



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA

“Aspectos fónicos, fonológicos y morfofonológicos del pãĩ tavyterã guaraní”

PRESENTA
CELESTE MARIANA ESCOBAR IMLACH

TESIS
PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA EN
LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA

DIRECTOR DE TESIS
DR. FRANCISCO ARELLANES ARELLANES

CIUDAD MÉXICO.

AGOSTO 2017

Peteĩ ara chejaryi Mariana cheraha poso matape ha tesay osẽ hesagui heivo jave chéve: “Ndepa reikuaa mba’eichate ambyasyete ndaikatui haguere añe’ẽ umi chetemiariĩ kuerandi oñe’ẽva karai ñe’ẽ añoitepe. Ha’ekuera peante oñe’ẽkuaa ha che katu ava ñe’ẽmente, ha upeare noroñoñe’ẽkuaai.”

Chejaryi, hianté chéve reĩeti ore apytepe ahenduvo añe’ẽrõ ava ñe’ẽ ahahape ha avy’ateri avei hetaiterei mba’e aikuaa ndehogui reñemoñe’ẽ haguere chéve akakuaa ahavo jave, che py’ategui aguyjeterei ndéve embohasa haguere nembá’ekuaa roiko jave oñondive yma.

Rohenduiti avañe’ẽ rupi ha rohayhu reimehape,

netemiariĩ Mariana

Un día mi abuela Mariana me llevó al lado del pozo y las lágrimas salían de sus ojos mientras me decía: “Sabes como me entristece el no poder hablar con mis nietos que sólo hablan castellano. Ellos sólo eso saben hablar en castellano y yo sólo sé hablar en guaraní, por eso mismo, no sabemos comunicarnos entre nosotros.”

Abuela, a veces te siento entre nosotros cuando me escucho al hablar en guaraní adonde vaya y me alegra tanto que muchas enseñanzas he sabido de ti por medio de la lengua mientras iba creciendo, desde el fondo de mi alma gracias por legarme tu sabiduría durante el tiempo que convivimos juntas.

Te sigo escuchando por medio de la lengua y estas en mi corazón estés donde estés,

tu nieta Mariana

AGRADECIMIENTOS

Esta sección de agradecimiento cruza tres fronteras y tiene un proceso total de casi nueve largos años: Paraguay, México y Estados Unidos. Deseo expresar la contribución que cada parte hizo para que este trabajo llegará a su culminación.

Colaboradores:

Quiero agradecer profundamente a los compañeros y compañeras de la comunidad Ita Guasu, Amambay, que, desde que llegué por primera vez en el año 2008, nos me han abierto las puertas de sus vidas a mí y a mi familia, permitiéndome compartir y conocer a sus familias, hogares, cantos y rituales, historias orales y selva. Me han mostrado la belleza poética y oral de nuestra rica lengua guaraní. Por todas las rondas matutinas o nocturnas alrededor del fogón practicando el *teko katu*, la convivencia cara a cara, el calor humano, la comunicación oral y la reciprocidad en la lengua por medio del ritual del mate o tereré. A Silvia, Leonido, Luis, Lisa, Marcio, Sandra, Celia, Zuni, Tani, abuela Amalia, los nietos e hijos y demás familiares y amigos que conforman la comunidad y con quienes me ha tocado empezar un camino de aprendizaje, respeto, humildad y modo de ver el mundo gracias a la sabiduría oral *pãitavyterã*. Este trabajo es de ustedes porque sin su colaboración no se habría podido ni siquiera plasmar una sola página de este trabajo. Todo empezó con ustedes y es mi convicción que, este esfuerzo colectivo, debe volver a ustedes como un pequeño aporte de mi parte para la comunidad y las futuras generaciones *pãitavyterã*.

Instituciones y académicos:

A CONACYT por confiar en mí como extranjera y darme el apoyo de beca que no habría podido conseguir en mi país de origen para hacer un estudio descriptivo de mi lengua como el aquí presente. A CIESAS (D.F. y SURESTE) por permitirme ser parte de este

posgrado y darme la oportunidad de educarme a un nivel académico que no existe en mi país en este campo de conocimiento. A CLACSO por la oportunidad brindada que posibilitó el trabajo de campo en Paraguay. A la Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas por el valioso aporte para adquirir equipo tecnológico necesario para la documentación audio-visual durante el trabajo de campo. A la Sra. Susan Witter quien también ha contribuido enormemente con su confianza en mi persona y apoyo desde los Estados Unidos, con recursos para poder realizar la estancia de trabajo de campo en Paraguay, poder mantener a mi familia cuando la beca no alcanzaba y continuar, así, con la maestría cumpliendo con todos los requisitos del programa.

A mi director de tesis el Dr. Francisco Arellanes. No tengo palabras para expresar las infinitas gracias por sus largas horas destinadas a escucharme, enseñarme y estar ahí en el momento que se necesitaba. Sin duda fue un pilar fundamental para llevar a cabo este trabajo con su experiencia, conocimiento y dedicación al trabajo descriptivo de las lenguas indoamericanas.

A mi comité de la tesis, integrado por el Dr. Mario Chávez, el Mtro. Rafael Alarcón, el Dr. Wilmar D'Angelis, por aceptar leer y realizar críticas pertinentes y constructivas a la tesis. Especial agradecimiento a los Profes Rafa y Mario porque fueron un aporte y sostén crucial con su apoyo bibliográfico, sus críticas y sugerencias siempre conscientes, productivas y bienintencionadas. A otros lectores que se prestaron sin dudar a contribuir con sus comentarios y voluntariamente tomarse el tiempo de leer el borrador de la tesis, infinitas gracias: al Dr. Oscar López. Por las sugerencias a la sección sobre sociolingüística del capítulo 1 al Dr. José Flores Farfán y al Dr. Ariel Vázquez. Por la lectura y recomendaciones a la sección sobre la comunidad de estudio del capítulo 1 a Manuel Antonio Ruíz. Al plantel

docente del posgrado, pues todos y cada uno de ellos influyeron en un planteamiento de idea, de reflexión, perspectiva o análisis al elaborar esta tesis con lo compartido y aprendido en sus clases.

A la ministra de la Secretaría de Políticas Lingüísticas del Paraguay, Sra. Ladislaa Alcaraz de Silvero, por su valiosa carta de recomendación que fue un posibilitador para conseguir la beca CLACSO. A la Mtra. Nieves Montiel por ser el nexo con la Secretaría y apoyar este proyecto que me emprendí desde Paraguay.

En México, agradezco a la Dra. Claudine Chamoreau quien me facilitó un gran número de bibliografía lingüística tupí-guaraní a la cual hubiera sido casi imposible tener acceso fuera de Sudamérica. Al Lic. Juan Pablo Jáuregui por las pláticas de reflexión mutua y su aporte como editor para esta tesis, ya que, al no estar escrita en mi lengua materna, muy dentro mío, el español aún me hace sentir insegura y con cierto miedo para expresarme, especialmente por medio escrito. Al Lic. Braulio Becerra, por compartirme valiosa bibliografía sobre la nasalidad y la fonología de las lenguas otomangues. A Sibilina y Maribel por su inmensa dedicación y paciencia en el proceso administrativo del posgrado. Al personal de la biblioteca (Bety, Graciela, Yadira, Ana, Marco, Germán), al de seguridad y al de limpieza del CIESAS por brindar el mejor servicio posible y tenerme la paciencia del uso del local institucional inclusive en horas fuera de oficina durante la elaboración de esta tesis.

En Paraguay, agradezco, al padre Bartomeu Meliá, que me abrió las puertas de su oficina y su tiempo para compartirme sus vivencias y regalarme textos únicos sobre los pãĩ tavyterã. A la Dra. Hedy Penner, por su apoyo administrativo, el cual me brindó cuando más lo necesité para el trabajo de campo, por sus reflexiones valiosas en torno a la sociolingüística guaraní de mi país y por la bibliografía sobre la gramática guaraní, que, de otra forma, hubiese sido muy difícil conseguir. A la Dra. Paola Canova que me compartió protocolos para

consentimiento de colaboración en el trabajo de campo y con quien también he compartido pláticas de reflexión en torno a la antropología en el Paraguay. A la Mtra. Anai Vera que me compartió su trabajo antropológico con la comunidad Ita Guasu y fue una fuente valiosa de información etnográfica complementaria.

En Estados Unidos agradezco al Mtro. Justin Pinta por compartirme sus trabajos sobre la fonética y fonología de los préstamos en el guaraní paraguayo y a la Dra. Judith Tonhauser por ser el puente con el Mtro. Pinta. A mi mejor amigo Mtro. Angelo Moreno, que, desde mis años de inmigrante, siempre confió en mi capacidad y estuvo para escucharme ahí durante los más de 10 años de amistad que forjamos a través del tiempo, la distancia, los idiomas y las fronteras. Es uno de los responsables por haberme empujado a tomar la decisión de empezar este posgrado y también aportó recursos para la logística del trabajo de campo en Paraguay.

Familia, compañeros, compañeras y sentires:

Primeramente, quiero agradecerle a mi hijo, Efrén Teonanakatl, quien ha sido la fuerza motivadora por el amor y comprensión que me ha brindado en las horas de desvelo o distancia, cuando he debido apartarme de mi rol de madre para poder dedicarle atención a los trabajos de la maestría aquí en México y a los deberes con la comunidad en Ita Guasu. Gracias, mi amor, por acompañarme desde que naciste a todos lados, tolerando pacientemente todas las peripecias de los viajes, las noches sin dormir, los ciclos escolares interrumpidos. A mi papá por inculcarme el sentido común, la fortaleza del espíritu y la nobleza. Por haberme acompañado en las mañanas de mates, hablar en guaraní estando en México y ser mi apoyo incondicional en los quehaceres del mantenimiento doméstico y en la crianza de mi hijo cotidianamente. Sin este sustento esencial no habría podido llegar hasta hoy con todas esas horas necesarias de ausencia del hogar sabiendo que mi hijo estaba en

buenas manos. A mi mamá y a Steve por estar ahí en la distancia con su amor y apoyo incondicional. A mi mamá por abrirme al mundo de la vida del campo, mi lengua materna guaraní y la responsabilidad con los tuyos que fueron indispensables a la hora de tener que aplicarme y organizarme durante todo el proceso de avance de la maestría. Lo más importante, mama, gracias por la vida que me diste. Al padre de mi hijo quien ha sabido entender el valor de mi trabajo y mi amor a mi lengua. Me ha confiado a nuestro hijo para que me acompañe y aprenda al lado mío en todos los viajes por trabajo de campo y todos los compromisos con la comunidad.

Al Colectivo de Mujeres Alfareras Nativas de Caaguazú, Itá que, con sus ejemplos de mujeres paraguayas campesinas y madres, me han enseñado la fuerza esencial tanto de la mujer en la familia como en la comunidad. Ellas mantienen viva y perpetúan nuestra cultura ancestral guaraní gracias a sus trabajos de cerámica y su amor a lo que hacen, con lo cual logran sacar adelante a sus seres queridos y dan la batalla de la vida cotidiana de manera colectiva. Siempre me han demostrado su aprecio por medio de nuestra amistad mutua, me han dado la confianza para documentarlas y me han hecho sentir parte de su comunidad. Por eso muchas gracias en especial a la profe Vice, ña Ani (+), la abue Feli (+), Miriam, la tía Antonia, Blanca. A la ceramista ña Gregoria de Itá con quien hemos llorado y hemos reído, una gran maestra de la vida que me ha enseñado que a nuestras tradiciones vale la pena echarles voluntad con mucha dedicación para que puedan persistir, y que es un ejemplo de talento, fortaleza y voluntad de la mujer paraguaya.

A tía Vicenta, que nunca se olvidó de mí en la distancia en estos dos años, constantemente mandándome sus mejores deseos por mensajes y encomendándome a sus santos con fe y devoción para que acabara con éxito este proyecto.

A los amigos, seres humanos seleccionados, quienes ocupan un espacio especial en mi corazón, que estuvieron ahí para dar las palmadas de fuerza, compartir pláticas de mates o *tereré* y risas, me confiaron sus mundos, momentos de amistad preciados que me ayudaron en el proceso de cursar esta maestría y que estuvieron ahí en las buenas y en las que no lo eran tanto. Allá en Paraguay: Edgar, Naty, Lauri, Matias, Angélica, Norma, mis alumnos de diferentes generaciones que me enseñaron tanto. A los amigos de años en México: Maye, Isra y su familia, Guille y su familia nahua en Puebla, Gaby, Sabik, Carlos, Fabi, Rube y Gas, Vito, Darío y su familia totonaca en Puebla, a la familia y compas en Chimalpa, Chilo, Jose Luis, Erika. A los nuevos amigos y compas en distintos puntos de México: Sibi, Luisi, Carmen, Lore, Fany, Nerea, Mario, Katia, Memo de Sonora, Denise, Jess de Morelos, Manu de Ixhuatán.

A los compañeros del programa, que me abrieron el entendimiento y la comprensión de las distintas formas de ver la vida, de las que están impregnadas las gramáticas de sus lenguas y las expresiones de sus pensamientos y sentires. Esa convivencia multiétnica y cultural con diferentes personas que también provienen de distintas comunidades, cosmovisiones y lenguas autóctonas es única e inolvidable.

1	CAPÍTULO 1	11
1.1	INTRODUCCIÓN GENERAL	11
1.2	REFLEXIONES EN TORNO A LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA Y LOS TRABAJOS LINGÜÍSTICOS DESCRIPTIVOS EN PARAGUAY	14
1.3	METODOLOGÍA	21
1.4	RASGOS GENERALES DE LA LENGUA GUARANÍ Y SU FAMILIA LINGÜÍSTICA TUPÍ-GUARANÍ... ..	24
1.5	LUGAR DE ESTUDIO	33
1.6	MARCO TEÓRICO	45
2	EL INVENTARIO FONÉTICO Y FONOLÓGICO DEL GUARANÍ PÃĨ TAVYTERÃ DE ITA GUASU, AMAMBAY	49
2.1	CUADROS FONOLÓGICOS DEL PROTO-TUPÍ GUARANÍ, EL GUARANÍ ANTIGUO Y EL KAIOWÁ ..	50
2.2	PRESENTACIÓN DEL INVENTARIO FONÉTICO CONSONÁNTICO Y VOCÁLICO	53
2.3	DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS CONSONÁNTICOS FONÉTICOS	54
2.4	DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS VOCÁLICOS FONÉTICOS	51
2.5	EL CONTEXTO NASAL.....	52
2.6	DISTRIBUCIÓN CONTEXTUAL DE LOS SONIDOS.....	54
2.6.1	LAS REALIZACIONES FONÉTICAS DE LOS ELEMENTOS CONSONÁNTICOS.....	54
2.7	PARES SOSPECHOSOS Y CONTRASTES.....	57
2.7.1	CONSONANTES POR MODO DE ARTICULACIÓN	58
2.7.2	CONSONANTES POR PUNTO DE ARTICULACIÓN	65
2.8	RASGOS DE FONEMAS	66
2.8.1	OBSTRUYENTES	67
2.8.2	RESONANTES	82
2.9	PRESENTACIÓN DE LA MATRIZ DE RASGOS DISTINTIVOS DE LOS FONEMAS CONSONÁNTIVOS DEL PÃĨ TAVYTERÃ GUARANÍ	89
2.10	VOCALES	90
2.11	VOCALES ORALES VS. NASALES	97

2.12	PRESENTACIÓN DEL INVENTARIO FONOLÓGICO DE VOCALES Y CONSONANTES.....	101
2.13	CONCLUSIÓN	103
3	NASALIDAD Y ARMONÍA NASAL	106
3.1	ANTECEDENTES TEÓRICOS FONOLÓGICOS DE LA NASALIDAD	108
3.2	NASALIDAD EN EL PĀĪ TAVYTERĀ.....	113
3.3	COMPLEMENTO DE LOS ESTUDIOS FONÉTICOS A LA FONOLOGIA	114
3.4	NASALIDAD EN LA FONÉTICA.....	115
3.5	HIPÓTESIS	115
3.6	METODOLOGÍA	116
3.7	RESULTADOS	117
3.8	CONCLUSIÓN	131
4	SÍLABA	134
4.1	RAÍCES ONOMATOPÉYICAS TRISÍLABAS	140
4.2	ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS PARA EL ANÁLISIS DEL PATRÓN SILÁBICO DEL PĀĪ TAVYTERĀ GUARANÍ	142
4.3	LOS DIPTONGOS Y LOS HIATOS.....	144
4.4	SECUENCIA VOCOIDES EN LA MORFOFONOLOGIA	159
4.5	DISTRIBUCIÓN DE LOS DIPTONGOS CON RESPECTO AL FONEMA QUE LOS PRECEDE	172
4.6	RESUMEN DEL TIPO DE SECUENCIAS DE DIPTONGOS	174
4.7	HIATOS	175
4.8	FONOTÁCTICA DE LA SÍLABA	178
4.9	CONCLUSIÓN	179
5	ACENTO	181
5.1	ACENTO EN LA PALABRA	183
5.2	PALABRA PROSÓDICA MÍNIMA	192
5.3	PESO SILÁBICO DE LOS DIPTONGOS Y LOS HIATOS.....	192
5.4	DESCRIPCIÓN DE RAÍCES MONOSÍLABAS CON ACENTO.....	210

5.5	DESCRIPCIÓN DE LAS RAÍCES BISÍLABAS EN RELACIÓN CON EL ACENTO	218
5.6	DESCRIPCIÓN DE LAS RAÍCES TRISÍLABAS EN RELACIÓN CON EL ACENTO	221
5.7	DESCRIPCIÓN DE RAÍCES TETRASÍLABAS EN RELACIÓN CON EL ACENTO.....	223
5.8	RAÍCES CON ACENTO NO AGUDO.....	225
5.9	ACENTO EN LAS PALABRAS DE PRÉSTAMOS	227
5.10	CONCLUSIÓN	228
6	ALOFONÍA Y TIPOS DE RAÍCES	230
6.1	TIPOS DE RAÍCES	234
6.1.1	RAÍCES ORALES	235
6.2	TIPOS DE RAÍCES NAALES.....	243
6.2.1	SUBTIPO 1: RAÍCES NAALES CON VOCALES NAALES	244
6.2.2	SUBTIPO 2: RAÍCES NAALES CON Ñ PLENA.....	252
6.2.3	SUBTIPO 3: RAÍCES NASALIZADAS EMERGENTES	256
6.3	COMBINACIONES FONOTÁCTICAS PERMITIDAS Y RESTRINGIDAS.....	273
6.3.1	COMBINACIONES FONOTÁCTICAS PERMITIDAS	273
6.4	CONCLUSIÓN	276
7	ALOMORFÍA.....	280
7.1	PERSONA	281
7.1.1	CONJUGACIÓN DE UN VERBO ACTIVO CON PERSONA.....	285
7.1.2	CONJUGACIÓN DE UN VERBO INACTIVO CON PERSONA	286
7.1.3	CONJUGACIÓN DE VERBOS QUE ADMITEN AMBOS SETS ACTIVOS E INACTIVOS DE PREFIJOS	286
7.2	POLARIDAD	288
7.2.1	CONJUGACIÓN DEL VERBO CON EL MORFEMA DE POLARIDAD Y PERSONA	289
7.3	CAUSATIVO	290
7.3.1	CONJUGACIÓN DE VERBO ORAL CON CAUSATIVO ORAL, PERSONA Y NEGATIVO NASAL	291
7.3.2	CONJUGACIÓN DE VERBO NASAL CON CAUSATIVO NASAL, PERSONA Y NEGATIVO NASAL ..	292
7.4	RESUMEN DE LOS PATRONES DE PROPAGACIÓN NASAL ENTRE PREFIJOS Y RAÍCES.....	293

7.5	COMPORTAMIENTO DE SEGMENTO OCLUSIVO BILABIAL SORDO [P]:	294
7.5.1	OCLUSIVA NO TRANSPARENTE CON RAÍCES NASALES INACTIVAS CON PREFIJOS DE PERSONA 297	
7.5.2	OCLUSIVA NO TRANSPARENTE CON RAÍCES NASALES INACTIVAS CON PREFIJOS DE PERSONA Y DEL NEGATIVO	298
7.5.3	OCLUSIVA TRANSPARENTE CON RAÍCES NASALES ACTIVAS CON PREFIJOS DE PERSONA Y DEL NEGATIVO	298
7.6	CONCLUSIÓN	300
8	CONCLUSION	301
	BIBLIOGRAFÍA	308

1 CAPÍTULO 1

1.1 Introducción general

Este trabajo se basa en la descripción lingüística de ciertos aspectos fónicos, fonológicos y morfofonológicos del pãĩ tavyterã guaraní de la comunidad de Ita Guasu, Amambay, Paraguay.

El primer capítulo cubre cuestiones de la realidad actual sociolingüística y los trabajos hechos en el campo de la lingüística descriptiva en el Paraguay. Además, se presenta la metodología del trabajo de campo y para el análisis de los datos. En el capítulo también se incluye los datos de la comunidad de estudio en materia etnográfica. Por último, este capítulo presenta información con respecto al marco teórico y los trabajos consultados para el desarrollo de este estudio.

El segundo capítulo presenta el cuadro fonético y fonémico de la lengua, con fundamentación en los pares mínimos y analogos encontrados, una breve descripción de ciertos segmentos nasales y el contraste oro-nasal de las vocales. Por otro lado, se muestran los cuadros fonológicos de la protolengua, el guaraní paraguayo antiguo de la colonia y otros dos mas del kaiowá guaraní mas cercano geográfica, étnica y lingüísticamente del lado brasileño según la clasificación de la sub-rama 1 de la familia lingüística al cual pertenece el guaraní de este estudio. Cabe mencionar que un apartado de este capítulo incluye los rasgos de los fonemas consonánticos con su respectiva descripción de acuerdo al modo de articulación.

El capítulo tres explica de que se trata el fenómeno de la nasalidad, nasalización, nasalancia y armonía nasal que son términos fundamentales para entender los procesos fonológicos característicos en esta lengua de estudio. También se hace una presentación de las interpretaciones teóricas fonológicas y las reglas propuestas con relación a la nasalidad en lenguas emparentadas de la familia lingüística. Por último, se enfatiza el aporte desde la fonética y los estudios instrumentales y experimentales que sirven para comprobar si se aplican las reglas fonológicas con respecto a la nasalidad. En esta sección del capítulo, se especifica los tres estudios explorados y analizados, a su vez, se presenta de manera sistematizada y cuantitativamente los resultados obtenidos sobre los aspectos de la nasalancia en este guaraní. Al final del capítulo se señalan los aportes específicos que estos casos brindan para el mejor entendimiento del fenómeno de la nasalidad en la lengua.

El capítulo cuatro, abarca el tema de la estructura silábica en la lengua, datos cuantitativos en cuanto a las raíces analizadas, una discusión sobre ciertos aspectos del patrón silábico en la lengua en comparación a otros estudios realizados en lenguas de la misma familia lingüística. Por último, se enfoca en la presentación de pruebas acústicas, la representación fonológica del núcleo silábico complejo y más pruebas en el ámbito de la morfofonología para sustentar la hipótesis presentada en torno al tema del núcleo silábico de este guaraní. Al final del capítulo se presenta la tabla con la fonotáctica de la lengua.

El quinto capítulo se trata al acento en la lengua de estudio, se presenta el marco teórico en cual se basa el análisis y la representación. Se muestran los argumentos y las pruebas en base a la geometría métrica (Hayes 1981 Kager 2007) y la parrilla métrica (Lieberman y Prince 1977) para sustentar que es una lengua acentual. También se describe la naturaleza moraica del núcleo silábico en base al cumplimiento con la palabra prosódica

mínima (McCarthy y Prince 1993). En el mismo capítulo se procede a describir los tipos de raíces encontradas y su patrón acentual en cada una de ellas fundamentadas en pruebas acústicas.

El capítulo seis, trata sobre la alofonía en las raíces de este guaraní, descritas y analizadas en base a su naturaleza fonológica y la alofonía que dispara la cualidad de las raíces en la lengua. Se presentan los ejemplos, el análisis de ellos y la justificación para el argumento del capítulo. Además, se muestran los tipos de raíces encontradas en este guaraní que básicamente se dividen en tres: raíces orales, raíces nasales (con vocales nasales fonológicas y consonantes nasales plenas), y raíces nasalizadas emergentes (raíces nasales solo fonéticamente). En el final del capítulo, se explica el tipo de anclaje del rasgo [nasal] encontrada dentro de cada raíz.

Por ultimo, el capítulo siete trata la alomorfía en la lengua de estudio, con énfasis en dos categorías flexivas y una derivativa: el negativo, los prefijos pronominales de referencia cruzada y el causativo. Se muestran datos colectados en campo y la descripción se enfoca en el comportamiento de estos alomorfos con respecto a la armonía nasal.

Para concluir, se incluye las consideraciones finales del estudio y los temas que no alcanzaron tratarse o que pueden profundizarse en base a este trabajo para futuras investigaciones.

1.2 Reflexiones en torno a la situación sociolingüística y los trabajos lingüísticos descriptivos en Paraguay

*El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos.
La patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos
y sus lenguas, que todos los pasos la caminen,
que todos la ríen, que la amanescan todos.
Subcomandante Marcos*

Labov (1996:24) ya advertía de que los lingüistas deberían ser precavidos respecto al uso de los juicios intuitivos de aceptabilidad como la única base para la generalización lingüística, ya que éstos podían incorporar serios errores a los argumentos (Mithun 2014b). Por lo tanto, recomendaba prestar atención a los patrones del discurso espontáneo que se podrían encontrar de la forma más básica.

Cabe notar que este estudio toma una postura precavida en cuanto a la clara delimitación de variantes y dialectos, ya que no se cuenta aún con datos empíricos suficientes (Chambers y Trudgill 1994). A nivel de familia lingüística, se maneja una idea de cuántas lenguas existen y se tiene una clasificación que tampoco es desatinada. Sin embargo, vale la pena reconocer que el número exacto de lenguas, variantes y dialectos, así como también el grado preciso de su interrelación, aún no ha sido totalmente determinado en la familia tupí-guaraní (Gregores y Suárez 1967; Jensen 1999).

En 1956-1958, Aryon Rodrigues (en Jensen 1999) presentó una clasificación con base en el conteo léxico estadístico desarrollado por Swadesh (Gregores y Suárez 1967: 14), el cual en su momento fue insuficiente porque aún no se contaba con datos lingüísticos suficientes para permitir una clasificación interna clara (Jensen 1999: 128).

Esta situación de falta de trabajos lingüísticos empíricos de los tipos de guaraníes hablados en el Paraguay se refleja de manera aún más agravante y prevalece hasta hoy en

día. El país tiene el más bajo porcentaje de hablantes nativos del español en Latinoamérica (67,9 %), aun teniéndola como una de sus lenguas oficiales (Cervantes 2015).

En Paraguay discursivamente se habla de un guaraní, el cual, aunque pretenda representar a todos sus hablantes, aun invisibiliza a un número importante de hablantes que aportan a la diversidad del mismo cultural y lingüísticamente. La Academia de Lengua Guaraní, creada en 2010, es “(...) la autoridad máxima en cuestiones normativas del idioma y dirige sus esfuerzos a estandarizar su grafía para fortalecerlo como idioma escrito en todas las actividades educativas, culturales y políticas el país” (Chiquito y Saldívar 2014: 1069). Sin embargo, en la cita anterior hay una sobre atención a lo escrito sin considerar la naturaleza y cultura oral del guaraní, lo cual, nos lleva a preguntarnos qué estándar oficial seguir y con base a cuál lengua o de quiénes.¹ Esto teniendo en cuenta de que no se facilita el espacio educativo ni se considera la diversidad que puede existir dentro de una misma lengua en un territorio dado (Mithun 2004). Mientras siga esta negación de la realidad plurilingüística y pluricultural, los otros pueblos que hablen otros guaraníes u otras lenguas seguirán invisibles a una política lingüística que en el discurso aún habla de una supuesta homogeneidad lingüística del guaraní en Paraguay.

Esto lo he ido constatando a través de los años invertidos en la realización de este estudio con los pãĩ tavyterã de Ita Guasu. Este fenómeno no sólo tiene consecuencias directamente devastadoras en los ámbitos político y lingüístico, las cuales afectan e influyen a las poblaciones minoritarias étnicas en cuyas escuelas tienen materiales didácticos que aún

¹ Este punto sobre la tendencia que se ha tenido sobre la construcción de lo que constituye una “lengua” dentro de sectores que ejercen poder, se ha apoyado de sobremana en un discurso logocéntrico o “la obsesión con la escritura”. Lo anterior a cuenta de no tener en cuenta las otras expresiones lingüísticas sensible a contextos específicos, que los materializa y co-constituyen, y que, a la vez, pueden orientar hacia un enfoque más ecológico y social de la “lengua” manifestando una perspectiva laboviana fue reflexionado por el Dr. Jose Antonio Flores Farfán (comunicación personal).

son elaborados con base en la ortografía y gramática del guaraní mayoritario. Esta situación también trastoca las tradiciones autóctonas de estos pueblos en donde el lenguaje es uno de los medios de expresión más fuertes, lo que, a la vez, provoca que se vayan perdiendo rápidamente sus particularidades culturales identitarias en las generaciones más jóvenes (Sánchez 2012; Sima 2013). Esto significa que las presiones externas por hablar una lengua no indígena se están acrecentando frente a la necesidad de mantener una identidad asociada a una lengua indígena o que la necesidad comunicacional de hablar una lengua indígena cada vez se va restringiendo a contextos o lugares más limitados (Muñoz 2008; Ponssonnet 2010; Sánchez 2012).

La literatura que ha tratado el tema del bilingüismo en Paraguay ignora casi por completo que en el país conviven más lenguas. Obviamente, este hecho podría deberse al número de hablantes que mayoritariamente representan el guaraní paraguayo y el castellano local. Sin embargo, de igual forma muy pocos trabajos han planteado y descrito la situación sociolingüística con base en datos con metodologías cuantitativas y cualitativas claras asociadas con sectores de la población de hablantes bilingües urbanos y de contextos rurales (Rubin 1968; Penner 1993; Lustig 1996; Lasarte 2005; Palacios 2010; Martinez 2010, Mithun 2014b), ni inclusive de los hablantes migrantes que se encuentran residiendo fuera del país (Dreidemie 2015).

A todo esto, aun cuando la cuestión no está claramente definida en cuanto al bilingüismo con datos empíricos, este exceso de atención institucional y académica a esas dos lenguas ha llevado a la marginalización, en el contexto paraguayo, de los hablantes de otros guaraníes étnicamente minoritarios y su nula documentación y análisis. Mucho menos existe la presencia de descripciones lingüísticas de las lenguas de las otras familias

lingüísticas que conviven con las del tronco tupí-guaraní y su posición con respecto al guaraní *avañe'ẽ* o paraguayo.²

Si bien existen ideas sobre la inteligibilidad entre ciertas variantes o ciertos dialectos dentro de la familia guaraní, esto se ha presentado sin datos empíricos lingüísticos a los cuales remitirse (Lustig 1996; Dietrich 2010: 68, 2011).³ Esto presenta un hueco de investigación empírica que se ha estado llevando en la descripción de variantes minoritarias de los guaraníes hablados (Mithun 2007, 2014b).

Por lo mismo, Lasarte (2005: 663) explica que hay que “distinguir entre lenguas en contacto y contacto de dialectos”, para lo cual se apoya en la distinción proveída por Kerswill (en Lasarte 2005: 663), quien afirma que “una situación de lenguas en contacto frecuentemente conlleva a un bilingüismo individual y al cambio de código mientras que una situación de contacto dialectal lleva a la acomodación a largo plazo” (Fishman 1980; Hill y Hill 1999; Thomason 2001).⁴ Actualmente existen trabajos que describen parte de la lengua, pero también sin hacer delimitaciones claras en cuanto a si están trabajando préstamos o qué parte en particular de la lengua.⁵ En la consulta de trabajos me he encontrado este tipo de mezclas en el análisis de datos (Gregores y Suárez 1967), donde no se tiene cuidado en que el español y el guaraní son dos lenguas muy distintas en cuanto a su fonología, morfología y sintaxis, lo cual conduce a la extracción de conclusiones forzadas sobre una lengua con base

² La contribución del trabajo de Penner (2007) fue objetar la abundancia teórica y las representaciones mentales de ciertos grupos de interés (científico y político) sin fundamentación en hechos lingüísticos.

³ En dos ocasiones y en dos diferentes trabajos he encontrado alusión a cómo es el *pãĩ tavyterã* o *kaiowã* guaraní sin referencia a la fuente de dichos comentarios.

⁴ Aunque cabe señalar que esta distinción no siempre es tan nítida porque la acomodación también se puede dar entre lenguas (Flores Farfán, c.p.).

⁵ En descripción lingüística de lenguas o variantes en contacto intenso se ha reportado que aspectos de sus gramáticas se vean influenciadas o mezcladas por las respectivas lógicas de sus sistemas (Brody 1987; Sala 1988; Gómez 2007, 2008; Matras y Sackel 2007; Flores 2008, 2009; Kallfell 2009; Léglise y Chamoreau 2013; Blestel 2014; Capistran 2015; Fernandez 2015; Pinta y Smith 2017; Chávez Peón, manuscrito).

en datos mezclados de dos lenguas y no debidamente sistematizados, procedimiento que resulta metodológicamente riesgoso (Mithun 2014b). En los trabajos consultados también se omite información sobre factores sociolingüísticos que inciden en el manejo de una o las dos lenguas, cuando se tiene una realidad de contacto y mezcla intensa de acuerdo al contexto de donde un hablante proviene o vive.⁶

Por lo mismo, es necesario reconocer en los trabajos descriptivos lingüísticos actuales: 1) la fuente de los datos (autor, año, de dónde y de qué tipo de colaboradores se extrajeron los datos), 2) la delimitación metodológica clara respecto a la lengua, variante o dialecto de que se trata (por ejemplo si se trabaja solo guaraní, español o mezcla “jopará”) y 3) que tipo de datos se trabajan (si son datos elicitados, habla natural o datos de fuentes escritas) para evitar hacer generalizaciones lingüísticas sobre la gramática de una lengua con una población altamente bilingüe o de lenguas en contextos de contacto intenso (Thomason 2001; Heine y Kuteva 2005; Chamoreau y Lastra 2006; Mithun 2007, 2014b; Léglise y Chamoreau 2013).

Todavía existe un sesgo en estudios descriptivos que reflejan el porcentaje de los préstamos ya introducidos y cómo son adaptados (Penner 2007), por no hablar de cada variante étnica guaraní comparativamente. Sin embargo, sí existen trabajos que se enfocan exclusivamente en los préstamos del guaraní paraguayo al español o viceversa (Gómez 2007; Kallfell 2009; Pinta 2013, 2014, 2017; Blestel 2014, Hernández 2015).

La descripción lingüística más citada del guaraní paraguayo dentro del campo es el trabajo de Gregores y Suárez (1967), que de hecho es un material indispensable para la

⁶ Con esto me refiero a información con relación a si el hablante es monolingüe o bilingüe o multilingüe, urbano o rural, joven o adulto mayor, nivel de educación, migrante o no, entre otros.

descripción de cualquier otro guaraní hablado en Paraguay como punto de referencia.⁷ Sin embargo, cabe admitir también que lleva cincuenta años sin actualizarse, que la población de la que se extrajo la base de datos para ese trabajo era paraguaya migrante⁸ y que tiene un sesgo metodológico en cuanto a los tipos de datos presentados y la cantidad en proporción a las conclusiones analíticas sobre la lengua.⁹

Otros trabajos en el campo que son piezas de un rompecabezas de un vacío en descripciones lingüísticas y que se presentan metodológicamente más prudentes para el guaraní paraguayo son: en sintaxis, Velazquez-Castillo (1991, 1996) y Tonhuser y Coilijn (2010); en semántica y morfología, Tonhuser (2006) y Dietrich (2011), y, en fonología y fonética, Penner (1993) y Walker (2013). Un trabajo reciente que recopila distintos temas del guaraní paraguayo en ámbitos diferentes de la lingüística es el editado por Estigarribia y Pinta (2017).¹⁰

Los guaraníes hablados por los indígenas se mantuvieron más alejados de la influencia directa colonizadora, lo cual se puede notar en la diferencia de la cantidad de préstamos léxicos, especialmente en los dominios relacionados con la cultura dominante y ajenos al entorno cultural indígena. Metodológicamente, esto también lleva a tomar precauciones en cuanto a una postura que idealice o siga una tendencia purista frente a las

⁷ Ayala (1991) y Krishovein (2006) son otras gramáticas de la lengua, pero con un enfoque normativo ya que no se cuenta con acceso a la información de la metodología utilizada para elaborar estos trabajos aparte del conocimiento de la lengua de los autores.

⁸ Lo cual no quiere decir que no sean competentes en la lengua de estudio, pero la gramática o descripción lingüística de toda una lengua hablada por millones de personas que abarca un área bastante amplia geográficamente no puede basarse en el análisis de una sola fuente de referencia.

⁹ Por ejemplo, en la sección que trata diptongos en la lengua de su estudio la presentación de sus datos son una mezcla de “jopara” con frases, adverbios, raíces nativas y su análisis trata linde de morfema y parte interna de la palabra de manera pareja.

¹⁰ Este libro en su introducción también reconoce la falta de trabajos descriptivos lingüísticos de los demás guaraníes hablados aparte del paraguayo. Aun así, se presenta un capítulo dedicado al mbyá guaraní y otro a los préstamos en el guaraní paraguayo.

variantes consideradas indígenas. Esto se debe a que no se puede ignorar que, a pesar de tener menos contacto con los españoles en el pasado, los últimos años de contacto social y lingüístico (sobre todo en el caso del campesinado mestizo paraguayo), así como la exposición a la tecnología, los han “influenciado indirectamente”¹¹ también con elementos léxicos y fonéticos del español.¹²

Particularmente, uno se puede percatar de esto en los contextos rituales específicos donde sí se encuentra menos influencia por contacto lingüístico. Aunque no haya todavía estudios lingüísticos que citar,¹³ esto lo corroboro por el trabajo etnográfico de los últimos años con el caso de la variante paĩ tavyterã guaraní en Paraguay. De modo similar, cuando se compara una variante guaraní indígena con el guaraní paraguayo surgen ciertos contextos de divergencia lingüística, como bien lo nota Lustig (1996):

[...] entre los dialectos indígenas y el guaraní paraguayo se ha abierto un abismo tan grande, que aun a un paraguayo guaranófono un discurso mbya puede resultarle ininteligible, precisamente por la conservación de vocablos guaraníes en casos donde el guaraní paraguayo los ha suplantado por hispanismos, y, en segundo término, por una morfología y sintaxis arcaicas cuya riqueza contrasta con las simplificaciones de la lengua (Lustig 1996: 13).

¹¹ Tomo el término *influencia indirecta* del profesor Salomé Gutierrez (2015), quien lo utiliza en el contexto del popoloca en contacto con el náhuatl en Veracruz, México, para referirse a los diferentes préstamos del náhuatl en español y su posterior influencia por medio del primero en el popoloca.

¹² Por lo mismo, este trabajo incluye en su cuadro fonémico los fonemas “prestados” por medio del contacto. Se toma en cuenta el conteo y porcentaje de préstamos recolectados en el trabajo de campo *vis-à-vis* raíces nativas y se especifica en la sección del acento cómo se manifiesta éste en los préstamos encontrados.

¹³ No he encontrado un análisis lingüístico en materia de la fonología y morfología de este discurso ritual. Más bien, lo que abunda en estas variantes indígenas del guaraní son las obras interpretativas de este discurso, sobre todo en el caso del *mbyá* guaraní del Paraguay, cuyas obras más representativas en el mundo escrito son *Ywyrá ñe'ery* (Cadogan 1971) y *Ayvu Rapyta* (Cadogan 1997). Además, se cuenta con versiones compiladas del *mbyá* guaraní en Misiones, Argentina (Ramos, Ramos, & Martínez, 1984) y del *kaiowá* (*paĩ* en Paraguay) guaraní del lado brasileño (García, 2002). Esta última obra citada, excepto por las diferentes convenciones ortográficas guaraníes utilizadas en ambos países, sí es un corpus lingüístico que refleja los mismos tipos de discurso utilizados por la etnia *kaiowá* (Brasil)/*paĩ* (Paraguay), aun cuando la misma esté políticamente separada por límites artificiales y rodeada de lenguas de la cultura dominante distintas (portugués y español respectivamente). Consulta con Consejo Comunitario *paĩ tavyterã*, Amambay, Paraguay, Agosto 2015.

Sin embargo, como fue recalcado anteriormente en este material, en la actualidad no se puede generalizar la explicación anterior a todos los procesos comunicativos verbales de las distintas ramas guaraníes indígenas. De hecho, es más bien en un contexto de discurso ritual y no en las interacciones cotidianas donde se observa esta dramática diferencia, como Lustig (1996) aclara sobre el asunto de inteligibilidad mutua entre las distintas variantes guaraníes.

En síntesis, urge impulsar trabajos lingüísticos descriptivos y sociolingüísticos en los que se hagan patentes estas reflexiones en torno a la pluridiversidad lingüística del país, así como una ética metodológica y de representación adecuada de cada pueblo y su lengua.

1.3 Metodología

Entre noviembre del 2016 y enero del 2017, por medio de la elicitación lingüística del tipo utilizado en la lingüística descriptiva, se procedió a las grabaciones con cinco colaboradores de la comunidad de Ita Guasu, en Amambay, República del Paraguay. Se trabajó con cuatro colaboradores de la comunidad: tres adultos monolingües mayores de 45 años (dos hombres y una mujer) y dos menores de 20 años (una joven de 15 años y un joven de 17 años) medianamente bilingües, los cuales, no obstante, manejaban mejor el guaraní que el español.

Las grabaciones se llevaron al cabo en la escuela de la comunidad y en la casa de la autora de la tesis. Se previeron lugares que permitieran el máximo rendimiento de sonido acústico de las grabaciones. Con cada colaborador se trabajó más de tres días en total con intervalos de dos horas para su descanso. En total las palabras elicidadas grabadas superaron un poco más de las veintitrés horas. Cada final de día se verificaba si los audios eran claros y los que no se habían producido con buena calidad se repetían al día siguiente.

Los equipos utilizados para las grabaciones fueron: una computadora laptop, el programa software AUDACITY y un micrófono audicular de cabeza de la marca SHURE

SM10A-CN. A todos los colaboradores les fue grabado su consentimiento para realizar el estudio.

El corpus total estuvo basado en: 405-425 raíces nominales, 55-76 compuestos nominales, 398-405 raíces verbales, 315-317 palabras de verbos orales conjugados con la categoría flexiva de persona, 362-365 palabras de verbos nasales conjugados con la categoría flexiva de persona, 48 palabras de verbos irregulares conjugados con la categoría flexiva de persona, 299-305 palabras de verbos orales y nasales conjugados con las categorías flexivas de persona y el negativo y, por último, 282-282 palabras de verbos orales y nasales conjugados con las categorías flexivas de persona, negativo y causativo. En total, de cuatro colaboradores, se recolectaron entre 2030 y 2056 palabras, de las cuales, entre 780 y 800 fueron raíces nominales y verbales, mientras que las restantes 1230-1250 correspondieron a verbos conjugados con las categorías flexivas arriba citadas. Del quinto colaborador sólo se recolectaron 1260 palabras por no haberse elicitado con él las raíces, sino sólo los verbos con categorías flexivas. La variación numérica dependió del colaborador, ya que algunos presentaban más de dos entradas por cada palabra u ofrecían una forma no cognada (lista ANEXO al final de esta tesis).

Las palabras fueron totalmente transcritas en el programa EXCEL utilizando los símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI) en su forma ortográfica, fonética, traducción al español y morfológica con sus correspondientes divisiones. Se utilizaron como guía de referencia para la lista de palabras las siguientes fuentes bilingües (español y guaraní): Swadesh (200 palabras), Fernández de Miranda (alrededor de 200 palabras), Ayala (1993) (especialmente para la parte de verbos, adjetivos, adverbios y algunos sustantivos: aproximadamente 300 palabras), Guasch (2008) (aproximadamente 200 palabras) y las

restantes provenientes de la experiencia de uso y conocimiento de la propia autora de este trabajo (alrededor de 100 palabras).

La razón de esta mezcla variada de fuentes fue que las dos primeras listas tenían varios nombres de objetos (por ejemplo, la flora y fauna de la región y los objetos de uso cotidiano) ajenos al entorno de Paraguay. Muchas de las palabras no cognadas provenían del contexto de cosmovisión tradicional, religiosa y medicinal particular de esta comunidad de estudio.

Para la medición y el análisis acústico del corpus colectado y para la elaboración de algunos capítulos de este trabajo se utilizaron otros softwares complementarios. En el capítulo de la sílaba y acento se contó con el apoyo del programa PRAAT versión 6.0.29, de donde se extrajeron las imágenes de los espectrogramas utilizados. Por otra parte, para poder medir los grados de transparencia entre los segmentos adyacentes a fonemas nasales y para los contrastes oral *vs.* nasal de las vocales se utilizó el programa Nasometer II Modelo 6450 de la Casa Kay para las grabaciones de las palabras y para el análisis de éstas se recurrió al programa CSL (Computer Speech Lab) Model 4500 de la Casa Kay. Para esta sección de análisis de la nasalidad se contó con el apoyo técnico del personal del Laboratorio Lingüístico del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia, sede San Jerónimo, en la Ciudad de México).

1.4 Rasgos generales de la lengua guaraní y su familia lingüística tupí-guaraní

El guaraní como lengua, incluyendo las variedades que se encuentran dentro del territorio nacional, es hablado en Paraguay por un 87% de la población (incluyendo bilingües, 59%, y monolingües, 27%) (Cerno 2011: 28).¹⁴ La variante mayoritaria del guaraní paraguayo (obsérvese Tabla 2 abajo), sobre la cual hasta el momento se cuenta con más trabajos lingüísticos descriptivos, es considerada lengua oficial junto con el castellano desde 1992.

Sin embargo, excepto por los trabajos de Suárez (1967), Penner (1992) y Mexell (2015), no abundan trabajos recientes, actualizados y con descripciones lingüísticas fonéticas y fonológicas de los fenómenos de la nasalidad, y menos aún enfocados en las categorías flexivas más frecuentemente utilizadas en el templete verbal y sus interacciones con la morfología en esta variante mayoritaria o en alguna otra del territorio nacional.

A grandes rasgos, se podría mencionar que el guaraní exhibe un número de características de la Amazonia Occidental (Dixon y Aikhenvald 1999): i) características polisintéticas con predominancia de sufijos sobre prefijos y posposiciones sobre preposiciones y ii) la falta de mecanismos de voz típicos como pasivos agentivos (Velázquez-Castillo 2002b: 508-509).

En la tabla (1), se presenta la clasificación de la familia lingüística tupí-guaraní¹⁵ basado en el trabajo de Jensen (1999: 130-132) quien también consultó a varias fuentes para su actualización y adaptación en su momento de elaboración.¹⁶ Los números para el guaraní

¹⁴ Este número no refleja la división de grupos de distintos guaraníes hablados en la República.

¹⁵ En cada cuadro integrante de cada sub-grupo se incluye la estimación numérica en cantidad de hablantes o si la lengua ya no es hablada con el símbolo (+). Las demás abreviaturas significan: 'A' = Argentina, 'B' = Bolivia, 'P' = Paraguay, 'Br' = Brasil, 'C' = Colombia, 'Pu' = Perú, 'FrG' = Guyana Francesa, (m) = monolingües, (b) = bilingües, (t) = trilingües.

¹⁶ Por lo discutido al comienzo de este trabajo con respecto a la poca cantidad de datos empíricos con respecto a cada integrante de la familia tupí-guaraní es que aun existe debate entre que denominar lengua o dialecto de otra lengua que fue también señalado en los trabajos descriptivos del guaraní correntino de Cerno (2011:13) y del avá canoeiro de Tocantins de do Couto e Silva (2015: 23). Fíjese que entre el cuadro proveído por Jensen (1999 basado

de este estudio son en base al Censo (2012) del Paraguay¹⁷ más actualizado posterior a la publicación de este trabajo realizado por Jensen (1999).¹⁸

Este trabajo se enfoca en la descripción lingüística del Pãĩ Tavyterã guaraní de Ita Guasu, Amambay, Paraguay. Si bien es cierto que en varias secciones del mismo se hacen referencias y acotaciones cuando sea pertinente a los trabajos realizados sobre el kaiowá guaraní del lado brasileño (Bridgeman 1961, 1981; Harrison y Taylor 1971; Cardoso 2008, 2009) con respecto al guaraní de este estudio, no se considera aún su división del mismo porque eso requeriría un estudio más profundo lingüístico comparativo enfocado con ese propósito.

Aun cuando étnicamente y lingüísticamente comparten el mismo origen, los factores sociales, políticos, geográficos y lingüísticos de los últimos 300 años inevitablemente han influenciado a ambos pueblos, el pãĩ tavyterã del Paraguay y el kaiowá del Brasil, por ende, esto puede que haya acarreado con el tiempo diferencias que los haya alejado más de ese origen en común en el plano lingüístico. Por lo mismo, las diferencias lingüísticas que presentan sincrónicamente puede ser un proyecto para un futuro próximo que merece no ser descartado.

en Rodrigues 1984/5, 1986 y Grimes 1996) en tabla (1) y el proveído por Cerno (2011 en base a Dietrich 2010) en tabla (2) con relación al sub-grupo 1, dentro del mismo, en el primero se incluye al aché guayakí y en el segundo, no.

¹⁷ Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2012), Pueblos Indígenas del Paraguay Resultados Preliminares 2012,

<http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/censo%20indigena%202012/Pueblos%20indigenas%20en%20el%20Paraguay%2020Resultados%20preliminares%20-%20CNI%202012.pdf>. Recuperado 19/06/2016.

¹⁸ También se actualiza la clasificación y el número de hablantes por cada integrante de la familia lingüística de la mencionada autora (Jensen 1999), en base a los estudios descriptivos realizados por González (2008: 21) para el tapieté, Cerno (2011: 28) para el guaraní correntino, Borges (2006: 2) y de Couto e Silva (2015: 17) para el avá canoeiro, Ivo (2015:157) para el mbyá y otros miembros del Brasil con números actualizados en base a Rodrigues (2002 en Ivo 2015: 157). En el último trabajo mencionado no se menciona la clasificación del sub-grupo para Omágua/Kambéba con aproximadamente 240 hablantes ni para Amanayé con la información del número de hablantes (Ivo 2015: 157).

Particularmente, si se consideran los siguientes puntos: 1) histórica, la división política entre naciones¹⁹ ha ido disminuyendo las relaciones inter-grupo étnico paulatinamente, 2) realidad lingüística con lenguas dominantes, en ambas regiones rigen lenguas distintas como el español local (Paraguay) y el portugués (Brasil), 3) situación de contacto, en el lado paraguayo existe un intercambio de contacto más intenso con el guaraní paraguayo, y 4) política y geográfica, la organización política y social en las últimas décadas con respecto a la demarcación y estabilidad social de las tierras es distinta. El cuarto punto se relaciona directamente con la noción de *tekoha* que será descrita en el siguiente apartado de este capítulo.

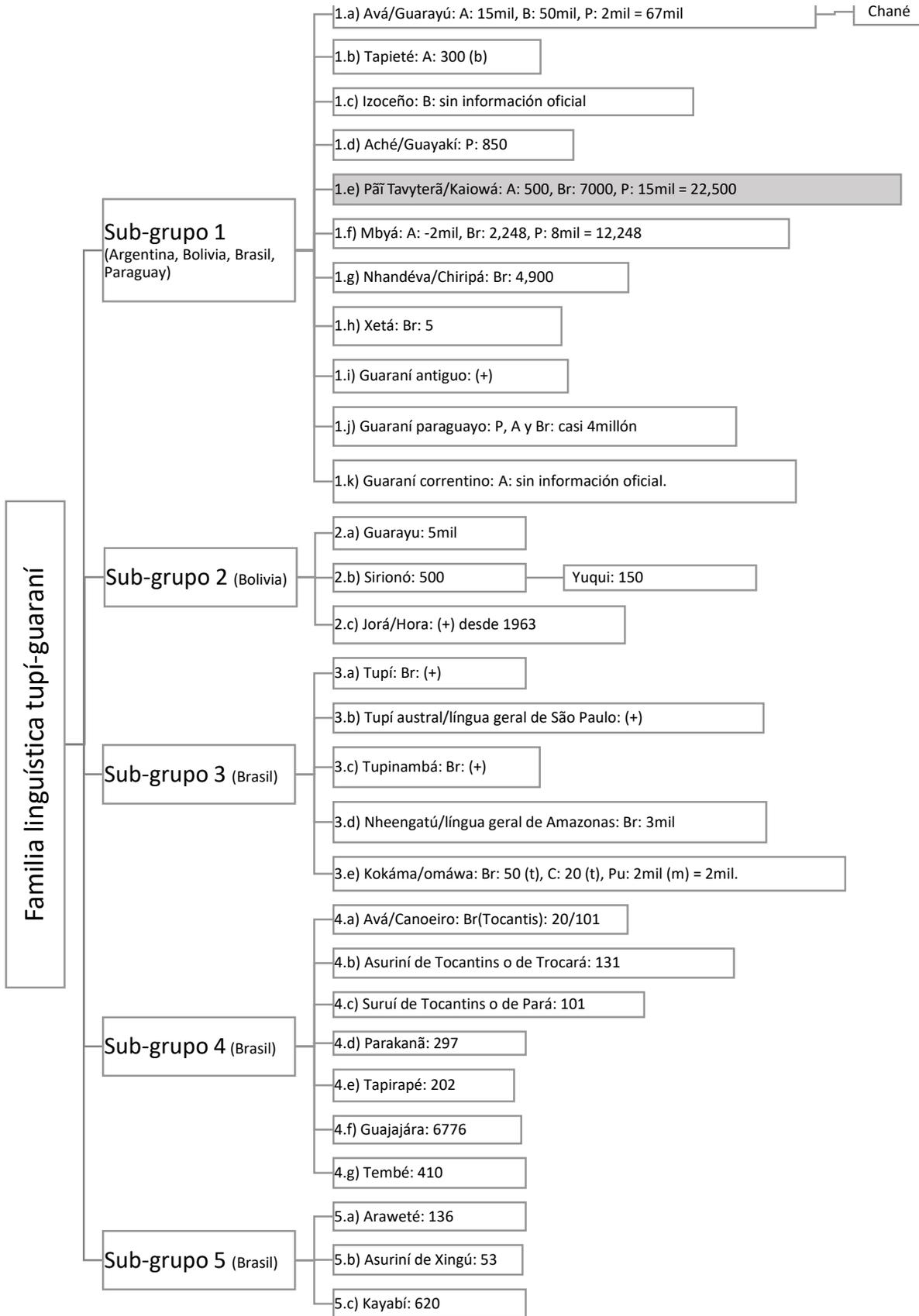
Este último punto fue señalado principalmente por uno de los colaboradores, líder político de la comunidad Luis Arce de Ita Guasu, Amambay quien expuso en comunicación personal (enero 2017) que los principales problemas que separan a los kaiowá de Brasil con los pãĩ tavyterã de Paraguay tiene que ver con la tenencia y extensión legal de las tierras. En el lado brasileño, el líder pãĩ considera que la sistemática expropiación de las tierras que históricamente ha pertenecido al pueblo kaiowá ha sido más dramática y violenta en las últimas tres décadas en comparación con los pãĩ tavyterã. Este dato fue corroborado también por la información proveída por el trabajo de Cardoso (2008: 16).²⁰

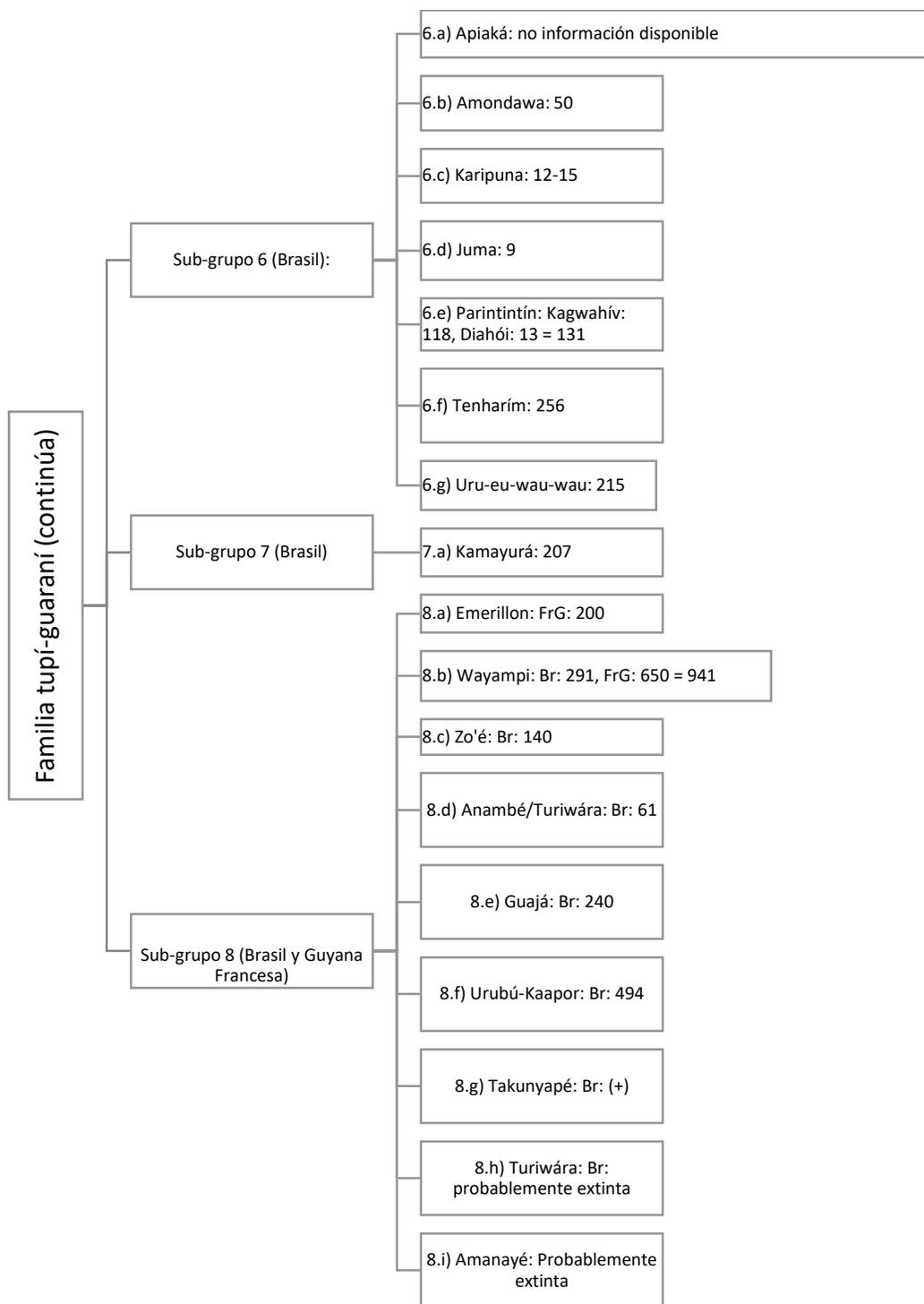
¹⁹ La primera división territorial entre Paraguay y Brasil en esa zona se dio en 1752 a consecuencia del Tratado de Madrid (1750). Fuente: Enciclopédia dos Povos Indígenas no Brasil - Instituto Socioambiental (2017), <https://pib.socioambiental.org/en/povo/guarani-kaiowa/print>. Recuperado 05/08/2017.

²⁰ Otras organizaciones no gubernamentales y fuentes de medios comunicativos que han seguido el caso con respecto a la expropiación violenta de las tierras de los kaiowá del Brasil en los últimos años y, en donde se podría encontrar más testimonios de los miembros de las comunidades es en la página de Survival, <http://www.survivalinternational.org/tribes/guarani> y en Subversiones, <https://subversiones.org/archivos/114960>. Recuperado: 5/08/2017.

Por su parte, en el lado paraguayo el líder representante de la comunidad Ita Guasu del guaraní de este estudio, admitió que los problemas más agravantes actualmente de este lado de la frontera tienen que ver más con acceso a recursos para la educación, la salud y las oportunidades laborales para los jóvenes que con la demarcación legal de sus tierras (c.p.: 2017). Consecuentemente, estos factores sociales, lingüísticos, y políticos constituyen razones importantes para considerar el estudio más profundo y comparativo de la situación lingüística actual entre ambos pueblos para determinar si se separan en la clasificación del sub-grupo 1 a los kaiowá de los pãĩ tavyterã.

Tabla 1 Familia lingüística tupí-guaraní (Jensen 1999: 130-132)





Aunque abunden más los trabajos antropológicos²¹ o sociolingüísticos, aún existe un notable vacío de lingüística descriptiva respecto a los guaraníes hablados por las comunidades étnicas minoritarias de Paraguay como fue señalado anteriormente, particularmente en la Región Oriental.²² Por ello, a la falta de fuentes bibliográficas acerca del guaraní específico analizado en este estudio, se consultaron no sólo las fuentes pertinentes de la variante mayoritaria (guaraní paraguayo), sino también de los guaraníes hablados en los territorios aledaños. A fin de generar un marco descriptivo comparativo lingüístico y un complemento para la comprensión del fenómeno translingüístico a nivel familia de la nasalidad y otros elementos en la lengua como la estructura silábica y acentual, especialmente, desde el punto de vista fonológico.

El presente sesgo descriptivo no es fácil de obviar, pues tiene repercusiones para la política lingüística que reconoce a un tipo de guaraní hablado como el oficial sin tener en cuenta los otros, hablados por las etnias minoritarias indígenas. En este sentido, no sólo resulta relevante el hecho que mencionan Chambers y Trudgill (1994: 103) respecto a que los distintos grupos étnicos pueden hablar “lenguas diferentes”, sino que también es digno de nota que estos otros grupos no comparten los mismos usos y costumbres que la población que habla el guaraní reconocido oficialmente (Vera 2015).

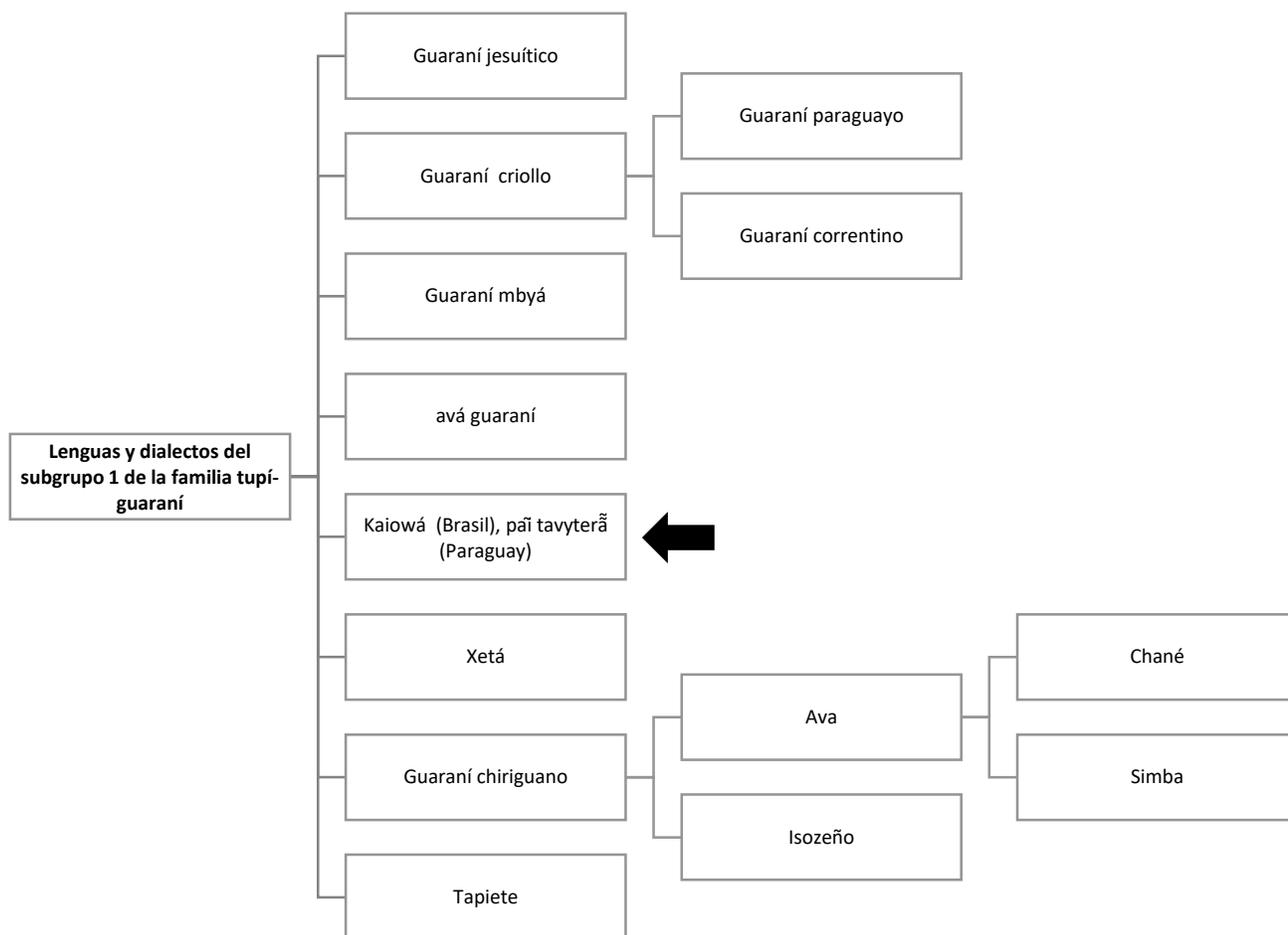
El pãĩ tavyterã guaraní del lado paraguayo aun no ha sido documentado ni descrito lingüísticamente, a pesar de ser la tercera variante de los guaraníes hablados en Paraguay, con aproximadamente 15,000 hablantes. En el mapa 1 se puede ver la distribución lingüística

²¹ Aun siendo éste el caso, como lo expone Vera (2015), los trabajos antropológicos del lado brasileño son más abundantes que en el lado paraguayo.

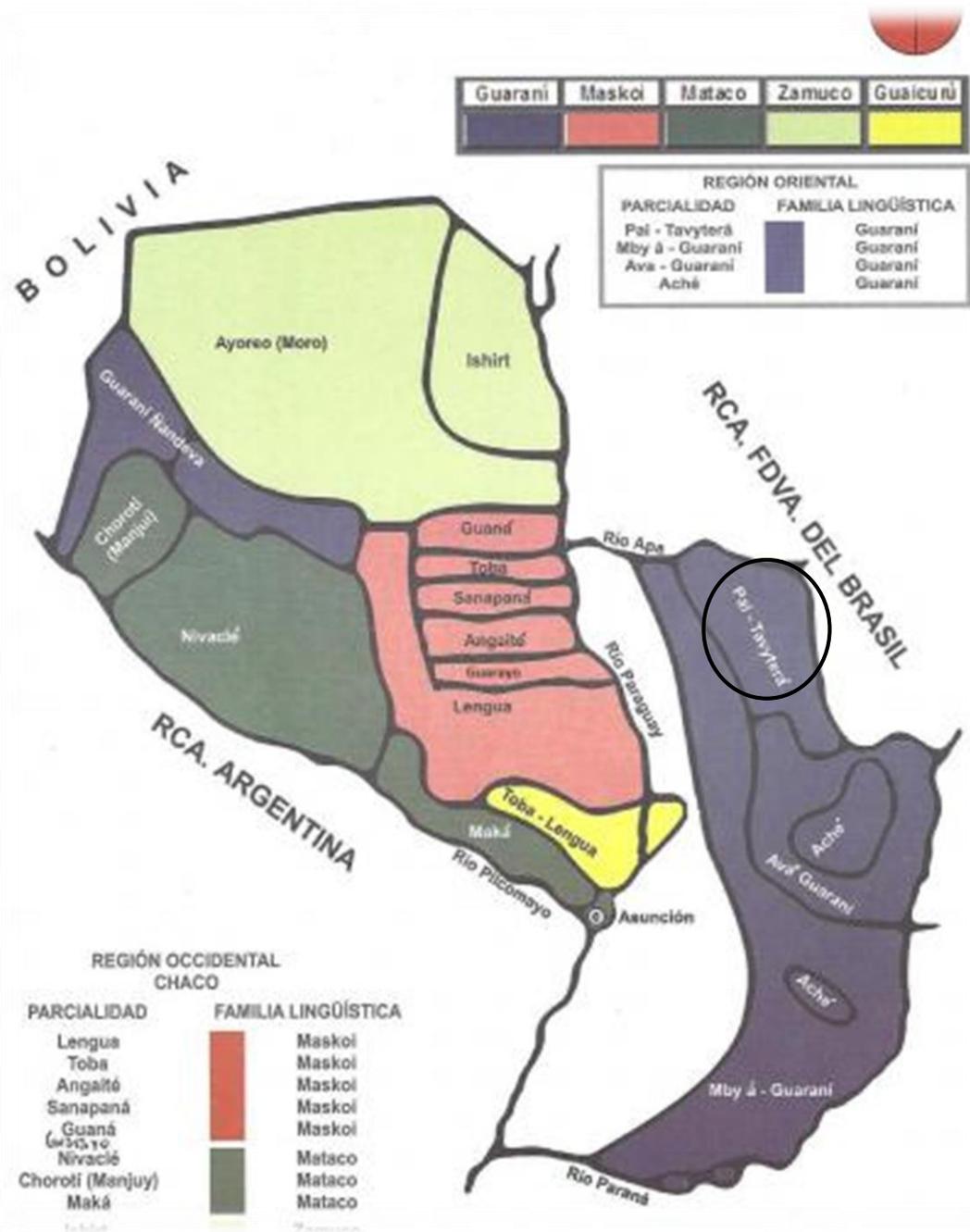
²² El Tapieté que ha sido descrito por el trabajo de Hebe González (2008), pero con un enfoque y una base de datos que giran en torno a las comunidades hablantes del lado del Chaco argentino. El Chiriguano del Chaco boliviano también se conoce por medio del trabajo de Dietrich (1986).

a nivel país del guaraní pã tavyterã con respecto a los otros guaraníes y a otras familias lingüísticas existentes en el territorio circundante.

Tabla 2 Familia lingüística tupí-guaraní, subgrupo 1 (Cerno 2011)



Mapa 1 Distribución geográfica de las familias lingüísticas y de las lenguas que se hablan en Paraguay²³



Ita Guasu se encuentra a aproximadamente 50 kilómetros de la capital Pedro Juan Caballero, en el departamento de Amambay. Esto es cerca de la ruta que conecta a la ciudad de Yby Yaú con la de Pedro Juan Caballero, a la altura del lugar conocido por los lugareños como Gasorý, donde también se encuentran unas pinturas rupestres en un cerro a la entrada de la comunidad. Anteriormente vivían a cerca de dos mil metros del asfalto pasando el cerro de las figuras rupestres. Según el Censo Nacional del Paraguay del 2012, existen 15.097 hablantes de pañ guaraní,²⁴ distribuidos en los departamentos del Amambay, Canindeyú y Concepción en la parte noreste del país.



Ilustración 1 *Tupãroy* o *oypysy* - Casa ceremonial (archivo personal 2012)

24 Secretaría de Políticas Lingüísticas del Paraguay (SLP)
<http://www.spl.gov.py/index.php/es/component/content/article/15-pueblos-originarios-del-paraguay/38-guarani>
(recuperado el 19/06/2016).

Cabe mencionar que el pueblo pãĩ (Paraguay) y los kaiowá de Brasil antes tenían tránsito libre entre sus comunidades, pero, con el pasar del tiempo y la presión territorial sobre los límites de las comunidades indígenas, ambas partes resintieron las medidas externas tomadas sin ninguna consideración respecto a la existencia de sus respectivos pueblos.

No sólo se trata de la época de la Conquista (española y portuguesa), la Colonia y el nacimiento de los Estados de Paraguay y Brasil como territorios nacionales e independientes (Meliá y Grunberg 2008). Además, las decisiones políticas y económicas repercutieron directamente en la extensión de las tierras pãĩ en tiempos de posguerra, durante la Triple Alianza (1865-1870), tierras que fueron otorgadas a colonos brasileños por el estado paraguayo denominado el “Ciclo de la Yerba Mate” (Barbosa y Mura 2011 en Vera 2015: 15).

Específicamente, esta comunidad, como otras alrededor, fue parte del proceso de despojo de tierras que la etnia ha vivido en los últimos años por presión de la Industrial Paraguaya S.A. y otras familias ganaderas en la zona, quienes por medio del Estado paraguayo han llegado a conseguir más de dos millones de hectáreas (Meliá y Grunberg 2008: 50). Este proceso de acorralamiento y despojo de tierras es aún recordado por algunos abuelos con episodios tristes de asesinatos y pobreza sufridos durante esos años, memoria oral que se fue recopilando por medio de conversaciones entabladas durante las visitas de trabajo de campo.²⁵ A la vez, el tipo de actividad agrícola intensiva de la zona, como el de la yerba mate, la deforestación de bosques nativos y la ganadería a gran escala significó una grave degradación del medio ambiente (Quiroga y Ayala 2014 en Vera 2015: 15).

²⁵ Trabajo de recolección de datos audiovisuales y anotaciones etnográficas como participante-observante en la comunidad Itaguasu, Paĩ Tavyterã guaraní, Gazorý, Amambay, Paraguay, 2008-2015.

Ilustración 2 *Jari ho'u kangũĩ* - Abuela tomando chicha de maíz (archivo personal 2017)

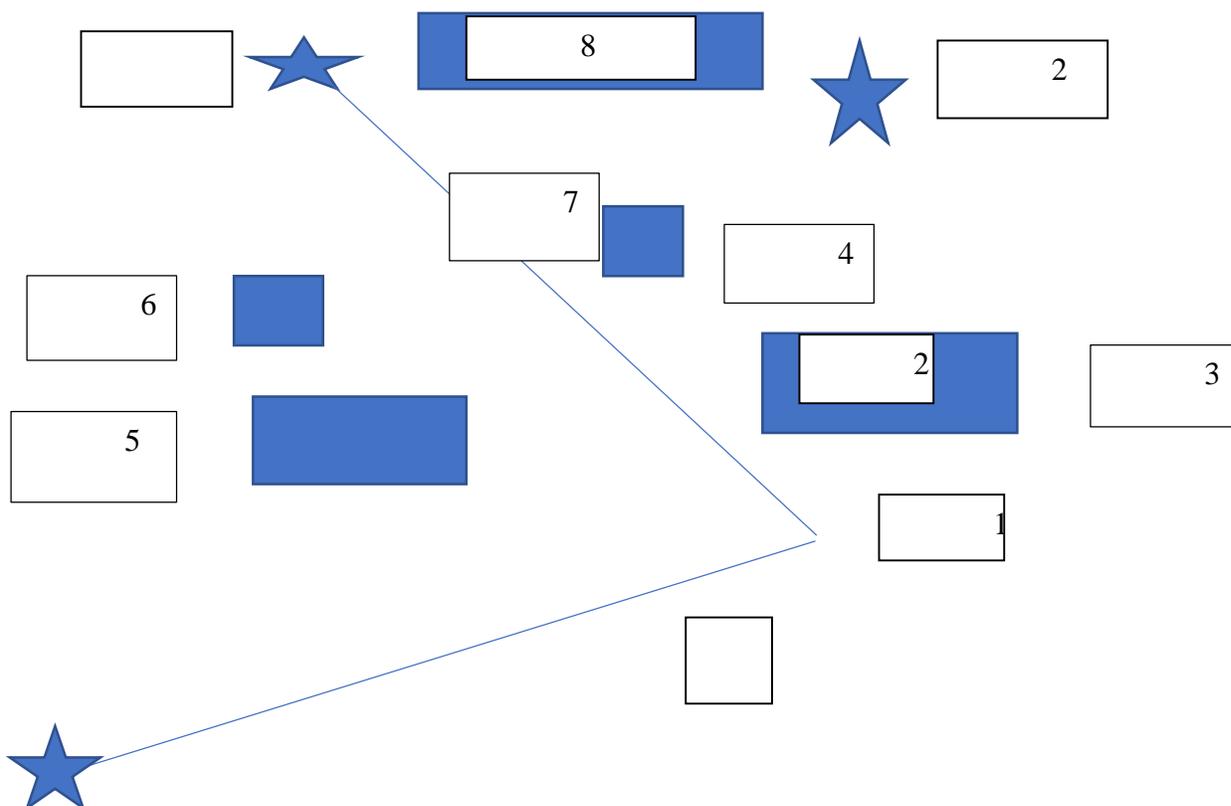


Hace más de dos años ganaron un juicio de recuperación de tierras que les permitió nuevamente habitar la zona sobre la ruta que es considerada territorio ancestral. Este proceso de retomar sus tierras ha provocado varios cambios en ciertas familias constituyentes de esta comunidad en particular.²⁶

²⁶ Para una descripción más detallada de la situación legal actual de los pãĩ tavyterã y las otras comunidades indígenas de Paraguay veáse Vera (2015).

A continuación, se presenta un mapa con los lugares de grabación y el espacio público de la comunidad:

1. Casa de los abuelos y templo comunitario (familia extensa: Colaboradoras 1 y 2)
2. Escuela comunitaria (Grabaciones 1)
4. Tienda comunitaria
5. Cocina y comedor comunitario
6. Corral de animales domésticos (cabras y cerdos)
7. Calle que une con la entrada a la comunidad y la ruta internacional
8. Chacra
9. Casa de uno de los tres jefes caciques (Colaborador 3)
10. Casa de hija de jefe (Grabaciones 2: colaboradores 4 y 5)



Mapa 3 Distribución espacial pública en la comunidad de estudio

Hasta la fecha no existe un censo de hablantes (monolingües o bilingües), pero la tendencia de mis observaciones etnográficas durante los últimos años ha sido que los adultos mayores (de más de 30 años) se manejan exclusivamente como monolingües con un grado no preciso de entendimiento del español. Los jóvenes adultos que salen para estudiar o trabajar pueden manejarse a un nivel bilingüe, pero no tan fluido como el que tienen en su lengua materna guaraní. Los niños en la comunidad se comunican exclusivamente en su lengua materna.

Es preciso aclarar que los miembros de esta comunidad distinguen dos tipos de habla: 1) *pãĩ ñe'ẽ* u *ore ñe'ẽ* 'nuestro lenguaje pãĩ' y 2) *paraguayo ñe'ẽ* 'lenguaje guaraní de los no-indígenas externos a la comunidad'. Dentro del *pãĩ ñe'ẽ* nuevamente se hace distinción entre el habla cotidiana pãĩ y el habla ritual pãĩ. En el habla cotidiana se puede escuchar una mezcla entre el guaraní paraguayo y el pãĩ, de acuerdo al hablante, su edad, su exposición al mundo externo a la comunidad y su nivel de bilingüismo. El habla ritual, como su nombre lo dice, es de exclusivo uso y conocimiento de los más ancianos o de alguien con algún cargo de liderazgo en la comunidad, y generalmente se usa en las fiestas ceremoniales o para los rezos de los curanderos o chamanes del pueblo.

En cuanto a la escolaridad, no existen datos concretos de esta comunidad o etnia en particular, pero a nivel nacional, en contraste con las otras etnias y la población de los guaraníes en general, presentan la tasa de analfabetismo más alta (44.2%) y los años de instrucción escolar más bajos (2.91).²⁷

Culturalmente, esta comunidad es reconocida en la zona por ser guardiana y fiel seguidora del calendario agrícola ritual de los pãĩ tavyterã. En sus rituales y reuniones

²⁷ Secretaría de Políticas Lingüísticas del Paraguay (SLP)
<http://www.spl.gov.py/index.php/es/component/content/article/15-pueblos-originarios-del-paraguay/38-guarani>.
Recuperado 19/6/2016.

informales surge esta expresión constantemente: *ore pãĩ reko* ‘nuestro modo de ser pãĩ’. En palabras de Meliá (2008: 52-53), “los Paĩ se manifiestan como dueños de una autenticidad bien definida y diferenciada.”²⁸ Una y otra vez en las entrevistas, en observación etnográfica durante reuniones de la comunidad y en conversaciones con miembros de esta comunidad (especialmente entre y con los adultos mayores) se menciona el *teko/reko/jeko/heko*. Dependiendo del adjetivo o sufijo que acompaña a la palabra *teko* (*teko katu*, *teko porã*, *teko marangatu*, *ñande reko*, *teko ñemboro’y*, *ñande rekoha*, *jekoaku*), ésta se puede referir a ‘modo de ser’, ‘modo de estar’, ‘sistema’, ‘ley’, ‘cultura’, ‘norma comportamiento’, ‘hábito’, ‘condición’ y ‘costumbre’.

Otros dos conceptos muy importantes son *teko katu* ‘el modo verdadero de ser’ y *teko porã* ‘modo de vivir que está bien’. El *teko katu* se puede sintetizar como lo que “el pãĩ es y hace, o mejor dicho, de lo que debe ser y debe hacer,” por esto el *teko katu* se manifiesta como “(...) una especie de conciencia que configura además su identidad.”²⁹ Las reglas que de alguna manera disciplinan el comportamiento individual o como ser social con otros son guiadas por el *teko katu* y el *teko porã* que están depositados de manera oral. Así como lo muestra el extracto siguiente, estas reglas sociales e para el individuo son referidos en un “lenguaje propio, con palabras auténticas y verdaderas” como el *ñe’ẽ katukue* “en donde no faltan arcaísmos morfosintácticos como léxicos”³⁰ (Meliá y Grunberg 2008: 102).

²⁸ Este reconocimiento de identidad cultural pãĩ “bien definida y diferenciada” lo menciono como diferenciación con respecto a las otras tres etnias aún existentes que conviven en Paraguay y corresponden a la misma familia lingüística: los mbyá, los avá guaraní y los aché. También constituye una distinción frente a los paraguayos mestizos y a las otras etnias pertenecientes a otras ramas lingüísticas.

²⁹ Meliá y Grunberg (2008: 108).

³⁰ Para consultas ulteriores sobre los otros tipos de tekos en general o *teko marangatu* ‘modo de ser religioso’, véase Meliá Grunberg (2008: 101-107).

Ñemoñe'ẽ porã

Pema'ẽ che rehe, amoñësyruta ñe'ẽ katukue, amboesajáta peẽme reko pavẽ. (...)

Exhortación/Hablarles de lo que está bien

Mírenme, voy a poner en hilera una detrás de otra las palabras auténticas, voy a abrirles a todos los ojos hacia las resplandecientes costumbres que son de todos [todos los que son Paĩ] (Meliá y Grunberg 2008: 201).

Se considera falta grave o se culpa a los integrantes de la comunidad si, por alguna desobediencia a las reglas de ética, moral y conducta del *teko katu*, ocurre el *teko mbojo'a* 'su modo de ser se divide'. Esto incluso incide en los futuros padres, cuando el bebé está formándose en el vientre de su madre, y en la criatura misma después de nacer.³¹

Es por esto que considero fundamental fuente de análisis y comprensión complementaria de este modo de ser Paĩ sus *ñembo'e* (oraciones) y *ñemoñe'ẽ porã* (palabras verdaderas o auténticas), ya que en sus propias palabras se manifiesta este modo de ser sin tener que usar recursos de terceros que puedan prestarse a representaciones e interpretaciones erróneas.

En estos preceptos se encuentra la sabiduría *pãĩ* que dirige el *teko katu* y que constantemente es recordada por medio de sus cantos rituales en sus ceremonias de manera colectiva y oral. Estos relatos míticos poéticos del pueblo rememoran desde tiempos ancestrales temas como el origen del *pãĩ*, así como su modo verdadero de ser y vivir la vida.³²

³¹ Según una entrevista con una partera tradicional de la comunidad (Agosto 2015), este período de conocimiento desde que la madre sabe de su embarazo hasta siete días después del nacimiento del bebé se denomina *jeko aku*. En este período existe un número de restricciones respecto al tipo de comida, trabajo y relaciones sociales tanto para el padre como para la madre. Si alguno de los dos incumple con estas restricciones, las consecuencias se verán en el bebé en relación con su capacidad para el lenguaje o su salud física en general.

³² De manera similar, los trabajos de Cadogan (1992) documentan, traducen e interpretan los cantos ceremoniales de los *mbyá guaraní*.

Ñande reko

Ko ñande reko ypyrũhaguépy, ani haguã opa mba'e nade rady rei rei, jarojoja va'erã áry rovái. (...) Mbava'erãmi tamo'ã ñane reko mboypy hague ñamboyke. Jaroesaja joty tupã tavyterãme.

Nuestro modo de ser

Conforme a nuestro modo originario de ser, para que cualquier cosa no nos haga enfermar sin más ni más, debemos armonizarnos con los cielos. (...) Que de ninguna manera dejemos de lado lo que dio principio a nuestro modo de ser. Vamos a abrir los ojos, como de costumbre, a los seres divinos, moradores de la verdadera aldea (Meliá y Grunberg 2008: 209).

Ilustración 4 *Mbaraka* e *yyra'i* de los abuelos antes del comienzo de la velación de *mitã pepy* (archivo personal 2012).



Estos *ñembo'e* y *ñemone'ẽ porã* no sólo se encuentran en los rituales como oraciones cantadas repetidas una y otra vez. En varias ocasiones he sido testigo a la hora de reunirse la familia alrededor del fogón de la casa, generalmente en la mañana temprano durante el mate y antes de ir a dormir por las noches, de que distintas formas de la sabiduría del *teko katu* son

compartidas oralmente por los adultos para que los niños y los más jóvenes vayan aprendiendo y tomando esa conciencia de identidad colectiva.

El *teko katu* se va inculcando oral y diariamente en la vida pãĩ de grandes y pequeños durante todas sus vidas para no olvidar el modo de ser que deben seguir, colocándose a un nivel del “pensar reflexivo” y “filosófico,” ya que “(...) cuando al pãĩ se piensa como tal pãĩ, lo hace según el sistema y palabras del *teko katu*” (Meliá y Grunberg 2008: 102). Por lo mismo, Vera (2015:73) afirma que el *ñe’e*, que significa a la vez ‘lenguaje’ y ‘alma’ en guaraní, no sólo consiste en el lenguaje humano y en la importancia que para esta cultura tiene la comunicación oral, sino que también incluye la poesía y el canto.

De esta forma en que cada cultura tiene un sentido principal de cómo ve, entiende y comunica el mundo que le rodea es que emana la noción de world hearing ‘cosmo-audición’ o ‘audición del mundo’ (Vera 2015: 25). Este concepto fue creado por el antropólogo Menezes Bastos (1999 en Vera 2015: 25), quien, en su experiencia con los kamayurá, explicaba que los pueblos de Sudamérica conciben el mundo principalmente a través del oído. El ritual cotidiano que pone en práctica esto, como se adelanto previamente, en la vida de los pãĩ es el *tereré* o el mate. Todos los integrantes que conforman un círculo de este pequeño ritual, sean de la edad que fueran, forman parte de ser considerado y escuchado como lo explica Anguiano (s.e.: 7) “es necesario no sólo escuchar, sino “saber escuchar rectamente” (...) donde todas las voces y todas las expresiones sean escuchadas, consideradas y respondidas.”

Lo anterior resulta significativo, pues justamente al clasificar los tipos de raíces para este trabajo se encontró un número de “palabras de sonido u onomatopéyicas” que son recurrentemente utilizadas en el habla cotidiana. Aun cuando se asemejen entre sí en cuanto

a su estructura, cada una representa un tipo específico de acción asociado a un tipo específico de sonido.



Ilustración 3 *Tataipy* - Fogón de un hogar (archivo personal 2012)

Otra idea fundamental de la manera de ver el mundo para los pãĩ y otros guaraníes (Vera 2015: 13) tiene que ver con el *tekoha*. Tratar de enmarcar todo lo que significa esa palabra resulta imposible por medio de traducción literal o directa y no basta una sola palabra para plasmar su valor semántico, pues tiene que ver con ‘la tierra en donde se vive según el modo de ser’ (Melía y Grunberg 2008; Vera 2015). Entonces, no se trata solamente del espacio físico-geográfico que ocupa una determinada comunidad, sino que también hace alusión a “las dimensiones socio-políticas-cosmológicas más amplias” (Seeger 1979 en Vera 2015: 14).

Por esto se hizo hincapié a un comienzo de este texto en el despojo y destierro territorial forzado y violento que experimentaron varias familias de Ita Guasu, justamente para contextualizar la repercusión no sólo en términos de pérdidas materiales o seres queridos durante los enfrentamientos. Además de las pérdidas mencionadas, este hecho significó la

fractura sobre lo que anteriormente ellos consideraban *tekoha* y, consecuentemente, empezar prácticamente de cero la vida comunitaria después de ese destierro. Inclusive, varios léxicos recolectados durante el trabajo de campo tuvieron que ver con el modo de vida que llevaban cuando los pãĩ aun vivían a orillas del río (ejemplo: tipos de actividades relacionados con la pesca y tipos de trampas), antes de ser expulsados de ese territorio.

Por lo mismo, hasta hoy en día está presente en la memoria colectiva oral este hecho histórico en el que la forma de ver y entender el mundo quedó marcada por influjos externos que dieron lugar a un cambio drástico e involuntario en su proceso como pueblo pãĩ y de red social comunal. A todo esto, Vera (2015: 14) explica que las relaciones entre comunidades pãĩ se da con los pertenecientes al *tekoha guasu* de *Yvypyte* y aquellos *tekoha guasu* de *Mberyó*, que significa una reconfiguración de “alianzas entre familias delimitadas en micro-regiones o micro-cuencas hidrográficas”.



Ilustración 4 *Mandi'o Koy* 'Chakra de mandioca o yuca' (archivo personal 2017)

1.6 Marco teórico

Para la realización de este trabajo se hizo uso de distintas corrientes teóricas y las herramientas que éstas proveen para el mejor aprovechamiento de la representación y análisis de los datos. Los ejes que se estudiaron en torno a las calidades fonológicas de este guaraní requirieron su propia metodología de análisis, complementado con la consulta de trabajos descriptivos anteriores, emanados de distintos marcos teóricos que fueron apoyos fundamentales para el desarrollo de este estudio.

Para las pruebas fonéticas en las secciones sobre los aspectos fónicos de la nasalancia, las propiedades acústicas del acento y la estructura del núcleo silábico se trabajó dentro del marco de la fonología de laboratorio o fonología instrumental (Inkelas y Leben 1990; Walker 1999a, 2000; Pierrehumbert 2000; Hayes 2002; Gordon 2004; Kingston 2007; Martínez 2007; Cohn 1993, 2003, 2007; Walker 1999a, 1999b, 2011, 2013; Rose y Gordon 2006; Hyman 2008; Riehl 2008; Zheng y Pierrehumbert 2010; Kawahara 2011; Riehl y Cohn 2011; Clopper y Tonhauser 2011; Bradley 2014; Pereira 2014; Alarcón *et al.* 2014; Castellanos 2014; Becerra 2015).

De acuerdo a Bradley (2014: 319), este tipo de fonología de laboratorio ayuda a la “aproximación de los sonidos del habla que enfatiza el uso de metodologías experimentales” que, a la vez, “sirven para revisar las descripciones tradicionales de los datos y para cuestionar la realidad psicológica de las generalizaciones y los análisis que se basan en estos datos”. Los resultados arrojados por las pruebas de laboratorio fonético explican patrones fonológicos (Kingston 2007: 401; Kawahara 2011: 2295), lo que de hecho se logró de manera metodológicamente clara y sistemática con resultados cuantitativos para la mejor interpretación de los datos colectados en campo para este guaraní.

También fue importante consultar los modelos teóricos fonológicos, ya que la fonología se define como “la representación mental que el hablante/oyente posee de la producción y percepción de las señales del habla” (Núñez 2014: 47). La interpretación de la relación de los fenómenos mentales y los hechos físicos del habla se da por medio de la representación de reglas (van Oostendorp 2005; Núñez 2014).

Según la teoría generativa segmental, todas las lenguas cuentan con fonemas individuales que se caracterizan por rasgos fonéticos universales (Chomsky y Halle 1968). Trabajos revisados que utilizaron este marco teórico de representación son Knapp (2008), Castellanos (2014) y Mendoza (2016). También se tomó en cuenta la propuesta de la teoría del rasgo emergente (Mielke 2008) para el análisis de consonantes emergentes nasalizadas presentadas en este trabajo.

Los estudios fonológicos y de reglas se basaron en los trabajos de la teoría autosegmental de Goldsmith (1976), Piggot (1992, 1996, 1997, 2013) y Penner (1993), que fueron aportes fundamentales para la representación e interpretación del fenómeno de la nasalidad en la lengua de estudio. En esta teoría se representa cómo los varios componentes del aparato articulatorio son coordinados. Cada rasgo tiene su propia parte, que hasta cierta extensión es independiente de todas las otras. Su relación estriba en que están conectados a la línea central que los mantiene asociados simultáneamente, si bien responden a ciertas restricciones al relacionarse entre sí (Núñez 2014: 48). Este elemento dinámico está conectado por medio de líneas de asociación.

En este modelo se propone lo siguiente: 1) hay algunos rasgos que presentan su propio nivel de “segmentación”; 2) los números de auto-segmentos no corresponden siempre a los números de fonemas presentes en una determinada secuencia; 3) los auto-segmentos están ligados a sus unidades segmentales por medio de líneas de asociación (Faria 2009).

Para la descripción, representación y análisis del acento y las partes de la estructura silábica en la lengua se adoptó la teoría métrica (Lieberman y Prince 1977; Hayes 1981; Halle y Vergnaud 1987; McCarthy 1988; Selkirk 1993; McCarthy y Prince 1996; Kager 1994, 1995, 2004, 2007; Hyman 1985, 2010, 2015) y la parrilla métrica (Lieberman 1977; Halle y Vergnaud 1987). También se revisaron los estudios realizados sobre estos temas en otras lenguas (Bridgeman 1961; Gregores y Suárez 1967; Mosonyi y Jackson 1994; Fileti 2003; Gordon 2004, 2011; Downing 2006; Ulloa 2006; Zec 2007; Gordon *et al.* 2010; Cabral y Rodríguez 2011; Morales-Font 2014; Herrera 2015; Reyes 2015; Velázquez 2015; Chávez-Peón 2015; Arellanes 2015, manuscrito; Uchinara y Pérez 2016; Martínez-Paricio 2016; De Lacy en prensa). Para el patrón de alineamiento se consultaron los trabajos de Gordon (2010) y Hyde (2011). Las raíces nominales y verbales fueron interpretadas y analizadas por medio del concepto de la palabra prosódica mínima (McCarthy y Prince 1996).

Por último, para la descripción y análisis de los procesos morfofonológicos se consultaron trabajos en el marco teórico de la fonología léxica de Kiparsky (1985)³³ y de la teoría de la optimidad (Prince y Smolensky 1993; McCarthy y Prince 1993; Kager 2004; Inkelas y Pulleyblank 2004; Ussishkin 2007), los cuales, presentan un enfoque teórico a los procesos de interacción entre la morfología y la fonología de las lenguas (Benua 1997; Kiparsky 2003; Alderete y Frisch 2007; Mudzingwa 2010; Burzio 2011; Nevins 2011; Smith 2011; Trommer 2011; Urbanczyk 2011; Inkelas 2014, 2017, en prensa) y de la separación de los niveles de la base independiente, la palabra y la frase (Kaisse y McMahon 2011: 2252).³⁴

³³ Dentro de este marco teórico también se revisaron: Kentowicz (1994) y Prieto (2014).

³⁴ Se enfatiza que, sólo a manera de consulta y más bien por el enfoque que ambas tendencias teóricas fonológicas han dado al ámbito de la morfología y de su interacción con los procesos fonológicos, se hace breve mención de sus características generales. No se profundiza en las diferencias de ambas posturas, pero para más detalles véase Kaisse y McHanon (2011) y Prieto (2014).

La primera teoría propone la división de la fonología en dos componentes: la fonología léxica y la fonología de frase (Prieto 2014: 222). Rubach (2008) sostiene que uno de los puntos de la interacción entre el nivel morfológico y los procesos fonológicos es cuando lo morfológico depende de una aplicación previa de un proceso fonológico. Se ha comprobado que las reglas que se aplican a nivel léxico son diferentes de las que se aplican fuera de éste, y que ellas a su vez se aplican de manera cíclica.

Por otra parte, la teoría de la optimidad contrasta los diferentes candidatos a *output* entre sí y selecciona el más óptimo del grupo, lo cual debe coincidir con una forma de realización que los hablantes produzcan naturalmente. La manera en que realiza la contrastación es empleando una jerarquía de restricciones quebrantables que considera tanto la forma de los candidatos como su relación. Dentro de la jerarquía de un conjunto de restricciones que diferencia los diferentes candidatos, el más óptimo es el considerado como el candidato más armónico que quebranta menos veces las restricciones. Las restricciones son quebrantables, de modo que el candidato más óptimo puede incumplirlas. A la vez, cabe mencionar que un candidato puede incumplir más de una vez una misma restricción bajo dos circunstancias: (a) cuando la restricción se refiere a un constituyente presente en varias instancias en el candidato o (b) cuando la restricción se incumple *de modo gradiente* por un mismo candidato (Arellanes 2009: 19).

2 EL INVENTARIO FONÉTICO Y FONOLÓGICO DEL GUARANÍ PÃI

TAVYTERÃ DE ITA GUASU, AMAMBAY

Este capítulo presenta el inventario fonético y fonológico consonántico y vocálico³⁵ del guaraní pãï tavyterã de Ita Guasu, Amambay (*guaraní* de aquí en adelante). Este inventario se justifica por medio de la presentación de pares mínimos o análogos, así como también, se muestra la distribución y capacidad contrastiva de los fonemas en los contextos pertinentes. El marco de orientación de este capítulo es de base descriptivo, pero se asume apriorísticamente que el sistema consonántico presenta subyacentemente algunos fonemas que en la superficie se muestran re-articulados de acuerdo al contexto oro-nasal en que se realizan lo cual es desarrollado en el capítulo 6. Además, el contraste de la duración vocálica no es fonológicamente contrastivo, sino que es predecible a partir de factores prosódicos, análisis que será presentado en el capítulo 5. Se presentan también los rasgos distintivos de grupos de clases naturales de este guaraní, tomando en cuenta las propuestas de Clements y Hume (1995) y Hall (2007). Así como también se presenta una breve discusión sobre el rasgo de ‘sonoridad espontánea’ propuesta por Rice y Avery (1989), Piggott (1992) y Rice (1993) como un ‘rasgo de similitud de correspondencia’ según Hansson (2001, 2007) o de ‘efecto de identidad’ (Rose y Walker 2001) entre sonidos que comparten una relación distintiva que opera como un factor fonotáctico en la lengua.

Previamente a la presentación de los datos mencionados arriba, se dan a conocer los cuadros fonológicos del kaiowá, puesto que es cercano geográfica, lingüística y étnicamente hablando al pãï tavyterã. Además, se examinan los fonemas que constituían al proto-guaraní

³⁵ Las representaciones están basadas en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI). Para los elementos nasales se utiliza /[~]/; para los elementos nasalizados. /_~/; para vocales breves, /[˘]/.

(PTG de aquí en adelante) y el guaraní antiguo a fin de presentar un reporte de cuáles son los fonemas que ya existían en la protolengua para una perspectiva diacrónica. Esta presentación no pretende hacer una comparación interna exhaustiva ni correspondencias entre una y otra variante, sino que sólo se busca saber cuáles son los fonemas que se han reportado para el guaraní del lado brasileño, considerado igual a este guaraní hasta el momento en su clasificación del sub-grupo 1 de la familia tupí-guaraní.

2.1 Cuadros fonológicos del proto-tupí guaraní, el guaraní antiguo y el kaiowá

Existen varias descripciones de guaraníes que son parte de la misma familia lingüística tupí-guaraní y sub-grupo I anteriormente presentado en las tablas (1) y (2) (Jensen 1999 Cerno 2011) del capítulo 1.³⁶ Jensen (1999) proporciona información sobre el PTG y Rodrigues (1974) realiza una descripción fonológica del guaraní antiguo. El trabajo de Rodrigues (1974) está principalmente basado en la descripción de Ruiz de Montoya (1639), que constituyó la primera descripción de la lengua guaraní de Paraguay en la época de la Colonia.

En la tabla (1), se muestran los fonemas que corresponden a la proto lengua tupí-guaraní (Jensen 1999) y del guaraní antiguo (Rodrigues 1974). Se puede observar entre los profonemas de Jensen (1999) y los del guaraní antiguo Rodrigues (1974) que ambos son exactamente iguales con respecto a la presencia de los siguientes fonemas: 1) las oclusivas sordas /p t k /, 2) la oclusiva glotal /ʔ/, 3) la fricativa bilabial sonora /β/, 4) las nasales /m n ŋ/, 5) dos africadas /ts tʃ/³⁷ y 6) la vibrante simple o *flap* /ɾ/. Se distinguen, en cambio, en cuanto al resto de las consonantes. Por una parte, Jensen (1999) presenta la oclusivas y

³⁶ Guaraní paraguayo (Gregores y Suarez 1967). Chiriguano de Bolivia (Dietrich 1986). Tapieté (Gonzalez 2008) y guaraní correntino (Cerno 2011) de Argentina. Mbyá (Martins 2003, Ivo 2014) y nhandewa (Costa 2003) de Brasil.

³⁷ Rodrigues (1974) las representa como /c/ y /č/, respectivamente.

nasales con articulación secundaria /p^w k^w/ /p^j k^j/ /m^w ŋ^w/ /m^j m^j/, así como dos africadas /ts tʃ/ y, por último, las dos aproximantes /w j/. Sin embargo, Rodrigues (1974) presenta sólo a las oclusivas pre-nasalizadas con articulación secundaria /mb nd ŋg/ y una fricativa velar /ɣ/; no presenta ninguna aproximante.

En cuanto al sistema vocálico en la PTG no se presentaba el contraste oro-nasal que sí se ve en el guaraní antiguo. Jensen (1999: 134) explica que las vocales acentuadas en final de base pueden ser orales o nasales, pero que la nasalización la considera como una propiedad más del morfema que de la vocal, la cual actúa regresivamente. Rodrigues (1974: 20) explica que las vocales altas /i̇ i̇ ï u̇ u̇/ eran consideradas asilábicas por Ruiz de Montoya (1639), porque se realizaban en un solo tiempo como contraídos o en diptongos.³⁸ Aunque reporta la presencia de vocales nasales, enfatiza que las presenta sobre todo por su realización fonética, ya que no es sistemática la representación nasal del autor de la época colonial en todos los casos.

Tabla 1 Consonantes del proto-tupí guaraní y del guaraní antiguo

Jensen (1999)				Rodrigues (1974)					
p	t		k	?	p	t		k	?
p ^w			k ^w			c	č		
p ^j			k ^j						h
	ts	tʃ			β			ɣ	
β					mb	nd		ŋg	
m	n		ŋ		m	n		ŋ	
m ^w			ŋ ^w			r			
m ^j (?)			ŋ ^j						
	r								
w	j								
i		[i̇]	u		i̇ i̇	i̇ i̇	u̇ u̇	ũ u̇	
e		a	[ɔ]		i̇ i̇	i̇ i̇	u̇ u̇	ũ u̇	
					e ē		o õ		
						a ã			

³⁸ Lemle (1971 en Kaiser 2008: 294) reporta también la presencia de diptongos en el PTG.

Se han hecho también descripciones del kaiowá del lado brasileño (Bridgeman 1961 1981; Harrison y Taylor 1971; Cardoso 2009) que se identifican en el mismo nivel de la clasificación del sub-grupo 1.

A continuación, en la tabla (2) se presentan los fonemas descritos para el kaiowá del Brasil Bridgeman (1961, 1981) y Cardoso (2009).

Tabla 2 Cuadros fonémicos del kaiowa

Bridgeman (1961 1981) ³⁹					Cardoso (2009) ⁴⁰						
p b	t d	q	k g	kw	ʔ	p	t	k	kw	ʔ	
	r					m	n	ɲ	ŋ	ŋw	
	v s	ʃ	j		h	w	s r	ʃ		h	
i		i		u	i	ĩ		i	ĩ	u	ũ
e				o	e	ẽ		a	ã	o	õ
		a									

Ambas propuestas concuerdan en los siguientes fonemas: 1) las oclusivas sordas /p t k /, 2) la oclusiva velar labializada /kw/, 3) la oclusiva glotal /ʔ/, 4) la presencia de la vibrante simple /r/, 5) las fricativas /s ʃ h/.

Las diferencias se encuentran en torno a las oclusivas sonoras /b d g/ que Bridgeman (1961, 1981) las considera sin articulación prenasalizada, mientras que Cardoso (2009: 40) las considera como alófonos de las consonantes nasales en contexto oral /m/ [mb] [b], /n/ [nd] [d], /ɲ/ [dʒ] [j], /ŋ/ [ŋg] [g], /ŋw/ [ŋgw] [gw] con su correspondiente realización en contexto nasal como [m], [n], [ɲ] [j], [ŋw] [w̃]. Por su parte, Bridgeman (1961, 1981)

³⁹ Se muestran ambos porque en el segundo trabajo agregó otro fonema que no presentaba en el primero.

⁴⁰ La representación de Cardoso (2009) está agrupada de acuerdo a sus rasgos distintivos como clase natural de fonemas [continuo], [sonorante], [obstruyente].

también presenta una oclusiva uvular /q/, una fricativa /v/ y una aproximante /j/, ausentes como fonemas en el sistema propuesto por Cardoso (2009) como fonemas. Aunque Cardoso (2009) presenta una aproximante /w/, que no está en el otro sistema, considera que la aproximante /j/ de Bridgeman (1961, 1981) es un alófono de la nasal /ɲ/, como se mostró en el párrafo anterior. En cuanto a las vocales, solo Cardoso (2009) presenta oro-nasales.

2.2 Presentación del inventario fonético consonántico y vocálico

El inventario fonético consonántico del guaraní de este estudio consta de veintidos elementos, mientras que el vocálico consta de diecisiete elementos: seis vocales orales, seis vocales nasales, tres vocales altas orales débiles y dos vocales altas nasales débiles.⁴¹ Entre las consonantes encontramos: cuatro oclusivas, tres oclusivas prenasalizadas, cinco fricativas, cuatro aproximantes, cuatro nasales, una africada y una vibrante simple.

⁴¹ En el capítulo 4 y 5 se muestra la fundamentación más detallada de estas cinco vocales altas débiles propuestas para este guaraní que forman parte de núcleos complejos de la sílaba.

Tabla (3) Inventario fonético de consonantes del guaraní de Ita Guasu, Amambay

Bilabial	Labio-dental	Dental	Alveolar	Post-alveolar	Palatal	Velar	Labiovelar	Glotal
p			t			k		ʔ
	^m b		ⁿ d			^ŋ g		
		(θ) ⁴² (ð) ⁴³	s	ʃ				h
		v					w	
					ʝ			
	m		n		ɲ	ŋ		
			(l) ³		(ʎ) ⁴			
			r					

2.3 Descripción de los elementos consonánticos fonéticos

A. Oclusivas

1. [p] = oclusiva bilabial sorda
2. [t] = oclusiva alveolar sorda
3. [k] = oclusiva velar sorda
4. [ʔ] = oclusiva glotal oral

B. Fricativas

5. [s] = fricativa alveolar sorda
6. [ʃ] = fricativa palatal sorda
7. [θ] = fricativa dental sorda
8. [ð] = fricativa dental sonora

⁴² Variante facultativa que apareció en sólo uno de los colaboradores lingüísticos en los casos en que los otros pronunciaban [s].

⁴³ Los fonemas (2-4) se presentan sólo en préstamos del español.

9. [h] = fricativa glotal sorda

C. Aproximantes

10. [v] = aproximante labiodental sonora

11. [w] = aproximante labiovelar sonora

12. [l] = aproximante lateral sonora

13. [ʎ] = aproximante palatal sonora

14. [r] = vibrante simple sonora

D. Prenasalizadas oclusivas

15. [ᵐb] = oclusiva bilabial pre-nasalizada sonora

16. [ᵐd] = oclusiva alveolar pre-nasalizada sonora

17. [ᵐg] = oclusiva velar pre-nasalizada

E. Nasaes

18. [m] = nasal bilabial sonora

19. [n] = nasal alveolar sonora

20. [ɲ] = nasal palatal sonora

21. [ŋ] = nasal velar sonora

F. Africada

22. [tʃ] = africada palatal sonora

Tabla (4) Inventario fonético de vocales

Vocales orales	Anterior	Central	Posterior
Cerrada	i	ɨ	u
Semicerrada	e		o
Abierta		a	
Vocales Nasales			
Alta	ĩ	ɨ̃	ũ
Media	ẽ		õ
Baja		ã	
Vocal altas breves			
Altas orales	ɨ	ɨ	ʉ
Altas nasales	ɨ̃		ʉ̃

2.4 Descripción de los elementos vocálicos fonéticos

A. Vocales orales

1. [i] = cerrada anterior, no redondeada
2. [e] = media anterior, no redondeada
3. [a] = abierta central, no redondeada
4. [ɨ] = cerrada central, no redondeada
5. [u] = cerrada posterior, redondeada
6. [o] = media posterior, no redondeada

B. Vocales nasales

7. [ĩ] = cerrada anterior, no redondeada, nasal
8. [ẽ] = media anterior, no redondeada, nasal
9. [ã] = abierta central, no redondeada, nasal
10. [ɨ̃] = cerrada central, no redondeada, nasal
11. [ũ] = cerrada posterior, redondeada, nasal
12. [õ] = media posterior, redondeada, nasal

C. Vocales breves orales

13. [ɪ] = cerrada anterior, no redondeada
14. [ɨ̆] = cerrada central, no redondeada
15. [ʊ̆] = cerrada central, no redondeada

D. Vocales breves nasales

16. [ĩ] = cerrada anterior, no redondeada, nasal
17. [ũ] = cerrada posterior, no redondeada, nasal

2.5 El contexto nasal

Antes de proceder a la presentación de la distribución de los sonidos y los contrastes de pares mínimos en este guaraní, es necesario enfocarse brevemente en la alofonía debida al contexto nasal. La presencia de segmentos nasales en la raíz producen alofonía como se podrá constatar en el transcurso de este estudio, aunque ésta no afecta a todas las consonantes, sino sólo a cuatro de ellas: /b/, /d/, /g/ y /j/, las cuales se realizan como consonantes plenamente nasales en el contexto mencionado, respectivamente [m], [n], [ŋ] y [ɲ] en cambio, se realizan como obstruyentes en contexto oral. En este segundo contexto, en que deberían realizarse simplemente como obstruyentes sonoras, las tres primeras se prenasalizan, mientras que la cuarta se africadiza: [ᵐb], [ᵑd], [ᵑg], [ɟj]. Consideraré estas realizaciones en contexto oral como el producto de un reforzamiento. Los detalles de este análisis no se muestran sino hasta el capítulo 6 de “Alofonías y raíces”.

Tabla (5) Fonemas que presentan reforzamiento generalizado en contexto oral y nasalización completa en contexto nasal

FONEMA	CONTEXTO ORAL	CONTEXTO NASAL
/b/	[ᵐb]	[m]
/d/	[ᵑd]	[n]
/g/	[ᵑg]	[ŋ]
/j/	[ɟj]	[ɲ]

La alofonía debida al rasgo nasal es uno de los tópicos principales de este trabajo. Por tal razón, a continuación, sólo se presenta evidencia mínima respecto:

Tabla (6) Alofonía oro-nasal

	CONTEXTO NASAL	CONTEXTO ORAL
FORMA FONOLÓGICA	/ja-moi/	/ja-japo/
FORMA FONÉTICA	[na.mo.'i]	[ɟja.ɟja.'po]
TRADUCCIÓN	‘ponemos’	‘hacemos’

Como se puede observar en la tabla 6, la representación de superficie cambia de acuerdo al contexto en que se realiza, oral o nasal.

En los ejemplos presentados a continuación, se muestran casos de pares mínimos a inicio de palabra, en que se puede distinguir la forma subyacente y la realización fonética del segmento.

Contraste distintivo entre /b/ vs. /p/

EN INICIO EN CONTEXTO ORAL

1. /b/ → [ᵐb]	/boti/	[ᵐbo.'ti]	‘cerrar’
	/poti/	[po.'ti]	‘florecer’

Por lo presentado anteriormente es que en las representaciones fonéticas, de los pares mínimos y análogos, las oclusivas sonoras en contextos nasales se transcriben como plenamente nasales y en contextos orales como prenasalizadas. La fricativa palatal sonora /j/ en contextos orales se transcribe como africada palatal sonora [ɟj] y en contextos nasales como nasal palatal [ɲ].

2.6 Distribución contextual de los sonidos

En esta sección se detalla la distribución de los sonidos consonánticos [- silábico] en los distintos contextos de palabra. En cada ejemplo, a continuación, se proporciona tanto el contexto en que se realiza, la forma fonológica, la forma fonética del contraste y la correspondiente glosa al español.

2.6.1 Las realizaciones fonéticas de los elementos consonánticos

Los contextos pertinentes para las consonantes del guaraní son inicio de palabra y posición intervocálica, ambos contextos son presentados cuando sea el caso. El contexto de final de palabra no se incluye para las consonantes, porque las palabras siempre acaban en vocal.

1. [p]: oclusiva bilabial sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/pira/	[pi.'ra]	'pescado'
V_V:	/hapo/	[ha.'po]	'raíz'

2. [t]: oclusiva alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/tipei/	[ti.pe.'i:]	'barrer'
V_V:	/wata/	[wa.'ta]	'caminar'

3. [k]: oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/kaĩwe/	[kaĩ.'we]	'aburrido'
V_V:	/puku/	[pu.'ku]	'largo'

4. [ʔ]: oclusiva glotal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/ʔẽ/	['ʔẽ:]	'decir'
V_V:	/beʔẽ/	[mɛ.'ʔẽ]	'dar'

5. [θ]: fricativa dental sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/susũ/	[θu.'θũ] ~ [sʉ.'sũ]	‘escalofrío’
V_V:	/isipo/	[i.θi.'po] ~ [i.si.'po]	‘liana’

6. [ð]: fricativa dental sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/ðereʃo/	[ðe.'re.ʃo]	‘derecha’

7. [s]: fricativa alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/sapimi/	[sa.pi.'mi]	‘cerrar los ojos’
V_V:	/joso/	[jjo.'so]	‘moler’

8. [ʃ]: fricativa postalveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/ʃube/	[ʃu.'mbe]	‘faja de mujer’
V_V:	/piʃi/	[pi.'ʃi]	‘frotar’

9. [h]: fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/howe/	[ho.'we]	‘hoja’
V_V:	/jahiwe/	[jja.hi.'we]	‘mirlo pájaro’

10. [m]: nasal bilabial sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/moi/	[mo.'i:]	‘poner’
V_V:	/jemu/	[jje.'mu]	‘comprar’

11. [n]: nasal alveolar sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V:	/bano/	[ma.'no]	‘morir’

12. [ɲ]: nasal palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V:	/bana/	[ma.'ɲa]	‘mirar’

13. [ŋ]: nasal velar sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V:	/kagũĩ/	[kə. 'ŋũĩ]	‘chicha’

14. [v]: aproximante labiodental sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/vera/	[ve. 'ra]	‘brillo’
V_V:	/pitivõ/	[pĩ.tĩ. 'võ]	‘ayuda’

15. [l]: aproximante lateral alveolar sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/lekuʃa/	[le. 'ku.ʃa]	‘tecolote’
V_V:	/ʃalai/	[ʃa. 'lai]	‘harapo 2’

16. [ʎ]: aproximante palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/wateriʎa/	[wa.te. 'ri.ʎa]	‘paladar’

17. [w] = aproximante labiovelar sonora

#_:	/wira/	[wi. 'ra]	‘pájaro’
V_V:	/jawa/	[jja. 'wa]	‘perro’

18. [r]: vibrante simple sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/rirĩ/	[ri. 'rĩ]	‘temblar’
V_V:	/sirĩ/	[si. 'rĩ]	‘fluir’

19. [j] = africada palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/jari/	[jja. 'ri]	‘abuela’
V_V:	/kiju/	[ki. 'jju]	‘grillo’

20. [ᵐb]: oclusiva bilabial pre-nasalizada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_:	/boʔa/	[ᵐbo. 'ʔa]	‘poner huevos’
V_V:	/botibo/	[mo.ti. 'ᵐbo]	‘ahumar’

21. [ᵐd]: oclusiva alveolar prenasalizada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_: ⁴⁴	/da-japoi/	[ᵐda.ɟja. 'poi]	‘no lo hago’
V_V:	/adai/	[a.ᵐda. 'i:]	‘calabaza’

22. [ᵐg]: oclusiva velar sonora pre-nasalizada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V:	/uga/	[u. 'ᵐga]	‘lastimar’

Como se ve, la mayoría de las consonantes ocurren en los dos contextos revisados. Las excepciones son la fricativa velar sonora [ɣ], la aproximante palatal sonora [ʎ], las nasales [n], [ɲ], [ŋ], y la oclusiva velar sonora pre-nasalizada [ᵐg]. No hay ningún caso de distribución complementaria en los contextos considerados, por lo que podemos concluir que por sí mismos, los contextos de inicio de palabra y de posición intervocálica no producen alofonía.

2.7 Pares sospechosos y contrastes

En esta sección se procede a presentar los pares mínimos y análogos que son considerados como una de las pautas para que se pueda establecer el sistema de fonemas en una lengua. Por lo tanto, este apartado está organizado de la siguiente manera: primero, se presentan los pares por modo de articulación y luego, se expone los contrastes por punto de articulación. La presentación de pares mínimos y análogos se da en raíces monosílabas, bisílabas y trisílabas. No se encontraron casos de pares entre los tetrasílabos de la base de datos.

⁴⁴ Sólo en contexto con prefijo negativo.

2.7.1 Consonantes por modo de articulación

i. Oclusiva vs. oclusiva

(1) /p/ vs. /b/. Oclusiva bilabial sorda vs. Oclusiva bilabial sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/poti/	[po.'ti]	‘florecer’
	/boti/	[^m bo.'ti]	‘cerrar’
CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/poʔo/	[po.'ʔo]	‘arrancar’ ⁴⁵
	/boʔo/	[^m bo.'ʔo]	‘partir’
	/piʃi/	[pi.'ʃi]	‘friccionar’
	/biʃi/	[^m bi.'ʃi]	‘tostar’

(2) /p/ vs. /t/. Oclusiva bilabial sorda vs. Oclusiva alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/piki/	[pi.'ki]	‘pescado’ ⁴⁶
	/tiki/	[ti.'ki]	‘derramar’
V_V	/pepe/	[pe.'pe]	‘aletear’
	/pete/	[pe.'te]	‘golpear’ ⁴⁷
	/ipi/	[i.'pi]	‘principio’
	/iti/	[i.'ti]	‘basura’

(3) /p/ vs. /k/. Oclusiva bilabial sorda vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/kɪra/	[ki.'ra]	‘gordo/grasa’
	/pɪra/	[pi.'ra]	‘crudo’

⁴⁵ Fruta.

⁴⁶ Tipo de pescado pequeño que se da en lagunas.

⁴⁷ Con algo plano.

V_V	/poko/	[po.'ko]	‘tocar’
	/popo/	[po.'po]	‘brincar’

(4) /p/ vs. /ʔ/. Oclusiva bilabial sorda vs. Oclusiva glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/popo/	[po.'po]	‘brincar’
	/poʔo/	[po.'ʔo]	‘arrancar’

(5) /k/ vs. /t/. Oclusiva velar sorda vs. Oclusiva alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/tũ/	['tũ]	‘pique, nigua’
	/kũ/	['kũ]	‘lengua’
	/kaĩ/	['kaĩ]	‘quemar’
	/taĩ/	['taĩ]	‘picante’
CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/aki/	[a.'ki]	‘tierno (fruto)’
	/ati/	[a.'ti]	‘comunidad’

(6) /k/ vs. /ʔ/. Oclusiva velar sorda vs. Oclusiva glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/poko/	[po.'ko]	‘tocar’
	/poʔo/	[po.'ʔo]	‘arrancar (fruta)’
	/peka/	[pe.'ka]	‘separar’ ⁴⁸
	/peʔa/	[pe.'ʔa]	‘abrir’

ii. Fricativa vs. oclusivas

(7) /s/ vs. /p/. Fricativa alveolar sorda vs. Oclusiva bilabial sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/isi/	[i.'si]	‘fila’
	/ipi/	[i.'pi]	‘principio’

⁴⁸ Cosas estratificadas.

(8) /ʃ/ vs. /p/. Fricativa postalveolar sorda vs. Oclusiva bilabial sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/ʃaʃĩ/	[ʃa. 'ʃĩ]	‘duende’ ⁴⁹
	/ʃapĩ/	[ʃa. 'pĩ]	‘pelado’

(9) /ʃ/ vs. /k/. Fricativa postalveolar sorda vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/piʃĩ/	[pi. 'ʃĩ]	‘frotar’
	/piki/	[pi. 'ki]	‘pescado’ ⁵⁰

(10) /j/ vs. /p/. Fricativa palatal sonora vs. Oclusiva bilabial sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/jĩ/	['jjĩ]	‘cráneo’
	/pi/	['pi]	‘pie’
V_V	/tijĩĩ/	[ti. 'jjĩĩ]	‘espuma’
	/tipĩĩ/	[ti. 'pĩĩ] ‘rociamiento’
	/piʔapi/	[,pi.ʔa. 'pi]	‘pesadumbre’
	/piʔajĩ/	[,pi.ʔa. 'jjĩ]	‘digestión’

(11) /j/ vs. /b/. Fricativa palatal sonora vs. Oclusiva bilabial sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/beʔẽ/	[mɛ. 'ʔẽ]	‘dar 2’
	/jeʔẽ/	[ɲɛ. 'ʔẽ]	‘hablar’

(12) /j/ vs. /t/. Fricativa palatal sonora vs. Oclusiva alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/jĩ/	['jjĩ]	‘cráneo’
	/ti/	['ti]	‘orina’
V_V	/waja/	[wa. 'jja]	‘ratón 1’
	/wata/	[wa. 'ta]	‘caminar’

⁴⁹ En guaraní paraguayo *jasy jatere*.

⁵⁰ Tipo de pescado pequeño que se da en lagunas.

(13) /j/ vs. /k/. Fricativa palatal sonora vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/tuju/	[tu. 'jju]	'lodo'
	/tuku/	[tu. 'ku]	'langosta'

(14) /j/ vs. /ʔ/. Fricativa palatal sonora vs. Oclusiva glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/boja/	[^m bo. 'jja]	'arrimar'
	/boʔa/	[^m bo. 'ʔa]	'poner huevos'
	/aguja/	[, a. ^ɲ gu. 'jja]	'ratón 2'
	/aguʔa/	[, a. ^ɲ gu. 'ʔa]	'mortero'

(15) /h/ vs. /k/. Fricativa glotal sorda vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/haʔi/	[ha. 'ʔi]	'abuela 2'
	/kaʔi/	[ka. 'ʔi]	'mono'
	/hatî/	[hə. 'tî]	'espinoso'
	/katî/	[kə. 'tî]	'axila' ⁵¹

iii. Fricativa vs. fricativa

(16) /j/ vs. /ʃ/. Fricativa palatal sonora vs. Fricativa postalveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/heja/	[he. 'jja]	'abandonar'
	/heʃa/	[he. 'ʃa]	'ver'
	/eja/	[e. 'jja]	'dejar'
	/eʃa/	[e. 'ʃa]	'ver'

⁵¹ Puede referirse también al mal olor de esa parte del cuerpo.

(17) /j/ vs. /h/. Fricativa palatal sonora vs. Fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/ja/	[ˈjja]	‘caber’
	/ha/	[ˈha]	‘ir’
	/jasɨ/	[jja.ˈsɨ]	‘luna’
	/hasɨ/	[ha.ˈsɨ]	‘dolor’
CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/jeʔẽ/	[jɛ.ˈʔẽ]	‘hablar’
	/heʔẽ/	[hɛ.ˈʔẽ]	‘dulce’

iv. Aproximante vs. oclusivas

(18) /v/ vs. /p/. Aproximante labiodental sonora vs. Oclusiva bilabial sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/veve/	[ve.ˈve]	‘volar’
	/pepe/	[pe.ˈpe]	‘aletear’
V_V	/hivĩ/	[hi.ˈvĩ]	‘desfibrar’
	/hipĩ/	[hi.ˈpi]	‘salpicar’

(19) /w/ vs. /k/. Aproximante labiovelar sonora vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/wira/	[wi.ˈra]	‘pájaro’
	/kira/	[ki.ˈra]	‘grasa’
V_V	/iwe/	[i.ˈwe]	‘marlo’ ⁵²
	/ike/	[i.ˈke]	‘costado’

v. Aproximante vs. fricativas

(20) /v/ vs. /s/. Aproximante labiodental sonora vs. Fricativa alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/ivope/	[i.vo.ˈpe]	‘corona de espina’
	/isope/	[i.so.ˈpe]	‘sanguijuela’

⁵² Pájaro.

(21) /v/ vs. /j/. Aproximante labiodental sonora vs. Fricativa palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/va/	['va]	‘mudarse’
	/ja/	['jja]	‘caber’

(22) /v/ vs. /h/. Aproximante labiodental sonora vs. Fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/va/	['va]	‘mudarse’
	/ha/	['ha]	‘ir’ ⁵³
	/viʔa/	[vi.'ʔa]	‘alegría’
	/hiʔa/	[hi.'ʔa]	‘jícara’

(23) /w/ vs. /j/. Aproximante labiovelar sonora vs. Fricativa palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/bija/	[^m bi.'jja]	‘estrella’
	/biwa/	[^m bi.'wa]	‘pato pinguinoide’

(24) /w/ vs. /h/. Aproximante labiovelar sonora vs. Fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/waʔa/	[wa.'ʔa]	‘guacamaya’ ⁵⁴
	/haʔa/	[ha.'ʔa]	‘caer’ ⁵⁵

vi. Nasal vs. nasal (fonológicas)

(25) /m/ vs. /n/. Nasal bilabial sonora vs. Nasal alveolar sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/emoi/	[e.'moi]	‘sentir comezón’
	/enoi/	[e.'noi]	‘llamar’

⁵³ Verbo irregular, primera persona.

⁵⁴ Papagayo en castellano de Paraguay.

⁵⁵ Verbo irregular, primera persona.

vii. Vibrante simple vs. oclusiva

(26) /r/ vs. /k/. Vibrante simple sonora vs. Oclusiva velar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/jura/	[jju.'ra]	‘enlazar’
	/juka/	[jju.'ka]	‘matar’

viii. Vibrante simple vs. fricativa

(27) /r/ vs. /ʃ/. Vibrante simple sonora vs. Fricativa postalveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/pirãĩ/	[pĩ.'rãĩ]	‘piraña’
	/piʃãĩ/	[pĩ.'ʃãĩ]	‘pellizcar’

(28) /r/ vs. /h/. Vibrante simple sonora vs. Fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/kira/	[ki.'ra]	‘grasa’
	/kiha/	[ki.'ha]	‘hamaca’

ix. Tripletes

(29) /r/ vs. /b/ vs. /j/. Vibrante simple sonora vs. Oclusiva bilabial sonora vs. Fricativa palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/rĩrĩ/	[rĩ.'rĩ]	‘temblar’
	/bimĩ/	[mi.'mĩ]	‘pulga’ ⁵⁶
	/jĩjĩ/	[jĩ.'jĩ]	‘encoger’

⁵⁶ De ave.

(30) /t/ vs. /m/ vs. /ɲ/ Vibrante simple sonora vs. Nasal bilabial sonora vs. Nasal palatal sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/tɪtĩ/	[tɪ. 'tĩ]	‘temblar’
	/bimĩ/	[mi. 'mĩ]	‘pulga’ ⁵⁷
	/jɪɲĩ/	[ɲi. 'ɲĩ]	‘encoger’

2.7.2 Consonantes por punto de articulación

i. Alveolares

(31) /t/ vs. /s/. Oclusiva alveolar sorda vs. Fricativa alveolar sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/butu/	[^m bu. 'tu]	‘tábano’
	/busu/	[^m bu. 'su]	‘anguila’

(32) /t/ vs. /t̃/. Oclusiva alveolar sorda vs. Vibrante simple sonora

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/kuru/	[ku. 'ru]	‘costra’ ⁵⁸
	/kutu/	[ku. 'tu]	‘puñalada’ ⁵⁹
	/p̃ita/	[p̃i. 'ta]	‘quedar’
	/p̃ira/	['p̃i.ra]	‘crudo’ ⁶⁰

ii. Consonantes glotales

(33) /ʔ/ vs. /h/. Oclusiva glotal sorda vs. Fricativa glotal sorda

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
V_V	/jeʔẽ/	[je. 'ʔẽ]	‘hablar’
	/jehẽ/	[je. 'hẽ]	‘derramar’

⁵⁷ De ave.

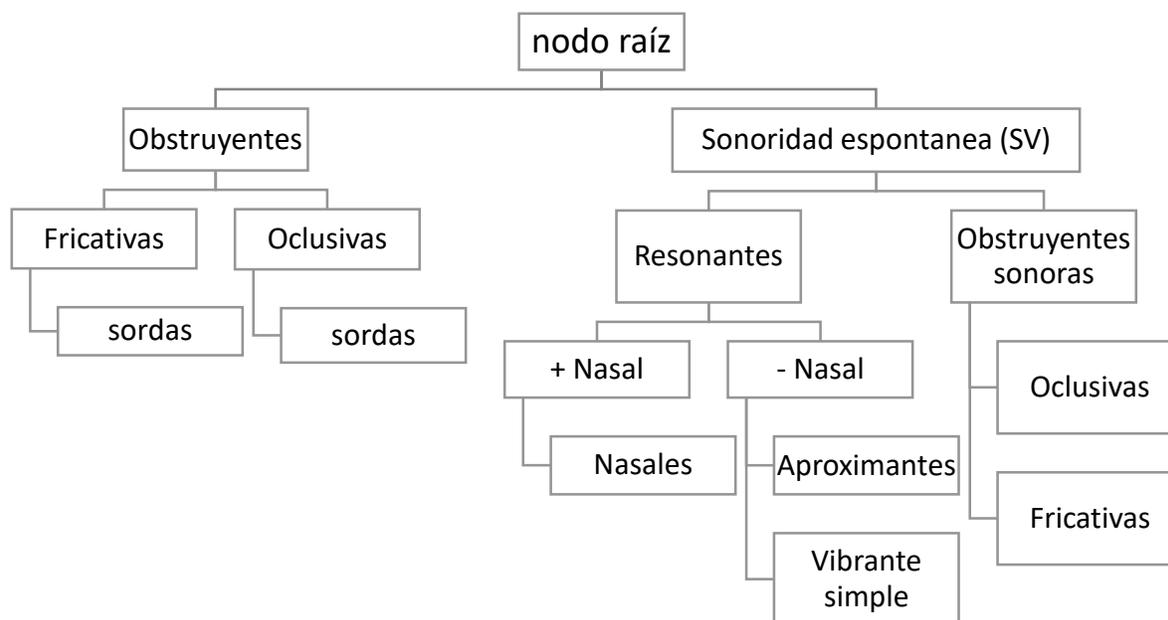
⁵⁸ Puede referirse cuando existe alguna afección cutánea causada por la lepra o la sarna.

⁵⁹ También clavar e inyectar.

⁶⁰ Prosodicamente uno es agudo y el otro grave.

2.8 Rasgos de fonemas

La matriz general de los rasgos distintivos (Hall 2007) permite caracterizar a grupos de fonemas que constituyen una clase natural. Los fonemas pertenecientes a una clase natural regularmente funcionan como una unidad en las reglas. En el modelo de ‘geometría de rasgos’ de Clements y Hume (1995), todas las ramas surgen de un nodo de raíz que corresponde al sonido del habla mismo, mientras que todos los niveles más bajos de clases de nodos muestran las agrupaciones de rasgos funcionales. Las líneas de asociación sirven para presentar los patrones de alineamiento y coordinación temporal entre los elementos en representaciones fonológicas. Por cada nodo, se hace un resumen de las características generales como grupo del sistema de consonantes presentados.



Organigrama 1 Organización de los sonidos del habla del guaraní

2.8.1 Obstruyentes

Dentro de las obstruyentes se encuentran las fricativas /s f j h/ y oclusivas /p b t d k g ʔ/. Sin embargo, al interior de esta clase existe una distinción basada en la sonoridad, pues tanto la fricativa sonora palatal /j/ como las oclusivas sonoras bilabial, alveolar y velar /b d g/ se inducen bajo reglas fonológicas a nasalizarse (respectivamente en [ɲ m n ŋ]) en contextos nasales y a fortificarse en contextos orales: la fricativa palatal en africada [tʃ] y las oclusivas sonoras en prenasalizadas ([^mb ⁿd ^ŋg]).⁶¹ El resto de las obstruyentes sordas son transparentes al proceso de nasalidad, pero no se nasalizan.⁶²

Este tipo de comportamiento alofónico de las obstruyentes sonoras se ha encontrado problemático para ciertas lenguas que las representan bajo [sonoro] junto a las demás obstruyentes sordas y, separadamente, a todas las resonantes (líquidas, nasales, vocales y deslizantes) bajo [resonante]. Esto se debe a que esta representación no explica el comportamiento particular de las obstruyentes sonoras en ciertos sistemas lingüísticos.⁶³ Consecuentemente, se ha propuesto distinguir los tipos de sonoridad en sistemas de lenguas en donde el caso sea relevante para poder entender la estrecha relación especial que puede existir, por ejemplo, entre la sonoridad y la nasalidad de un segmento (Rice y Avery 1989; Piggott 1992; Rice 1993).

⁶¹ En este apartado solo se expone la clasificación de los sonidos de esta lengua en base a su estatus sonoro y su relación con reglas fonotácticas que interaccionan con reglas fonológicas o su implementación de superficie. El desenvolvimiento de estos sonidos más directamente relacionados con el rasgo [nasal] y la evidencia de las restricciones fonotácticas será abarcado con más profundidad en el Capítulo 6.

⁶² En el capítulo 3 se muestra ejemplos de pruebas de transparencia de nasalidad con este tipo de obstruyentes.

⁶³ Rice (1993) demuestra evidencia empírica de la distribución complementaria de nasales y obstruyentes sonoras para el barasano sureño de Colombia y el eslavo bearlake, así como también, alormofia que se realiza de similar distribución complementaria como nasal y obstruyentes sonora para el navajo, el chipewa y el irlandés.

Piggott (1992) argumenta a favor de un nodo de asociación de [sonoridad espontánea] en base a la asociación de objetivos en sistemas nasales armónicos⁶⁴ que incluye vocales, deslizantes y obstruyentes sonoras, pero no de obstruyentes sordas.⁶⁵ Esta representación surge a partir de que los segmentos sean identificados bajo un mismo nodo para que puedan ser asociados al rasgo armónico (Piggott 1992; Rose y Walker 2004). En lenguas como el barasano sureño (lengua tucana de Colombia), el rotokas (lengua de Papua Nueva Guinea) y el ponapeano (lengua austronesia) existe también un contraste entre segmentos sonoros y sordos (Rice 1993: 318-321). Es decir que, en los respectivos sistemas de estas lenguas, los sordos se realizan como obstruyentes orales (oclusivas y fricativas), mientras que las consonantes sonoras son variablemente realizadas como nasales o prenasalizadas fonéticamente (Rice 1993: 320-321).⁶⁶

La distinción que se hace terminológicamente en cuanto a [sonoro] es que es un rasgo característico solo de las obstruyentes, mientras que la [sonoridad espontánea] se aplica a las resonantes y a ciertos sonidos obstruyentes (Rice 1993: 308). Bajo la especificación de [sonoridad espontánea] se permite explicar la presencia de obstruyentes que pueden tomar el lugar de resonantes o que pueden alternar con resonantes en un sistema, es decir, obstruyentes que funcionan junto con las resonantes o funcionan como resonantes en una lengua (Rice y Avery 1989; Piggott 1992; Rice 1993: 308). Esto explicaría porque sólo las obstruyentes

⁶⁴ Mas detalles sobre nasalidad, armonía nasal y nasalización en el capítulo 3 de este trabajo.

⁶⁵ Nótese que en la representación de la 'geometría de rasgos' de Clements y Hume (1995) no se propone esto, esta división en base de los tipos de sonoridad de los segmentos es la contribución posterior de Rice y Avery (1989), Piggott (1992) y Rice (1993) como una forma de resolver el comportamiento particular que presentan las obstruyentes sonoras en ciertos sistemas lingüísticos.

⁶⁶ Las lenguas bantúes kikongo y yaka también muestran esta armonización consonántica en su implementación fonética entre consonantes orales sonoras y nasales m...d→m...n (Rose y Walker 2001; Hansson 2007: 80).

sonoras en este guaraní se prenasalizan o refuerzan en su implementación fonética realizándose siempre en su forma más marcada en la superficie.

Todavía más, esta representación para este guaraní de las obstruyentes sonoras junto con las resonantes bajo [sonoridad espontánea], puede ser motivada por reglas fonotácticas de la lengua. Sommerstein (1999) nota que ciertas reglas fonológicas pueden estar motivadas completamente o en parte por ciertas condiciones fonotácticas. Esto quiere decir que estas reglas fonológicas distinguen claramente entre el 'objetivo' fonotáctico al cual una regla fonológica se dirige y los medios que utiliza para asegurarse que el objetivo es alcanzado (Sommerstein 1999: 89). De acuerdo a Kiparsky (1968 en Sommerstein 1999: 89) los cambios fonológicos que se dan en una lengua proceden en la dirección de disminuir lo marcado o incrementar la naturalidad.

Más aun, si se toma en cuenta que en contextos orales las obstruyentes sonoras siempre presentan una realización fonética de articulación secundaria en este guaraní.⁶⁷ Esto lleva a cuestionar la estricta interpretación de una propagación del rasgo [nasal] solamente, lo cual, no se adecua a estos casos por razones obvias. Si en cambio, simultáneamente se considerase que por medio de una condición fonotáctica que esta interactuando entre las obstruyentes sonoras de este sistema se dispara la articulación secundaria en estos segmentos (Hansson 2007: 81), se entiende mejor el comportamiento particular de esta clase. Por lo mismo, se separa de este apartado la explicación con respecto a la sensibilidad de las obstruyentes sonoras a la estructura [nasal] de las raíces en este guaraní.

⁶⁷ Por ejemplo, cuando no se presente una vocal nasal o consonante nasal fonológica en raíz. En el capítulo 6, se detalla el tipo de anclaje que muestra el rasgo [nasal] en este guaraní de acuerdo al tipo de raíz nasal. Previamente se podría adelantar que el anclaje de este rasgo no es predecible en las raíces nasales en la lengua de estudio.

La sonoridad espontánea como un rasgo de similitud de correspondencia (Hansson 2007: 116) o de efecto de identidad (Rose y Walker 2001: 4) en estos sonidos es distintivo a diferencia de [sonoro]⁶⁸ y explica porque surgen prenasalizadas o el proceso de reforzamiento para las obstruyentes sonoras en contextos orales sin depender de la presencia del rasgo nasal en el lexema siempre.⁶⁹

En base a estudios recientes, Hansson (2001, 2007: 81)⁷⁰ razona que la concordancia de rasgo correspondiente, en vez de propagación de rasgo, en el análisis de armonía consonántica explica mejor como el factor principal que ayuda a establecer una relación de correspondencia entre un par de segmentos producidos está en su similitud relativa. Entre más similares sean las consonantes, más probable es que estén sujetas potencialmente por correspondencia a la concordancia de algún rasgo (Rose y Walker 2001; Hansson 2001, 2007: 116).

⁶⁸ Que es un rasgo más marcado en las obstruyentes.

⁶⁹ Rose y Walker (2001: 18) encontraron algo similar en el ngbaka (lengua ubangui): la realización de las oclusivas prenasalizadas no implica necesariamente la presencia del rasgo [nasal] en su estructura fonológica.

⁷⁰ En su trabajo sobre la armonía consonántica translingüística, Hansson (2007: 80) incluye a la armonía nasal de la lengua bantú yaka (m...d→m...n) y, aparte también, expande a otros ejemplos de este fenómeno como: la concordancia de dorsales disparado por uvulares en el tepehuano de tlachichilco (k...q→[q...q]); la concordancia de líquidas en la lengua bantú, bukusu (r...l→r...r); la concordancia de coronales sibilantes en la lengua chumashan, ineseño (s...ʃ→ʃ...ʃ); la concordancia de articulación secundaria en la lengua atabaska, tsilhqot'in (s^ʰ...z→s...z); la concordancia de la palatalización consonántica en el dialecto del turco, karaim (/d v m lʲ/ vs. /dʲ vʲ mʲ lʲ/). Estos casos mencionados más otros ejemplos que el autor presenta, llevan a tener implicaciones en el tratamiento sincrónico de la armonía consonántica como una concordancia de rasgo en los sistemas lingüísticos que de acuerdo a la evolución diacrónica se podría rastrear como surgen los casos de concordancia de articulación secundaria de cada uno (Hansson 2007: 115).

A. Oclusivas

Esta clase de fonemas se caracterizan en su articulación por una obstrucción de la salida del aire y la explosión del aire acumulado. Como se presentó anteriormente las oclusivas sordas /p t k ʔ/ presentan pares mínimos ya sea a inicio de palabra o en contexto intervocálico con otros fonemas. Por su parte, de las oclusivas sonoras /b d g/, sólo la bilabial y alveolar se presentan a inicio de palabra y en posición intervocálica, mientras que la velar se presenta en el contexto intervocálico solamente.

La manifestación del comportamiento de la clase de oclusivas en este guaraní difiere de acuerdo a si se tratan de sordas o sonoras. Reglas fonotácticas de la lengua y el proceso de la nasalidad simultáneamente afectan a las obstruyentes sonoras. En este apartado solo se describirá las cuatro oclusivas sordas en detalle y se proveerá con evidencia acústica de las oclusivas sonoras en contextos orales, ya que en el capítulo 6 sobre alofonías se trata con más detalle el comportamiento de las oclusivas sonoras.

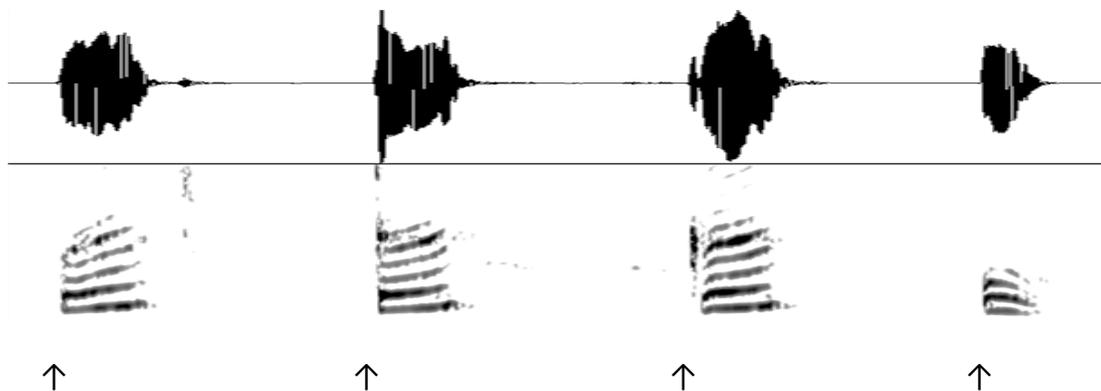
Entonces en este guaraní se encuentran siete oclusivas, de las cuales, cuatro son sordas

- La oclusiva bilabial sorda /p/
- La oclusiva alveolar sorda /t/
- La oclusiva velar sorda /k/
- La oclusiva glotal sorda /ʔ/

y, por otra parte, se presentan tres oclusivas sonoras

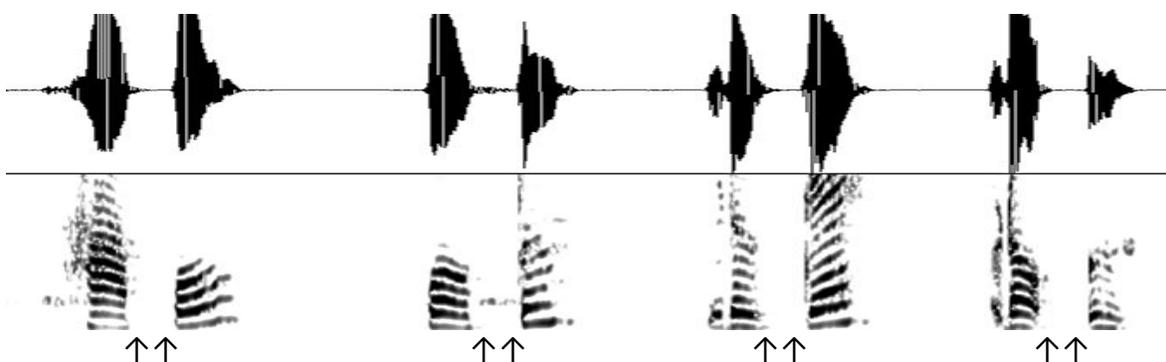
- La oclusiva bilabial sonora /b/
- La oclusiva alveolar sonora /d/
- La oclusiva velar sonora /g/

Seguidamente, se ilustran los espectrogramas en donde se muestran la realización de estas oclusivas sordas, en inicio de palabra y en contexto intervocálico.



['pi]	['ti]	['ki]	['ʔu]
‘pie’	‘orina o caer’	‘piojo’	‘comer’

Espectrograma 1 Figura correspondiente a los ítems ['pi] ‘pie’, ['ti] ‘orina o caer’, ['ki] ‘piojo’ y ['ʔu] ‘comer’, los cuales, ilustran la realización de las oclusivas sordas de este guaraní a inicio de palabra.

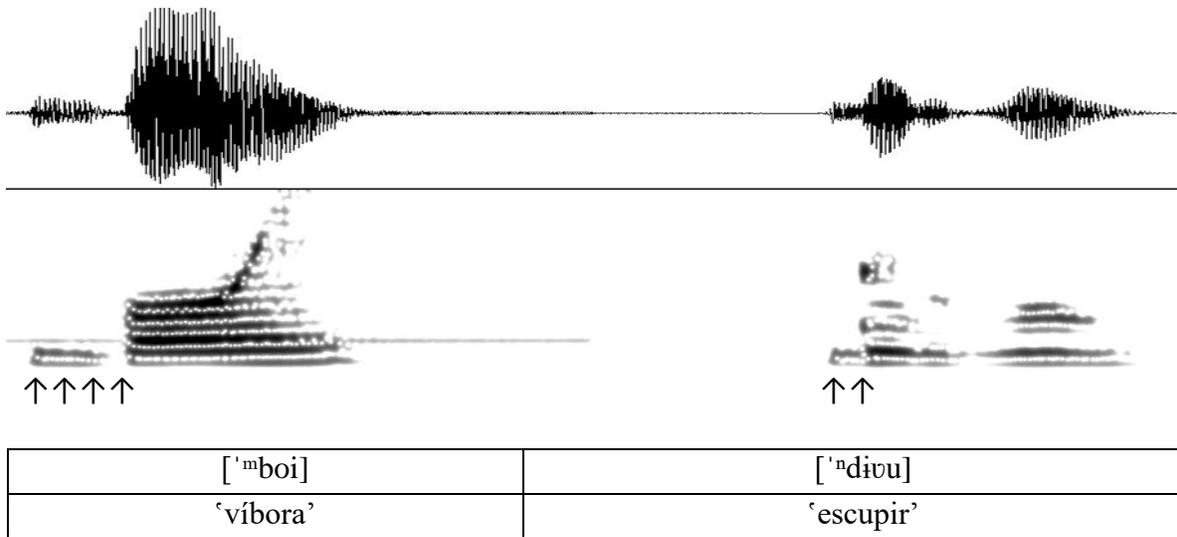


[ha.'po]	[po.'ti]	[ri.'ke]	[ro.'ʔi]
‘raiz’	‘florecer’	‘mi hermana’ ⁷¹	‘comer’

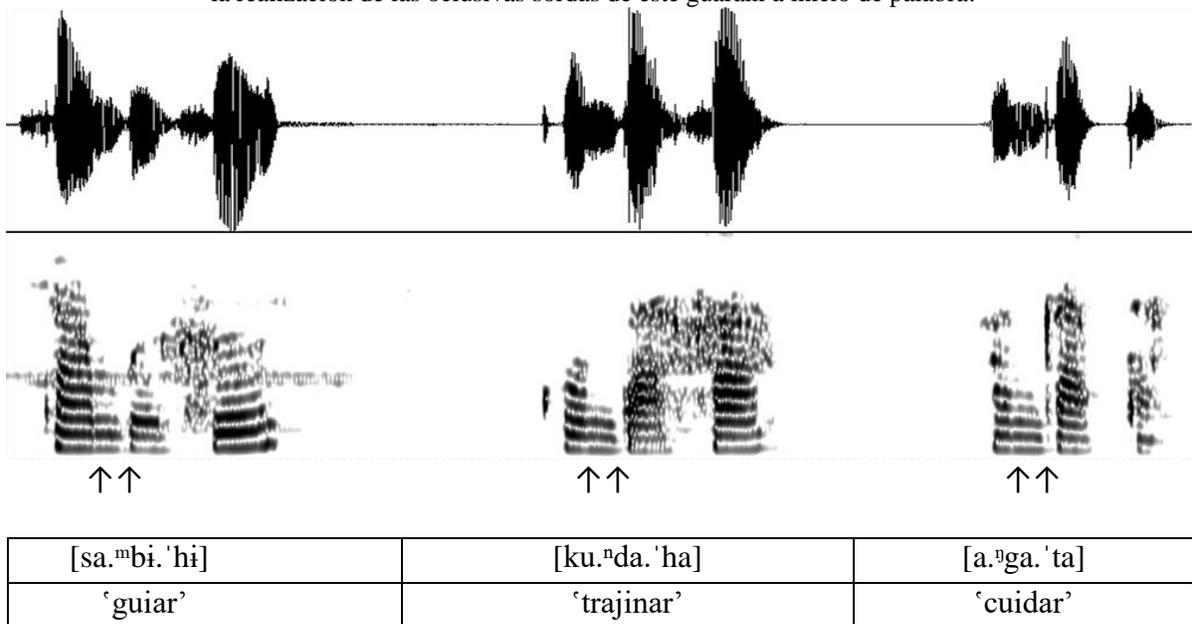
Espectrograma 2 Figura correspondiente a los ítems ['pi] ‘pie’, ['ti] ‘orina o caer’, ['ʔu] ‘comer’, los cuales, ilustran la realización de las oclusivas sordas de este guaraní a inicio de palabra.

Las oclusivas sonoras en contextos orales se realizan siempre como prenasalizadas que se muestra a continuación con la evidencia acústica. El análisis fonológico de las anteriormente mencionadas se aborda en el capítulo 6 de este trabajo.

⁷¹ Dice la menor.



Espectrograma 3 Figura correspondiente a los ítems ['mboi] ‘víbora’⁷² y ['ndi.ʋu] ‘escupir’, los cuales, ilustran la realización de las oclusivas sordas de este guaraní a inicio de palabra.



Espectrograma 4 Figura correspondiente a los ítems [sa.mbi.'hi] ‘guiar’, [ku.ɳda.'ha] ‘trajinar’, [a.ɳga.'ta] ‘cuidar’⁷³, los cuales, ilustran la realización de las oclusivas sonoras de este guaraní a inicio de palabra en contextos orales.

⁷² La duración de las [nC] también se ven influenciadas por el contexto prosódico en donde ocurren como se puede observar por el contraste en *timing* entre los ítems del espectrograma 3.

⁷³ La forma recolectada en la base de datos es [mo.a.ɳga.'ta] ‘dar cuidado a alguien’, pero en este caso, se muestra sólo la forma sin la categoría derivativa del causativo[mo-].

Antes de presentar la matriz de los rasgos distintivos de las oclusivas sordas, cabe mencionar el caso de la oclusiva velar sorda /k^w/ que se proponen para otros guaraníes (el paraguayo en Gregores y Suarez 1967; el kaiowá en Cardoso 2009). En este guaraní no se encuentra suficiente evidencia para considerar que este segmento sea un fonema consonántico unitario.

En Becerra (2015: 29) y Chávez-Peón y Wagner (manuscrito: 8-9) se exponen las razones que se pueden considerar para la no presencia de consonantes oclusivas labiovelares en la lengua, como, por ejemplo, la presencia de diptongos decrecientes. En el capítulo 4 sobre la sílaba se muestra en detalles con evidencia espectrográfica tanto la presencia de diptongos decrecientes como crecientes en la lengua.

Otro factor según los trabajos arriba mencionados, es la presencia de contraste de los pares mínimos o análogos como los presentados a continuación:

- 34)
a. [ˈkũi] vs. [kuĩ. ʔĩ]
 ‘desprender’ ‘erizo’

Si se observa los ítems en (34), en el primero ‘desprender’, la presencia de la vocal alta posterior breve [ũ] antecediendo a la vocal alta anterior [i] es distinta si se compara con el segundo ‘erizo’, en donde, la primera vocal alta posterior [u] del núcleo silábico se distingue de la segunda vocal alta anterior breve [ĩ]. En ambos casos hay contraste en la realización de la vocal alta posterior después de la oclusiva velar sorda /k/, por lo mismo, en estos casos no se las considera como parte de la consonante, sino más bien como parte del núcleo silábico complejo.

Otras posibles pruebas también mencionados por estos autores, es si la combinación de vocal alta-baja ocurre en la lengua con otros fonemas aparte de las velares. A continuación,

se muestra algunos ejemplos con la fricativa palatal sonora, nasales y otras oclusivas aparte de las velares.

35) Oclusivas bilabial (sorda y sonora) y las alveolares (sorda y sonora).

a. /buã/	[mɸ.'ã]	‘luciérnaga’
b. /puaka/	[pũa.'ka]	‘aguantar’
c. /puʔã/	[pɸ.'ʔã]	‘levantar’
d. /atua/	[a.'tũa]	‘nuca’
e. /dũa/	[ɲɸ.'ã]	‘abrazar’

36) Fricativa palatal sonora /j/ →[jj]

a. /juavirusu/	[jjuai.vu.su]	‘corona de espina (árbol)’
----------------	---------------	----------------------------

Con respecto a la duración o *timing* de la vocal posterior a la oclusiva velar, esto se puede explicar a partir de postular la existencia de vocales altas breves fonológicas /ĩ ĩ ũ/ que se realizan en diptongos en este guaraní. Mas evidencia y argumentación a favor de esta postura se da en el capítulo 4 (cf. Diptongos).

Otra consideración que se tiene en cuenta es la presencia o no del fonema /w/ en el sistema consonántico. El cual, sí se encuentra presente como aproximante y, esto se evidencia también por medio de ciertos procesos morfofonológicos de epéntesis consonántica que evidencian su presencia en el sistema como una consonante (más adelante en este apartado detalles).

Por último, la tendencia del patrón silábico existente de este guaraní ((C)V(Ǟ), (C)(Ǟ)V) muestra una simplificación de los inicios y codas silábicas sin presencia de segmentos consonánticos co-articulados o complejos subyacentemente ni presencia de consonantes o glides en coda. Pero esta simplificación de los extremos silábicos se da al costo de la complejización del núcleo silábico que se da por la recurrente presencia de secuencias vocálicas en distintos contextos en las raíces de esta lengua.

Chávez-Peón y Wagner (manuscrito: 8) explican que, si la lengua presenta otras secuencias posibles de C^w y si tratar a /k^w/ como un fonema unitario “complica la fonotáctica propuesta, seguramente es una secuencia.” Por lo estipulado en esta sección, para este estudio esta secuencia es considerada más bien como una secuencia CV.

Con relación a los rasgos distintivos la siguiente matriz presenta el contraste para las oclusivas de este guaraní:

	p	t	k	ʔ
[consonántico]	+	+	+	+
[resonante]	-	-	-	-
[continuo]	-	-	-	-
[LABIAL]	+	-	-	
[CORONAL]	-	+	-	-
[anterior]	-	+	-	-
[DORSAL]	-	-	+	-
[GLOTAL]	-	-	-	+

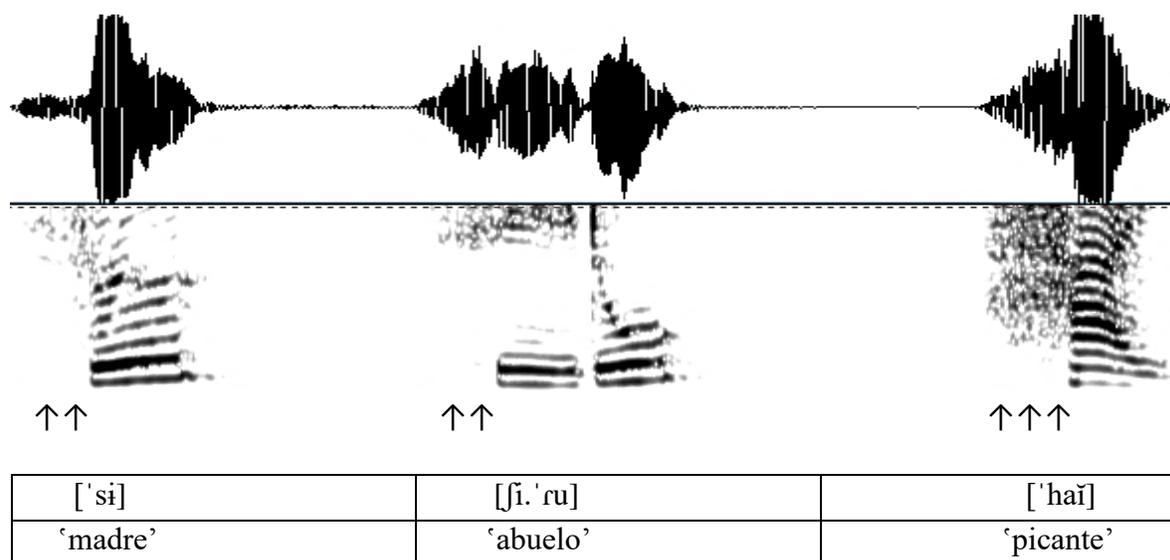
Tabla 3 Matriz de rasgos distintivos para /p/ t/ k/ y /ʔ/

B. Fricativas

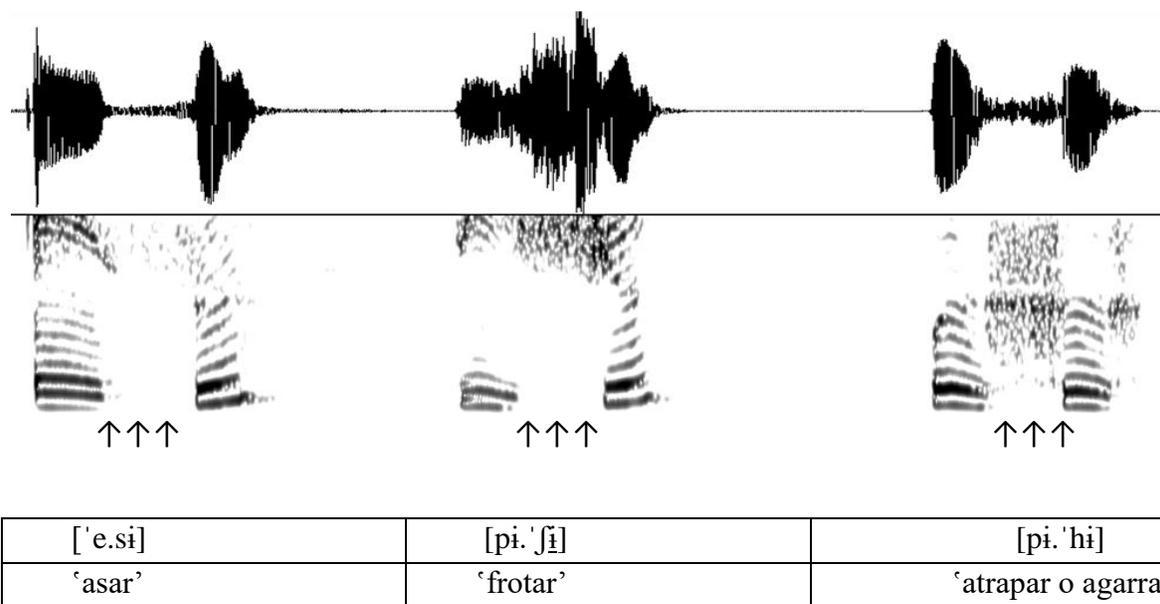
De acuerdo a la explicación de Ladefoged y Maddieson (1996: 137), los sonidos fricativos son aquellos en que el flujo de aire turbulento es producido dentro del tracto vocal. Para el gesto articulatorio de constricción en muchas fricativas se requiere de un canal formado con un grado de mayor precisión articulatoria de lo que requieren las oclusivas y nasales (Ladefoged y Maddieson 1996: 137). El grupo de fricativas que se presenta en este guaraní son cuatro (tres sordas y una sonora):

- La fricativa alveolar sorda /s/
- La fricativa postalveolar sorda /ʃ/
- La fricativa palatal sonora /j/
- La fricativa glotal sorda /h/

A continuación, se procede a presentar los espectrogramas de las fricativas mencionadas anteriormente. Como ya se mencionó la lengua no presenta coda silábica, por lo tanto, todos los ejemplos son del tipo de sílaba abierta.

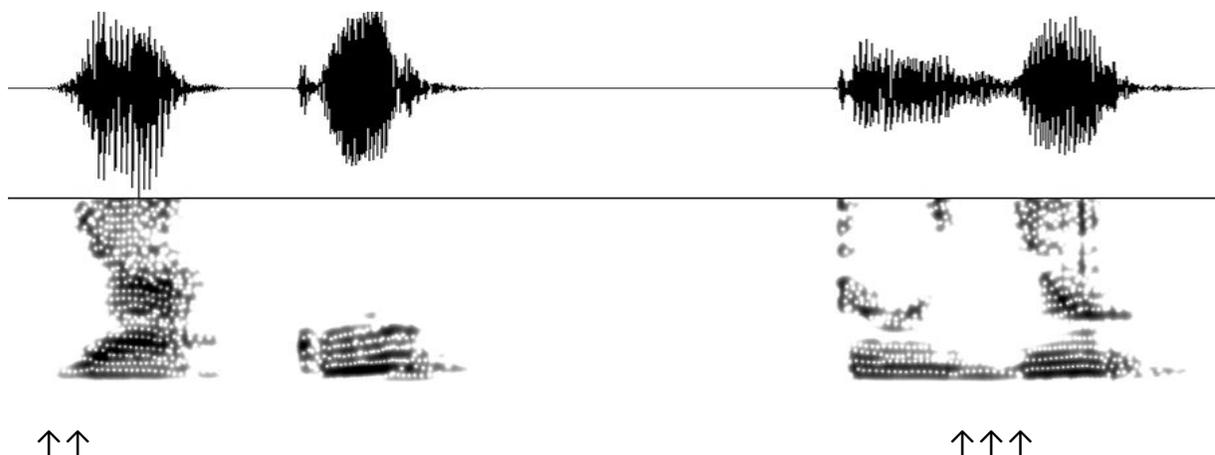


Espectrograma 5 Figura correspondiente a los ítems [sɨ] ‘madre’, [ʃi.ʁu] ‘abuelo’, [hã] ‘picante’, los cuales, ilustran la realización de las fricativas sordas de este guaraní a inicio de palabra.



Espectrograma 6 Figura correspondiente a los ítems [e.sɨ] ‘asar’, [pi.ʃi] ‘frotar’, [pi.hi] ‘atrapar o agarrar’ que ilustran la realización de las fricativas sordas en contextos intervocálicos.

Por otro lado, la fricativa palatal sonora /j/ se muestra con un comportamiento distinto al resto del grupo de fricativas. Esto se debe a que en su realización de superficie incurre en un proceso de reforzamiento y simultáneamente su presencia en una raíz o prefijo es sensible al contexto oral o nasal circundante. Esto hace que manifieste alofonía de acuerdo al contexto en que se realiza. Provisionalmente, sólo se trata el proceso de reforzamiento en su realización fonética como africada palatal sonora [jj]⁷⁴ en ambiente oral, ya en su debido momento en el capítulo 6 sobre "Alofonías y raíces nasales", se desarrollará con más detalles su realización como nasal plena en contextos nasales.



[ɟja.'ku]	[tu.'ɟju]
'pavo silvestre'	'lodo'

Espectrograma 7 Figura correspondiente a los ítems /jaku/→[ɟja.'ku] 'pavo silvestre' y /tuju/→ [tu.'ɟju] 'lodo'. Estos ejemplos ilustran la realización de la fricativa palatal sonora /j/→[ɟj] a inicio de palabra y en contexto intervocálicos de ambientes orales.

⁷⁴ También se ha reportado la presencia de este tipo de africadas en el español (Martínez y Fernández 2001), el húngaro (Nádasdy y Siptár 1989), el sinhalese, el komi y el akan (Maddieson 1984 en Martínez y Fernández 2001: 187). En el trabajo de Martínez y Fernández (2001: 186-187) se considera el segundo elemento de la africada [ɟj] una aproximante por lo que la han denominado como un tipo de 'fricativa débil o suave'. Los autores explican que depende con qué énfasis se pronuncia en la palabra para que se realice como una fricativa o aproximante para el español (Martínez y Fernández 2001: 187).

Entre los procesos de reforzamiento,⁷⁵ la africadización es uno de los procesos más comunes (Lavoie 1996: 306).⁷⁶ El reforzamiento se define como el proceso que hace a un segmento menos sonoro y más consonántico (Lavoie 1996: 297). Por su parte, la africadización vuelve a un segmento simple más complejo; se considera que cuando una fricativa se africadiza se refuerza (Lavoie 1996: 301). De acuerdo a la definición sobre las africadas proveída por Ladefoged y Maddieson (1996: 90), estas son oclusivas en que la soltura de la constricción está modificada de manera que produce un período prolongado de fricación luego de la soltura.

Este caso de cambio consonántico de la fricativa palatal sonora /j/ tampoco es raro pues se encuentran ejemplos translingüísticos entre algunas lenguas otomangues de México. Ya sea por medio de los procesos de la lenición o la fortificación para el zapoteco de San Pablo Guilá (Arellanes 2009), la fortificación de fricativas alveolares⁷⁷ para el zapoteco del sur de Santo Domingo Morelos (Luna 2014: 80-82) o la palatalización y la oclusivización para el mazahua del Estado de Mexico (Knapp 2008: 81) se explican varios cambios consonánticos sincrónicos. Arellanes (2009: 48) explica que aun cuando el modo de articulación en el sistema de la lengua es estable, las oclusivas lenis /B D G/ cambian su realización entre oclusivas o fricativas de acuerdo al contexto. Luna (2014) menciona un proceso de fortificación para las fricativas alveolares /s z/ → /t d/ respectivamente. Knapp (2008: 81-86) describe procesos de palatalización en que se agrega una articulación

⁷⁵ Honeybone (2008: 76) explica que la idea de los grados de fuerza o blandura (debilidad) ha sido relacionado a la noción de que las consonantes pueden cambiar, generalmente, de más fuertes a más débiles (lenición) como tendencia general.

⁷⁶ Los otros también más comunes serían la oclusivización y la desonorización.

⁷⁷ También el latín presenta ejemplos de lenición como la consonantización de las semivocales (j, w) y la palatalización de ciertas vocales que a su vez palatalizan a las consonantes precedentes dando lugar a nuevas consonantes intervocálicas en su sistema (Butragueño 2002: 26-27).

secundaria a un segmento /k t/ → /tʃ tʃ/⁷⁸ o de oclusivización de consonantes fricativas /z ʒ y/ → [ts tʃk] y la *flap* /ɾ/ → [t]. Es decir, las consonantes cambian de [+ continua, + sonora] → [- continua, - sonora].

Por otra parte, con relación a la variación lingüística que se pueda dar dentro de un sistema, Butragueño (2002: 181-181)⁷⁹ propone que cualquier explicación de cambio fónico tiene que ser multicausal. De manera preliminar y considerando las fuentes disponibles citadas a inicio de este capítulo más lo analizado para este estudio, provisionalmente, se podría proponer posibles cursos que hicieron que esta fricativa palatal sea de comportamiento particular distinto con respecto a las demás de su clase.

(37) El fonema /j/ de la protolengua y el fonema fricativa /j/ del pãĩ tavyterã guaraní

$$j > j \rightarrow [j] \sim [ɲ]$$

Si se sigue el camino del protofonema propuesto por Jensen (1999), una explicación posible desde este punto es que en un principio no era una fricativa como tal, sino más bien una aproximante palatal que cambió su modo de articulación pasando a ser una fricativa palatal. Lo anterior, no se contradice con las propuestas de que este elemento es una fricativa como lo consideran Bridgeman (1961, 1981) y Cardoso (2009)⁸⁰ para el kaiowá. Consecuentemente, en un estadio anterior este protofonema pudo haber comenzado como una aproximante, luego con el tiempo se fue convirtiendo en una fricativa y ahora en su realización fonética en el guaraní pãĩ se muestra como una africada en contexto oral. A de

⁷⁸ Los casos expuestos arriba son los más frecuentes, los menos frecuentes son /k t/ → /ts ts/ ante semivocales anteriores.

⁷⁹ Bye y de Lacy (2008: 27) también concluyen en su trabajo descriptivo traslingüístico sobre los procesos de lenición y fortificación que existen distintas motivaciones y es complejo tratar de unificarlos bajo las mismas causas en todos los casos.

⁸⁰ Para Cardoso (2009) es una fricativa y alófono de la nasal palatal [ɲ].

los cambios de este fonema en su modo de articulación, se muestra estable en su punto de articulación y en su sonoridad, inclusive en su realización alofónica como una nasal plena [ɲ] en contexto nasal (cf. Capítulo 6).

Un detalle que se encontró de la realización de este fonema fricativo por medio de la comparación acústica de espectrogramas es con relación a su duración. Como se puede observar en el espectrograma 7 anterior, en su realización a inicio de palabra (sílabas átonas) se muestra más corto y en contexto intervocálico (sílabas tónicas) se presenta con una mayor duración. Sería interesante para un futuro trabajo considerar más ejemplos acústicos de este tipo de contraste de duración en contextos prosódicamente determinados para esta consonante y otras del sistema de este guaraní.⁸¹

Con relación a los rasgos distintivos la siguiente matriz presenta el contraste para las fricativas de este guaraní:

Tabla 4 Matriz de rasgos distintivos para /s//ʃ//h/ y /j/

	s	ʃ	h	j
[consonántico]	+	+	+	+
[resonante]	-	-	-	-
[continuo]	+	+	+	+
[coronal]	+	+	-	
[anterior]	+	-	-	-
[sonoro]	-	-	-	+

⁸¹ Aunque Bye y de Lacy (2008: 23) explican en base a los resultados encontrados en el extensivo estudio fonético realizado por Lavoie (2001) quien encontró que mientras la realización fonética de las consonantes está significativamente influenciado por la presencia o ausencia del acento, los patrones condicionados prosódicamente son raramente fonologizados.

2.8.2 Resonantes

C. Nasaes

Una consonante nasal es considerada por Ladefoged y Maddieson (1996: 102) como un sonido en que el velo del paladar baja y hay un cierre en la cavidad oral en alguna parte enfrente de la apertura vélica. Los autores explican que las nasaes presentan una articulación similar a las oclusivas por el cierre oral, pero que con respecto a otros rasgos son similares a las aproximantes, debido al flujo de aire hacia afuera ininterrumpido que no pasa por una constricción suficientemente angosta para producir turbulencia local (Ladefoged y Maddieson 1996: 103).

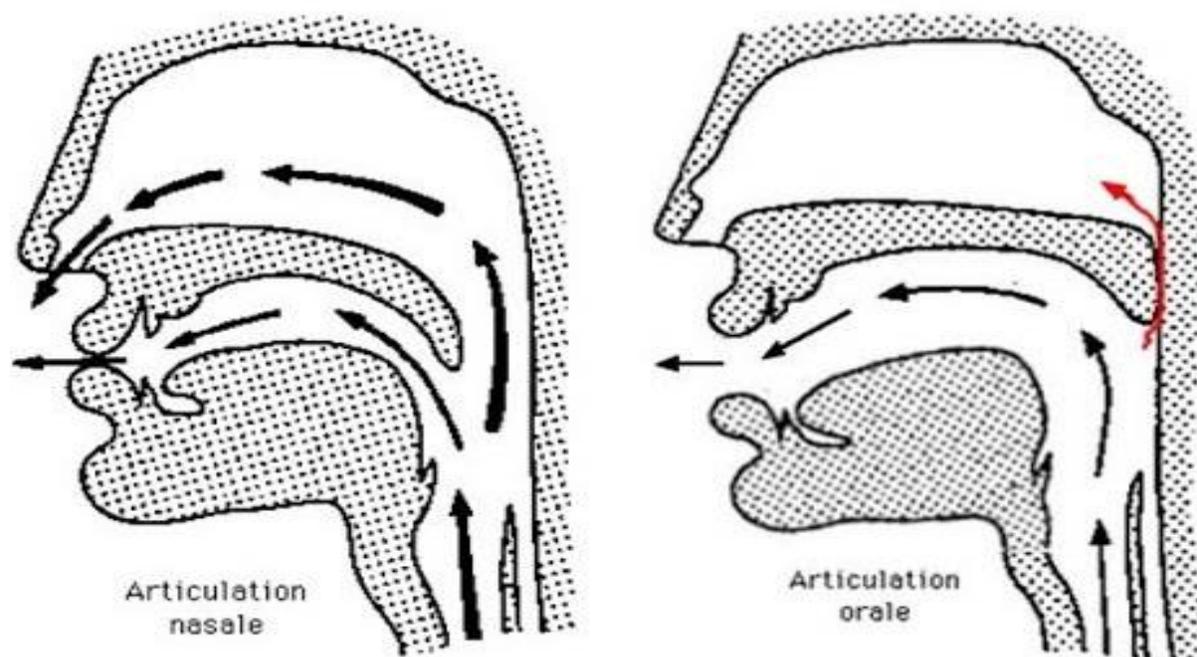
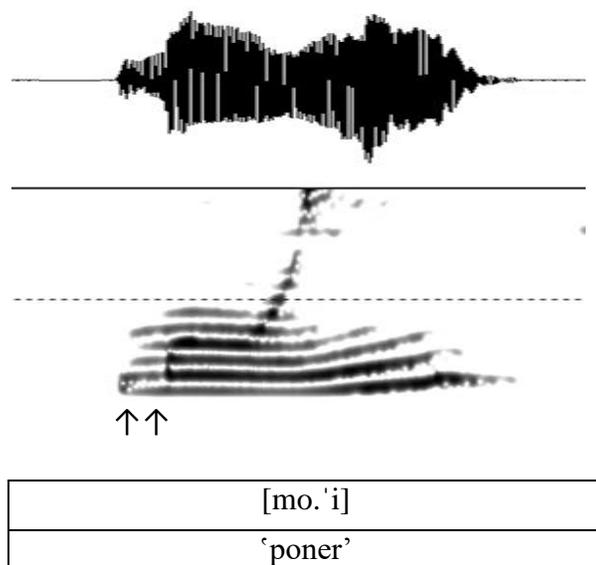


Figura 1 Esta figura ilustra el contraste de flujo de aire entre un sonido nasal y oral.

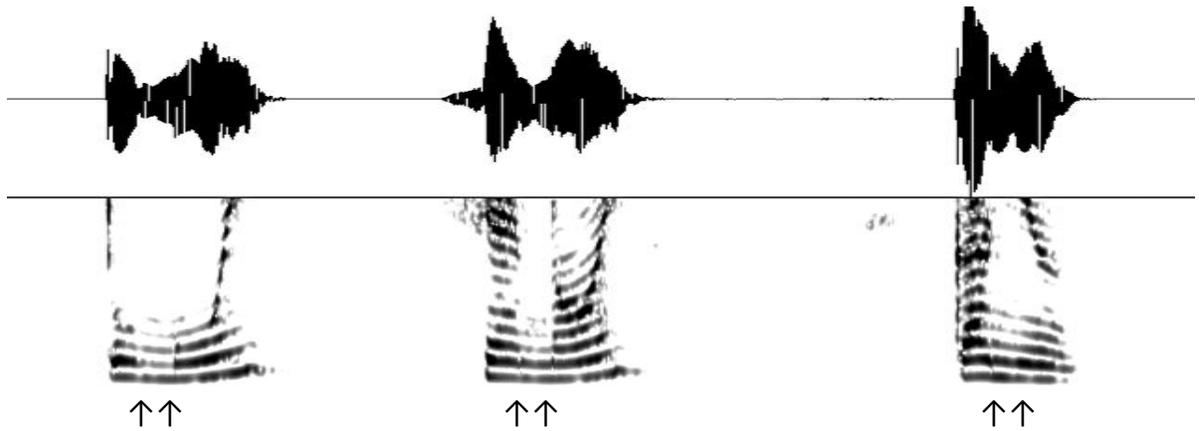
En este guaraní se encontraron tres consonantes nasaes plenas:

- La nasal bilabial sonora /m/
- La nasal alveolar sonora /n/
- La nasal palatal sonora /ɲ/

En la base de datos no fue posible encontrar ejemplo de raíz de inicio fonológico con la nasal alveolar sonora /n/ y la nasal palatal sonora /ɲ/, solo se las encontró en contextos intervocálicos. La nasal bilabial sonora /m/ sí se mostró tanto a inicio de palabra como en contextos intervocálicos, aunque su presencia es bastante baja con relación a los otros tipos de raíces nasales (como raíces con vocales nasales) (cf. Capítulo 6). Sin embargo, estos fonemas nasales son bastante productivos en distintos afijos (ejemplo: ciertos prefijos de persona, el negativo, el causativo entre otros). En los siguientes espectrogramas se muestra su distribución en raíces de este guaraní.



Espectrograma 8 Espectrograma correspondiente al ítem /moi/→[mo.'i]. Este ejemplo ilustra la realización de la nasal bilabial sonora/m/a inicio de palabra.



[tu. 'muĩ]	[he. 'noĩ]	[ka. 'pi]
‘mover las caderas’	‘llamar’	‘esconder’

Espectrograma 9 Figura correspondiente a los ítems /tumuĩ/ ‘mover las caderas’, /henoĩ/ ‘llamar’ y /kapi/ ‘esconder’. Estos ejemplos ilustran la realización de las nasales consonánticas en contextos intervocálicos.

Con respecto a los rasgos distintivos la siguiente matriz presenta el contraste para las consonantes nasales de este guaraní:

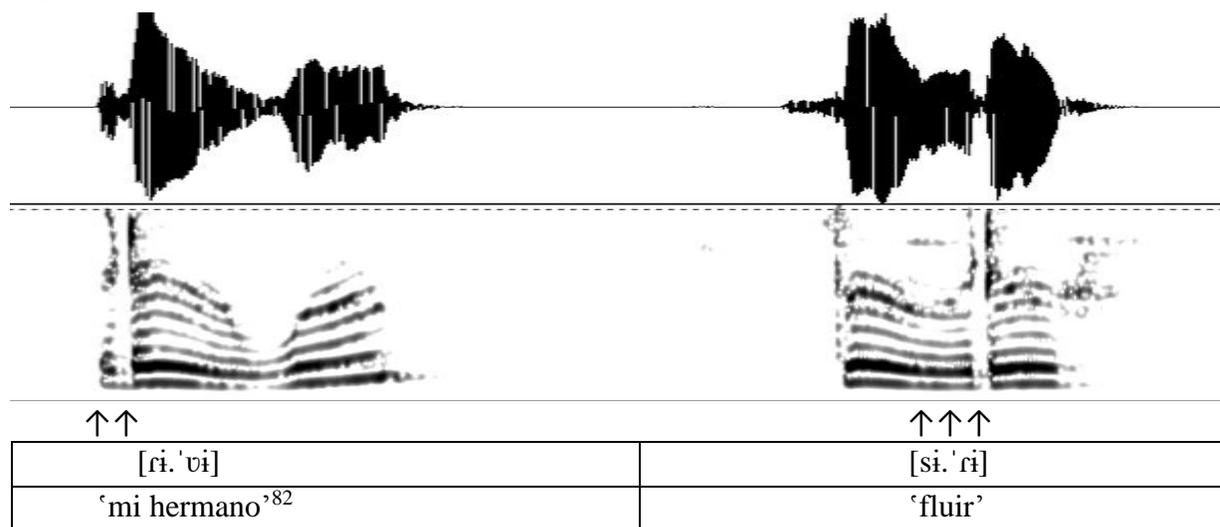
	m	n	ɲ
[consonántico]	+	+	+
[resonante]	+	+	+
[continuo]	-	-	-
[nasal]	+	+	+
[CORONAL]	-	+	-
[LABIAL]	+	-	-
[DORSAL]	-	-	+

Tabla 5 Matriz de rasgos distintivos para /m/ /n/ y /ɲ/

D. Vibrante simple o *flap*

El sonido de una vibrante simple o *flap* ocurre con un pequeño contacto entre los articuladores cuando el articulador activo se mueve tangencialmente al lugar del contacto, de manera que pega al pasar a la superficie superior del tracto vocal (Ladefoged y Maddieson 1996: 231). Generalmente, este es un tipo de sonido coronal y típicamente la vibrante simple se realiza por medio de la retracción de la punta de la lengua detrás del borde alveolar y moviéndolo hacia el frente de forma que golpea este borde al pasar (Ladefoged y Maddieson 1996: 231).

En este guaraní se encontró a inicio de palabra y en contexto intervocálico la presencia de la vibrante simple /ɾ/. En el siguiente capítulo se muestra por medio de pruebas hechas con el nasómetro su transparencia a la propagación nasal y también su nasalización en realización fonética similar a las aproximantes /v w/. Por medio de espectrogramas seguidamente se ilustra su realización en los contextos mencionados anteriormente.



Espectrograma 10 Figura correspondiente a los ítems [ɾi. 'vɨ] 'mi hermano (dice el mayor)' y [si. 'ɾi] 'fluir', los cuales, ilustran la realización de la vibrante simple o flap de este guaraní a inicio de palabra y en contexto intervocálico.

⁸² Dice el mayor.

Los rasgos distintivos para este sonido se muestran en la siguiente matriz:

	r
[consonántico]	+
[resonante]	+
[continuo]	+
[CORONAL]	-
[anterior]	+

Tabla 6 Matriz de rasgos distintivos para /r/

E. Aproximantes

Las aproximantes son sonidos articulados por medio de la aproximación de dos órganos de articulación sin interrumpir completamente el flujo de aire (como ocurre con las oclusivas), pero sin producir tampoco turbulencia audible como con las fricativas (Ladefoged y Maddieson 1996: 232). Se las considera sonidos a mitad entre vocales y las obstruyentes, porque tienen mayor grado de estrechamiento que las vocales, pero sin llegar al nivel de obstrucción de las obstruyentes.

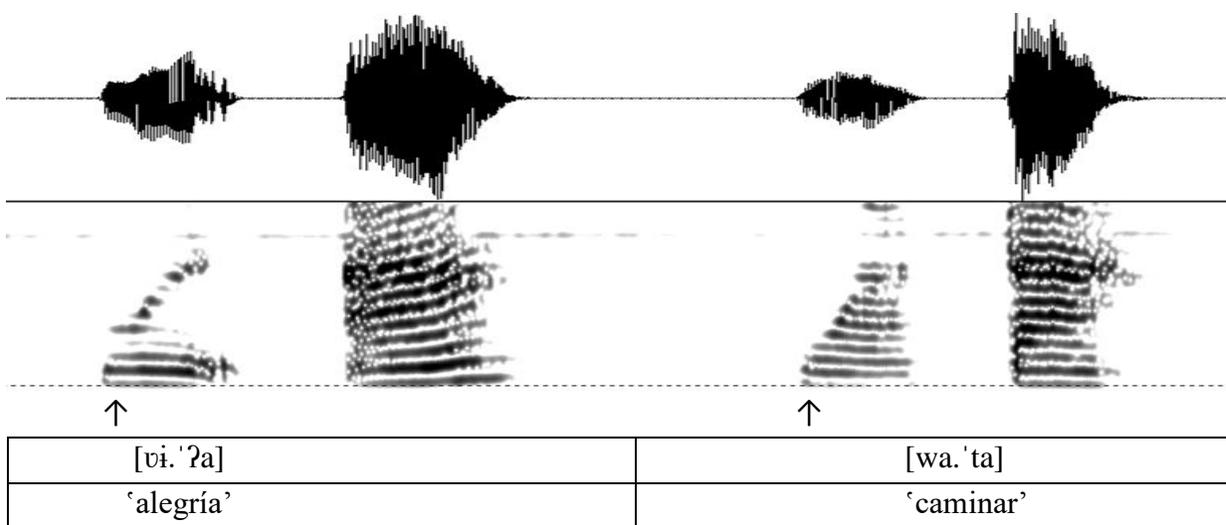
En esta lengua se encuentran dos aproximantes: la aproximante labiodental sonora /v/ y la aproximante labio-velar sonora /w/. La particularidad que se encontró con estas aproximantes, cuya evidencia se muestra en el capítulo 3, es no sólo con relación a la transparencia que presentan ante la propagación [nasal], sino que estas también se nasalizan [ṽ] [w̃].

Con relación a la aproximante labiovelar sonora /w/ en este guaraní, la misma tiene distribución a inicio de la sílaba como una consonante y no como glide en coda consonántica o parte de una consonante con co-articulación secundaria como ya se argumentó cuando se discutió (y se descartó) la existencia de un fonema oclusivo velar sordo labializado /k^w/.

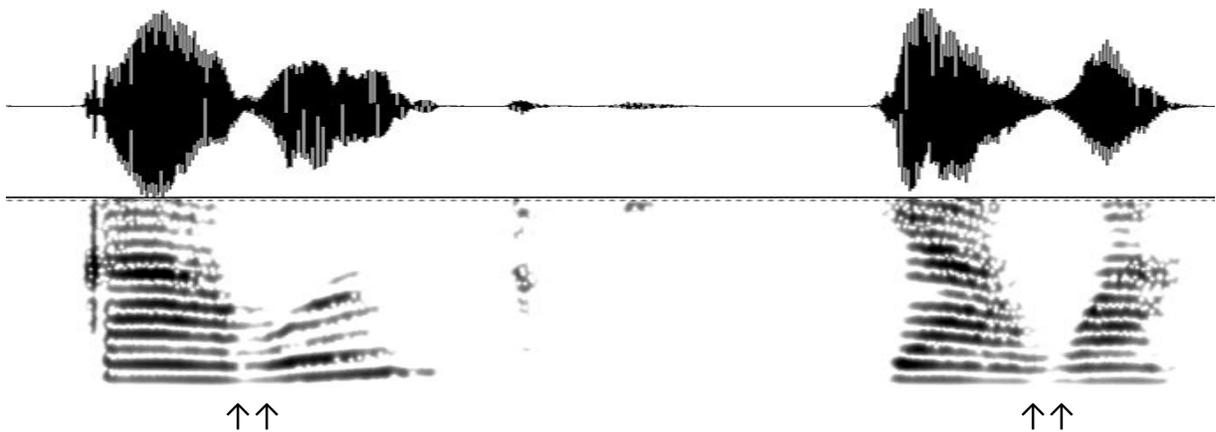
También es un fonema que se utiliza como epéntesis entre dos vocales adyacentes idénticas como se muestra a continuación (también cf. En capítulo 4, sección de Diptongos específicamente en los procesos morfofonológicos).

38)

- a. /e-eru/
 [e.we.'ru]
 e-w-eru
 2S_A-EPEN-traer
 'Trae'.



Espectrograma 11 Figura correspondiente a los ítems [vi.'ʔa] 'alegría' y [wa.'ta] 'caminar', los cuales, ilustran la realización de las aproximantes /v/ y /w/ a inicio de palabra.



[ka.'vi]	[jja.'wa]
‘abeja’	‘perro’

Espectrograma 12 Figura correspondiente a los ítems [ka.'vi] ‘abeja’ y [jja.'wa] ‘perro’, los cuales, ilustran la realización de la las aproximantes /v/ y /w/ en contextos intervocálicos.

Los rasgos distintivos de estas dos aproximantes se muestran a continuación en la siguiente tabla:

	v	w
[consonántico]	+	+
[resonante]	+	+
[continuo]	+	+
[LABIAL]	+	-
[DORSAL]	-	+

Tabla 7 Matriz de rasgos distintivos para /v/ y /w/

2.9 Presentación de la matriz de rasgos distintivos de los fonemas consonántivos del pãĩ tavyterã guaraní

	p	t	k	ʔ	s	ʃ	h	j	m	n	ɲ	r	v	w
[consonántico]	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
[resonante]	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+
[aproximante]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
[continuo]	-	-	-	-	+	+	+	+	-	-	-	+	+	+
[nasal]	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	-	-	-
[LABIAL]	√								√				√	
[CORONAL]		√			√	√				√		√		
[anterior]		+			+	-			-	+				
[DORSAL]			√					√						√
[GLOTAL]				√			√							

2.10 Vocales

En la siguiente sección se procede a presentar los pares mínimos y análogos con respecto a las vocales. Cabe notar que no siempre se encontraron en todos los contextos.

F. Vocales Orales

i. Vocales por altura

(39) /a/ vs. /e/. Baja anterior no redondeada vs. Media anterior no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C .	/beʔẽ/	[mɛ. 'ʔẽ]	‘dar 2’
	/baʔẽ/	[mɔ. 'ʔẽ]	‘abrir los ojos’
_#	/apa/	[a. 'pa]	‘calambre’
	/ape/	[a. 'pe]	‘corteza’
	/haʔe/	[ha. 'ʔe]	‘decir’ ⁸³
	/haʔa/	[ha. 'ʔa]	‘caer’ ⁸⁴
	/hiʔe/	[hi. 'ʔe]	‘panza’
	/hiʔa/	[hi. 'ʔa]	‘jícara’

(40) /a/ vs. /o/. Baja anterior no redondeada vs. Media posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
#_	/aweʔo/	[a.we. 'ʔo]	‘depilar’ ‘pelar’
	/oweʔo/	[o.we. 'ʔo]	‘deshojar’
C_C	/roʔi/	[ro. 'ʔi]	‘frío’
	/raʔi/	[ra. 'ʔi]	‘hijo (de padre)’

⁸³ También el afirmativo ‘sí’.

⁸⁴ Verbo irregular y primera persona.

C_C	/hawe/	[ha.'we]	‘pelo’
	/howe/	[ho.'we]	‘hoja’
	/jaheĩ/	[jja.'heĩ]	‘impaciencia’
	/joheĩ/	[jjo.'heĩ]	‘lavar’
_#	/pira/	[pi.'ra]	‘pescado’
	/piro/	[pi.'ro]	‘despellejar’
	/boʔa/	[^m bo.'ʔa]	‘poner huevos’
	/boʔo/	[^m bo.'ʔo]	‘partir’

(41) /a/ vs. /i/. Baja anterior no redondeada vs. Alta anterior no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C	/jataʔi/	[jja.ta.'ʔi]	‘tipo palmera’ ⁸⁵
	/jatiʔi/	[jja.ti.'ʔi]	‘absceso3’

(42) /a/ vs. /i/. Baja anterior no redondeada vs. Alta central no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pa/	['pa]	‘diez’
	/pi/	['pi]	‘pie’

(43) /a/ vs. /u/. Baja anterior no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_V	/kaĩ/	['kaĩ]	‘quemar’
	/kuĩ/	['kuĩ]	‘desprenderse’
C_C	/karu/	[ka.'ru]	‘comer’
	/kuru/	[ku.'ru]	‘absceso’ ⁸⁶

⁸⁵ Dátíl.

⁸⁶ Encluecarse.

C_C	/katu/	[ka.'tu]	‘pudiente’ ⁸⁷
	/kutu/	[ku.'tu]	‘cortar’ ‘inyectar’
_#	/ja/	['jja]	‘caber’
	/ju/	['jju]	‘venir’
	/pa/	['pa]	‘diez’
	/pu/	['pu]	‘sonido’
	/pita/	[pi.'ta]	‘talón’
	/pitu/	[pi.'tu]	‘aire’ ‘respiro’
	/asa/	[a.'sa]	‘pasar’
	/asu/	[a.'su]	‘zurdo’
	/jura/	[jju.'ra]	‘enlazar’
	/juru/	[jju.'ru]	‘boca’
	/tata/	[ta.'ta]	‘lumbre’
	/tatu/	[ta.'tu]	‘armadillo’
	/pitiʔa/	[,pi.ti.'ʔa]	‘pecho’
	/pitiʔu/	[,pi.ti.'ʔu]	‘maloliente’

(44) /e/ vs. /i/. Media anterior no redondeada vs. Alta anterior no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pepe/	[pe.'pe]	‘aletear’
	/pepi/	[pe.'pi]	‘levantar’ ⁸⁸

⁸⁷ Posible.

⁸⁸ La cobertura.

(45) /e/ vs. /i/. Media anterior no redondeada vs. Alta central no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C	/pete/	[pe.'te]	'golpear' ⁸⁹
	/pite/	[pi.'te]	'chupar'
C_V	/johĩ/	[jjo.'hĩ]	'secar' 'enjuagar'
	/joheĩ/	[jjo.'heĩ]	'lavar'
_#.	/pepi/	[pe.'pi]	'torcer'
	/pepe/	[pe.'pe]	'aletear'

(46) /e/ vs. /u/. Media anterior no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/e/	['ʔe]	'decir'
	/u/	['ʔu]	'comer'
	/kure/	[ku.'re]	'puerco'
	/kuru/	[ku.'ru]	'absceso' ⁹⁰
	/pite/	[pi.'te]	'chupar'
	/pitu/	[pi.'tu]	'aire' ⁹¹

(47) /o/ vs. /i/. Media posterior redondeada vs. Alta central no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/po/	['po]	'cinco'
	/pi/	['pi]	'pie'
	/pepi/	[pe.'pi]	'torcer'
	/pepo/	[pe.'po]	'ala'

⁸⁹ Con algo plano.

⁹⁰ Encluecarse.

⁹¹ Respirar.

_#	/ivoti/	[,i.vo.'ti]	‘flor’
	/iviti/	[,i.vi.'ti]	‘montaña’

(48) /o/ vs. /i/. Media posterior redondeada vs. Alta anterior no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/po/	['po]	‘mano’ ‘cinco’
	/pi/	['pi]	‘escampar’
	/japo/	[jja.'po]	‘hacer’
	/japi/	[jja.'pi]	‘dar en el blanco’
	/pepo/	[pe.'po]	‘ala’
	/pepi/	[pe.'pi]	‘levantar’
	/poʔo/	[po.'ʔo]	‘arrancar’
	/poʔi/	[po.'ʔi]	‘delgado’

(49) /o/ vs. /u/. Media posterior redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C	/tova/	[to.'va]	‘cara 1’
	/tuva/	['tu.va]	‘papá 2’ ⁹²
_#	/po/	['po]	‘mano’ ‘cinco’
	/pu/	['pu]	‘sonido’
_#	/jatevo/	[,jja.te.'vo]	‘caña’
	/jatevu/	[,jja.te.'vu]	‘garrapata’

⁹² Notar la diferencia en acento agudo y grave.

ii. Vocales Nasales por altura

(50) /ã/ vs. /ẽ/. Baja anterior no redondeada vs. Media anterior no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/sã/	['sã]	‘cuerda’
	/sẽ/	['sẽ]	‘salir’

(51) /ẽ/ vs. /ũ/. Media anterior no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/ʒopũ/	[ɲɔ.ʔpũ]	‘lastimar una herida’
	/ʒopẽ/	[ɲɔ.ʔpẽ]	‘trenzar’

iii. Vocales orales por anterioridad/posterioridad

(52) /i/ vs. /ĩ/. Alta anterior no redondeada vs. Alta central no redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C	/hiʔa/	[hi.ʔa]	‘árbol que da fruto’
	/hiʔa/	[hi.ʔa]	‘jícara’
_#	/pepi/	[pe.ʔpi]	‘levantar’ ⁹³
	/pepi/	[pe.ʔpi]	‘torcer’

(53) /i/ vs. /u/. Alta anterior no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pi/	['pi]	‘escampar’
	/pu/	['pu]	‘sonido’
	/jemi/	[je.ʔmi]	‘esconder’
	/jemu/	[je.ʔmu]	‘comprar’
	/japi/	[jja.ʔpi]	‘dar en el blanco’
	/japu/	[jja.ʔpu]	‘mentiroso’

⁹³ La cobertura.

_#	/karaũ/	[ka.'raũ]	‘recalcado’
	/karai/	[ka.ra.'i]	‘señor’
	/karãĩ/	[ka. 'rãĩ] ⁹⁴	‘arañar’ ‘raspar’
	/karãũ/	[ka. 'rãũ]	‘ibis (pájaro)’

(54) /i/ vs. /u/. Alta central no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pi/	['pi]	‘pie’
	/pu/	['pu]	‘sonido’
_#	/ivu/	[i.'vu]	‘manantial’
	/ivi/	[i.'vi]	‘tierra’
	/piti/	[pi.'ti]	‘atorar’ ⁹⁵
	/pitu/	[pi.'tu]	‘aliento’
	/ivitu/	[,i.vi.'tu]	‘viento’
	/iviti/	[,i.vi.'ti]	‘montaña’

(55) /e/ vs. /o/. Media anterior no redondeada vs. Media posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_C	/johĩ/	[jjo.'hĩ]	‘secar’ ‘enjudar’
	/jehĩ/	[jje.'hĩ]	‘adormecerse un miembro’
	/poʔo/	[po.'ʔo]	‘arrancar (fruta)’
	/peʔo/	[pe.'ʔo]	‘sacar un pedazo’
_#	/pe/	['pe]	‘ancho’
	/po/	['po]	‘mano’ ‘cinco’

⁹⁴ En estos casos de vocales se indican dos cualidades: [˘] de vocal breve primero y [̃] de nasal.

⁹⁵ En garganta que se atora polvo o tipo de comida.

_#	/idibe/	[,i.ni.'mbe]	‘cama, lecho’
	/idibo/	[,i.ni.'mbo]	‘hilo’
Triplete			
	/pepo/	[pe.'po]	‘ala’
	/popo/	[po.'po]	‘brincar’
	/pepe/	[pe.'pe]	‘aletear’

iv. Nasales por anterioridad y posterioridad

(56) /ĩ/ vs. /ũ/. Alta central no redondeada vs. Alta posterior redondeada

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/ĩ/	['tĩ]	‘nariz’
	/ũ/	['tũ]	‘pique’

2.11 Vocales orales vs. nasales

A continuación, se muestran los contrastes de vocales orales y nasales en posición de sílaba acentuada. Esta postura no asume que la nasalidad es parte del acento, pero su posición es contrastiva en esta lengua como lo explica Steriade (2007: 149) como una restricción de fidelidad posicional (*positional faithfulness constraint*). Esta restricción se refiere a la identificación contrastiva del rasgo [\pm nasal] entre los pares de vocales en posición, como en este caso, prosódicamente mas prominente en la raíz nasal. Steriade (2007: 139) explica que el contraste fonémico entre dos elementos no debe ocurrir necesariamente en todos los contextos distribucionales en un sistema de lengua, si en otros contextos estos elementos no contrastan esto quiere decir que se neutralizan en dichos casos.

Posterior a este capítulo, se muestran los resultados verificados acústicamente con el nasómetro en cuanto al aspecto más fonético de este contraste posicional oro-nasal de vocales en este guaraní, en la sílaba que porta el acento.

(57) /a/ vs. /ã/. Baja anterior no redondeada oral vs. Baja anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/haʔa/	[ha.'ʔa]	‘caer’ ⁹⁶
	/haʔã/	[hã.'ʔã]	‘esfuerzo’ ‘imitar’
	/pĩa/	['pĩa]	‘desviarse del camino’
	/piã/	[pi.'ã]	‘evadirse’
C_Ũ	/karai/	[ka.ra.'i]	‘sagrado’ ‘señor’
	/karãĩ/	[kã.'rãĩ]	‘arañar’ ‘raspar’
	/karaũ/	[ka.'raũ]	‘recalcado’
	/karãũ/	[kã.'rãũ]	‘ibis (pájaro)’

(58) /a/ vs. /ũ/. Baja anterior no redondeada oral vs. Alta anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/ha/	['ha]	‘ir’
	/hũ/	['hũ]	‘negro’
	/pĩra/	['pi.ra]	‘crudo’
	/pĩrũ/	[pi.'rũ]	‘pisar’

(59) /e/ vs. /ũ/. Media anterior no redondeada oral vs. Alta posterior redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/ke/	['ke]	‘dormir’
	/kũ/	['kũ]	‘lengua’
	/pĩte/	[pi.'te]	‘chupar’
	/pĩtũ/	[pi.'tũ]	‘oscuro’

⁹⁶ Verbo irregular y primera persona.

(60) /i/ vs. /ĩ/. Alta central no redondeada oral vs. Alta posterior redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/ti/	['ti]	‘orina’ ‘echar’
	/tĩ/	['tũ]	‘pique’

(61) /o/ vs. /ã/. Media posterior redondeada oral vs. Baja anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/poko/	[po. 'ko]	‘tocar’
	/pokã/	[pɔ. 'kã]	‘ralo’ ‘espaciado’

(62) /o/ vs. /ẽ/. Media posterior redondeada oral vs. Media anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/poʔo/	[po. 'ʔo]	‘arrancar (fruta)’
	/poʔẽ/	[pɔ. 'ʔẽ]	‘meter la mano’

(63) /o/ vs. /ĩ/. Media posterior redondeada oral vs. Alta anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/piro/	[pi. 'ro]	‘despellejar’
	/pirĩ/	[pi. 'rĩ]	‘escalofrío’

(64) /u/ vs. /ã/. Alta posterior redondeada oral vs. Baja anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/poru/	[po. 'ru]	‘usar’ ‘emplear’
	/porã/	[pɔ. 'rã]	‘bueno’

(65) /u/ vs. /ẽ/. Alta posterior redondeada oral vs. Media anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/karu/	[ka. 'ru]	‘comer’
	/karẽ/	[kɔ. 'rẽ]	‘cojear’ ‘curvo’ ‘torcido’

(65) /u/ vs. /ĩ/. Alta posterior redondeada oral vs. Alta central no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pĩtu/	[pĩ. 'tu]	‘aire’
	/pĩĩ/	[pĩ. 'tĩ]	‘atorar’

(66) /u/ vs. /ĩ/. Alta posterior redondeada oral vs. Alta anterior no redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
C_V	/atua/	[a. 'tua]	‘nuca’
	/atĩa/	[a. 'tĩã]	‘estornudo’

(67) /u/ vs. /ũ/. Alta posterior redondeada oral vs. Alta posterior redondeada nasal

CONTEXTO	FORMA FONOLÓGICA	FORMA FONÉTICA	GLOSA
_#	/pĩtu/	[pĩ. 'tu]	‘aire’
	/pĩũ/	[pĩ. 'tũ]	‘oscuro’
	/pururu/	[pu.ru. 'ru]	‘explotar’
	/pũrũ/	[pũ.rũ. 'rũ]	‘crujir 2’

Después de la presentación y descripción del inventario fonético con los correspondientes pares mínimos y análogos, a continuación, se muestra la tabla del inventario fonológico del guaraní de este trabajo.

2.12 Presentación del inventario fonológico de vocales y consonantes

Inventario fonológico de las vocales en el pãĩ tavyterã guaraní

	anterior	central	posterior	
oral	i	ɨ	u	cerrada
oral	e		o	semicerrada
oral	a			abierta
nasal	ĩ	ɨ̃	ũ	cerrada
nasal	ẽ		õ	semicerrada
nasal	ã			
Vocales breves				
oral	ĩ	ɨ̃	ũ	cerrada
nasal	ĩ̃	ɨ̃̃	ũ̃	cerrada

Encontramos doce vocales: seis orales y seis nasales, lo cual representa un sistema vocálico simétrico y triangular. Además, se identificaron tres vocales altas que son breves y también presentan contraste oro-nasal. Estas vocales breves se manifiestan en los núcleos vocálicos que forman diptongos. En los siguientes dos capítulos ("Sílaba" y "Acento") se explorará con más profundidad la distribución y características que presentan estas tres vocales altas breves orales y nasales: /ĩ ɨ̃ ũ̃ ĩ̃ ɨ̃̃ ũ̃̃/.

Inventario fonológico de las consonantes en el pãĩ tavyterã guaraní de Ita Guasu, Amambay

P.A. ⁹⁷ M.A.	Bilabial	Alveolar	Postalveolar	Palatal	Velar	Labio- velar	Glotal
Oclusiva sorda	p	t			k		ʔ
Oclusiva sonora	b	d				g	
Fricativa Sorda		s	ʃ	j			h
Vibrante simple		r					
Aproximante lateral	v	(l)				w	
Nasales	m	n		ɲ			

Existen dieciocho consonantes, de las cuales, diez son obstruyentes (siete oclusivas y cuatro fricativas) y seis son resonantes (tres nasales, tres laterales y una vibrante). Todas se presentan en el ataque silábico; no se encontraron codas consonánticas en la lengua. Tampoco hay consonantes con co-articulación secundaria a nivel subyacente. Las rearticulaciones secundarias a nivel de realización fonética se vieron entre las oclusivas sonoras que se prenasalizan y la aproximante palatal que se fortifica en contexto oral y se realizan como consonantes plenas nasales en contexto nasal. Los análisis de estos fonemas se profundizarán y sustentarán en el capítulo 6 que trata las "Alofonías y raíces" en esta lengua.

⁹⁷ Punto de articulación y modo de articulación.

2.13 Conclusión

Para el estudio del sistema fonológico del pã tavyterã guaraní de este trabajo se revisaron estudios previos diacrónicos de los protofonemas que conformaban la protolengua tupi-guaraní (Jensen 1999) y del guaraní antiguo (Rodrigues 1974) con base en la primera descripción de la lengua de la época de la Colonia hecha por Ruiz de Montoya (1639). Estos dos trabajos anteriores arrojaron datos interesantes. En primer lugar, con respecto a la protolengua, no se observan oclusivas prenasalizadas ni vocales nasales fonémicas, sino sólo consonantes nasales plenas. El sistema sí presenta las mismas oclusivas sordas que se encuentran en el guaraní de este estudio.

Por otra parte, el trabajo de Rodrigues (1974) también arroja datos que llaman la atención con respecto a las secuencias vocálicas, y que describe que en su época Ruiz de Montoya (1639) ya había distinguido las secuencias de vocales altas que él denominó no silábicas por su realización muy breve o en contextos de diptongos.

Escasos trabajos sobre los guaraníes de la sub-rama I, a la cual pertenece el de este estudio, han descrito sus sistemas vocálicos o considerado las secuencias vocálicas o diptongos como fonémicos en las lenguas de esta rama excepto por el trabajo de Fileti (2003) para el mbyá.

La mayoría los autores las ha considerado como parte de una re-articulada velar [kw], [k^w] o [k^j] (guaraní paraguayo en Gregores y Suárez 1967; PTG en Jensen 1999; guaraní correntino en Cerno 2011; kaiowá en Bridgeman 1961 1981 y Cardoso 2009) o consonante nasal re-articulada [m^w] y [m^j] (PTG en Jensen 1999) como parte del ataque silábico o coda silábica como justo es el caso para el kaiowá descrito por Cardoso (2009) del lado brasileño

o como puramente fonéticos (guaraní paraguayo en Gregores y Suárez 1967; chiriguano en Dietrich 1986; tapieté en González 2008; guaraní correntino en Cerno 2011). Los trabajos mencionados anteriormente indican una tendencia a simplificar el patrón del núcleo silábico en la lengua a cambio de complejizar el inicio y la coda silábica.⁹⁸

En este estudio no se proponen, como se puede observar en el cuadro de fonemas consonánticos, segmentos co-articulados, sino más bien, simplificación de las formas subyacentes consonánticas, pero la complejización del templete del núcleo silábico de este guaraní, al aumentar el sistema fonémico vocálico. La justificación para esta postura será presentada, analizada y fundamentada en los capítulos sobre la sílaba y el acento. Estos capítulos también sustentan por qué no se consideran fonémicas las consonantes re-articuladas velares ni los *glides* en coda consonántica, como sí se consideran en otros sistemas fonémicos, como el presentado para el kaiowá brasileño (Cardoso 2009).

En cuanto a la no consideración de las prenasalizadas oclusivas dentro del sistema fonológico también se sustenta con el análisis que será presentado en el capítulo sobre "alofonías y raíces". En este sentido, también contrasta con el análisis del kaiowá de Cardoso (2009), debido a que las considera a éstas como alófonos de las nasales plenas.

Por último, el sistema vocálico se muestra equivalente en el número de vocales con contraste oro-nasal como ya se justificó mediante los pares mínimos y análogos presentados, lo cual, muestra una particularidad en relación con la tendencia tipológica vocálica en lenguas del mundo, en donde se suelen presentar menos vocales nasales que vocales orales fonémicas.

⁹⁸ Excepto por el trabajo de Kaiser (2008: 294) para el guaraní paraguayo quien también reporta diptongos en la lengua e inclusive admite que en los diptongos a final de palabra (en sílaba más prosódicamente prominente), ambas vocales del núcleo complejo adquieren el rasgo [nasal] y hacen contraste.

En el capítulo siguiente se presenta análisis más profundo con respecto de la calidad contrastiva de estas vocales en el nivel fonético.

3 NASALIDAD Y ARMONÍA NASAL

El fenómeno de la nasalidad se interpreta como un rasgo fonológico que puede servir en algunas lenguas para hacer distinciones fonológicas. Por nasalidad se entiende en este trabajo la propiedad intrínseca del rasgo [+ nasal] de los fonemas, lo cual difiere del proceso de la nasalización, ya que en este último la nasalidad proviene de otro segmento y produce segmentos nasalizados (Alarcon *et al* 2014: 3).

En términos fonéticos acústicos, el fenómeno de la nasalidad se manifiesta articulatoriamente con el descenso del velum del paladar para que se pueda efectivamente emparejar el pasaje nasal al tracto oral acústicamente y, aun cuando los efectos acústicos de este emparejamiento sean complejos, son bien distintivos (Anderson 1976: 328). Por este tipo de mecanismo articulatorio se podría entender un rasgo [\pm nasal] con referencia al descenso del velum con sus consecuencias acústicas, lo que implicaría la diferenciación de los sonidos nasales de los orales (Anderson 1976: 328).

Tomando en cuenta la distinción entre nasalidad y nasalización previamente establecida, también se debe considerar que este rasgo fonológico se puede manifestar de distintas formas en las distintas lenguas o inclusive dentro de una misma lengua. Esto se debe a que los tipos de nasalidad o nasalización están dirigidos por un sistema de reglas fonológicas que a la vez rigen las secuencias de los sonidos en la estructura silábica y la estructura de la palabra (Castellanos 2014: 110).

Es más, como lo señala Anderson (1976: 342) con respecto a los procesos fonológicos, éstos pueden manipular el dominio de una especificación de rasgo [+ nasal] en relación con un determinado segmento, el cual puede constar de la lógica de su propia

estructura interna, si bien estas reglas pueden también interactuar simultáneamente con las restricciones de cada sistema lingüístico que se pueden aplicar tanto a las vocales como a las consonantes (Castellanos 2014: 110).

Por lo tanto, en relación con el fenómeno de la nasalidad se debe tratar de distinguir cuidadosamente los procesos específicos de una lengua en cuanto a la nasalización que opera a un nivel abstracto y los que corresponden a un nivel mecánico que puede implicar la aparición de formas en la superficie por medio de una co-articulación recurrente (Anderson 1976: 340).

Antes de profundizar dentro en el tema de la nasalidad en la lengua de este estudio también se debe reconocer el proceso de la armonía nasal. Entiéndase armonía en este contexto como el resultado de una constelación particular de propiedades, las cuales todas o la mayoría pueden ser fundamentales también para otros fenómenos fonológicos (Archangeli y Pulleyblank 2007: 376). Por lo mismo, refiriéndose más específicamente a la armonía nasal en este guaraní, en este trabajo se la interpreta como los patrones fonológicos en los cuales la nasalización es transmitida a larga distancia y puede ocurrir entre palabras o en un dominio más pequeño, definido morfológica o prosódicamente (Walker 2011: 1838).

Al final de este capítulo, se añade una sección con estudios realizados en laboratorio con el nasómetro para precisar tres puntos con respecto a la nasalancia: 1) el grado de transparencia de grupos consonánticos (oclusivas, fricativas y líquidas) en contexto de vocal nasal y vocal nasalizada; 2) el contraste oro-nasal en sílaba acentuada de vocales orales y vocales nasales, y 3) el grado de nasalancia que presentan tanto las vocales nasalizadas en sílaba no acentuada como las vocales nasales en sílabas acentuadas. Estos estudios tuvieron

el fin de obtener una perspectiva y análisis sobre ciertos aspectos fónicos en la lengua de este estudio para a la interpretación fonológica del fenómeno de la nasalidad de forma complementaria.

3.1 Antecedentes teóricos fonológicos de la nasalidad

Los fenómenos fonológicos que han distinguido a las lenguas tupí-guaraníes⁹⁹ ha sido la nasalidad (Gregores y Suárez 1967; Harrison y Taylor 1971; Lunt 1973; Rivas 1974; Goldsmith 1976, 1999; Barratt 1980; Dooley 1984; Costa 2007; Faria 2009) y la propagación de la armonía nasal (Kiparsky 1985; Piggott 1992, 1996; Piggott y van der Hulst 1997; Penner 1993; Drude 2008; Kaiser 2008).

Se revisaron los antecedentes sobre la nasalización en el kaiowá guaraní (Brasil) con marcos teóricos segmentales. Bridgeman (1961, 1981) consideraba que la nasalización ocurre en sílaba acentuada y que fluctúa libremente con la falta de nasalización en las vocales de sílabas débilmente acentuadas. Por otra parte, Harrison y Taylor (1971) en su momento ya hicieron hincapié en la propagación regresiva de la nasalidad en el kaiowá. Después se tiene el análisis de Barratt (1980) quien propuso dos reglas: 1) la propagación obligatoria hacia la derecha y 2) la propagación opcional hacia la izquierda.

⁹⁹ Sin embargo, dentro de la familia tupí-guaraní se reportan lenguas que en cierto modo han perdido la nasalidad casi totalmente o parcialmente. Por ejemplo, en la sub-rama V, arawete es la única lengua que presenta algunos casos de prenasalizadas oclusivas, pero éstas se analizan como no emergentes de las nasales consonantes del PT (Cabral *et al* 2013: 2). En cuanto a la sub-rama VIII, en el urubú-ka-apor se presentan alternancias oro-nasales sólo de manera marginal (Kakumasu 1986 en Cabral *et al* 2013: 3). En la sub-rama IV como en el kamayura, no existe alternancia de consonantes nasales plenas con pre-nasalizadas oclusivas (Cabral *et al* 2013). Entre las lenguas tenetehara el tembe, el guajajara, el asurini de Tocantins, el parakanã y el surui no cuentan con vocales nasales (Cabral *et al* 2013; Schleicher 1998 en Cerno 2011). Por su parte, el ava-canoiero (Borges 2007) sí tiene vocales nasales. Con respecto al tapirape es confusa la información en relación con la presencia de vocales nasales porque en el texto de Cabral *et al* (2013: 3) se reporta que esta lengua sí cuenta con ellas, pero en el trabajo de Cerno (2011: 65) se reporta que ha perdido la nasalidad.

Goldsmith (1976, 1999) retoma los datos de Lunt (1973) y, especialmente, de Rivas (1974) del guaraní paraguayo. Lunt (1973) considera que la oposición entre las vocales nasales y orales en la lengua se originan en un nivel subyacente. Establece que las oclusivas sonoras /b d g/ son representaciones arquifonémicas, que corresponden a los pares alternantes de la pre-nasalizadas oclusivas en contexto oral [ᵐb ᵐd ᵐg] y a las nasales plenas en contextos nasales [m n ŋ]. También plantea una oposición subyacente entre morfemas nasales y orales, entre los cuales, los tónicos pueden estar marcados léxicamente para [+ nasal] cuando están en dominio de un morfema de clase mayor [N^N]. En cuanto a la armonía nasal también considera propagación bi-direccional.

Por su parte el trabajo de Rivas (1974) coloca a las oclusivas pre-nasalizadas como parte de las consonantes nasales plenas en contextos orales. De esta forma, las oclusivas pre-nasalizadas son consideradas en el guaraní de su estudio como derivadas de una regla de pos-oralización específica de la lengua. Además, adiciona a una línea de asociación (una línea con puntos encima – restringida – que no se puede cruzar) siempre a una consonante nasal seguida por una vocal oral formando, de este modo un fonema pre-nasalizado. Las oclusivas pre-nasalizadas producen contraste como únicos segmentos entre las completamente orales y las completamente nasales.

Siguiendo la línea de la teoría autosegmental (Goldsmith 1976, 1999), Piggot (1992) propone dos operaciones que son gobernadas de modo general por una condición estricta de localidad, en la cual; se evitan los saltos de posiciones que serían afectadas por el proceso. Los principios que rigen esta propagación se resumen a continuación,

1. Un elemento (x) se puede propagar sólo a la posición no especificada para (x).
2. En la propagación, un elemento (x) puede ser atraído sólo por una posición especificada para él.

Piggott (1996: 150) especifica una tipología de niveles de armonía nasal:

- a. Armonía de segmento → Existe una relación de segmento a segmento.
- b. Armonía de sílaba → Existe una relación de sílaba a sílaba.
- c. Armonía de pie → Existe una relación de pie a pie.

Además, el autor presenta dos parámetros de proyección de propagación junto con el mecanismo de propagación del rasgo [nasal] (Piggott 1996).

Parámetros de proyección

1. Propagación de rasgo [nasal] en progresivo
2. Propagación de rasgo [nasal] en regresivo

Por su parte, Walker (1999b: 37) profundiza en la explicación del tema, mencionando los tres tipos de comportamientos entre los segmentos adyacentes en el interior de un ambiente en donde se propaga la armonía nasal:

- a. Segmentos objetivo (*target*), que se vuelven nasalizados en armonía nasal como en /kitĩ/ → [kĩ. 'tĩ] ‘cortar’
- b. Segmentos opacos, que permanecen orales y bloquean la propagación nasal como en /nata/ → [nã. ta]¹⁰⁰

¹⁰⁰ Este un caso hipotético para el guaraní de este estudio ya que no se encontraron segmentos que bloqueen la propagación nasal siempre.

- c. Segmentos transparentes, que permanecen orales y no bloquean la propagación de la armonía nasal, como en /faĩ/ → [fa.ĩ] ‘tipo de duende’

Tomando en cuenta los segmentos transparentes, los opacos y los objetivos que pueden tener en su forma subyacente un rasgo [nasal], Piggott (1992) los clasifica en sistemas fonológicos de la siguiente manera,

1. Tipo A: SP (*Soft Palate*) atributo exclusivo de las obstruyentes no continuas que obstruyen o bloquean el proceso de la propagación del rasgo [nasal].
2. Tipo B: SV (*Spontaneous Voicing*) en donde todas las obstruyentes en transparentes y todas las sonorantes son objetivo del rasgo [nasal].

Según la literatura de estudios previos sobre la nasalidad en el guaraní se afirma que no existen segmentos opacos o bloqueadores de la propagación entre segmentos (Piggott 1992), por lo que, siguiendo a Piggott (1992: 34), tipológicamente, se considera al guaraní paraguayo como un sistema del tipo B de nasalidad.

Justamente parte de lo especificado en el párrafo anterior fue corroborado por los estudios fonéticos realizados por Walker (1999), quien profundiza en la transparencia de los fonemas de las oclusivas no sonoras intervocálicas en contexto oral y nasal. La autora encontró en el guaraní paraguayo que la bilabial [p], la alveolar [t], la velar [k], la oclusiva labiovelar /kw/ y la oclusiva glotal /ʔ/ son fonemas que sólo ocurren en ataque silábico y son transparentes a la propagación de nasalidad proveída por los segmentos vocálicos.

Sin embargo, al considerar al guaraní paraguayo como una lengua que estructuralmente depende del acento o la sílaba acentuada en relación con el tipo B de nasalidad (Gregorez y Suárez 1967: 65; Cabral *et al* 2013) propuesto para la lengua han

surgido interpretaciones alternativas y críticas que han tratado de ampliar el alcance de esta propuesta teórica (Lunt 1973; Penner 1993; Adelar 1994; Jensen 1999; Cerno 2011: 68-69). La propuesta que relaciona la nasalidad con el acento presenta complicaciones para explicar morfemas nasales átonos y palabras nasales en sílaba final, pero prosódicamente graves. Es por ello que las otras propuestas alternativas (Lunt 1973: 131; Jensen 1999: 134; Penner 1993) ofrecen una explicación autosegmental en la que no están implicados la cualidad nasal de la vocal acentuada ni el acento solo, sino el lexema.

Por su parte, desde la fonología léxica (Kiparsky 1985) se han propuesto otras interpretaciones a partir de estudios autosegmentales previos (Rivas 1974). Para la propagación nasal en la lengua guaraní paraguaya se reportó que los segmentos considerados intrínsecamente nasales (consonantes nasales y vocales nasales) propagan para ambas direcciones, mientras los que son nasalizados emergentes (oclusivas sonoras y la aproximante palatal en este trabajo) hacia la izquierda solamente propagan nasalidad (Rivas 1974 en Kiparsky 1985).

Kiparsky (1985) asume una regla armónica unitaria, en vez de dos (Rivas 1974), que se aplica en dos momentos distintos,

1. Léxico, ocurriendo con los componentes (oclusivos sonoros y vocales acentuadas) asociadas a un segmento [α Nasal].
2. Postléxico, que ocurre con una propagación superficial (fonética) de nasalidad.

La otra solución posible fue la propuesta por Dooley (1984) que estudió el mbyá guaraní y plantea que la vocal subyacentemente nasal no es necesariamente la vocal acentuada sino la

vocal final de un morfema que es intrínsecamente nasal. También atribuye a la realización fonética que la vocal con más nasalidad suele ser la vocal acentuada (Dooley 1984: 12).

3.2 Nasalidad en el pãĩ tavyterã

En esta lengua se distinguen segmentos nasales con rasgos intrínsecos como las consonantes nasales plenas /m n ɲ/ y las vocales nasales /ã ã ã õ ã ã/. Además se identifican, como se mencionó anteriormente, los segmentos /b/, /d/, /g/ y /j/, los cuales se realizan como consonantes plenamente nasales en ambiente nasal [m], [n], [ŋ] y [ɲ] y como obstruyentes prenasalizados [mb], [nd], [ng] y [jj] en ambientes orales.

De hecho, asociar la nasalidad siempre con el acento tampoco es la postura de este trabajo, ya que, como se irá demostrando en secciones del mismo, se ha encontrado que el anclaje de la nasalidad no está sometido solamente en la sílaba acentuada final de un lexema.

Algo que también se ha encontrado y que se explica preliminarmente en este estudio es que existen distintas manifestaciones en relación con la nasalidad de los distintos fonemas, respecto a lo cual, como se especifica con ejemplos de distintos casos en otras lenguas, se ha visto que la nasalidad como fenómeno puede ocupar un estatus peculiar en el inventario de rasgos, pues puede ser manipulada por las reglas en relación con las estructuras internas de distintos segmentos (Anderson 1976: 340).

Como ya se adelantó previamente en la sección sobre las vocales nasales que contrastan con las orales en la sílaba acentuada, por ejemplo, esto se podría explicar en base en la restricción de fidelidad posicional (Steriade 2007).

Es más, brevemente también ya se ha mencionado que el hecho de que las oclusivas sonoras se nasalicen en su realización fonética como prenasalizadas oclusivas en contextos

orales y sean nasales plenas en contextos nasales se debe a una propiedad intrínseca de éstas; que tiene ver con la sonoridad.

3.3 Complemento de los estudios fonéticos a la fonología

En esta sección se presentarán tres pruebas realizadas en el laboratorio con el nasómetro para medir los grados de nasalancia a distintos niveles de la raíz. La fonética es el estudio que permite analizar las propiedades físicas de los sonidos (por ejemplo, su producción, su acústica, y la percepción) utilizados en el discurso humano (Cohn 1993: 44), mientras que la fonología nos muestra el conjunto de los patrones de los sonidos del discurso humano por medio de representaciones abstractas (Ohala 1979, 1992, 1993; Cohn 1993; Pierrehumbert 2000; Kingston 2007, 2013). Aunque son distintos ámbitos de estudio, las pruebas fonéticas sirven para confirmar o refutar la “naturaleza categórica de los efectos” (Cohn 1993: 78) de las reglas fonológicas (Inkelas y Leben 1990).

Además, se han visto procesos articulatorios que comenzaron como una característica fonética que con el paso del tiempo pueden llegar a exagerarse hasta llegar a percibirse como algo distintivo del factor condicionador. A a esto Hyman (1976, 2008) lo ha denominado la fonologización. Sin embargo, para llegar al punto de la identificación de la fonologización de algún fenómeno; es indispensable contar con constantes pruebas experimentales que las herramientas de la fonología de laboratorio nos pueden proveer para ir identificando y analizando cómo se va desarrollando en la lengua de estudio (Kawahara 2011; Bradley 2014).

Como lo explica Cohn (1993: 78), lo que se pretende por medio de estas pruebas con el nasómetro es tomar una postura en la que, por un lado, se consideren las reglas fonológicas

propuestas y, por otro, se investiguen por medio de la interpretación fonética para así poder obtener un análisis más profundo de un número complejo de procesos fonológicos.

3.4 Nasalidad en la fonética

De acuerdo con Alarcon *et al* (2014: 3) la distinción entre nasalidad y nasalancia tiene que ver con que el primer fenómeno corresponde a los juicios perceptuales que los oyentes tienen en relación con la impresión de nasalidad de los individuos, mientras que el segundo se refiere a una medida cuantitativa. Por medio de este estudio fonético del grado de nasalancia entre segmentos se procede a corroborar las interpretaciones fonológicas previamente presentadas con respecto a la propagación nasal dentro de la raíz de esta lengua.

Como lo explica Cohn (1993: 50) el grado de nasalancia aun siendo una medida indirecta de la posición del velum, es indicador mediativo entre la articulación y la percepción, lo cual; permite proveer información relacionada con el movimiento del velum, que a su vez resulta en una nasalancia perceptible.

3.5 Hipótesis

La hipótesis inicial del conjunto de los tres casos de estudio se relacionaba con la medida en que la nasalancia de las vocales nasales afectaba a los fonemas precedentes en la raíz. Se buscó responder las siguientes tres preguntas para el estudio, que corresponden a los tres casos analizados,

1. ¿Qué grado de transparencia presentan los grupos consonánticos (oclusivas sordas, fricativas y líquidas) entre una vocal oral en sílaba no acentuada y una vocal nasal en sílaba acentuada?

2. ¿Qué diferencia en grado de nasalancia presentan las vocales orales en frente de las vocales nasales en sílaba final acentuada?
3. ¿Qué contraste en grado de nasalancia presenta una vocal oral en sílaba no acentuada y una vocal nasal en sílaba acentuada?

3.6 Metodología¹⁰¹

El estudio se enmarcó bajo tres consideraciones: 1) identificar un objeto de estudio, 2) seleccionar un contexto controlado y 3) distinguir cuál es el elemento variable. Dentro de este marco, el objeto de estudio se correlaciona con el elemento variable para cada caso. Teniendo en cuenta estos tres factores mencionados para los tres casos, se procedió al análisis cuantitativo de promedios y se extrajo el porcentaje por medio de la regla de tres.

Por cada vocal nasal, nasalizada u oral de cada raíz bisílaba se obtuvieron tres medidas correspondientes al nivel de inicio, al punto intermedio y al punto final de la realización de éstas. Además, se atendió que hubiera un volumen equilibrado representativo de los timbres vocálicos de la lengua de este estudio. Para las mediciones se analizaron cincuenta raíces de voz femenina y masculina. Se excluyeron para el análisis final de estos tres casos las raíces que iniciaran con una consonante nasal coarticulada y con consonantes nasales plenas para evitar la propagación de nasalidad por adyacencia.

En cuanto a los criterios para obtener los grados de nasalancia, sólo se analizó la propagación de la nasalidad dentro del nivel de raíz léxica (verbal o nominal) y de segmento

¹⁰¹ En el capítulo 1, en la sección de Metodología se especifica el tipo de equipo y software utilizado para este estudio.

fonémico a otro segmento o de sílaba acentuada a sílaba no acentuada.¹⁰² También se prestó atención a la dirección de la propagación señalada cuantitativamente de mayor a menor grado, para lo cual se consideró que 32000 sería el máximo numeral de nivel de nasalancia en el nasómetro.

3.7 Resultados

En la siguiente sección., se procede a presentar los resultados obtenidos por medio de las pruebas instrumentales para los tres casos analizados en relación a los grados de nasalancia.

A. Grado de transparencia de los segmentos consonánticos

De acuerdo con lo encontrado en este primer caso en que el objeto de estudio era la V1 de la sílaba no acentuada de la raíz bisilábica, el contexto controlado consistía en seleccionar una raíz con vocal nasal en sílaba acentuada, mientras que el elemento variable eran las consonantes oclusivas sordas de la lengua /p t k ʔ/.

El grado de nasalancia proyectado como medida numéricamente en la V1 corroboraba el nivel de transparencia de estas consonantes. Un mayor grado numérico en la V1, significaba un menor bloqueo de la propagación. Se midieron las V1 de 20 raíces bisílabas (12 con oclusivas, 3 con fricativas y 4 con líquidas). El mismo procedimiento de las oclusivas sordas se siguió para las fricativas /s f h/ y las líquidas /v r/. Se midió la vocal oral antecedente a estas consonantes en tres partes: final, medio e inicio. A modo de referencia del tipo de las

¹⁰² No se tomaron ejemplos de pie a pie ni entre lindes de morfemas, lo cual, sería una tarea pendiente para el futuro para poder contrarrestar la propagación del grado de nasalancia en distancia más larga.

tres mediciones para las vocales analizadas con raíces bisílabas CVCV, cuya consonante intervocálica fue el elemento variable, se muestra la siguiente tabla 1.

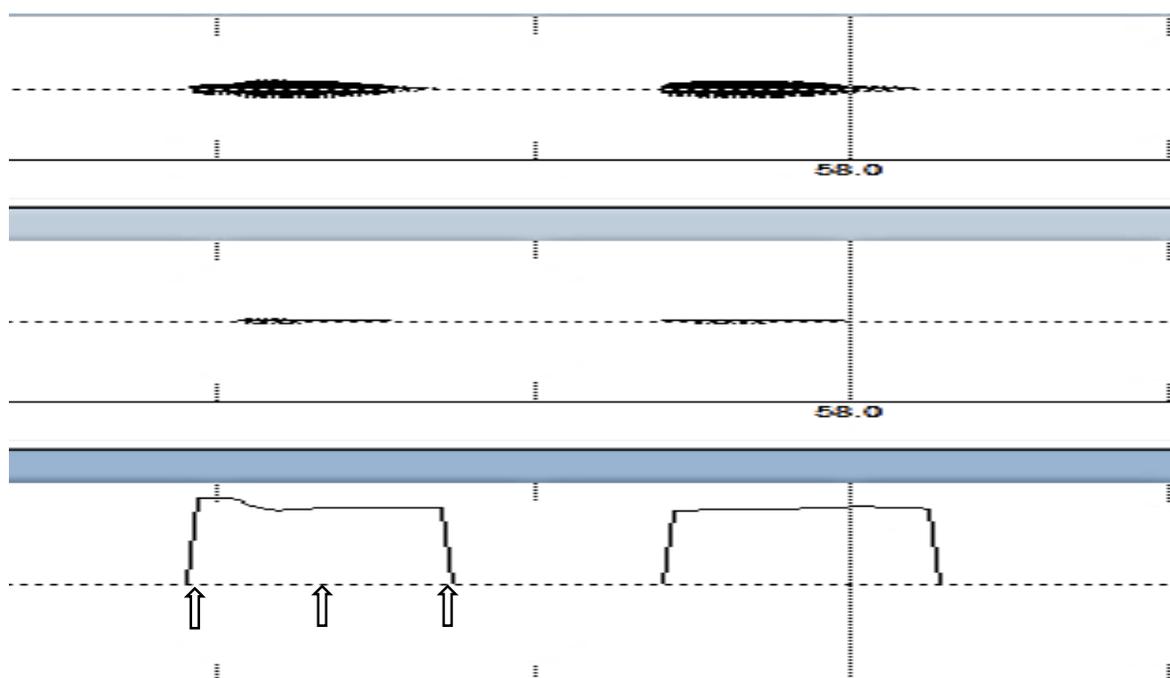
Tabla 1 Tres mediciones de la V1

CV.OṼ	V1				
1) [po.'kā] 'poco'	Voz	Inicio	Medio	Final	
	Masculino	3900	6300	14100	
		1200	4800	10800	
		3000	7200	12000	
		8100	18300	36900	
	Femenino	14400	18000	25500	
		14400	17100	27000	
		9900	15400	22800	
		38700	50500	75300	
	CV.FṼ				
	2) [ha.'sē] 'llorar'				
	Masculino	9300	8400	12900	
		10200	10200	12300	
		10800	9000	12900	
		30300	27600	38100	
	Femenino	17100	17100	18900	
		19500	18900	19200	
		19500	18000	21900	
		56100	54000	60000	
	CV.LṼ				
	3) [pi.'rĩ] 'piel de gallina'				
	Masculino	8100	19500	20700	
		8100	15000	18900	
		6300	14400	18400	
		22500	48900	58000	
	Femenino	20700	23700	25200	
		19200	23400	24900	
		21900	24000	24000	
		61800	71100	74100	

La figura 1, muestran los tres canales del oscilograma obtenido por medio del nasómetro. El primer canal corresponde al flujo nasal, el canal 2 muestra el flujo oral y el canal 3 presenta la propagación nasal en la palabra. El ejemplo que se muestra abajo corresponde a una raíz bisílaba con una oclusiva velar sorda [k] en contexto intervocálico, en adyacencia a una vocal nasal acentuada y una vocal nasalizada no acentuada.

Las tres flechas muestran los puntos de los cuales se extrajeron los valores numéricos presentados anteriormente como se muestra en la tabla 1. Con base en los valores arrojados por el nasómetro para la medición de las tres partes de la V1, se sacaron los promedios y la suma de porcentaje total para cada grupo consonántico considerado para el estudio.

Figura 1 Raíz CVOÏ [pɔ.'kã] 'poco'

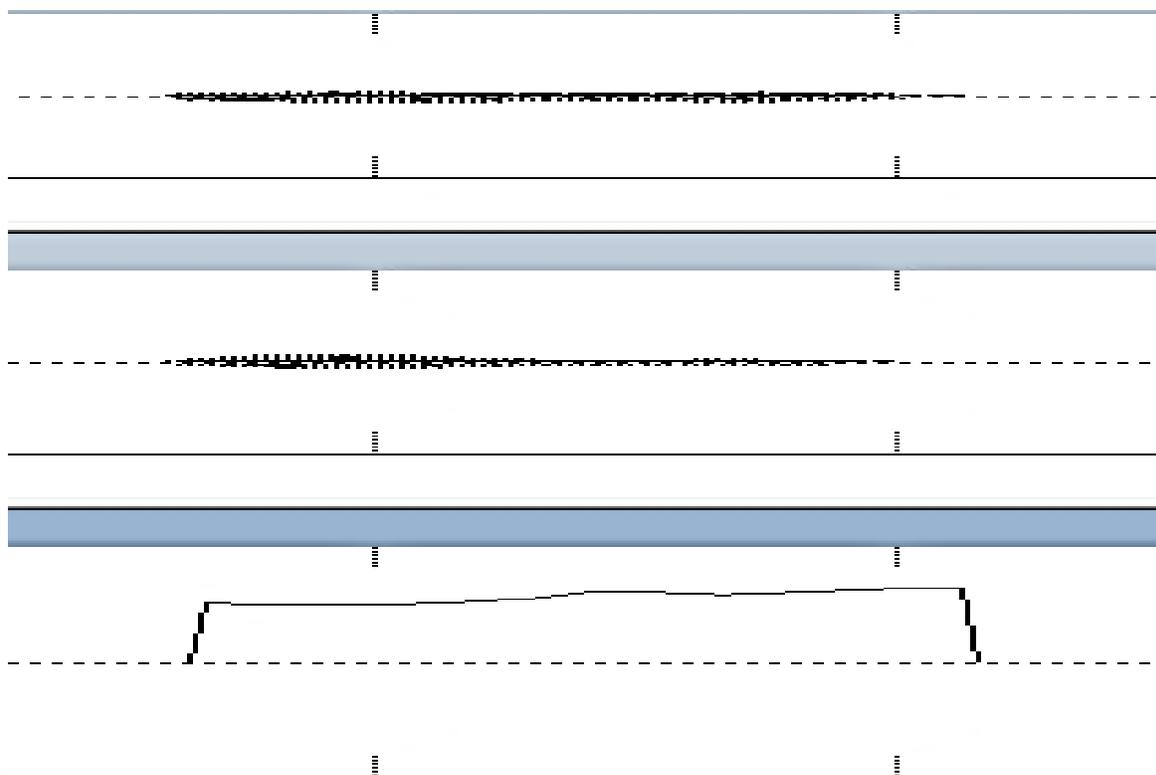


Una diferencia que se puede notar si comparamos la figura 1 y la figura 2 es que en el primer ejemplo con una oclusiva en posición intervocálica, se observa un corte drástico en el flujo [nasal], además de que los canales 1 y 2 muestran también el corte de los pulsos. Esto se

asocia con la naturaleza del segmento oclusivo sordo velar [k]. Ladefoged y Maddieson (1995: 52) explican que en la serie de oclusivas las cuerdas vocales no vibran porque están separadas muy ampliamente en su abertura. En este tipo de oclusivas es típico encontrar la ausencia de vibración en posición intervocálica porque el supraglotal articulatorio se cierra (Ladefoged y Maddieson 1995: 49-52).

Por otra parte, en la figura 2, en donde se tiene a la aproximante labiodental sonora [v], se encuentra un flujo continuo que se puede observar en los tres canales. Esto contrasta con la figura 1, lo cual nos indica que la aproximante también se nasaliza en el proceso de la nasalización. En este sentido, se comporta de forma similar a otra vocal, excepto que por ser consonántica [- silábica] se encuentra entre las características de una consonante y una vocal.

Figura 2 CVL \tilde{V} [hə.vẽ] 'enmohecido'



En atención a lo anterior, para este estudio esta aproximante labiodental fue agrupada con la vibrante simple [r] como líquidas, porque también mostraba el mismo patrón de comportamiento en el mismo contexto intervocálico con respecto a su adyacencia con una vocal nasal. Ambas se abstenían de bloquear la propagación y, a la vez, se impregnaban del rasgo [nasal] como cualquier otra vocal. Fonéticamente, las líquidas son consideradas las más sonoras de las consonantes y, particularmente, pueden formar una clase especial en la fonotáctica de una lengua (Ladefoged y Maddieson 1995: 181).

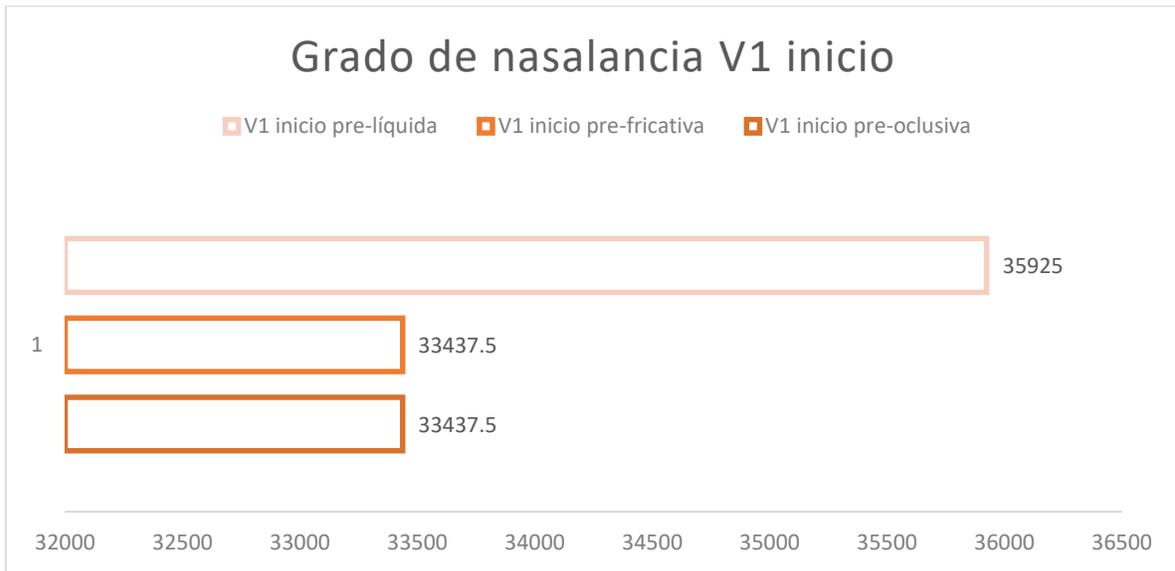
En relación con el grado de nasalancia, que fue el objeto de estudio principal de este caso, también se encontró que, en lo que respecta al par de las líquidas analizadas /v r/, las V1 medidas en su adyacencia presentaron el rango más alto en porcentaje de nasalidad, en comparación con las V1 en adyacencia de las oclusivas y las fricativas.

Como se puede observar en la tabla 5, los valores numéricos del grado de nasalancia mayor se muestran con las V1 ante las líquidas.¹⁰³ Estos valores son los que se extrajeron directamente del nasómetro, sin aún sacar promedio ni aplicar la regla de tres.

En la siguiente gráfica 1, se muestran los valores para las V1 del inicio que constituyen el pico más prominente del lado izquierdo del flujo del canal 3. Las correspondientes gráficas 1-3, muestran los valores calculados en suma total para cada grupo consonántico, con el promedio para cada uno y la aplicación de la regla de tres.

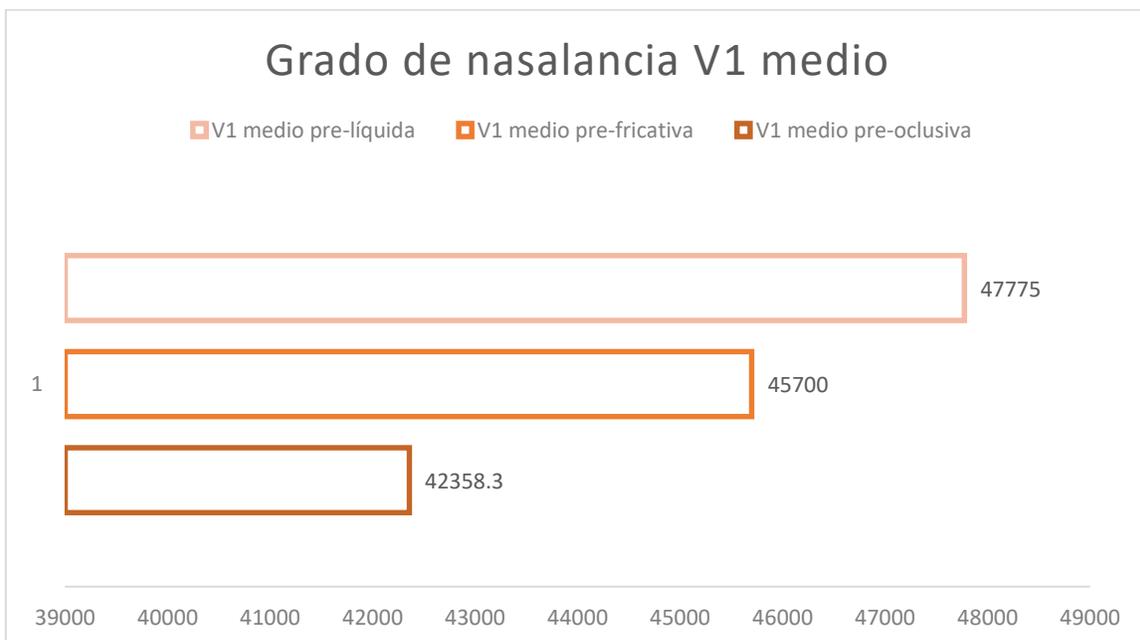
¹⁰³ Excepto en un caso de inicio vocálico para la voz masculina, el inicio con la fricativa muestra mayor grado que con el ejemplo de la líquida. Sin embargo, en los puntos medios y finales entre las V1 ante fricativa y líquida, respectivamente, la V1 de la segunda muestra mayores valores.

Gráfica 1 Grado de nasalancia de V1 a inicio



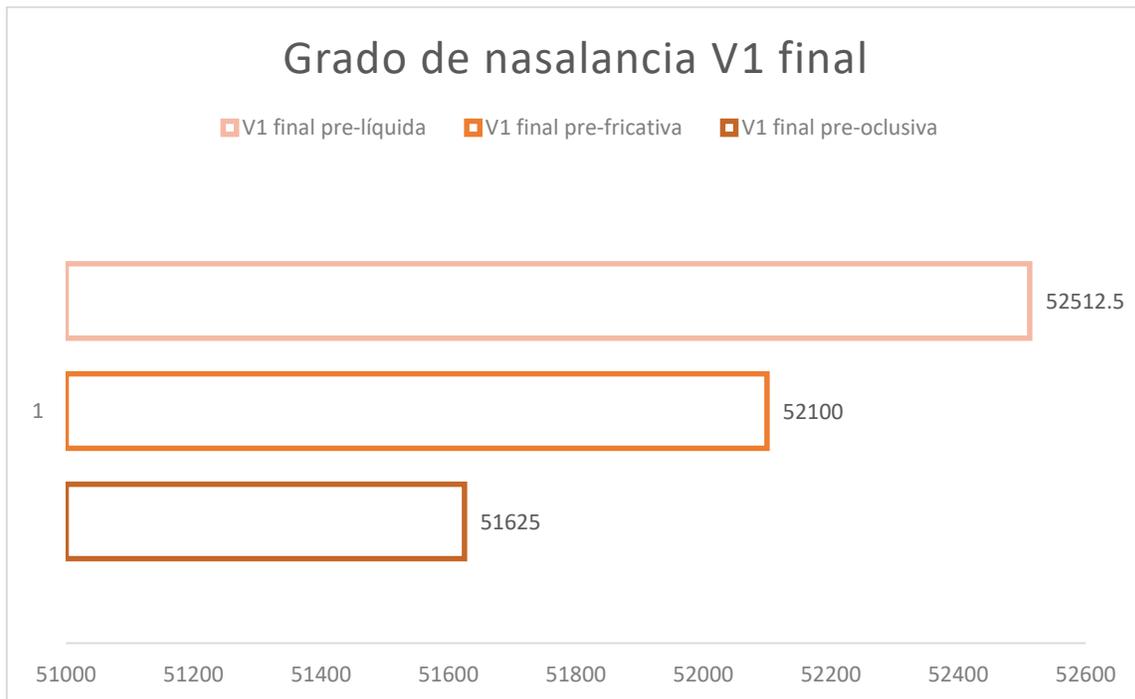
En la gráfica 2, ya se puede notar un valor más elevado que el V1 a inicio, lo cual, explica que la parte de V1 presenta un mayor grado de nasalancia a medida que se encuentra más adyacente al segmento consonántico.

Gráfica 2 Grado de nasalancia de V1 en punto medio



El punto anterior se confirma con la gráfica 3 de la V1 en su momento final al presentar el rango más alto de grado de nasalancia que en su punto de inicio y medio. También es digno de recalcar, que las fricativas le siguen en segundo lugar en grado de transparencia. Por último, se encuentran las oclusivas, que muestran el menor valor del grupo de las tres clases consonánticas.

Gráfica 3 Grado de nasalancia de V1 en punto final



En resumen, respecto al caso A presento los siguientes resultados,

- 1) De los tres grupos consonánticos estudiados (las oclusivas sordas /p t k ʔ/, las fricativas sordas /s ʃ h/ y las líquidas /v r/, ninguna bloquea la propagación nasal proveniente de la vocal nasal en raíz bisilábica. Es decir que, todas son transparentes.
- 2) Sólo las líquidas /v r/ se nasalizan también como las vocales, pero las fricativas y las oclusivas sordas no.

- 3) El grado de transparencia más alta lo muestran las líquidas /v r/, seguidas por las fricativas sordas /s ʃh/ y con menor grado de transparencia se mostraron las oclusivas sordas /p t k ʔ/.

Este caso con las consonantes sirve de referencia para futuros estudios con el resto de consonantes del sistema de este guaraní, cuyos respectivos grados de nasalancia aún no han sido medidos. También en un nivel en donde se analice la armonía nasal a distancia más larga, este caso sirve para ver cómo afectan estos segmentos con sus características encontradas con respecto al grado de transparencia, si se encuentra en la cadena de fonemas en donde se propague la nasalidad. Por último, el hecho de que los segmentos consonánticos más sonoros, en este caso las líquidas se nasalicen en contexto nasal, se puede considerar con respecto a la sonoridad y la nasalidad en esta lengua y nos llama a realizar mayores reflexiones para determinar que más nos puede decir.

B. Contraste de grado de nasalancia de vocales oro-nasales en sílaba acentuada

El caso B, se centra en el contraste oral vs. nasal con los distintos timbres vocálicos en la lengua de este estudio.¹⁰⁴

Figura 3 Contraste de vocales orales y nasales

Vocales orales		Vocales nasales			
i	í	u	ĩ	ĩ	ũ
e		o	ẽ		õ
	a			ã	

Como se presentó en el capítulo anterior, en la lengua se encontró contraste distintivo entre las seis vocales orales y las seis nasales. La definición proveída de vocales por Chomsky y Halle (1968 en Ladefoged y Maddieson 1995: 281) es que son segmentos con los rasgos [+silábico, -consonántico]. A lo que se refieren con [-consonántico] es que éstos no presentan mayor obstrucción en el tracto oral durante su articulación.

La simetría de contraste oro-nasal de vocales que presenta este guaraní va en contra de la tendencia tipológica encontrada en otras lenguas, en las cuales cuentan con más vocales orales que nasales en su sistema vocálico (Castellano 2014).

La noción de contraste como se entiende en este estudio tiene que ver con fonemas que sean distintivos uno con otro, en el sentido de que presentan una diferencia fonema par,

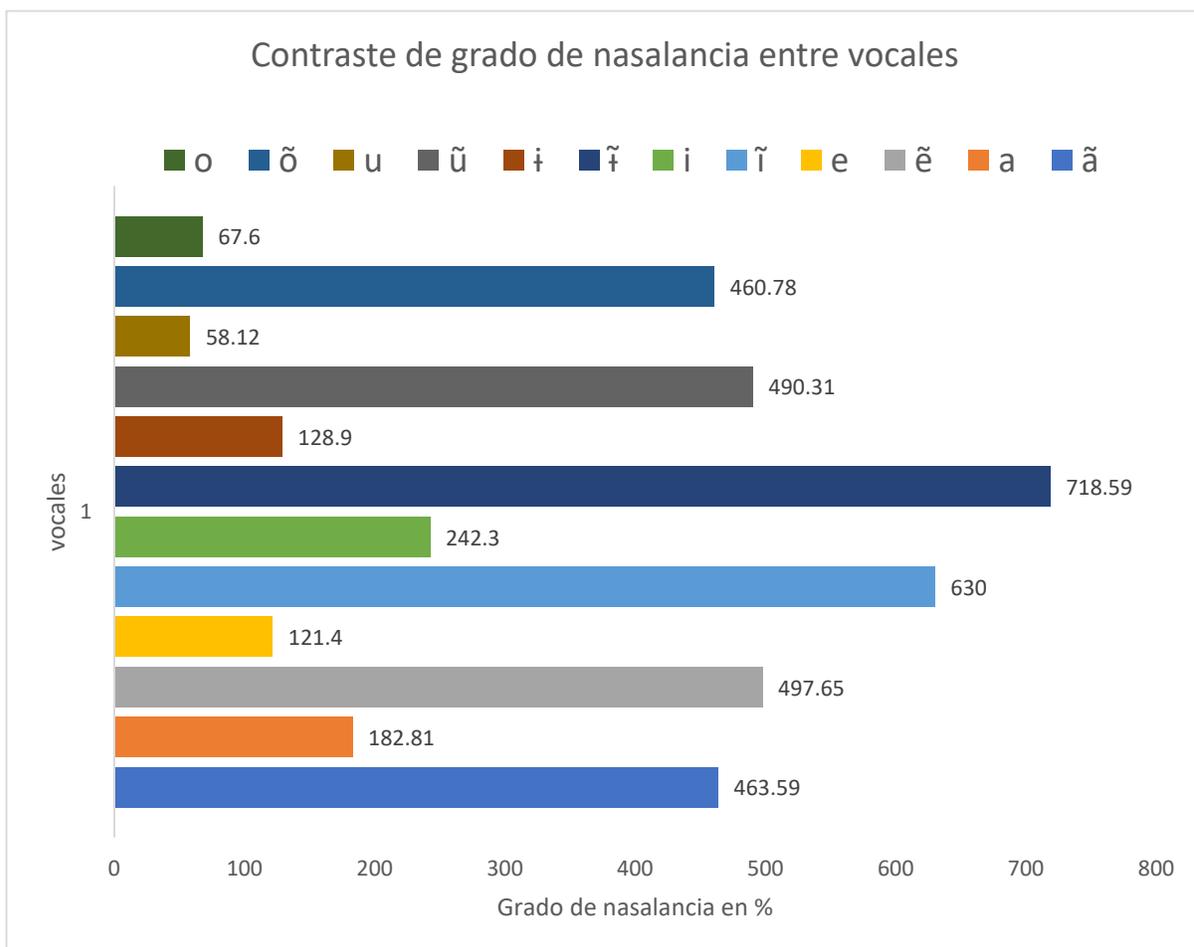
¹⁰⁴ Como se puede notar en este estudio no se incluyeron los casos que presentan vocales breves altas que sí fueron propuestas también en el cuadro vocálico para este guaraní en el capítulo anterior.

fijados en contextos idénticos, pero que normalmente tienen el potencial de expresar significados diferentes (Steriade 2007: 139). Así pues, esta definición es relevante para el caso en cuestión, como se demostró en el capítulo anterior con la presentación de distintos pares mínimos y análogos de este guaraní. A la vez, se debe considerar que no todos los fonemas de una lengua deben contrastar en todos los contextos, sino que también pueden existir contextos en que se neutralizan, es decir, ya no contrastan distintivamente (Steriade 2007: 139).

Sobre todo en la morfofonología de este guaraní se evidencia también contraste fonológico, pues, como se mostrará en el capítulo sobre “Alofonía de raíces nasales” y “Alomorfía” más adelante, las raíces que presentan vocales nasales disparan la selección del tipo de prefijo que el hablante de este guaraní elige usar. El mismo set de afijos nasales también se utiliza si las raíces presentan consonantes nasales plenas o consonantes nasalizadas emergentes.

En la gráfica 4, se muestran los valores que presentaron las vocales nasales y las vocales orales en posición de sílaba acentuada. Se analizaron los seis distintos timbres vocálicos. Como se puede observar, el timbre vocálico que presentó el mayor grado de nasalancia es la vocal alta media [ɨ], seguida de la vocal alta anterior [i] y en tercer lugar la vocal media anterior [e].

Gráfica 4 Grado de contraste de nasalancia entre vocales



En todos los casos presentados en este gráfico el contraste de grado de nasalancia de las vocales orales *vis-a-vis* vocales nasales es más que el doble. Ya identificados los timbres que mostraron el más alto grado de nasalancia, también sería interesante en un futuro estudio contrastar esto con segmentos consonánticos sonoros y sordos del sistema de este guaraní. Para poder determinar en qué medida también afecta la combinación de acuerdo al timbre vocálico con respecto al grado de nasalancia.

Por otra parte, queda pendiente analizar en este contexto silábico de más prominencia en la raíz de este guaraní cómo se distribuye el grado de nasalancia en las secuencias

vocálicas que forman diptongos e hiatos, ya que, como se mostrará en el capítulo sobre la “Sílabas” y el “Acento” de esta tesis, que existen pares mínimos y análogos que distinguen entre secuencias vocálicas orales y nasales tanto dentro de los diptongos como de los hiatos. También se encontró que los contextos silábicos más prominentes de las raíces para estas secuencias de vocales en la lengua afectan la moracidad de la sílaba.

Como notas finales, cabe señalar que se pudieron constatar por medio del análisis instrumental del caso B los siguientes puntos:

- 1) Hay contraste en el grado de nasalancia entre las vocales orales y nasales en posición de sílaba acentuada de la raíz bisilábica.
- 2) Los timbres vocálicos nasales que mostraron mayor grado de nasalancia tuvieron el siguiente orden de mayor a menor: la vocal alta media [ɨ̃], la vocal alta anterior [ĩ̃], la vocal media anterior [ẽ̃], la vocal alta posterior [ũ̃], la vocal baja anterior [ã̃], la vocal media posterior [õ̃].

C. Contraste de grado de nasalancia oro-nasal en sílabas tónica y átona

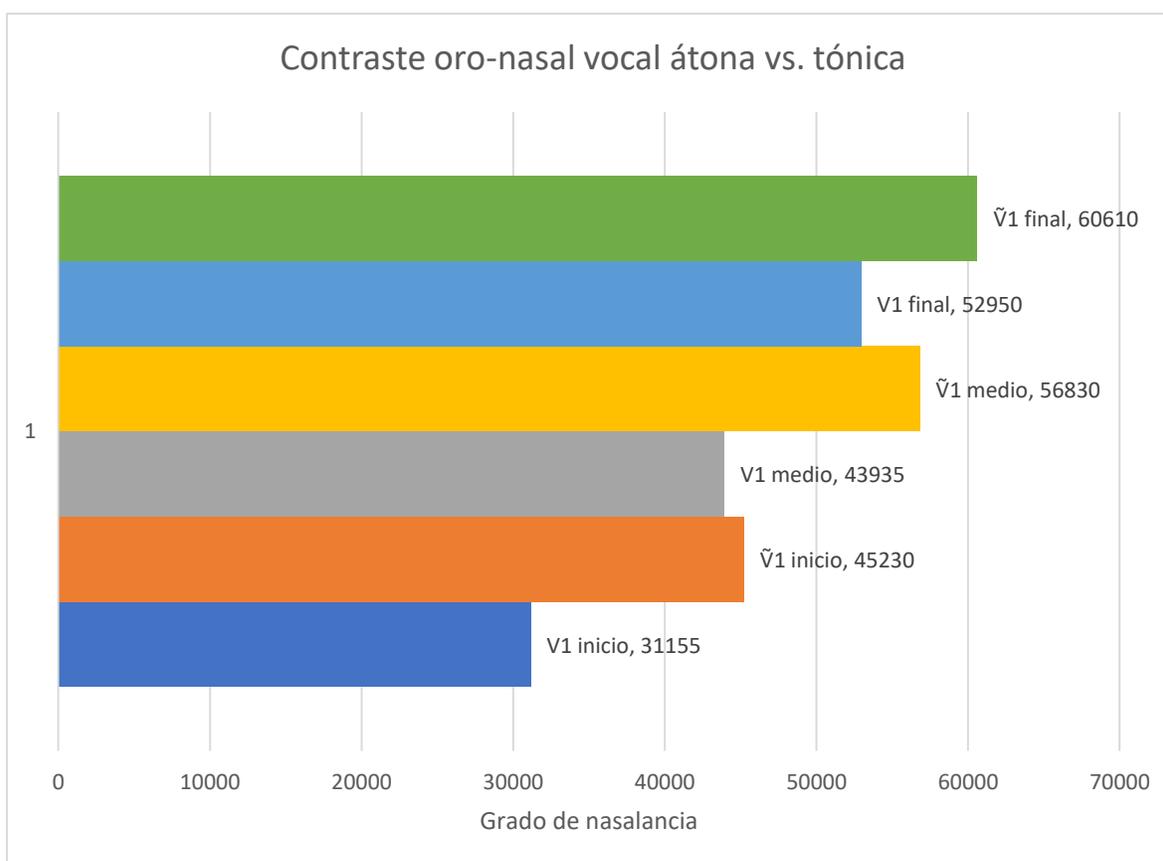
Por último, se presenta el caso C en que se contrastó la V1 de la sílaba no acentuada con la vocal V2 de la sílaba acentuada con respecto al grado de nasalancia que presentan éstas en tres partes: el inicio, el medio y el final de las vocales.

El factor controlado para este caso es que fueron seleccionadas raíces bisílabas y con una oclusiva sorda en contexto intervocálico. Por otra parte, aun con el factor controlado, este caso implica una comparación en cierto modo injusta ya que no sólo se mide el grado de nasalancia de dos vocales contrastivas en este nivel fonológico, sino que también se

encuentran en contextos de sílabas opuestas. En lo posible se trató de equilibrar también el contraste de timbres vocálicos, aunque éste no es el determinante de la medida en el caso C.

A continuación, se muestra la gráfica 5, donde se pueden observar los valores correspondientes a las partes mencionadas anteriormente con respecto a estas vocales.

Gráfica 5 Contraste de vocal nasalizada átona y vocal nasal tónica



El grado de nasalancia más alto que muestra la vocal nasal es hacia su realización final, el cual se degrada paulatinamente hasta su inicio. El mismo patrón se observa con respecto al grado de nasalancia de la vocal no acentuada, lo cual, nos indica que el grado más alto de nasalancia en estas raíces nasales se muestra hacia el final de la palabra y que desciende de forma regresiva de derecha a izquierda.

Para el caso C de los estudios instrumentales de esta sección se encontró lo siguiente:

- 1) El grado de nasalancia se muestra con mayor valor hacia el final de la raíz bisílaba, en todos los tres puntos medidos de la vocal nasal.
- 2) Los grados de nasalancia de la vocal precedente a la sílaba acentuada muestra menor grado de nasalancia en los tres puntos medidos.
- 3) Los valores del grado de nasalancia iniciando desde el final de la V2 nasal a la V1 oral fue bajando gradualmente.
- 4) Esta tendencia de bajar de derecha a izquierda el grado de nasalancia puede proveer información sobre la dirección de la propagación del mismo.

Sería útil en un estudio posterior revisar qué grado de propagación de la nasalancia se presenta en la dirección opuesta, ya sea con vocales nasales o con otros segmentos nasales o nasalizados se propaguen. También resultaría pertinente en un futuro estudio raíces con más sílabas y morfemas que se afijen a las raíces para determinar no sólo la dirección de la propagación sino la magnitud y la medida de su extensión.

3.8 Conclusión

Como se ha visto, el fenómeno de la nasalidad en este guaraní merece una atención particular, pues, de otra forma, se pasarían por alto muchas implicaciones de su sistema relacionadas con la manera en que ciertos procesos fonológicos interactúan con distintos niveles de la gramática.

Se han explicado y elaborado las distinciones con respecto a los términos de la nasalidad, la nasalización, la nasalancia y la armonía nasal. Además de discernir estos fenómenos y procesos terminológicamente, se identificó cómo cada uno puede conducir a cuestiones que deben tomarse en cuenta en el estudio y análisis en el ámbito tanto fonético como fonológico.

A su vez, se expuso de manera resumida la literatura desarrollada en el ámbito de la fonología en relación con el fenómeno de la nasalidad, con énfasis en lo desarrollado respecto al guaraní y a lenguas afines, así como los tipos de reglas propuestas para entender cómo funciona. Por otra parte, se vio que la abundancia de trabajos teóricos fonológicos aun con distintos enfoques teóricos, ha tenido como base los mismos datos empíricos de una variante, el guaraní paraguayo (Gregores y Suarez 1967; Rivas 1974; Anderson 1976; Goldsmith 1976, 1999; Kiparsky 1985; Piggott 1992; Ladefoged y Maddieson 1995). Sólo se presentaron estudios sobre otros guaraníes de la misma sub-rama I hablados en el Brasil, mbyá (Dooley 1986; Fileti 2003) y kaiowá (Bridgeman 1961, 1981; Barratt 1980; Cardoso 2009) o en Argentina, guaraní correntino (Cerno 2011), chiriguano (Dietrich 1986) y tapieté (González 2008). Por lo tanto, el trabajo sobre la nasalidad en el pãĩ tavyterã guaraní aporta la posibilidad de diversificar no sólo en materia de estudios realizados acerca de otros guaraníes hablados en el Paraguay, sino a nivel de familia lingüística.

Así mismo, aunque el fenómeno de la nasalidad en esta familia lingüística ha llamado la atención de muchos trabajos teórico fonológicos, no se puede decir lo mismo de la cantidad de estudios instrumentales fonéticos que puedan sustentar empíricamente las reglas fonológicas propuestas.¹⁰⁵ Como lo explica Ohala (1979: 361), los experimentos controlados y repetidos, que no son más que observaciones hechas con cuidado, proveen las herramientas para probar si se aplican estas reglas siempre como se predicen o si pueden arrojar nuevos criterios al fenómeno en cuestión. Por lo mismo, se agregó como complemento a esta sección una serie de estudios experimentales fonéticos con base en los datos recolectados en campo sobre este guaraní.

En la presentación del estudio instrumental se esbozaron los criterios metodológicos, la hipótesis general que guio el análisis y las preguntas específicas para cada caso. En el primer estudio, se observó el grado de transparencia de tres grupos consonánticos en adyacencia a vocales nasales de distintos timbres. Se pudo observar que las aproximantes presentan el grado de transparencia más alto, seguidas por las fricativas y, finalmente, las oclusivas sordas. Además, se corroboró que, de estos tres grupos consonánticos, las aproximantes son las más transparentes y también adquieren cierto grado de nasalancia a diferencia de las oclusivas y las fricativas. También resultó patente que las oclusivas y las fricativas no bloquean la nasalancia en el guaraní, pero tampoco adquieren el rasgo [nasal] en la propagación por adyacencia. Falta por determinar, entre los fonemas consonánticos, los grados de nasalancia en adyacencia junto a consonantes nasales en ambos lados como el de

¹⁰⁵ Obviamente, el trabajo con pruebas experimentales del fenómeno de la nasalidad que sobresale es el de Walker (1999), aunque sus datos analizados se basan en el guaraní paraguayo.

las consonantes pre-nasalizadas oclusivas en su realización fonética en su contexto precedente.

En el segundo estudio se midió el grado de nasalancia contrastivo de las doce vocales nasales y orales en posición de sílaba acentuada. El sistema vocálico de la lengua muestra la particularidad tipológica de que consta de un número simétrico de correspondencia oro-nasal vocálica (Hajek 2005 en Castellanos 2014: 111). De igual modo, se comprobó que en efecto existe una diferencia en los grados de nasalancia del más del doble en porcentaje entre las orales y las nasales. Además, por medio de este estudio se pudo constatar que el grado más alto de nasalancia lo muestra la vocal alta central nasal [ɨ̃], seguida por la vocal alta anterior nasal [ĩ] y, por último, por la vocal media anterior nasal [ẽ̃]. Este caso deja pendiente para el futuro el estudio instrumental de los núcleos vocálicos complejos con diptongos orales y nasales, así como también, los hiatos, en este guaraní.

El último caso, se enfocó en el grado de nasalancia entre vocal nasal en sílaba acentuada y vocal nasalizada en sílaba no acentuada en raíces bisílabas. Esta medición, en forma similar al caso anterior pero en contextos distintos, presentó grados variados de nasalancia. La vocal nasal en sílaba acentuada fue medida en tres partes: final, medio e inicio. Se pudo observar una tendencia clara de mayor a medio y a menor grado de nasalancia, que corresponde a las tres partes de las vocales analizadas en ese orden. La \tilde{V} en posición acentuada con respecto a la V en posición de sílaba no acentuada presenta el mayor grado de nasalancia en las tres instancias medidas. Quedan por verse los grados de nasalancia en raíces más extendidas de tres a cuatro sílabas.

4 SÍLABA

La sílaba se considera fonológicamente como una unidad de análisis mayor que los fonemas. Sigue un principio organizador que agrupa los segmentos en secuencias de acuerdo con sus valores sonoros (Kager 2004: 91; Zec 2007: 162). A la vez, cumple un nivel de organización prosódica entre los segmentos y las unidades de prosodia más altas como el pie y la palabra prosódica (capítulo 4). Incluso puede demarcar los límites morfológicos de la palabra que posiciona. Por ejemplo, en el guaraní de este estudio influye en la forma de los afijos, dirigiendo patrones de epéntesis y elisión, lo que en parte será expuesto en este capítulo para poder determinar la naturaleza fonémica de elementos que forman parte de la sílaba.

En este capítulo también se describe la estructura silábica de esta lengua con su respectiva fonotáctica poniendo énfasis en las combinaciones de las vocales que forman diptongos e hiatos. Esta descripción se relaciona con el comportamiento y distribución de fonemas tanto en el núcleo como en los extremos de la sílaba, los cuales muestran su condición, ya sea como consonante o vocal, de acuerdo a su posición en la sílaba y el contexto adyacente a la misma.

Tipológicamente, se ha consensuado que el modelo de la sílaba consta de tres partes: inicio, núcleo y coda (Jakobson 1962; Clements y Keyser 1983; Prince y Smolensky 2004 en Zec 2007: 163). El pico sonoro más alto es el núcleo, que es indispensable en todos los patrones silábicos de las lenguas del mundo (Kager 2004: 91; Zec 2007: 163), con dos márgenes opcionales de acuerdo a cada lengua que son el inicio y la coda (Zec 2007: 163). El modelo CV es el tipo menos marcado tipológicamente y de acuerdo a cada tipo de lengua existen inicios obligatorios CV u opcionales (C)V, simples CV o complejos CC(C)V con codas CVC u opcionales CV(C), simples CVC o complejas CVCC (Zec 2007).

El guaraní pãĩ tavyterã presenta una plantilla silábica de inicio simple (CV) o sin inicio sólo con núcleo (V) (véanse los ejemplos de la figura 1). La lengua manifiesta núcleos complejos por medio de distintos diptongos, que serán detallados en el transcurso de este capítulo.

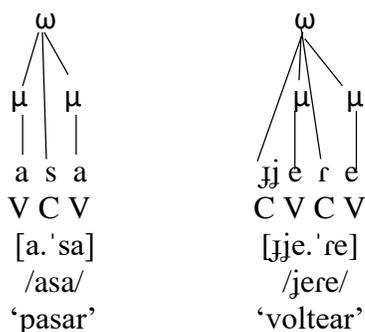


Figura 1 Estructura silábica del guaraní pãĩ tavyterã con los ítems ‘pasar’ (derecha) y ‘voltear’ (izquierda)

En el nivel fonético las oclusivas sordas /b/, /d/, /g/ y la fricativa palatal /j/ se realizan como las oclusivas prenasalizadas [ᵐb], [ᵐd] y [ᵐg] y la africada [tʃ], respectivamente. Este comportamiento ya fue descrito en el capítulo 2. A manera de recordatorio, la regla fonotáctica de sonoridad hace que éstas se realicen fonéticamente como sonidos segmentalmente complejos cuando subyacentemente se consideran fonemas simples. Por lo tanto, la complejidad de articulación secundaria de estos fonemas se debe a la estructura interna y no a la complejidad silábica. Los argumentos y pruebas son expuestos con más detalles en el capítulo 6 porque el fenómeno de la propagación nasal va de la mano con este análisis.

En cuanto a su cierre silábico, en este guaraní no se permiten codas de consonantes plenas (*CVC) en ningún nivel de la palabra como se puede observar en la tabla 3, lo cual coincide con la asimetría tipológica de otras lenguas del mundo que implica la preferencia de inicios ante codas (Zec 2007:164). Sin embargo, Jensen (1999: 133) propone que el proto-

tupí-guaraní sí permitía patrones silábicos con coda CVC en la sílaba final, así como también el acento en la protolengua, como en la mayoría de sus descendientes, ocurría en la sílaba final de la base. Esto, es un dato importante por el desarrollo que se puede haber dado en los miembros de la familia tupí-guaraní, especialmente para el análisis del patrón silábico, que será un tema retomado y explorado con más profundidad en este capítulo.

En los ejemplos abajo presentados, en cuanto a las raíces sin inicio se aprecia otro tipo de fenómeno que tiene que ver con la asimetría inicio/coda que se denomina maximización del inicio porque la secuencia VCV se silabifica V.CV en vez de VC.C. Además, otro punto digno de tenerse en cuenta es que por la presencia de monosílabos no es indispensable el pie (σ) como unidad rítmica mínima estrictamente binaria que contrasta un elemento fuerte con otro débil (Kager 2007).

En relación con el peso silábico, Martins (2001: 86) explica que el peso silábico se divide en la duración de las moras (μ) de cada sílaba, por lo que las sílabas de una mora (μ) serían ligeras y las de sílabas de dos ($\mu\mu$), pesadas. Entonces, de modo similar al mbyá guaraní (Fileti 2003: 172) y al guaraní paraguayo (Gregores y Suárez 1967: 61), en el pãĩ tavyterã guaraní de este estudio solamente el núcleo silábico es obligatorio para una palabra mínima, y ésta puede estar constituida por cualquier segmento vocálico de la lengua.

Respecto del límite de expansión de sílabas en una palabra en la lengua, de acuerdo a lo observado en la base de datos de este trabajo, se encontró que la gran mayoría de raíces, entre las que destacan las nominales permiten la expansión de monosilábicos a tetrasilábicos, como se puede apreciar en los ejemplos de la tabla 1. Sin embargo, dentro de las raíces

verbales se observa sobre todo una tendencia de monosilábicos (generalmente irregulares) a trisilábicos, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 1 Patrones silábicos de raíces nominales

Raíces nominales	Monosilábicos	Bisilábicos	Trisilábicos	Tetrasilábicos
Con inicio en la sílaba inicial	/ju/ ['jju] CV 'aguja'	/waja/ [wa. 'jja] CV.CV 'ratón'	/jatita/ [,jja.ti. 'ta] CV.CV.CV 'caracol'	/karawata/ [ka. ,ra.wa. 'ta] CV.CV.CV.CV 'bromelia (<i>bromelia pinguin</i>)'
Sin inicio en la sílaba inicial	/i/ ['i] V 'agua'	/apa/ [a. 'pa] V.CV 'calambre'	/apika/ [,a.pi.ka] V.CV.CV 'asiento'	/urudeʔi/ [u. ,ru.ªde. 'ʔi] V.CV.CV.CV 'quebracho (<i>Myracrodruon urundeuva</i>)'

Tabla 2 Patrones silábicos de raíces verbales

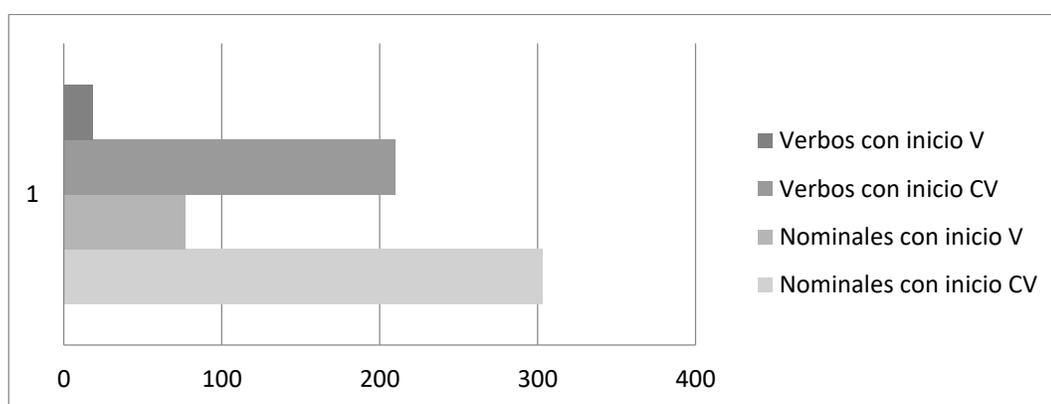
Raíces verbales	Monosilábico	Bisilábico	Trisilábico
Con inicio en la sílaba inicial	/ʔu/ ['ʔu] CV 'comer'	/wata/ [wa. 'ta] CV.CV 'caminar'	/jjeroki/ [,je.ro. 'ki] CV.CV.CV 'bailar'
Sin inicio en la sílaba inicial	/u/ ['u] V 'venir'	/asa/ [a. 'sa] V.CV 'pasar'	/esarai/ [,e.sa. 'rai] V.CV.CV 'olvidar'

La gráfica 1 permite visualizar fácilmente la tendencia de ataque silábico fonológico¹⁰⁶ en inicio de palabra, donde se puede observar que predominan los inicios CV en la base de datos

¹⁰⁶ En habla corrida se pueden notar algunos inicios o cierres glóticos [ʔ] y aspiraciones [h], pero parecen ser más bien fonéticos. En este trabajo no cabe ahondar en el tema porque la base de datos elicitada y recolectada para este trabajo está constituida por palabras en aislamiento.

de 620 raíces analizadas y cuantificadas para este conteo. Esto además sirve para obtener más información descriptiva tomando en cuenta que en el capítulo 5 de esta tesis se analizan las raíces verbales con prefijos en inicio de palabra por ser el contexto donde se presentan más procesos morfofonológicos (epéntesis consonántica, coalescencia vocálica y armonía nasal) en esta lengua.

Gráfica 1 Verbos que inician con CV y V



Para llevar a cabo este conteo se consideraron los siguientes criterios para seleccionar los ítems: 1) ningún compuesto reconocible y 2) ningún afijo. Esto provocó la exclusión de un gran número de palabras elicítadas,¹⁰⁷ pero sí se incluyeron los préstamos por contacto con el español, así como raíces onomatopéyicas, con base en los mismos criterios mencionados anteriormente, por considerarse ya parte del habla cotidiana.

¹⁰⁷ Lo cual no quiere decir que fueron descartadas para otras partes de la tesis. Además, cabe resaltar que aparte de esta variante del guaraní, de los que se hablan en Paraguay, existen otras que carecen de descripción lingüística sincrónica (mbyá, avá guaraní, guayakí, nhandeva, xetá) y mucho menos abundan trabajos con enfoque diacrónico que aporten más información en relación con arcaísmos, posibles fosilizaciones de afijos o compuestos más antiguos, palabras no cognadas entre variantes y alternancias fonológicas.

Considerando la especificación de cada grupo de acuerdo con su clase léxica, el tipo de ataque en inicio de palabra y si es una raíz del guaraní, raíz onomatopéyica o préstame, se muestra el conteo en la tabla 3 especificando numéricamente la clasificación anterior.

Tabla 3 Base de datos de raíces cuantificadas

Nominales	Que inician con CV	Que inician con V
Monosilábos	14 H: 1 ¹⁰⁸	2
Bisilábos	134 H: 6	28 H: 1
Trisilábos	111 H: 6	45 H: 1
Tetrasilábos	28 H: 2	10 H: 2
Verbales		
Monosilábos	19	1
Bisilábos	142	16
Trisilábos	41 O: 9 ¹⁰⁹	1

¹⁰⁸ 'H' se refiere hispanismos.

¹⁰⁹ 'O' se refiere a onomatopéyicos.

4.1 Raíces onomatopéyicas trisílabas

La razón por la cual se especifican e incluyen las raíces onomatopéyicas de este guaraní es que, como fue especificado en otros trabajos sobre la lengua (Langdon 1994 en Inkelas 2014: 91), estas palabras presentan un patrón silábico particular CVCVCV y se consideran verbos, pues pueden flexionarse con afijos. Las secuencias vocálicas son idénticas, la consonante interna es la vibrante simple [r] y el inicio se da con alguna consonante obstruyente o con la aproximante /w/.

Tabla 4 Palabras onomatopéyicas trisílabas

/siriri/	[,si.ri.'ri]	‘ruído de agua que fluye’
/perere/	[,pe.re.'re]	‘ruído que hace la gallina al atacar o mover sus alas’
/piririĩ/	[,pi.ri.'riĩ]	‘girar como trompo’
/pararã/	[,pa.ra.'rã]	‘ruído de maraca, tambor o algo cuando se cae’
/diriri/	[,di.ri.'ri]	‘el ruído que se hace al arrastrar algo que se lleva’
/pororo/	[,po.ro.'ro]	‘crujir del pus al salir’
/pururu/	[,pu.ru.'ru]	‘cuando está a punto de caer la rama de un árbol’
/pururũ/	[,pu.ru.'rũ]	‘crujiente (ej.: hojas secas)’
/warara/	[,wa.ra.'ra]	‘ruído que hace algo líquido al derramarse o ruido de lluvia abundante’

Aunque los ejemplos anteriores siguen la regla fonotáctica de la lengua al ser sílabas CV y se ajustan a la armonía nasal, prosódicamente son distintas por su trisilabicidad, que no es una sola mora o sílaba ni tampoco un pie binario canónico (Inkelas 2014: 92). Este templete silábico aislado, que es específico a una clase semántica de palabras en la lengua (parte del vocabulario simbólico de sonidos), se asemeja a lo que se encuentra en una parte específica

de la gramática en lenguas como el cupeño (con el habilitativo) o el hausa (con las restricciones específicas de la formación de palabras compuestas) (Inkelas 2014: 87-93).

Incluso cabe recalcar que en la lengua se permiten palabras más extensas en número de sílabas que los ejemplos de las tablas 1 y 2, las cuales incluyen afijos o enclíticos, o bien la formación de compuestos, pero hasta el momento no se cuenta con un estudio fonológico ni morfológico descriptivo sobre los límites y la expansión silábica máxima de la palabra. Sirva simplemente, a manera de ejemplo, las siguientes palabras recolectadas durante el trabajo de campo, que son casos con hasta siete sílabas:

a) ndo-ro-mbo-jovahei-ri¹¹⁰

[ⁿdo.ro.^mbo.jjo.va.heĩ.'ri]

‘No le lavamos la cara’.

b) na-pe-mo-ñapymi-ri

[na.pe.mo.ɲa.pi. mi. 'ri]

‘No les hace zambullir’.

¹¹⁰ Es la forma ortográfica. En la segunda línea se muestra la forma fonética, donde se puede ver el número de sílabas. Sólo se indica el acento primario.

4.2 Algunas consideraciones previas para el análisis del patrón silábico del pãĩ

tavyterã guaraní

Existen distintas interpretaciones y análisis sobre si existe coda consonántica o no en el patrón silábico de la familia tupí-guaraní (guaraní antiguo: Rodrigues 1974; guaraní paraguayo: Gregores y Suárez 1967; chiriguano: Dietrich 1986; mbyá: Fileti 2003; Pereira 2014; tapieté: González 2008; guaraní correntino: Cerno 2011; avá canoeiro do Tocantins: Veloso 2006: 99; Pheula 2015:72).

Uno de los temas en los que se puede observar mayor diversidad descriptiva en la familia tupí-guaraní es el tratamiento de los que son considerados tipológicamente como *glides* [w] y [j]. Los cuales, también han dado pie a un debate tipológico aún no del todo consensuado en torno a la fonología descriptiva de otras lenguas del mundo por su comportamiento variable (Levi 2011; Uchihara y Pérez 2016; Reyes *en prensa*). En este momento adoptar algún enfoque teórico (ya sea tomando como punto de partida los procesos fonológicos codificados como reglas o la identificación y jerarquización de las restricciones que son infringidas)¹¹¹ es aun precipitado porque el tratamiento de este asunto requiere más pruebas y un análisis más minucioso que por falta del tiempo no cabe en esta tesis. Por ello, esta

¹¹¹ En su discusión sobre los *glides* desde las distintas teorías fonológicas (generativa: Chomsky y Halle 1968; representación geométrica de rasgos: Clements y Keyser 1983; enfoque de la fonología de gobierno: Hayes 1989; teoría de la optimidad: Prince y Smolensky 1993. Levi (2007) señala que ha sido problemático el comportamiento variable de estos segmentos, que en ocasiones pueden ser referidos como semivocales o semiconsonantes. La dificultad estriba, específicamente, en su estatus fonológico, respecto al cual surgen las mayores preguntas (Levi 2011: 341). Por otra parte, basar el análisis en pruebas solamente fonéticas para determinar la diferencia entre vocales y *glides* no siempre funciona de la misma forma para todas las lenguas. Para más información específica sobre las limitaciones que ha mostrado cada postura teórica y para una tipología sistemática de la relación *glides* vs. vocales en las lenguas del mundo véase Levi (2011). Para un análisis que considera los *glides* como más consonánticos en el zapoteco de Quiavini ver el trabajo de Uchihara y Pérez (2016). Para un enfoque que considera los *glides* “aparentes” como vocálicos en el tepehuano del suroeste ver el artículo de Reyes (*en prensa*).

sección se limitará a la descripción de los puntos más sobresalientes encontrados en la base de datos.

La observación de que este par [w] y [j] puede ocurrir en todos los tipos de márgenes de la sílaba ya fue resaltado también respecto al guaraní antiguo en el trabajo de Rodrigues (1974: 76). Algunas lenguas, especialmente en el tronco tupí, aún permiten este patrón silábico CVC, como el avá canoeiro do Tocantis (Veloso 2006: 99; Pheula 2015: 72) y el juruna, donde sólo [ʔ] ocurre a final de palabra en (Martins 2001: 85) derivado de la proto lengua.

En cuanto a otros trabajos descriptivos sobre la familia lingüística, Pereira (2014: 137) también encontró en el guaraní mbyá la presencia de *glides* aproximantes [w] y [j] en final de palabra. En el trabajo sobre el guaraní tapieté González (2005: 71) reporta sílabas con cierres fonéticos por el resultado de procesos fonológicos (armonía nasal) o morfológicos (elisión de vocal).

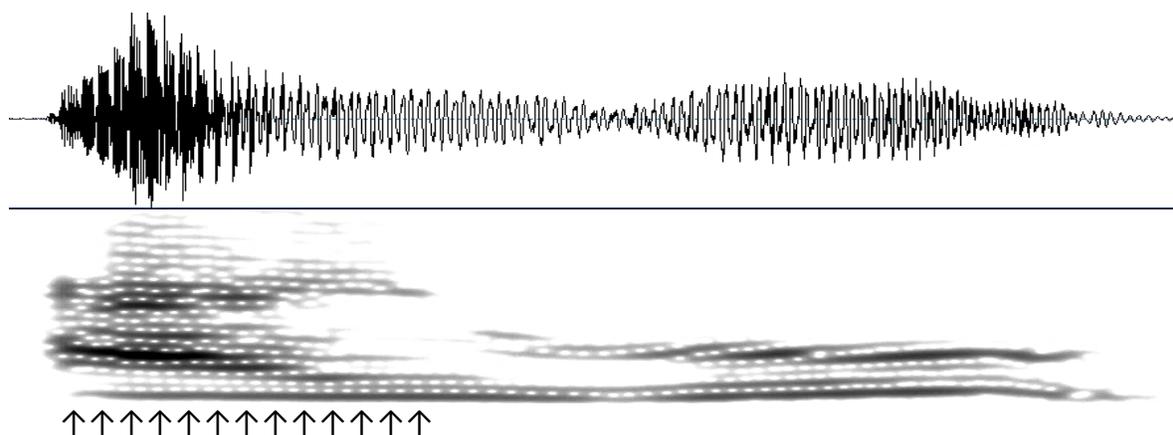
Por otra parte, se torna más interesante el aporte descriptivo emanado de lo que se manifiesta en el pãĩ tavyterã guaraní porque se muestra como una lengua que presenta núcleos complejos por medio de los diptongos. En este trabajo se toma como postura inicial, con base en lo analizado, que las vocales altas [i i u] muestran en la superficie, por medio de los diptongos, elementos derivados de éstas vocales (Levi 2011) que se asemejan a *glides*, como la /w/ y la /j/ en los lindes de la sílaba, particularmente en el habla rápida.

En este trabajo se asume que el guaraní pãĩ tavyterã no tiene *glides* fonológicos al final de la sílaba *VG o *CVG, pues esto corresponderían a un tipo de patrón silábico más marcado tanto dentro de la lengua como tipológicamente. Además, este análisis se basa en lo

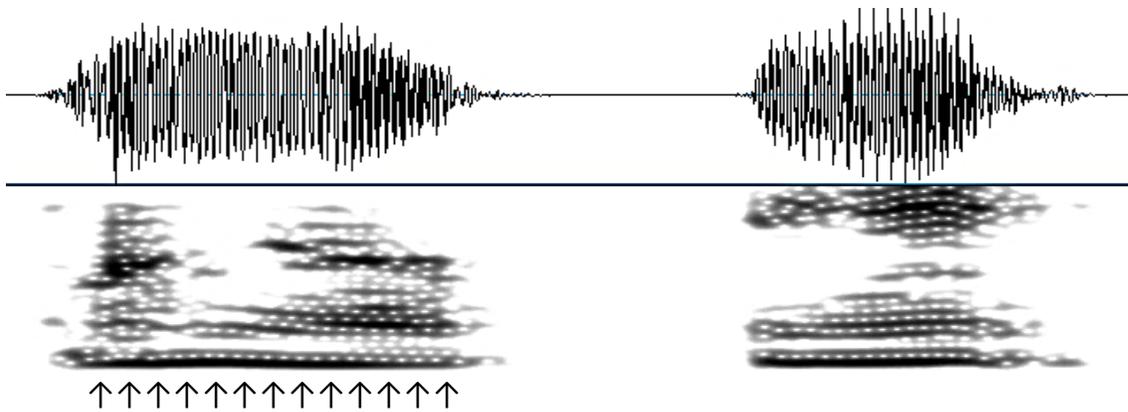
encontrado en cuanto a los tipos de diptongos e hiatos que son respaldados por las pruebas acústicas (duración de vocales) y en ciertos comportamientos de los lindes de morfemas en este guaraní que demuestran una naturaleza derivada de vocales más que de consonantes. Por lo tanto, se considera que las vocales altas [ĩ] [ĩ̃] [ũ] en los diptongos son vocales breves que forman parte del núcleo, volviéndolo complejo y lo vuelven complejo, pero que no aportan al peso silábico en sílaba no acentuada, y lo contrario en sílaba acentuada. En el siguiente apartado, se describen los tipos de diptongos e hiatos que se dan en esta lengua.

4.3 Los diptongos y los hiatos

De acuerdo con la definición de diptongos de Martínez (2007: 42), desde un punto fonético se considera que se componen de unas transiciones alargadas con un núcleo relativamente estacionario. Pueden ser de tipo creciente (como el arriba descrito) o decreciente en que se invierten los términos y se presenta un núcleo más transiciones (Martínez 2007:42).



Espectrograma 1 Figura correspondiente al ítem [aĩ.'vu] 'sonido', el cual, ilustra la realización de un diptongo creciente.



Espectrograma 2 Figura correspondiente al ítem [p̄ia. 'pe] 'garra', el cual, ilustra la realización de un diptongo decreciente.

Como se puede ver en los espectrogramas 1 y 2 la transición de una vocal a otra, sea de forma creciente o decreciente, aparece como una continuidad sin curvaturas bruscas o rompimiento. Además de mostrarnos el tipo de diptongo, como se explicó anteriormente, las pruebas fonéticas proveen información sobre la duración física de estas secuencias que podrían dar indicios con respecto a la mora. En otros estudios fonéticos, como en el del húngaro (urálica) (Ham 1998 en Cohn 2003: 83), se ha encontrado una fuerte correlación en las distintas realizaciones de combinaciones de vocales y consonantes, cuyas duraciones estaban organizadas alrededor de la mora silábica.

Sin embargo, tal como lo comenta Reyes (en prensa: 5), solamente las cualidades fonéticas de los diptongos “(...) pocas veces nos dan información del estatus fonológico de estas unidades, como posibles comportamientos fonológicos”.¹¹² Por lo anterior, consciente de que no se puede trasladar directamente los aspectos cuantitativos de la fonética hacia la fonología, Abigail Cohn (2003: 71) argumenta que las observaciones fonéticas pueden

¹¹² A partir de la literatura enmarcada en la fonología articulatoria, Cohn (2003: 87) encontró por medio de experimentos perceptuales que “la duración percibida es el correlato primario fonético del peso fonológico” (Goedemans 1998 en Cohn 2003: 87).

hacerse dentro de un marco en donde hay una relación mediada entre los aspectos cuantitativos y cualitativos del sonido.

Una definición más fonológica considera el diptongo como una secuencia de vocoides¹¹³ que constituyen el núcleo de la sílaba “en que ambos la porción V1 y la V2 son vocales fonológicas” (Pike 1947: 236 en Uchinara y Pérez 2016: 24). Sin embargo, no siempre se considera el diptongo como un núcleo que consta de dos segmentos fonológicos. El tema de considerarlo un solo segmento fonológico o dos ha provocado falta de consenso porque a nivel tipológico tanto sus manifestaciones fonéticas como sus comportamientos fonológicos varían según la lengua (Gregores y Suárez 1967: 56; Reyes *en prensa*: 3).

Por ejemplo, en el inglés se caracteriza el diptongo como un solo segmento de una sola unidad fonológica que puede funcionar con una sola mora (Kentowicz 1994: 37) o ser un cambio de calidad al interior de la vocal (Ladefoged 2001: 92). Por otra parte, en el español no se trata de una unidad, sino de dos unidades “vocoides (vocal y deslizante) que se agrupan en una sola sílaba” (Hualde 2014: 41).

Este trabajo adopta la primera postura, en que se considera la secuencia vocoide de los diptongos que serán presentados en esta lengua como fonemas. La consideración para esta postura será debidamente fundamentada en el transcurso de esta sección, así como, en parte del siguiente sobre la “Sílaba”. Es pertinente, por lo tanto, considerar otros tipos de pruebas además de las fonéticas, pero aun así se considera aquí que las pruebas fonéticas

¹¹³ Secuencia de vocoides se refiere a secuencias de vocales puramente fonéticas dentro de una sílaba, sin tomar en cuenta si son segmentos fonológicos consonánticos o vocálicos (Uchinara y Pérez 2016: 24). En cambio, tal como lo comenta Reyes (*en prensa*: 5), “las cualidades fonéticas pocas veces nos dan información del estatus fonológico de estas unidades, como posibles comportamientos fonológicos”.

complementan el análisis de esta sección en cuanto a los diptongos. La información que estas pruebas aportan en relación con el diptongo tiene que ver con si son crecientes o decrecientes, con diferenciar entre un diptongo y un hiato, con medir la duración de cada uno de sus elementos y con determinar la duración total de las transiciones en ambos.¹¹⁴

En el guaraní paraguayo, Gregores y Suárez (1967:56-58) proponen diptongos sólo fonéticos, pero que fonológicamente son dos sílabas que presentan un tipo de juntura por medio de la marca /./. Además, los autores (Gregores y Suárez 1967: 56) argumentan que es irrelevante fonológicamente dividir la sílaba en dos porque no hay distinción entre pronunciar una de las vocales acentuadas cuando se pronuncia [i 'a] o ['i a].¹¹⁵

Parte de esto tiene que ver con el habla rápida según Gregores y Suárez (1967: 54). Sin embargo, no se puede restar importancia en el guaraní paraguayo, una lengua polisintética acentual, a los elementos prosódicos ni a la diferenciación semántica que hacen los hablantes ya sea en habla rápida o no (Tonhauser y Clopper 2011). Por ejemplo, en lenguas iroquesas acentuales y caddoanas tonales polisintéticas se ha visto que el acento y el tono “está

¹¹⁴ En un trabajo posterior se pretende profundizar en las cualidades acústicas con más variables tomadas en cuenta entre distintas clases de vocales dentro de diptongos o hiatos para este guaraní. Esta intención emana de la constatación de que en lenguas como el inglés que también cuenta con clases de vocales con distintas cualidades (tensas vs. laxas con diferentes pesos moraic), no se obtiene una lectura transparente de la cantidad de mora para una u otra solamente por medio de pruebas acústicas de duración (Cohn 2003: 91-92). Esto implica una compleja relación entre la mora y la duración fonética en las vocales de esta lengua.

¹¹⁵ De cierta manera, lo que se argumenta en esta sección sobre los diptongos se halla en contradicción con lo que se describe en el capítulo 6 de Gregores y Suárez (1967: 73-79). En esta sección se describe que la lengua tiene “un patrón rítmico basado en la sílaba”, que los acentos primarios son “muy prominentes” y que todo es “pronunciado claramente y sin articular mal todo junto” (Gregores y Suárez 1967: 74). A todo esto se agrega más adelante en el mismo capítulo que en la lengua un contorno entonacional sirve para “hacer llamar la atención a lo que se dice” (Gregores y Suárez 1967:76) y, como se interpreta en Tonhauser y Clopper (2011: 251), que la descripción de los autores en este capítulo en particular “sugiere que los tonos prosódicos pueden ser utilizados para marcar diferencia de significados en el guaraní”.

determinado por reglas fonológicas regulares cuyo dominio es la palabra” (Mithun 1995: 413).¹¹⁶

Aun así, existen ciertas inconsistencias en relación con los datos y las conclusiones que Gregores y Suárez (1967) presentan en cuanto a los diptongos del guaraní. Los datos son una mezcla de préstamos del español,¹¹⁷ mezcla de tipo léxico (raíces, clases flexionadas, adverbios, sufijos, entre otras partículas) y son pocos (13 en total que se muestra en el trabajo). Aglomerar raíces y otros tipos de lexemas flexionados o partículas con préstamos de otra lengua desvirtúa el análisis y la conclusión.

Por lo anterior, en la descripción de los diptongos del guaraní de este estudio se recurre, además de al análisis fonético que se mostrará por medio de espectogramas, a la descripción de ciertos procesos morfofonológicos en que se pueden basar argumentos fonológicos más concretos en cuanto al estatus de los elementos que conforman las secuencias vocoides de los diptongos en ese nivel.

Se analizaron 120 palabras que tenían secuencias vocoides tipo diptongo (91) o hiato (29). Para esta sección de análisis no se mezclaron raíces con verbos o nominales flexionados (con persona o TAM), pero se incluyeron algunos derivados, especialmente aquellos que llevan el sufijo de gentilicio /-kua/, o su alófono [-ɠgua], y el /-kue/¹¹⁸ o su alófono [-ɠgue],

¹¹⁶ Lo cual, también explica que en el guaraní paraguayo (Tonhauser y Clopper 2011) y otras lenguas de la familia tupí-guaraní (Dietrich 2010: 73), así como en las lenguas iroquesas y caddoanas polisintéticas, exista un gran número de partículas o “morfemas individuales entre palabras que raramente si es que nunca portan acentos contrastivos a causa de razones pragmáticas” (Mithun 1995:413).

¹¹⁷ Aunque se debe reconocer que el guaraní paraguayo tiene más préstamos en su vocabulario que el guaraní de este estudio. Sin embargo, existe un sesgo en estudios que reflejen el porcentaje de los préstamos ya introducidos y la manera en la que son adaptados en cada variante.

¹¹⁸ No es el momento para discutir los detalles de este sufijo /-kue/, pero en este sentido se refiere más a su aspecto composicional para la formación de palabras. Para una explicación semántica y gramatical más detallada en este contexto de uso véase Dietrich (2011). Lo que se puede mencionar en relación con su otra calidad como un tipo

en su aspecto composicional de “no pertenecía” (Dietrich 2011),¹¹⁹ que expresa en su uso derivado un significado semántico distinto en comparación con las raíces que no lo tienen. También cabe mencionar que sí se incluyeron algunos compuestos.

En esta lengua el núcleo silábico constituye el dominio para la distribución de los diptongos, los cuales no ocurren de manera predecible en una misma posición, ya que pueden presentar en el final de la palabra, internamente o en la juntura de morfemas. También ciertos tipos de diptongos ocurren pre o pos-tónicamente.

Existen pares mínimos y análogos en la lengua de este estudio que no permiten predecir si una secuencia vocálica que incluya una vocal alta constituye un diptongo o un hiato, por lo cual se vuelve necesario hacer una distinción entre vocales altas “normales” y vocales altas breves. En los siguientes ejemplos, las vocales altas débiles (que conforman diptongos) se marcan fonológicamente con un signo de duración breve (*v. gr.*, /ĩ/), mientras que las vocales altas largas (que conforman hiatos) no llevan ningún diacrítico:

de TAM es que es diferente a la marcación que acompaña los verbos para referir algo temporal o aspectual. Además, en el discurso hablado el presente o pasado no está siempre gramaticalizado en el verbo, sino que se entiende por el contexto del discurso (pragmáticamente) o con frases perifrásticas. Estos morfemas temporales o aspectuales [‘kũe] y [-‘rã] son tema de debate entre los lingüistas Tonhauser (2006) y Nordlinger y Sadler (2008). La primera autora los analiza como morfemas aspectuales y los segundos, como temporales. Esta discusión contribuye al debate tipológico de clases léxicas en lenguas tupí-guaraníes que reciben TAM o se consideran verbos atributivos o estativos (Beck 2002; Meira 2006) y a nivel tipológico translingüístico (Dixon 1977; Givón 2001; Mithun 2000; Bisang 2010).

¹¹⁹ Aunque concuerde con la explicación semántica de “no pertenecía” del sufijo -kue en este artículo (Dietrich 2011), metodológicamente no estoy de acuerdo con que mencione a la lengua kaiwá o kaiowá (pariente cercano de la variante de este trabajo, pero en el lado brasileño) asumiendo cómo se utiliza este sufijo en ella sin mencionar de qué fuente bibliográfica extrae esta información ni mostrar ningún ejemplo específico. Además, de en la forma va’ekue mencionada por Dietrich (2011: 71), aparece en los sufijos -kue/-^oque en el pãĩ tavyterã guaraní, como fue constatado en la formación de varias palabras recolectadas en campo. En el artículo sólo se muestran datos del proto-tupí-guaraní (Jensen 1998), del mbyá (Dooler 2006), del chiriguano o guaraní chaqueño (Dietrich 1986) y del guaraní paraguayo (Krishovein 2001; Guash 1996).

- | | | | | |
|----|----|--|----|--|
| 1) | a. | /karai/
[ka.ra.'i]
'extraño' o 'señor' | b. | /karaĩ/
[ka.'raĩ̃]
'arañar' |
| 2) | b. | /hai/
[ha.'i]
'escribir' | b. | /haĩ/
['haĩ]
'ácido' |
| 3) | a. | /pĩã/
[pi.'ã] ¹²⁰
'escapar' | b. | /pĩa/
['pĩa]
'desviar del camino' |
| 4) | a. | /boi/
[^m bo.'i]
'desnudar' | b. | /boĩ/
[' ^m boĩ] ¹²¹
'víbora' |
| 5) | a. | /ai/
[a.'i]
'antipático' | b. | /paĩ/
['paĩ]
'despertar' |

Debe remarcarse que este contraste entre vocales que se alargan en contexto acentuado conformando hiatos y vocales breves que conforman diptongos ocurre exclusivamente con vocales altas. Por otra parte, no se le puede restar importancia a la prominencia de alguna de las vocales dentro de una secuencia vocálica porque existe distinción en el significado. Por ejemplo, con las palabras en los siguientes casos aparecen un par mínimo o alternante (casos 6-8), pero sólo la prominencia de una u otra vocal en la secuencia vocoide, así como en el contraste oro-nasal, cambia la semántica.

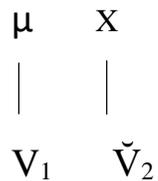
¹²⁰ Cabe mencionar que la nasalidad en los hiatos queda como tarea pendiente de ser analizada en el nasómetro para saber qué proporción de nasalidad corresponde a V₁ y V₂. De manera provisional, por mientras, se adopta la postura de que, en el diptongo las vocales componentes del diptongo comparten nasalidad fonológica por ser parte del mismo núcleo silábico. Para el hiato se adoptará nasalidad fonética hasta poder tener más pruebas que muestren lo contrario.

¹²¹ Estas raíces contrastan con los morfemas del guaraní paraguayo que cumplen una función gramatical, como [vo.'i] 'temprano' (función adverbial) y ['voĩ] 'inmediativo después' (Dietrich 2010: 74) o 'evidencial asertivo' (Dietrich 2010: 78-79).

- | | | |
|-----|--|--|
| 6) | | |
| a. | /kuĩ/
['kuĩ]
'desprenderse' ¹²² | b. /kũiʔĩ/
['kũi. 'ʔĩ]
'erizo' |
| 7) | | |
| a. | /kua/
['kũa]
'agujereado' | b. /kũã/
['kũã]
'veloz' |
| 8) | | |
| a. | /karau/
[ka. 'raũ]
'esguince, torcedura' | b. /karãũ/
[ka. 'rãũ]
'pájaro' |
| 9) | | |
| a. | /tai/
['tai]
'picante' | b. /tãĩ/
['tãĩ]
'diente' |
| 10) | | |
| a. | /hiʔai/
[hi. 'ʔai]
'sudor' | b. /tiʔãĩ/
[ti. 'ʔãĩ]
'gancho' |

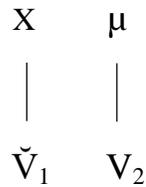
Por lo tanto, sin considerar aun el contexto prosódico de la sílaba en que ocurre, en este guaraní se encontraron dos tipos de diptongos y un hiato:

(a) Tipo A: el núcleo vocálico que consta de una secuencia vocoide (V1V2), en que la segunda V2 de dicha secuencia resulta más breve en prominencia que la V1.



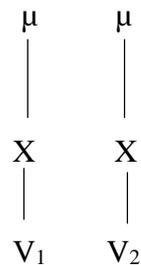
¹²² Fruta o tipo caída de cabello.

(b) Tipo B: el núcleo vocálico que consta de una secuencia vocoide (V1V2), en que la primera V1 de dicha secuencia resulta más breve en prominencia que la V2.



En todos los casos analizados para los diptongos, las vocales breves resultaron ser las altas /
ĩ ĩ ü /.

(c) Hiato: en casos de hiatos se consideran sílabas distintas que hace posible el patrón silábico V, en este estudio se muestra que no sólo a inicio de palabra se presenta este tipo de patrón sino como sílaba en la parte interna o al final de la misma.



Diptongo tipo A

Consecuentemente, el análisis fonológico del diptongo de superficie de este guaraní es representado en la figura 2, donde se puede ver que se compone de dos fonemas vocálicos en el núcleo (uno largo y el otro breve), lo cual no implica que pueda considerarse que conforma una sílaba bimoraica o pesada, pues la duración del diptongo es equiparable a la de un monoptongo (o núcleo silábico simple) en sílaba no acentuada, como se demostrará en el capítulo del “Acento”. Estas vocales de este guaraní en contexto de sílabas no acentuadas se interpretan de forma similar al análisis de Arellanes (2009) para el zapoteco de San Pablo Güilá, donde fonológicamente las vocales breves no son moraicas. En el plano fonético,

ambos miembros del diptongo comparten la única mora disponible, como se muestra en la figura 2. Estas vocales breves no se consideran deslizadas, porque de serlo, no formarían parte del núcleo silábico.¹²³ En estos diptongos la V₁ suele durar más y es también más prominente que la \check{V}_2 .

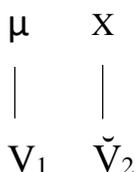
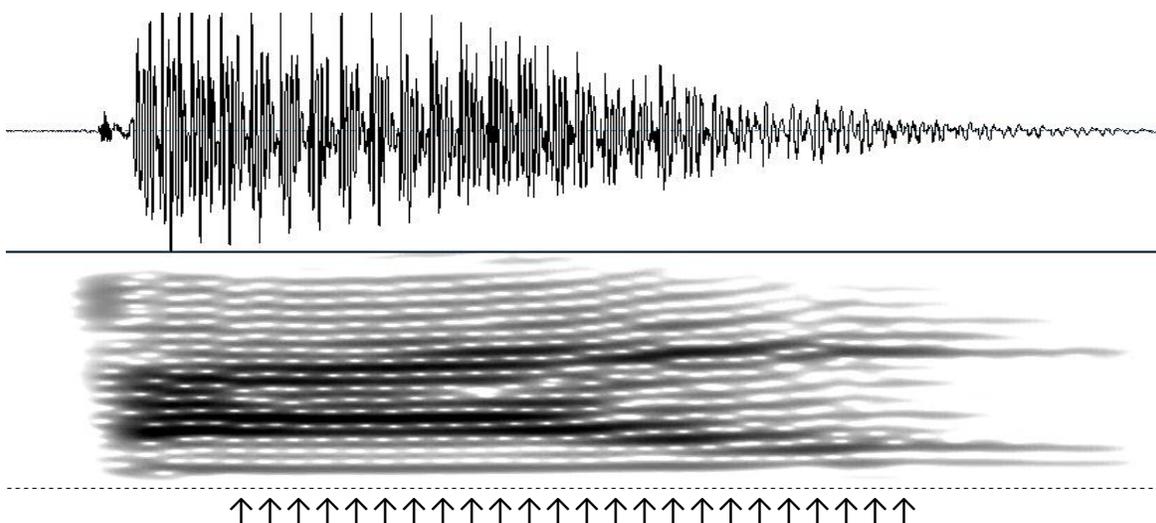


Figura 2 Representación subyacente del diptongo de superficie tipo (a)

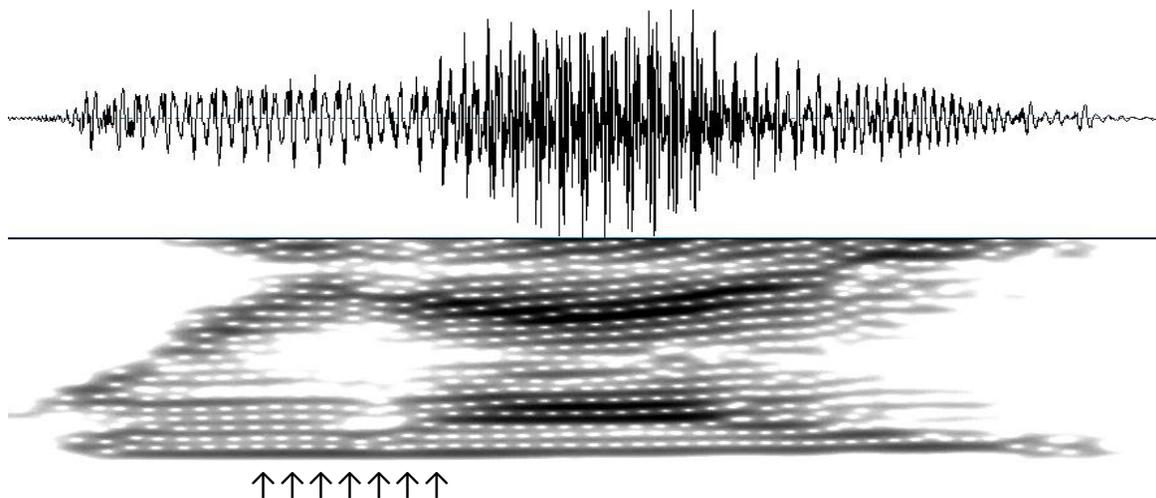
En el espectrograma 3 se muestra la secuencia vocoide de la vocal baja anterior [a] correspondiente a la V₁ y la vocal alta central [i] como segmento más corto en duración V₂. Esta muestra corresponde a una sílaba en donde recae el acento.



Espectrograma 3 Figura correspondiente al ítem ['paĩ] 'despertar', el cual, ilustra la realización de un diptongo tipo (a) en sílaba acentuada.

¹²³ Para consultar una esquematización detallada de distintos tipos de diptongos de superficie véase Rehg 2007 (en Reyes *en prensa*).

En cambio, la muestra del espectrograma 4 presenta un diptongo en sílaba no acentuada, en donde la vocal alta posterior [u] se realiza en un período más corto (0.41) que la vocal media anterior [e] en una sílaba no acentuada (0.62).



Espectrograma 4 Figura correspondiente al ítem [kũe.'rai] 'fastidiado', el cual, ilustra la realización de un diptongo tipo (a) en sílaba no acentuada.

Diptongo tipo B

En el caso (b.) se encuentra la \check{V}_1 como más débil que la V_2 perceptiblemente y también en duración.

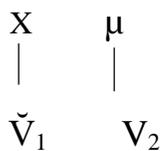
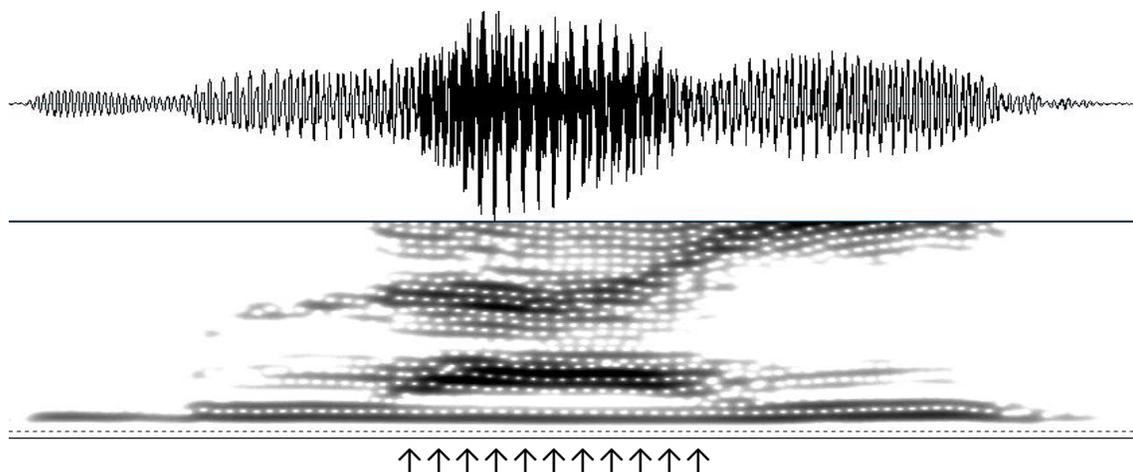
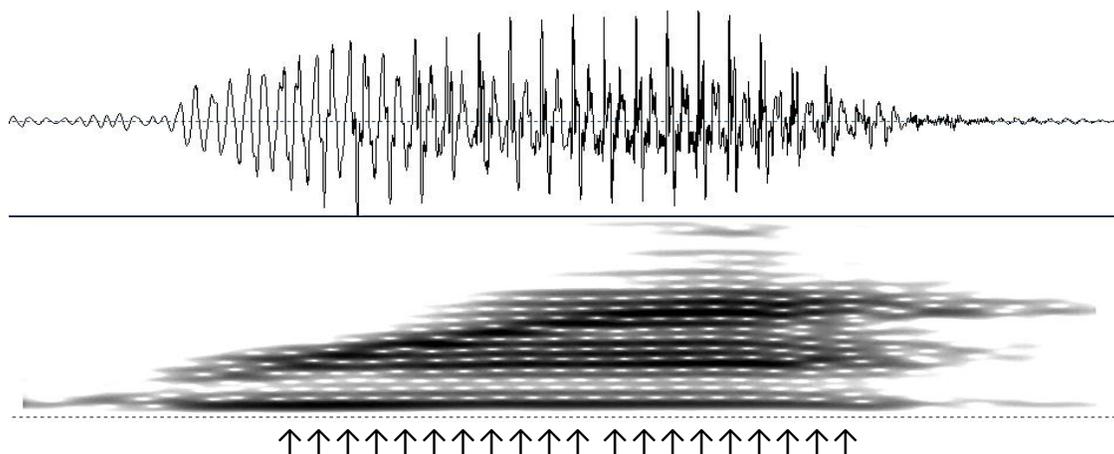


Figura 3 Representación del diptongo de superficie tipo (b)



Espectrograma 5 Figura correspondiente al ítem [mbia.'i] 'descomponer', el cual, ilustra la realización de un diptongo tipo (b) \check{V}_1V_2 en sílaba no acentuada.

El espectrograma 5 muestra el diptongo [mbia.'i] de la vocal alta media [i] como la \check{V}_1 con la vocal baja anterior [a] como la V_2 , en donde la primera es más corta en duración con (0.122), que la segunda, con (0.178). Este ejemplo anterior se muestra con una sílaba en donde ocurre el diptongo y no es la acentuada.



Espectrograma 6 Figura correspondiente al ítem ['kũã] 'dedo', el cual, ilustra la realización de un diptongo tipo (b) \check{V}_1V_2 en sílaba acentuada.

El espectrograma 6 muestra la secuencia vocoide de la vocal alta posterior [u] V_1 cuya duración es de (0.58) y la vocal alta anterior [ã] V_2 con duración (0.89). Este ejemplo es tomado de una sílaba acentuada.

Se puede apreciar que la formación de diptongos no depende del contexto acentual, pues éstos pueden ocurrir tanto en sílaba acentuada como en sílaba no acentuada. Tampoco es predecible si el propio diptongo será creciente o decreciente, pues la vocal débil puede ocupar la primera o la segunda posición de la secuencia vocálica en el plano fonológico y del diptongo en el plano fonético. También por medio de la medición de la duración durante la realización del diptongo se muestra que generalmente una de las vocales se realizará con un poco menos de prominencia que la otra.

Aunque aún no se haya profundizado en los hiatos de esta lengua (cosa que se hará en la sección *Hiatos* de este capítulo), sí se presentaron pares contrastivos y análogos entre éstos y los primeros. Existe diferencia en el significado semántico al usar una forma u otra.

A continuación, se muestran las tablas 5-7 con las secuencias vocoides de las vocales altas [i i̯ u]:

Vocal alta anterior	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ĩ	<p>[iẽ] [tĩ.ẽ.'ĩ] 'grosero'</p> <p>[iã] [hĩã.'ngue] 'imagen'</p> <p>[tẽ.mĩã.ri.'rõ] 'nieto'</p>	<p>[aĩ] [saĩ.'ngõ] 'colgar'</p> <p>[uĩ] [kuĩ.'rĩ] 'erizo'</p> <p>[kuĩ.'ho] 'alguien se va'</p>	<p>[ĩa] [dʒe.ro.'vĩa] 'confianza'</p> <p>[he.ko.'vĩa] 'sustituto'</p>	<p>[oĩ] [tẽ.'moĩ] 'picazon'</p> <p>[mo.'koĩ] 'dos'</p> <p>[uĩ] [hi.'juĩ] 'espumoso'</p> <p>[ve.'vuĩ] 'liviano'</p> <p>[aĩ] [hi.'aĩ] 'suda'</p> <p>[tãĩ] 'diente'</p> <p>[eĩ] [pu.ra.'heĩ] 'canto'</p> <p>[ⁿda.ʔu.'seĩ] 'no quiero comer'</p>

Tabla 5 Secuencias vocoides con la vocal alta [ĩ]

Vocal alta central	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ĩ	[ĩa] [t̥i̯a.'pu] ‘ruido’ [ĩi] [a.pi̯i.'ɲgua] ‘fosas nasales’ [ĩe] [mie.'nd̥i] ‘encender’	[aĩ] [aĩ.'vu] ‘sonido’ [eĩ] [m̥ba.eĩ.'ru] ‘recipiente’	[ĩi] [hi.'pi̯i] ‘salpicar’ [ve.'vi̯i] ‘liviano’ [h̥ɛ.'ĩ̯i] ‘rascar’	[aĩ] [.'pai'] ‘despertar’ [oĩ] [.'oi] ‘casa’ [.'koĩ] ‘sembradío’

Tabla 6 Secuencia vocoide con la vocal alta central [ĩ]

Vocal alta central	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ũ	[ũe] [kũe.'rai] ‘fastidiado’ [kũe.'he] ‘ayer’	[aũ] [jjaũ.ta.'re] ‘perezoso, tardigrado’	[ũe] [pe.he.'ɲgũe] ‘pedazo’ [ũe] [.'kũi] ‘desprender’ [ũa] [a.'tũa] ‘nuca’ [.'kũã] ‘dedo’	[eũ] [.'peũ] ‘pus’

Tabla 7 Secuencia vocoide con la vocal alta posterior [ũ]

En resumen, se mostraron los dos tipos de diptongos de superficie encontrados en este guaraní por medio de los espectrogramas y se identificó la duración vocálica en cada contexto ya sea acentuado o no. Lo que preliminarmente se puede decir es que las tres vocales altas del sistema /i i u/ parecen formar una clase natural al ser las que conforman las secuencias vocoides en los diptongos. No obstante, se procede a buscar en otros rincones de la gramática,

como la morfofonología, más argumentos además del fonético para sustentar esta hipótesis fonológicamente.

4.4 Secuencia vocoides en la morfofonología

A. Contextos de diptongos morfofonológicos con la vocal alta posterior [u]

Como se pudo observar hasta ahora, los diptongos pueden ocurrir dentro de las raíces nominales, en los verbos y en sufijos, como en el caso de ‘no quiero comer’ (ejemplos 11.a), que se muestra con su correspondiente desglose morfológico abajo (tercera y cuarta líneas). El sufijo volitivo -se y el circunfijo negativo -i hacen un diptongo al final de la palabra. Además, con el sufijo del causativo -uka también se forman diptongos en este guaraní al afijarse al final de la palabra (ejemplo 11.b).

11)

- a. /da.ʔu.-sei/
[ⁿda.ʔu.'seĩ]
ⁿd.a-'u-se-i
NEG.1-comer-VOL-NEG
‘No quiero comer’.
- b. /de-re-johẽ-uka-i/
[nɛ.ɾɛ.nɔ.hẽũ.'kaĩ]
n.e-re-johẽ-uka-i
NEG.2-2S_A-derramar-CAUS-NEG
‘No mandas derramarlo’.

De forma similar, se pueden formar diptongos entre prefijos e inicios de palabras, por ejemplo, con los verbos que requieren la vocal [i] y los prefijos pronominales de referencia cruzada (ejemplos 12.a-c).

12)

a. /a-i-poru/

[,aĩ.po.'ru]

a-i-poru

1SA-3REL-usar

'Yo uso'.

b. /o-i-kutu/

[,oĩ.ku.'tu]

o-i-kutu

3SA-3REL-cortar

'Él corta'.

c. /pe-i-pite/

[,peĩ.pi.'te]

pe-i-pite

3PLA-3REL-chupar

'Ellos chupan'

Estos contextos morfológicos son importantes para los diptongos porque cuando dos vocales adyacentes idénticas se encuentran (ejemplos 13.a-b) se realiza la epéntesis consonántica en el lado de los prefijos.¹²⁴ La vibrante simple [r] y la aproximante labio-velar sonora [w] se utilizan como epéntesis para evitar alargamiento vocálico o la adyacencia de dos vocales idénticas.¹²⁵

¹²⁴ Cabe mencionar que estos ejemplos, necesarios para comprender como se resuelven los casos de diptongos en este guaraní en los distintos contextos en que se realizan (inicio o parte interna de la palabra, el contexto prosódico, naturaleza del morfema) requieren un estudio más detallado y profundo que en esta tesis no existe el tiempo ni espacio suficiente. Un caso de estudio, a manera de referencia bibliográfica, enfocado exclusivamente a este tipo de fenómenos (ejemplo: hiato) y las estrategias de resolución en dos dialectos, el karanga y el zezuru (hablados en Zimbabue), de la lengua shona, es la tesis de doctorado de Calisto Mudzingwa (2010). Mudzingwa (2010) abarca la interface de la fonología y la morfología de manera detallada y con un buen número de ejemplos representativos del fenómeno en cuestión.

¹²⁵ Esto no quiere decir que en la pragmática no se pueda recurrir al alargamiento vocálico para agregar énfasis o duración de alguna actividad, pero esto no tiene que ver con el patrón silábico o el peso moraico de la misma. Otro punto para hacer notar, es que el contexto prosódico (sílabo acentuada o no) como se verá en el siguiente capítulo si tiene que ver con el alargamiento vocálico o duración de las vocales en este guaraní. Pero lo que se acaba de mencionar, en relación al énfasis en la pragmática

En este guaraní, a diferencia de lo reportado para el mbyá (Fileti 2003: 184) o el chiriguano (Dietrich 1986: 57) no permite la adyacencia de vocales idénticas, mientras que las otras dos variantes presentan vocales adyacentes idénticas en raíces monosilábicas.¹²⁶

El caso (13.b) también nos muestra que el *glide* [w] a inicio de sílaba no forma un diptongo, sino que en este contexto es un *glide* fonémico con un comportamiento más cercano al de una consonante, lo cual, no es conflictivo porque en las lenguas karuk del noroeste del estado de California en Estados Unidos de América, la sudanesa (malayo-polinesio), y la pulaar (Niger-Congo) (Levi 2008, 2011: 356-357) también se encontró que un *glide* [w] derivado de vocal y un *glide* fonémico pueden coexistir en el sistema de una lengua y se puede distinguir si es uno u otro de acuerdo con el contexto adyacente en que se encuentra (ya sea otras vocales o consonantes). Por lo tanto, este tipo de análisis tampoco se halla en conflicto con el patrón silábico del guaraní ã si se mantiene como CV para este caso.

13)

a. /e-r-eko/

[,e.re.'ko]

e-r-eko

2S_A-EPEN-vivir

‘Tienes’.

b. /e-w-eru/¹²⁷

[,e.we.'ru]

e-w-eru

2S_A-EPEN-traer

‘Tú traes’.¹²⁸

o el alargamiento vocálico en sílaba acentuada, son dos distintos puntos de criterio para entender esto en esta lengua.

¹²⁶ Aunque en ambos trabajos no se especifica si se encuentra lo mismo en raíces con mas sílabas (dos para arriba) y si el alargamiento vocalico o la adyacencia de dos vocales idénticas en las monosílabas se trata más bien una cuestión prosódica.

¹²⁷ También se puede decir /eru/. Ambas formas fueron elicitadas.

¹²⁸ De acuerdo de la forma elicitada, esto se puede entender como un imperativo o mandato.

La otra forma de reparación en el contexto de prefijos cuando se encuentran dos vocales idénticas adyacentes es la elisión de una de ellas. Los ejemplos (14.a-b) demuestran nuevamente que este guaraní no permite alargamiento vocálico.

14)

a. /do-dohẽ-i/

[,nɔ.nɔ.'hẽĩ]

n.o-o-nohẽ-i

NEG.3-3S_A-sacar-NEG

‘No saca’.

b. /do-sẽ-i/

[,nɔ.'sẽĩ]

n.o-o-sẽ-i

NEG.3-3S_A-salir-NEG

‘No sale’.

Por lo tanto, la definición de Lass (1984: 94, 98 en Reyes en prensa: 4) de que los diptongos se podrían considerar como un grupo vocálico tautosilábico parece ser el caso en esta ocasión, pero que *necesariamente siempre* exista una relación natural entre vocales largas y diptongos en una lengua no es el caso en todos los contextos.¹²⁹ Como se muestra en este guaraní, diptongos que aparecen en sílabas no acentuadas no muestran el mismo alargamiento vocálico que en sílaba acentuada. Más fundamento a esto se presentará en el siguiente capítulo sobre el “Acento” y su relación con la moracidad de la sílaba más prominente.

Por otra parte, en el lado de los sufijos y su interacción con las raíces de esta lengua también se muestran indicios de la naturaleza fonémica de las vocales finales en los diptongos. Entre los hablantes más conservadores monolingües se hacen diptongos cuando

¹²⁹ El tepehuano del suroeste (pima) sí presenta diptongos como alargamiento vocálico solamente (Reyes *en prensa*).

la última vocal de la raíz no coincide con la vocal inicial del sufijo que sigue (ejemplos 15.a-b).

15)

a. /de-re-dupã-uka-i/

[nɛ.rɛ, nɯ.pãũ.'kaĩ]

n.e-re-nupã-uka-i

NEG.2-2S_A-pegar-CAUS-NEG

‘No le mandaste pegar’.

b. /da-ja-beʔẽ-uka-i/

[nɔ.ɲɔ, mɛ.ʔẽũ.'kaĩ]

n.a-ɲa-me'ẽ-uka-i

NEG.1-1PL.INCL_A-dar-CAUS-NEG

‘No los mandamos dar’.

Otra prueba más en el ámbito morfológico que nos permite dilucidar la naturaleza fonológica de los componentes del núcleo silábico de los diptongos surge de los hablantes más innovadores. Éstos tienen una formación educativa bilingüe (español-guaraní) más avanzada que los conservadores (secundaria) o también con más exposición al guaraní paraguayo. En este caso, directamente eliden una de las vocales que también es lo que se acostumbra entre los hablantes fuera de la comunidad pã (ejemplos 16.a-b).¹³⁰

16)

a. /do-i-dupã-uka-i/

[nɔj̥, nɯ.pã.'kaĩ]

n.o-o-i-nupã-uka-i

NEG.3-3S_A-3REL-pegar-CAUS-NEG

‘No le mandaste pegar’.

¹³⁰ Con esto me refiero a los que no se identifican étnicamente como pã tavyterã, pero hablan guaraní.

- b. /da-pe-buesakã-ka-i/
 [n̩a. pe. m̩ɸ. s̩a. kã. 'kai]
 n.a-pe-muesakã-uka-i
 NEG.3-3PL_A-comprender-CAUS-NEG
 ‘No mandaron comprender’.

De igual forma, ambas reparaciones descritas anteriormente en este ambiente raíz-sufijo de este guaraní muestran que al final de la sílaba no se presentan codas o *glides* consonánticos. Las vocales de las raíces y las de los sufijos se muestran como vocales, aun cuando en la superficie parecieran algún tipo de *glide*. Se la podría considerar *glides* derivados de vocales, particularmente en el habla rápida, pero que subyacentemente se muestran más bien de naturaleza vocálica.

Si la vocal final de la raíz es [o] o [u] y la del sufijo posterior es [u], sucede lo mismo que en el ámbito de los prefijos: una de las vocales se elide (ejemplos 17.a-b). Esta situación no sería perceptible entre los hablantes innovadores, pero sí se pudo captar en los hablantes monolingües más conservadores.

17)

- a. /de-re-jadu-uka-i/
 [ne. re. ɲa. ⁿdu. 'kai]
 n.e-re-ɲaⁿdu-uka-i
 NEG.2-2S_A-3REL-sentir-CAUS-NEG
 ‘No le haces sentir’.

- b. /da-pe-pohano-uka-i/
 [ⁿda. pe. po. ha. no. 'kai]
ⁿd.a-pe-pohano-uka-i
 NEG.3-3PL_A-medicar-CAUS-NEG
 ‘No mandaron medicarlo’.

Estos ejemplos anteriores (11.b/15-17) se mostraron con el sufijo del causativo -uka, que nos indica la naturaleza fonémica de la vocal alta [u] a final de palabra cuando crea diptongo con

la raíz o cuando se elide por estar en su adyacencia con una vocal idéntica o la [o] en final de raíz.

B. Contextos morfofonológicos de ditongo con la vocal alta anterior [i]

En cuanto a la naturaleza fonémica de [i] en un diptongo a final de palabra, también se puede corroborar cómo se comporta si tomamos en cuenta la segunda parte del circunfijo negativo ⁿd (PERSONA)-/i. En los ejemplos (18.a-b) se puede observar cómo cuando la raíz acaba en la vocal alta [i] se añade una epéntesis consonántica con la vibrante simple [r] ante el sufijo negativo para que ambas vocales idénticas no queden contiguas una a otra.

18)

a. /do-bo-japimi-ri/
[no. mo. ja. pi.mi.'ri]
n.o-mo-ɲapimi-ri
NEG.3-CAUS-zambullir-NEG
'No lo hace zambullir'.

b. /da-ja-bo-tĩ-ri/
[na.ɲa. mo.tĩ.'ri]
n.a-ɲa-mo-tĩ-r-i
NEG.1-1PL.INCL_A-CAUS-verguenza-EPEN-NEG
'No hacemos avergonzar'.

Aunque la misma vocal alta [i] a final de palabra también puede formar diptongos cuando la raíz termina en una vocal distinta como se puede observar en los ejemplos (19.a-b).

19)

a. /da-ja-hupiti-i/
[ⁿda.jja. hu.pi.'tĩ]
ⁿda-ɟja-hupiti-i
NEG.1-1PL_A-alcanzar-NEG
'No lo alcanzamos'.

- b. /de-re-ke-i/
 [ˢde. ,re.'keĩ]
 ˢd.e-re-ke-i
 NEG.2-2S_A-dormir-NEG
 ‘No duermes’.

C. Contextos morfofonológicos de diptongo con la alta central [i]

La otra vocal alta considerada en este análisis que forma diptongos es la alta central [i]. Se presenta más desafiante encontrar contextos morfológicos como los anteriores para fundamentar su comportamiento en diptongos en lindes de morfemas porque no se cuenta con afijos que terminen o inicien con esta vocal, excepto el negativo [-ʔi], que no sería un buen ejemplo porque inicia con la consonante oclusiva [ʔ]. Lo que nos queda, por lo tanto, es buscar raíces que terminen con [i] cuando se sufixa con el negativo y en estos casos sí se ha visto que ambos forman diptongo al final de la palabra.

20)

- a. /da-pe-bo-jeboʔi-i/
 [na. ,pe.mo ˢje.ᵐbo.'ʔii]
 n.a-pe-mo-jeᵐboʔi -i
 NEG.3-3PL_A-CAUS-parar-NEG
 ‘No lo hacen parar’.

- b. /do-jeroji-i/
 [ˢdo. ,ʃje.ro.'ʃʃii]
 ˢd.o-o-ʃjerodʒi-i
 NEG.3-3S_A-arrodillar-NEG
 ‘No se arrodilla’.

Esta secuencia [ii] también se encuentra presente en final de palabra en un número de raíces; (13 en sílabas tónicas y 2 en sílabas átonas) analizados de la base de datos. Véase tabla 6 para algunos ejemplos.

Cuando la raíz termina con la vocal [i] y se sufixa el causativo -uka también se encontró en los hablantes más conservadores que forman diptongos (20.a-b). En cambio, los hablantes más innovadores directamente eliden la vocal alta posterior [u] (21.a-b).

21)

a. /da-ja-biati-uka-i/
[na.ɲa. ^mbia.tiu.'kai]
n.a-ɲa-^mbiati-uka-i
NEG.3-3PL_A-juntar-CAUS-NEG
'No lo mandamos juntar'.

b. /do-boti-uka-i/
[no. ^mbo.tiu.'kai]
n.o-o-^mboti-uka-i
NEG.3-3S_A-cerrar-CAUS-NEG
'No mandó cerrar'.

En los otros casos con estas mismas elicitaciones los hablantes más innovadores elidieron directamente la vocal alta posterior [u] del sufijo -uka (22.a-b), como se acostumbra también en el guaraní paraguayo.

22)

a. /da-pe-hupiti-uka-i/
[ⁿda. ₁pe.hu. ₂pi.ti.'kai]
ⁿd.a-pe-hupiti-ka-i
NEG.3-3PL_A-alcanzar-CAUS-NEG
'No los hicieron alcanzar'.

b. /do-boti-uka-i/
[no. ^mbo.ti.'kai]
n.o-o-^mboti-uka-i
NEG.3-3S_A-cerrar-CAUS-NEG
'No mandó cerrar'.

Los casos (18.a-b) y (22.a-b) no se podrían analizar con base en la maniobra de elisión vocálica V₂ en las estrategias de resolución de secuencias vocálicas que se han reportado para otras lenguas (el griego, de la familia indoeuropea, en Sanders 1974 y el mohawk, de la familia iroquesa en Hopkins 1987 en Uchinara 2013: 23). Uchinara (2013: 23) explica que esta estrategia ocurre cuando dos vocales se encuentran en adyacencia y son diferentes en fuerza de sonoridad, de modo que, se decide eliminar la vocal más débil y cuando las dos son de igual fuerza de sonoridad, una *glide* se inserta entre ambas.

Por lo anterior, como se pudo observar en los ejemplos mencionados, se elide la vocal de mayor sonoridad [u] y tampoco se recurre a la epéntesis consonántica con un *glide* entre las dos vocales.¹³¹ Se puede interpretar preliminarmente, con base a lo encontrado hasta el momento, que en la lengua de este estudio la elección de elidir la segunda vocal V₂ en adyacencia en linde de morfema toma en cuenta los dominios morfológicos al no elidir la vocal V₁ que forma parte de la raíz ante la vocal que pertenece al sufijo. Lo expongo de esta manera, por lo mismo, que faltan más pruebas para verificar si los cambios morfofonológicos y las estrategias de resolución en los diptongos de esta lengua son con base a qué criterio o número de criterios. Por ejemplo, entre los factores que entran en juego para la estrategia de resolución de los diptongos podría considerarse: la naturaleza de las vocales (ejemplo: coronales), como también la naturaleza del morfema (ejemplo: base o afijo) y lindes de este, o las restricciones fonotácticas. Mudzingwa (2010: 147-148) explica que en el caso del shona (lengua de Zimbabwé) para las estrategias de resolución del hiato, predominan las

¹³¹ En el zapoteco de Quiavini (otomangue) descrito por el autor tampoco se recurre a esta estrategia ya que se mantiene la vocal más débil [i] y se inserta una *glide* (Uchinara 2013: 23).

restricciones fonotácticas para mantener el patrón silábico CV y la palabra mínima prosódica antes que la naturaleza de las vocales o del morfema.

Los casos anteriores muestran que la vocal [i] es permitida en diptongos. Sin embargo, cuando ocurre en inicio de palabra y se le afija algún prefijo que termine en vocal se han visto dos manifestaciones. Por un lado, se forma diptongo haciendo que la vocal V₂ que sería la [i], se cambie en posterioridad a la [i] (21).

23)

Tabla 8 Diptongo linde de morfema

/h-a-iʔu/	/r-e-iʔu/	/h-o-iʔu/	/ja-iʔu/	/ro-iʔu/	/pe-iʔu/
[haĩ.'ʔu]	[reĩ.'ʔu]	[hoĩ.'ʔu]	[jjaĩ.'ʔu]	[roĩ.'ʔu]	[peĩ.'ʔu]
‘Tomo agua’.	‘Tomas agua’.	‘Toma agua’.	‘Tomamos agua’.	‘Tomamos agua’.	‘Toman agua’.

Como se muestra en la tabla 9 se recolectó la conjugación en todas las personas de ocho verbos irregulares, entre los que se cuenta este compuesto.¹³² Frecuentemente se utiliza en el habla la combinación de [i] ‘agua’ con el verbo irregular [ʔu] ‘comer’, lo que da lugar al compuesto [iʔu] ‘tomar agua’. Como la vocal alta media es más restringida en cuanto a las combinaciones posibles en secuencias vocoides en la lengua, en su realización fonética se sustituye por la vocal alta anterior [i] que se muestra más flexible en posición pre-vocálica en la lengua cuando forma diptongo.

Otra estrategia encontrada consiste en que cuando la vocal alta media [i] se encuentra en inicio de raíz adyacente al prefijo de tercera persona del inactivo [i-] o al prefijo de posesión de la tercera persona [i-] se recurre a la epéntesis consonántica con la africada

¹³² [ʔu] ‘comer’, [jja] con prefijo pronominal de referencia cruzada activo ‘acercarse’ e inactivo ‘caber’, [ʔe] ‘decir’, [ha]/[ho] ‘ir’, [ʔa] ‘caer’, /ñe/ [ʔju] ‘venir’.

palatal [j], en raíces orales o con la nasal palatal [ɲ], en raíces nasales entre las dos vocales (24.a-b).

24)

a. /i-j-ipitũ/
[i.ɲi. pi.'tũ]
i-ɲ-ipitũ
3S_{INACT}-EPEN-oscurο
'Está oscuro'.

b. /i-j-ivi/
[i.jjɪ.'vi]
i-jj-ivi
3_{POS}-EPEN-tierra
'su tierra'

Los ejemplos presentados en la sección anterior nos muestran no sólo la distribución de vocales altas /i i u/ en los lindes de morfema de raíces y afijos, sino también su comportamiento en esos contextos. En los tres casos se ha visto una naturaleza más vocálica que consonántica en caso de querer considerarlos *glides* fonémicos. En todo caso, en esta lengua se podría decir que en estos contextos sólo existen *glides* derivados de vocales, como la [i] o la [u].

Los procesos en que incurren son los siguientes: 1) diptongo con secuencias vocoides o cambio vocálico en posteridad para crear una secuencia vocoide permitida en la lengua, 2) epéntesis consonántica en caso de adyacencia de dos vocales idénticas y 3) elisión de una de las vocales cuando se presenta una secuencia vocoide no permitida por la lengua.

Los contextos examinados únicamente correspondieron a lindes de raíces (a inicio de palabra o en sílaba acentuada a final de palabra) y su comportamiento con los afijos. En

cambio, los diptongos internos no acentuados no fueron aún presentados en su distribución y comportamiento.

En este ámbito, demostrar comportamiento por medio de procesos morfofonológicos sería más complicado, ya que es nulo en comparación con los lindes de palabra. Sin embargo, los espectrogramas presentados al inicio de este apartado, presentan el tipo de diptongo en atención a si es creciente (1) o decreciente (2) y su duración final, lo que fundamenta fonéticamente. La silabificación también ayuda en estos casos a encontrar diptongos o hiatos internos en el cuerpo de la palabra.

A continuación, se muestran algunos ejemplos de conjugaciones de verbos que contienen diptongos internos:

Tabla 9 Conjugación del verbo [mbĩa. 'jju] 'fastidiar' con diptongo tipo (b)

/a-bĩaju/	/re-bĩaju/	o-bĩaju/	/da-bĩaju/	/ro-bĩaju/	/pe-bĩaju/
[a. ^m bĩa.'jju]	[re. ^m bĩa.'jju]	[o. ^m bĩa.'jju]	[na. ^m bĩa.'jju]	[ro. ^m bĩa.'jju]	[pe. ^m bĩa.'jju]
'Fastidio'.	'Fastidias'.	'Fastidia'.	'Fastidiamos'.	'Fastidiamos'.	'Fastidian'.

El primer set de conjugaciones presenta el verbo /biaju/ 'hartar, fastidiar', en donde en la parte interna de la palabra se encuentra un diptongo de la vocal alta media [i] y una vocal baja anterior [a]. En este caso, la raíz es bisílaba y el diptongo recae en la sílaba no acentuada. Se trataría de un diptongo decreciente de superficie, como en el caso (b), en que la V₁ se realiza con menos prominencia que la V₂. El espectrograma 2 muestra un diptongo de este tipo también. El siguiente caso tabla 10 muestra un diptongo creciente de superficie del tipo del caso (a), en donde la V₁ se realiza con más prominencia que la V₂. También se encuentra en sílaba no acentuada en la parte interna de la palabra.

Tabla 10 Conjugación del verbo [kai-ŋ.'we] ‘desganado’ con diptongo tipo (a)

/je-kaïwe/	/de-kaïwe/	/i-kaïwe/	/jade-kaïwe/	/ore-kaïwe/	/pede-kaïwe/
[je.kai.'we]	[ⁿ de.kai.'we]	[i.kai.'we]	[ja. ⁿ de.kai.'we]	[o.re.kai.'we]	[pe. ⁿ de.kai.'we]
‘Estoy desganado’.	‘Estás desganado’.	‘Está desganado’.	‘Estamos desganados’.	‘Estamos desganados’.	‘Están desganados’.

4.5 Distribución de los diptongos con respecto al fonema que los precede

Las secuencias que se presentan en más contextos silábicos con otros fonemas son [iĩ], [aĩ], [uĩ], [aũ], [ĩa], [oĩ], [eĩ], [aĩ] y [ĩa] (tabla 11). Todos estos casos fueron encontrados con comportamiento similar al de una vocal en el sistema. Sólo se encontró un ejemplo en lexema de la base de datos con [eũ] y en combinación con un solo fonema, pero con varios ejemplos [je].

El que aparece sólo en lexemas nominales y del que no se encontraron ejemplos para la morfofonología es [oi].¹³³ En cuanto a los que aparecen también con comportamiento más vocálico en la morfofonología, aunque se presenten escasos lexemas en la base de datos están, [eũ] y [iu].

¹³³ Se podrían haber elicitado con algún afijo como el circunfijo negativo para ver el comportamiento de la vocal central media [i].

Tabla 11 Distribución de diptongos

	p	b	t	d	k	g	ʔ	ɟɟ	v	s	ʃ	h	w	m	n	ɲ	ɾ	∅
ĩ	*		*	*	*		*		*	*		*		*		*	*	*
ã	*		*		*						*	*	*	*			*	*
ũ			*		*			*	*									
aũ						*		*									*	
ĩa	*	*											*					
oĩ					*												*	*
oĩ	*				*									*				
eĩ												*					*	
ã																	*	*
ĩa	*								*									
eũ	*																	
ĩe														*				

4.6 Resumen del tipo de secuencias de diptongos

Tabla 12 Resumen del tipo de secuencias vocoides en los diptongos

Tipo	Realización fonética	Propiedades fonológicas	Representación fonémica	Ejemplos
A	V1 corto: [i̯a] [i̯e][o̯i] [ĩa] [ĩe] [ũa][ũe][ũi] [aĩ]	V ₁ , V ₂ son [-cons]	Diptongos: /i̯a/ /o̯i/ /ĩa/ /ũi/ ([i̯e]) ¹³⁴ ([ĩe]) ([ũa])	/tieʔi/ [tʰie.'ʔi] ‘grosero’ /boi/ [ʰbɔi] ‘desnudar’ /biai/ [ʰbʰia.'i] ‘descomponer’ /biedi/ [mʰie.'ndi] ‘encender’ /kua/ [kʰua] ‘dedo’ /pehegue/ [pe.he.'ɰgue] ‘pedazo’ /kuiʔi/ [kʰui.'ʔi] ‘erizo’ /hai/ [hʰai] ‘ácido’
B	V1 largo: [aĩ] [eĩ][oĩ] [ĩi] [aĩ] [oĩ] [uě] [uĩ] [aũ] ([eũ])	V ₁ , V ₂ son [-cons]	Diptongos: /aĩ//eĩ/ /ĩi//oĩ/ ¹³⁵ /eũ/ ¹³⁶ ([aũ]) ([uã]) ([uě])([oĩ]) ([aĩ])	/kaiwe/ [kaĩ.we] ‘desganado’ /purahei/[pu.ra.'heĩ] ‘canto’ /boi/ [ʰbɔi] ‘víbora’ /hipi/ [hi.'piĩ] ‘salpicar’ /aivu/ [aĩ.'vu] ‘sonido’ /oi/ [oĩ] ‘casa’ /vevui/ [ve.'vui] ‘liviano’ /jautare/ [jɰau.ta.'re] ‘perezoso (animal)’/peu/ [peũ] ‘pus’ ¹³⁷

Hasta el momento se mostró la característica interna del núcleo de los diptongos como por ejemplo: 1) la diferencia en duración vocalica, 2) los tipos de diptongos en sílaba átona y tónica, 3) los contextos morfofonológicos y su comportamiento, 4) la distribución de ocurrencia de secuencias en relación con el inicio de sílaba.

134 Los que se presentan entre paréntesis se consideran, de manera provisional y cautelosa sólo como fonéticos hasta poder encontrar más pruebas de ocurrencias y comportamiento en estudios posteriores.

135 Por la evidencia diacrónica de esta secuencia vocalica que se muestra en el siguiente capítulo sobre el Acento, es que en esta variante guaraní se considera fonémico.

136 En este caso, se lo considera también fonémico, pero por una razón distinta al caso anterior. Esto se debe a que en este guaraní se forman diptongos con el sufijo causativo [-uka] a final de palabra en los hablantes más conservadores.

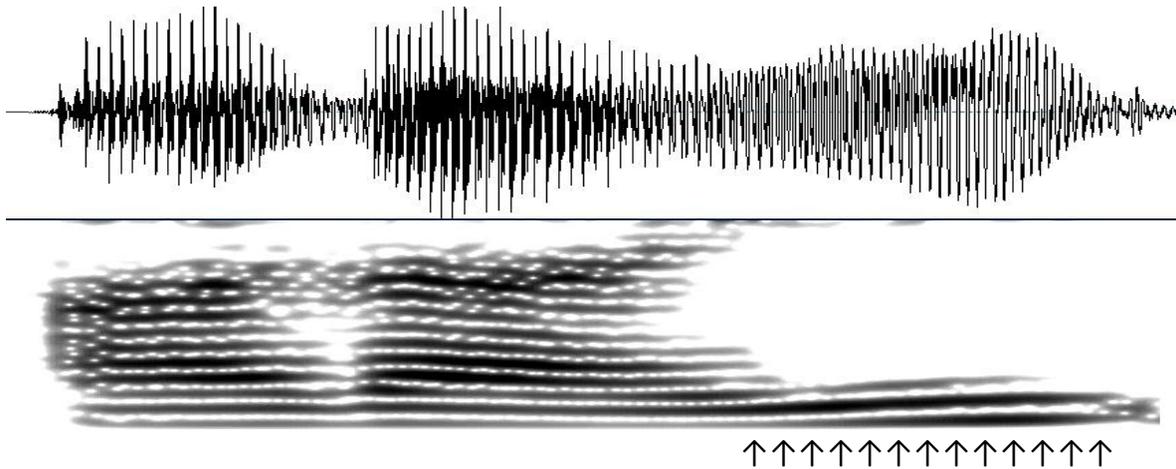
137 Contrasta con el hiato: /japeusa/ [jɰa.'pe.u.'sa] ‘alacrán’

Otro aspecto digno de tenerse en cuenta para el análisis de los diptongos tiene que ver con la mora silábica que aún no fue explorada en esta sección. Puesto que en el siguiente capítulo se realizará un análisis desde la teoría geométrica y tomando en cuenta la propuesta de la palabra mínima prosódica, el tema de la moracicidad de los diptongos en sílaba acentuada se dejará para esa sección de este trabajo, en donde se analiza la ocurrencia de los diptongos de esta lengua en sílabas acentuadas y no acentuadas, así como su relación con la moracicidad de la sílaba, pues esto arroja información con respecto al patrón silábico permitido en la lengua.

4.7 **Hiatos**

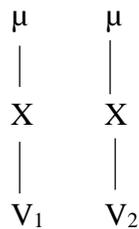
Por otra parte, conviene proveer una definición del hiato porque este fenómeno también se presenta en la lengua de este estudio. Cuando existe un hiato se considera como el cambio de una vocal a otra de forma abrupta sin la presencia de una transición deslizada (Martínez 2007: 42). Fonéticamente, también se suele tomar en cuenta la duración total de un diptongo frente a un hiato, comparación cuyo resultado es que el primero “es mucho menor que la duración total de las vocales que forman el hiato” (Martínez 2007: 42). Para esta distinción entre un hiato y un diptongo resultan importantes las pruebas acústicas que se muestran en esta sección.

Espectrograma 7 Hiato entre vocales baja-alta [a.i]



El espectrograma 7 muestra cómo cambia la transición de la vocal baja [a] a la vocal alta [i] sin una continuidad suave. En la figura 4 se muestra la representación de dos vocales adyacentes en la lengua con el mismo peso silábico, lo cual, se ha comprobado que provoca la formación de hiato. En casos de hiatos se consideran sílabas distintas, lo que hace posible el patrón silábico V, muestra de que no sólo a inicio de palabra se presenta este tipo de patrón, sino como sílaba en la parte interna o al final de la misma.

Figura 4 Representación subyacente del hiato



Sin embargo, lo interesante es que la lengua también muestra pares mínimos o análogos entre las palabras que forman hiato y los diptongos cuando usan las mismas secuencias vocálicas permitidas en el sistema de la lengua, como se demostró en los ejemplos (1-5).

Las raíces en las que la sílaba acentuada coincide con el hiato presentan este fenómeno sobre la V₂ donde recae el acento (tabla 13).

/a-bo-apuʔa/	/re-mbo-apuʔa/	/o-bo-apuʔa/	/ja-bo-apuʔa/	/ro-bo-apuʔa/	/pe-bo-apuʔa/
[a. ^m bo., a.pu.'ʔa]	[re. ^m bo., a.pu.'ʔa]	[o. ^m bo., a.pu.'ʔa]	[ja. ^m bo., a.pu.'ʔa]	[ro. ^m bo., a.pu.'ʔa]	[pe. ^m bo., a.pu.'ʔa]
redondeo	redondeas	redondea	redondeamos	redondeamos	redondean

Tabla 83 Hiato en sílaba acentuada de raíz

Se pueden encontrar hiatos no solamente en la sílaba acentuada de la palabra, sino también entre lindes de morfemas (prefijos-inicio de palabras) tabla 14.

Tabla 94 Hiato entre lindes de morfemas en sílaba no acentuada

/aĩ/	/reĩ/	/oĩ	/jaĩ/	/roĩ/	/peĩ/
[a.ĩ]	[re.ĩ]	[o.ĩ]	[ja.ĩ]	[ro.ĩ]	[pe.ĩ]
estoy	estas	esta	estamos	estamos	están

4.9 Conclusión

Esta descripción agrega y aporta un renovado análisis a lo reportado en otras variantes de la familia tupí-guaraní en donde el tema de diptongos se considera como: una secuencia vocal-*glide* derivado de vocal en el proceso de silabificación que aporta peso silábico si ocurre en final de palabra (Fileti 2003: 174-175) o como *glides* en coda silábica para el mbyá guaraní (Pereira 214: 137). Sólo existe diptongo fonético para los guaraníes paraguayo y correntino, donde se interpreta como una secuencia vocoide de sílabas separadas fonológicamente (Gregores y Suárez 1967: 56; Cerno 2011: 61). El diptongo sólo posterior al acento aparece en el chiriguano (Dietrich 1986: 51) y antes o después de la sílaba acentuada, en el tapieté (González 2008: 73).

Lo anterior también significa que no todos los integrantes de esta rama lingüística deben tener el mismo comportamiento y manifestaciones fonológicas en todos los niveles.¹³⁸ Por ello, es importante la descripción de otros guaraníes aún no descritos para tener un panorama más amplio de dichos fenómenos como el que estamos analizando en este momento.

Con el guaraní de este estudio se aporta complejidad y variedad tipológica dentro de la familia al análisis de que se evita todo tipo de coda en la lengua (Gregores y Suárez 1967: 58) y también se refuta la existencia de *glides* fonémicos al final de la sílaba; en todo caso, sólo se admitirían *glides* a final de sílaba, pero derivados de vocales (Levi 2008, 2011). Los

¹³⁸ En Cohn (2003: 85) se reporta el trabajo translingüístico de Gordon (1997) y el de Hyman (1992) con tres lenguas africanas, los cuales, proveen evidencias de que la atribución de moras puede diferir dentro de una misma lengua.

ejemplos de la morfofonología fundamentan la consideración de que las realizaciones entre los lindes de morfemas que forman diptongos tienen un comportamiento más vocálico.

Tratándose de un sistema amplio de vocales (12 doce oro-nasales contrastivas), no admitir que esta lengua tenga diptongos fonémicos e hiatos parece ser una postura muy drástica, más aún si se tiene en cuenta que los acentos o las diferencias en prominencia vocálica de secuencias vocoides sí hacen distinción semántica para los hablantes.

No se descarta totalmente por los diptongos de este guaraní que la relación entre mora y duración fonética pueda ser sistemática, pero no se puede generalizar que todos los diptongos son pesados moraicamente ni que los diptongos necesariamente estén relacionados con el alargamiento vocálico.

Queda pendiente para futura investigación del tema profundizar las pruebas en relación con la dicotomía acento vs. no acento en la sílaba de las raíces, así como con el peso moraico, las propiedades de sonoridad (Zec 1999 en Cohn 2003) y la altura vocálica para saber si estos factores dan indicios más finos para la explicación sistemática de la variación en peso silábico de los diptongos en este guaraní.

En el futuro también resultaría conveniente poder comparar en las cadenas de palabras la manera en que se negocian los acentos en las últimas sílabas y cómo se desenvuelven los diptongos en una secuencia así.

5 ACENTO

El guaraní de este estudio es una lengua acentual yámbica, donde el acento de una palabra o léxico es de intensidad y se marca con mayor prominencia en la sílaba tónica (Hayes 1980; Hyman 1985, 2015; Morales-Front 2014; Chávez-Peón 2015).

De acuerdo con Jensen (1999: 133), el acento en la proto lengua tupí-guaraní ocurría en la última sílaba de la base. Esto se mantiene para los guaraníes meridionales (Cerno 2011: 63), excepto para el chiriguano (Dietrich 1986) y el tapieté (González 2008), cuyo acento recae en la penúltima sílaba de la palabra.¹³⁹

Para la representación formal del acento en este estudio se parte de la teoría métrica (Lieberman y Prince 1977; Hayes 1980; Halle y Vergnaud 1987; McCarthy y Prince 1996; Kager 2007), que proponen dejar de considerar el acento exclusivamente segmental, lo cual, significa que el acento es considerado como una manifestación rítmica que depende de su posición dentro de una secuencia (Morales-Font 2014: 238). Así mismo, dentro de este marco el acento se entiende como el elemento que “establece orden” en el flujo del habla (Nespor, Shukla y Mehler 2011: 1147).

Entonces, el acento se asume como una propiedad relacional que se reproduce por medio de las relaciones de prominencia entre constituyentes en estructuras jerárquicas (Kager 2007: 198). Las alturas de las columnas representan una prominencia relativa de sílaba (Kager 2007: 199).

¹³⁹ También se reporta acento en la penúltima sílaba para el sub-grupo 2 en Bolivia en la familia tupí-guaraní, en ciertas partes de la gramática del wayampí (sub-grupo 7) y en el asuriní de Tocantins (sub-grupo 4) en Brasil (Jensen 1999: 133).

Tabla 1 Representación de la parrilla métrica (Lieberman y Prince 1977)

Línea 2:					* = Núcleo de la línea 1	
Línea 1:	(*		*		*) = Núcleo de los pies en línea 0	
Línea 0:	(*	*)	(*	*)	(*	*) = Todos los elementos que pueden acentuarse
	[o	je	a	pi	ka	no]
			/o-je-a-pi-ka-no/			
			‘embarazarse’			

Para la representación jerárquica de ritmo las alternancias acentuales se representan con pies métricos que son estructuras binarias construidas sobre secuencias de sílabas (σ) o moras (μ) (Morales-Front 2014: 238) en una parrilla métrica (Lieberman y Prince 1977). Como ya se había mencionado, este guaraní es de alineamiento yámbico que empieza de la última sílaba de derecha a izquierda (tabla 1) a nivel de la raíz o base. A modo de referencia tipológica de sistemas acentuales de las lenguas en el mundo (Hayes 1980; McCarthy y Prince 1996) se muestra los tres tipos encontrados hasta el momento: a) la trocaica silábica, b) la trocaica moraica y c) la yámbica. Por yámbica se entiende que consta de una cabeza final.

Tabla 10 Inventario tipológico de tipos de pies (Kager 2007: 201)

	Forma lícita					Formas degeneradas
Trocaico silábico	(*	.				(*)
	σ	σ				σ
Trocaico moraico	(*	.		(*)		(*)
	σ	σ		σ		σ
				/	\	
	μ	μ		μ	μ	μ
Yámbico	(.	*	(*).	(.	*	(*)
	σ	σ	σ	σ	σ	σ
		/	/			
	μ	μ	μ	μ	μ	μ

Con base en este tipo de representación previamente expuesto, se presentan en la tabla 3 los tipos de raíces acentuales que se encuentran en la lengua de este estudio.

Tabla 3 Tipos de palabras en raíces agrupadas en cantidad de sílabas

Monosílabo	Bisílabo	Trisílabo	Tetrasílabo
/va/ ['va] 'mudar'	/ʃiru/ [ʃi.'ru] 'abuelo'	/isipo/ [i.si.'po] 'liana'	/urutau/ [u.'ru.ta.'u] 'pájaro (<i>Nyctibius griseus</i>)'
(*)	(. *)	(*) (. *)	(. *) (. *)
σ	σ σ	σ σ σ	σ σ σ σ
CV	CV CV	V CV CV	V CV CV V

En este guaraní se permiten monosílabos acentuados de una sílaba o una sola mora que no son clíticos y se los considera, dentro de la teoría métrica (Kager 2007: 201) pies degenerados o pies unarios (Morales-Font: 2014: 241), cuya representación se proporcionó en la tabla 2. Dichos monosílabos pueden incluirse junto con el resto del tipo de palabras tablas 1 y 3) para la consideración de este guaraní dentro de los criterios que serán presentados a continuación, los cuales se toman en cuenta al clasificar una lengua como acentual.

5.1 Acento en la palabra

A partir de la indicación de la estructura métrica a nivel de la palabra, Hyman (2015: 18) explica dos criterios básicos para considerar una lengua como acentual:

- a. Obligatoriedad: Cada palabra léxica porta al menos una sílaba marcada por el grado más alto de prominencia métrica (acento primario)
- b. Culminatividad. Cada palabra métrica tiene como máximo una sílaba marcada para el grado más alto de prominencia métrica.

Ambos pueden constatarse en esta lengua de estudio con base en los ejemplos de las tablas 1 y 3. Todos muestran al menos un acento primario (obligatoriedad), el cual recae generalmente en la última sílaba de la palabra (culminatividad), que tiene el grado más alto en prominencia.

La consideración de la palabra léxica como portadora de acento se aplica a lenguas cuyas palabras de contenido (tales como los sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios) imponen un requisito de acentuabilidad (Kager 2004: 143), mientras que los morfemas gramaticales o de función (tales como los artículos, los pronombres, y las preposiciones) dependen prosódicamente de las anteriormente citadas (Kager 2004: 143).

Este guaraní cuenta con morfemas tónicos y átonos. Todas las raíces con significado léxico, ciertas partículas con función gramatical ejemplo 1) y los sufijos se han encontrado como tónicos. Por otra parte, los átonos incluyen a todos los prefijos, gran parte de los sufijos y raíces sin significado léxico, como clíticos y partículas aisladas.

Ejemplo

1)

- | | | | |
|----------|---------|-----------|----------------------|
| a. kuéra | /kuera/ | ['kũe.ra] | ‘marcador de plural’ |
| b. kuera | /kuera/ | [kũe.'ra] | ‘sanar o curar’ |

En Kager (2007) se considera la “prominencia” no como una propiedad intrínseca de sílabas acentuadas, sino más bien como una cuestión de fuerza relativa entre sílabas más “fuertes” y “débiles” que se muestra en cada pie binario con sus constituyentes inmediatos. Por lo mismo, la “alternación rítmica” sería la ausencia de este contraste de sílabas “fuertes” y “débiles” en adyacencia, en el cual, las situaciones arítmicas conocidas como “choque de acento (dos sílabas fuertes adyacentes)” o “lapso (sílabas débiles adyacentes)” ocurrirían (Kager 2007: 199).

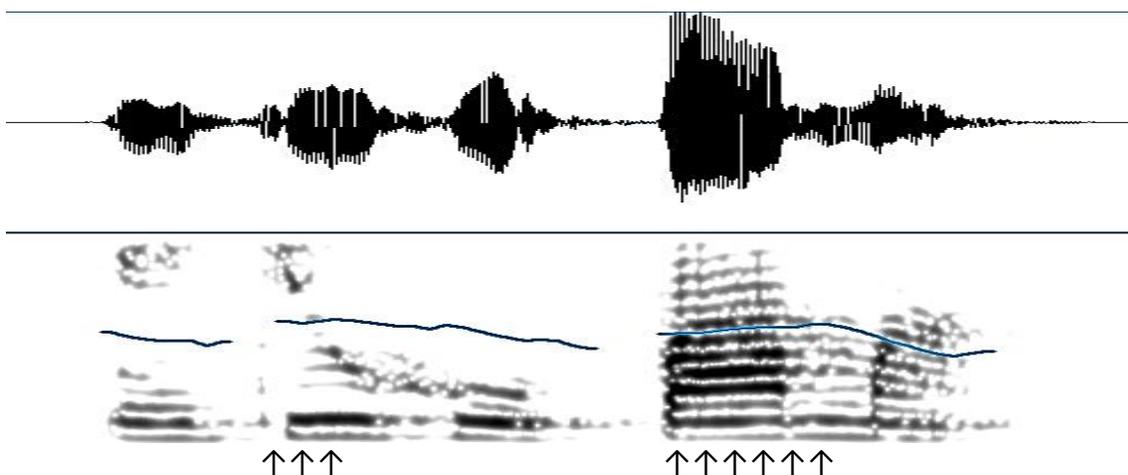
El primero se refiere a una situación en que compases adyacentes fuertes están sin una intervención de un compás débil del siguiente nivel bajo. El segundo, es definido como la adyacencia de dos elementos de la parrilla métrica de nivel n, sin tener un nivel n+1

No obstante, cabe hacer notar que, aun relacionando los afixos con lo átono de acuerdo con el contexto del discurso y lo que el hablante quiera focalizar o topicalizar, el acento más prominente puede no siempre caer sobre la última sílaba (ejemplo del espectrograma 2).¹⁴⁰

3) /e-juhu-pa-ma/ [e. 'jju.hu. pa.ma]¹⁴¹ ‘Ya has encontrado todo’.

Línea 2	*
Línea 1	* *
Línea 0	(*) (*) .) (*) .)
	σ σ σ σ σ

Espectrograma 2 Cambio acentual con raíz y afixos



En el espectrograma 2 se muestra un caso en el que la sílaba más prominente de la palabra no es la última, sino la primera de la raíz verbal [jju.'hu] ‘encontrar’. Esta raíz lleva, por un lado, dos prefijos átonos /e-/ (segunda persona singular) y /-ma/ (perfectivo), mientras que, por otro, presenta un sufijo tónico /-pa/ (culminativo). El acento principal de la raíz

¹⁴⁰ El guaraní paraguayo se ve influenciado por la semántica en su gramática (Velázquez-Castillo 1991; Mithun 1991), que, a la vez, hace uso de elementos prosódicos, como el contorno entonacional (Gregores y Suárez 1967: 76), la duración de la sílaba tónica y el tipo de intensidad del acento para marcar el foco que denota “diferencias de significado” (Tonhauser y Clopper 2011: 251, 255-256). También sobre la topicalidad se han hecho estudios que muestran que el orden de constituyentes se ve afectado por ésta (Tonhauser y Colijn 2010), lo cual, nos remite a lo que se ha reportado para otras lenguas polisintéticas acerca del importante papel que desempeña la prosodia en la gramática de la lengua y sus hablantes (Mithun 1993, 1995, 1996).

¹⁴¹ [-pa] terminativo y [-ma] perfectivo.

‘encontrar’ se reacomodó a la penúltima sílaba, lo cual nos lleva a pensar que es una estrategia para evitar “choque” de acentos (raíz vs. sufijo tónico).

Esto es sólo un caso a modo de referencia inicial que nos muestra cómo la sílaba prosódicamente prominente puede cambiar de acuerdo al contexto discursivo del hablante y tal vez también para evitar situaciones de “choques” entre dos acentos fuertes en la palabra. De igual forma, se necesitan muchas pruebas más para mostrar los comportamientos del acento de raíz verbal en final de palabra y su interacción con el ámbito post-verbal, sobre todo ya que los prefijos monosílabos son todos átonos. Más adelante se mostrarán casos con prefijos bisílabos acentuales y su interacción con la raíz verbal (en “Descripción de raíces monosílabas”).

Kager (2004: 144; 2007: 196-198) también agrega otros criterios adicionales a los expuestos por Hyman (2015).

- c) Demarcatividad. Los acentos suelen estar posicionados cerca de los límites de los constituyentes (frase, bases, raíces, etc.). El rango translingüístico del más al menos frecuente sigue el orden: a) acento inicial, b) acento penúltima sílaba y c) última sílaba.

Como se mostró en la tabla 3, este guaraní encaja con el tipo c. Resulta interesante mencionar que esta propiedad demarcativa tiene que ver con el facilitamiento de las unidades gramaticales de percepción (Kager 2004: 144).¹⁴²

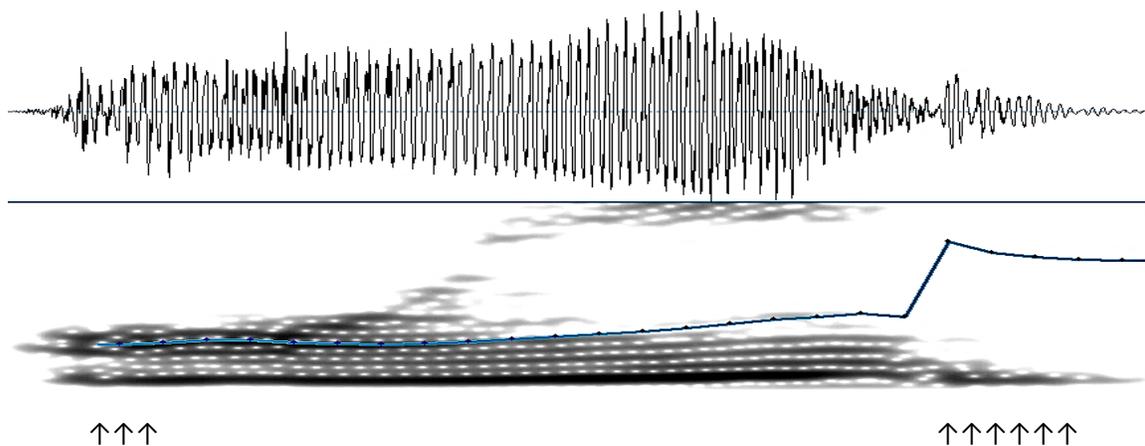
¹⁴² Pocos estudios de adquisición fonológica (Fikkert 2007) se enfocan en la adquisición del lenguaje en lenguas polisintéticas (Mithun 1989; Crago 2001). Sin embargo, existe un precedente para lenguas polisintéticas y aglutinantes como el mohawk (iroquesa) en el proceso de adquisición de la lengua (Mithun 1989). En ese estudio se hace referencia a la prominencia prosódica primaria de palabras con significado léxico que proveen pistas a los

Dentro de la propiedad demarcativa se menciona que ciertas lenguas podrían utilizar el acento de la palabra léxica para resaltar la estructura morfológica (Kager 2004: 144). El espectrograma 3 muestra un contraste acentual entre el prefijo de tercera persona singular átono /o-/ y la raíz verbal tónica /ĩ/ ‘poner’. Como se puede ver en el espectrograma 3, la intensidad más alta en esta combinación raíz verbal + afijo recae en la última sílaba de la raíz verbal, en el cual, es prosódicamente más prominente el acento de la base o palabra.

4) /o-’ĩ/ [o. ’ĩ] ‘está’

Línea 2		*
Línea 1		*
Línea 0	(.)	*
	σ	σ

Espectrograma 3 Contraste acentual prefijo átono-raíz



niños para ser las primeras en distinguirse de los afijos átonos y formar su vocabulario (Mithun 1989). En un estudio de caso sobre adquisición del templete verbal de este guaraní con una niña de tres años de la comunidad elaborado por la autora de esta tesis (2016); se pudo constatar que efectivamente mostraba un dominio de las propiedades combinatorias de la lengua (raíz + afijos) sin mayores errores, mientras que los contextos encontrados con más errores correspondieron a el ámbito de la articulación fonológica, al de la no distinción fonológica de raíces oro-nasales y al de la alomorfía. Aún queda por seguir estudiando con otros niños de similar edad si lo anteriormente encontrado se aplica a ellos, además de observar si la distinción raíz vs. afijos se da por medio de la distinción prosódica como una de las principales pistas.

Otro criterio que Kager (2004: 145 2007: 197) menciona es la propiedad rítmica:

- d) Ritmo. Las lenguas acentuales pueden mostrar preferencia por patrones rítmicos bien formados.
 - a. Lenguas ligadas, en donde ocurren ritmos que alternan perfectamente una orientación hacia la izquierda o hacia la derecha extrema de la palabra.
 - b. Lenguas no ligadas, que tienen acento por palabra sin ritmo alternante, permitiendo largas líneas de sílabas no acentuadas.

Se han recolectado 35-50¹⁴³ raíces verbales¹⁴⁴ que totalizaron 222 entradas y que fueron flexionadas con hasta tres categorías flexivas (persona, negativo, y causativo). En este ámbito, la cadena de sílabas más larga que se recolectó llegó hasta 8 y se ha observado que la lengua de este estudio se presenta como una “lengua ligada” a nivel de la palabra (raíz o base). El ritmo se va alternando de derecha a izquierda (tablas 1 y 3) como tendencia general. En el contexto mencionado anteriormente no se han encontrado ejemplos en que una palabra permita toda una línea larga de sílabas (de 3 o más sílabas sin algún tipo de acento ya sea primario, secundario o de otro nivel).

- e) Cantidad de sensibilidad. Es cuando el acento prefiere anclarse en sílabas que tienen cierto grado de prominencia intrínseca. La propiedad relevante es el peso silábico. Las vocales largas y los diptongos son siempre bimoraicos.

¹⁴³ Depende de cada colaborador (5 en total).

¹⁴⁴ Con esto me refiero a la cadena de sílabas más larga que se pudo obtener durante las elicitaciones. Aquí no entra el conteo de los verbos irregulares, los verbos con persona, los verbos con el negativo, ni las raíces verbales.

Como la lengua weri (familia torricelli) (Boxwell y Boxwell 1966 en Kager 2007: 205), este guaraní es yámbico, con alternancia rítmica direccional de derecha a izquierda con cantidad moraic insensible permitida en sílabas no acentuadas (ejemplo 5). Esto resulta patente, sobre todo, si se tienen en cuenta la descripción y el análisis del capítulo anterior, en donde los núcleos complejos o secuencias vocálicas no necesariamente siempre atraían el acento, pues podían ocurrir en posición átona (ejemplo 6).

Cabe reconocer, no obstante, que, a pesar de la “insensibilidad de cantidad” moraic en la sílaba para atraer el acento en este guaraní, la tendencia cuantitativa de los núcleos complejos mostró que la mayoría de los casos sí ocurrían en final de sílaba acentuada en la base de datos recolectada (68 tónicas vs. 22 átonas). Por su parte, los hiatos en final de palabra mostraban que podían portar un acento primario que recayera en la segunda vocal (V₂) sin inicio en la sílaba (V) (ejemplos 7 y 8 y espectrograma 3).

Ejemplos:

5) /araiti/ [a.raĩ.'ti] ‘vela’

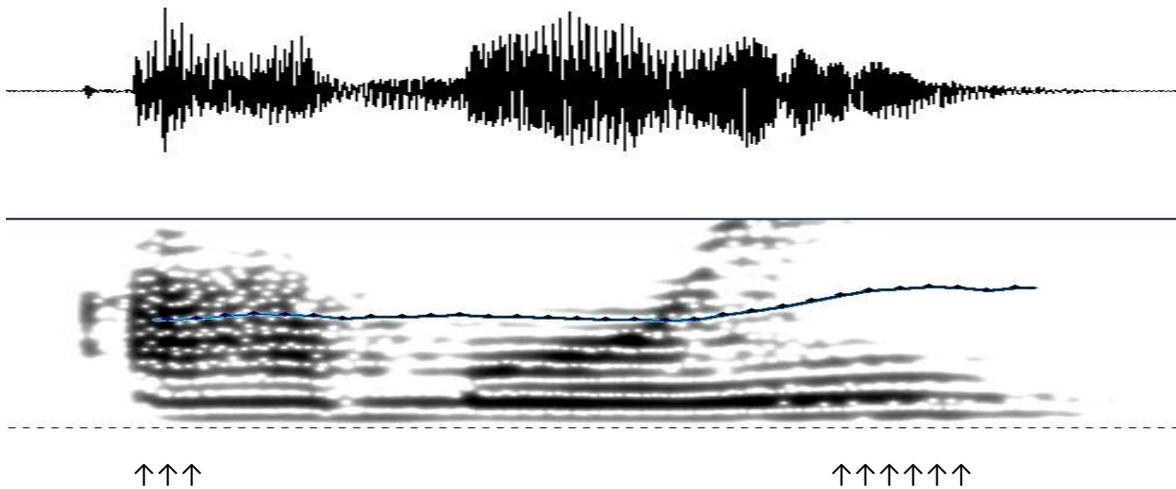
6) /pirai/ [pi.'raĩ] ‘piraña’

7) /ai/ [a.'i] ‘absceso’

8) /arai/ [a.ra.'i] ‘cielo’

9)	/moi/	[,a.mo.'i]	‘pongo’
	Línea 2		*
	Línea 1	*	*
	Línea 0	(*)	(. *)
		σ	σ σ

Espectrograma 4 Acento en V2 del hiato



Tipológicamente, existen lenguas “libres de acentos”, es decir, en las que el acento de la palabra es contrastivo léxicamente, lo cual da pie a pares mínimos que difieren sólo en términos de acento (Kager 2007: 195). Además, se presentan lenguas “con acento fijo”, en las cuales el acento es fonológicamente predecible, pero la estructura morfológica de una palabra puede afectarse (Kager 2007: 195). Se encontraron ejemplos de ambos casos en esta lengua, como puede verse en la tabla 4, aunque también cabe resaltar que los casos de “libres de acentos” no son más numerosos que los casos “con acento fijo”.

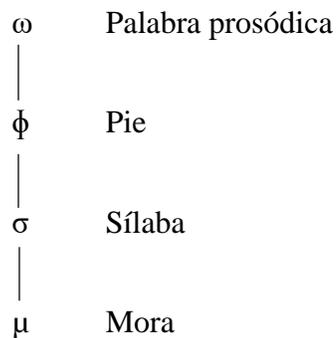
Libre de acento			
kuera	/kuera/	[kũe.'ra]	‘curar’
kuéra	/kuera/	['kũe.ra]	‘plural’
Acento fijo			
Katu	/katu/	[ka.'tu]	‘cierto’
Karu	/karu/	[ka.'ru]	‘comer’

Tabla 4 Contraste acentual

En la tabla 4 se muestran los contrastes acentuales de los pares mínimos con acento libre, en los que cambia el significado sólo con el acento, así como los pares análogos con acento fijo agudo en ambos verbos.

5.2 Palabra prosódica mínima

De acuerdo con la palabra prosódica mínima (Selkirk 1980, McCarthy y Prince 1996) se tiene el siguiente esquema:



5.3 Peso silábico de los diptongos y los hiatos

Si tomamos el concepto de que todos los diptongos en la lengua son núcleos complejos con doble mora $\mu\mu$ (Reyes en prensa; Cohn 2003: 74), se considerarían todos los casos de las siguientes tablas núcleos pesados o sílabas con doble mora ($\sigma_{\mu\mu}$).

Vocal alta anterior	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ĩ	<p>[iẽ] [tĩ.ẽ.'ĩ] 'grosero'</p> <p>[iã] [hĩã.'ngue] 'imagen'</p> <p>[tẽ.mĩã.ri.'rõ] 'nieto'</p>	<p>[aĩ] [saĩ.'ngõ] 'colgar'</p> <p>[uĩ] [kuĩ.'rĩ] 'erizo'</p> <p>[kuĩ.'ho] 'alguien se va'</p>	<p>[ĩa] [dʒe.ro.'vĩa] 'confianza'</p> <p>[he.ko.'vĩa] 'sustituto'</p>	<p>[oĩ] [tẽ.'moĩ] 'picazón'</p> <p>[mo.'koĩ] 'dos'</p> <p>[uĩ] [hi.'juĩ] 'espumoso'</p> <p>[ve.'vuĩ] 'liviano'</p> <p>[aĩ] [hi.'aĩ] 'suda'</p> <p>[tãĩ] 'diente'</p> <p>[eĩ] [pu.ra.'heĩ] 'canto'</p> <p>[nda.ʔu.'seĩ] 'no quiero comer'</p>

Tabla 5 Secuencias vocoides con la vocal alta [ĩ]

Vocal alta central	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ĩ	<p>[ĩa] [t̃ĩa.'pu] ‘ruido’</p> <p>[ĩi] [a.pii.'ɲgua] ‘fosas nasales’</p> <p>[ĩe] [mie.'ndi] ‘encender’</p>	<p>[aĩ] [aĩ.'vu] ‘sonido’</p> <p>[eĩ] [mba.eĩ.'ru] ‘recipiente’</p>	<p>[iĩ] [hi.'piĩ] ‘salpicar’</p> <p>[ve.'viĩ] ‘liviano’</p> <p>[h̃e.'ĩĩ] ‘rascar’</p>	<p>[aĩ] [.'pai'] ‘despertar’</p> <p>[oĩ] [.'oi] ‘casa’</p> <p>[.'koĩ] ‘sembradío’</p>

Tabla 6 Secuencia vocoide con la vocal alta central [ĩ]

Vocal alta central	Pre-tónica Pre-vocálica	Pre-tónica Post-vocálica	Tónica pre-vocálica	Tónica post-vocálica
ũ	<p>[ũe] [kũe.'rai] ‘fastidiado’</p> <p>[kũe.'he] ‘ayer’</p>	<p>[aũ] [jjaũ.ta.'re] ‘perezoso, tardigrado’</p>	<p>[ũe] [pe.he.'ɲgũe] ‘pedazo’</p> <p>[ũe] [.'kũi] ‘desprender’</p> <p>[ũa] [a.'tũa] ‘nuca’</p> <p>[.'kũã] ‘dedo’</p>	<p>[eũ] [.'peũ] ‘pus’</p>

Tabla 7 Secuencia vocoide con la vocal alta posterior [ũ]

Sin embargo, hasta el momento no se adopta este concepto de peso silábico pesado para todos los diptongos en esta lengua de estudio por dos razones principales,

- a. Por una parte, un indicador primario fonético que se correlaciona con el peso fonológico de una sílaba en términos de mora tiene que ver con la “duración percibida” (Goedemans 1998 en Cohn 2003: 88). Se encontró que estos casos de diptongos presentados arriba tienen duración más larga cuando ocurren en sílabas acentuadas de la palabra. Por lo tanto, en este tipo de caso podría llamarse una sílaba con núcleo complejo bimoraico ($\sigma_{\mu\mu}$).
- b. Por otra parte, también se encontraron diptongos en sílabas no acentuadas en cuyo caso no se manifiesta similar duración en comparación a los otros diptongos o a sílaba acentuada sin diptongo.

Para tener una idea más clara de esta distribución moraica en los diptongos en sílabas acentuadas y no acentuadas se muestra la siguiente tabla 8. Hasta el momento no se han encontrado ejemplos de diptongos simétricos en cuestión a la distribución moraica dentro del núcleo complejo.¹⁴⁵

Cabe hacer notar que la interpretación moraica que se le da a la vocal breve (\check{V}) en los diptongos de este trabajo se mantiene, ya sea en sílabas acentuadas o no, con media mora, es decir, como $\check{V} = \frac{1}{2} \mu$. La V que no es breve en el diptongo ya sea del tipo a ($V\check{V}$) o del tipo b ($\check{V}V$) es la que recibe una epéntesis moraica (que consiste en $\frac{1}{2} \mu$) en sílabas acentuadas. En sílabas no acentuadas la vocal no breve V del diptongo se conserva con una mora $V = \mu$.

¹⁴⁵ Para el caso del diptongo tipo b átono aun no es posible determinar si se trata de un diptongo simétrico o asimétrico.

Tipo de diptongo	TÓNICA	ATONA
Tipo (a) VṼ	μ $\mu \mu$ Epéntesis moraica se mantiene la asimetría	μ μ Sin epéntesis moraica ¿asimetría?
Tipo (b) ṼV	μ $\mu \mu$ Epéntesis moraica se mantiene la asimetría	μ μ Sin epéntesis moraica ¿asimetría?

Tabla 8 Tipos de diptongos de acuerdo al contexto prosódico

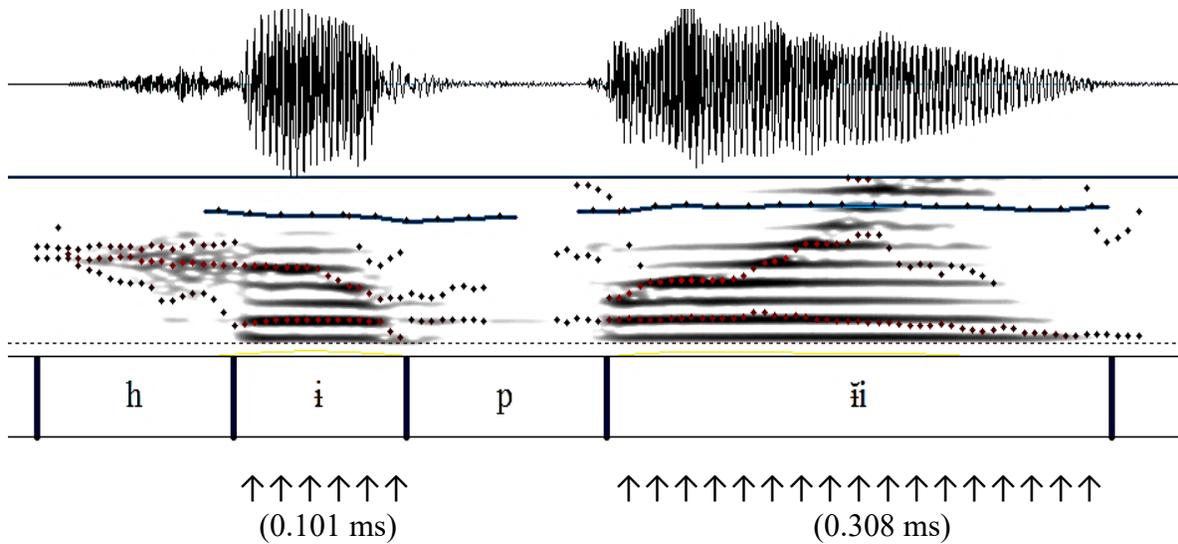
$V = \mu$ $\check{V} = \frac{1}{2} \mu$ $V\cdot = \mu + \frac{1}{2} \mu$ $V: = \mu \mu$

Tabla 9 Resumen de la distribución moraica de acuerdo al tipo de vocal en el diptongo

En el siguiente apartado se muestra con más detalles el resumen de los tipos de diptongos de la tabla 8. Por ejemplo, el siguiente espectrograma 5, que muestra la realización de un diptongo tipo b ṼV tónico, muestra una raíz verbal [hi.'při] ‘salpicar’, cuyo primer núcleo átono con la vocal media alta [i] muestra una duración (0.101 ms¹⁴⁶) y que en la sílaba acentuada con diptongo [ři] tiene una duración (0.308 ms).

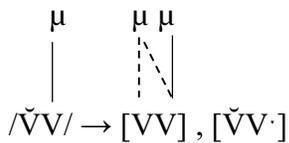
Si se toma en cuenta los tipos de diptongos determinados en la tabla 8 para detallar la distribución moraica dentro de un diptongo en sílaba acentuada, se podría decir que para este ejemplo del espectrograma 5, la $\check{V}1 = \frac{1}{2} \mu$ y la $V\cdot = \mu + \frac{1}{2} \mu$.

¹⁴⁶ ms = Milisegundo.

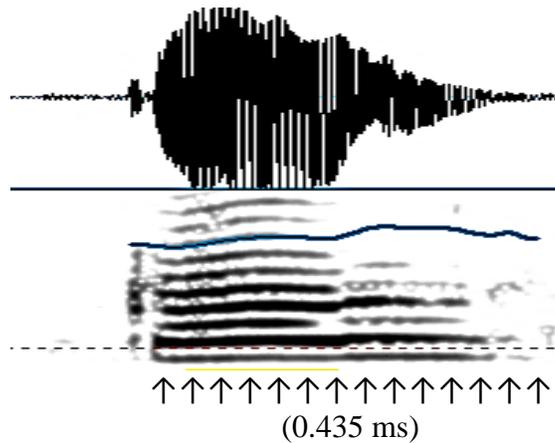


Espectrograma 5 Raíz [hi.'pĩ] 'salpicar' en donde se ilustra la realización de un diptongo tipo (b) $\check{V}V$ tónico.

Entonces, de acuerdo al tipo de diptongo de acuerdo con el contexto prosódico, este diptongo del espectrograma 5 se representa de la siguiente manera.

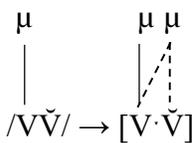


Otro tipo de diptongo, tipo a ($V\check{V}$), en una sílaba acentuada también presenta duración fonética prolongada a comparación a un diptongo del mismo tipo en sílaba no acentuada. El siguiente espectrograma 6, ilustra la raíz nominal ['koĩ] 'sembradío', la cual, muestra una duración fonética de (0.435 ms) más comparable a una sílaba acentuada con diptongo o sin diptongo que a una sílaba no acentuada con diptongo o sin diptongo en la lengua de este estudio.



Espectrograma 6 Raíz ['koĩ] 'sembradío' en donde se ilustra la prolongada duración fonética del diptongo tipo a (V \check{V}) en sílaba acentuada.

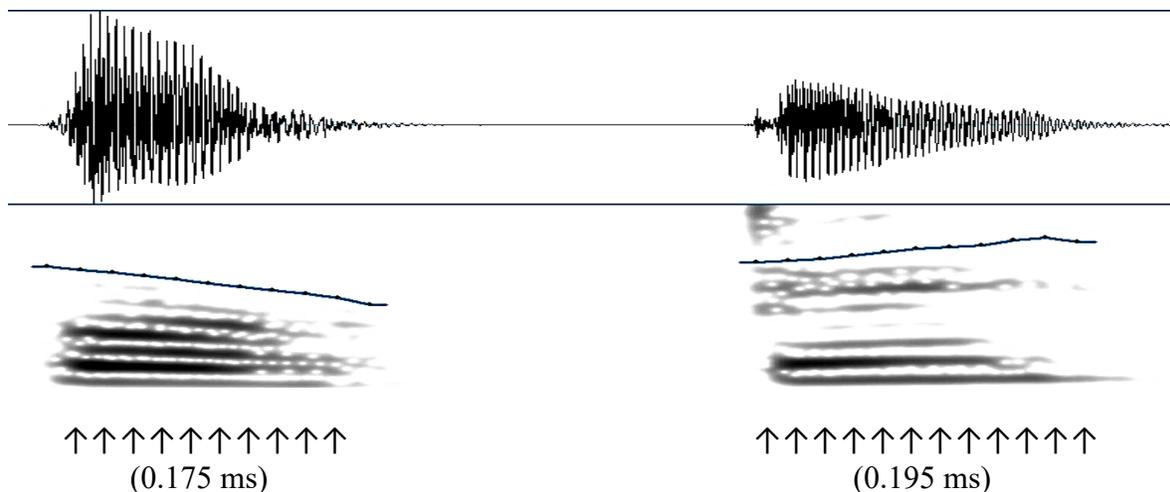
Consecuentemente, la distribución moraica del núcleo complejo del espectrograma 6 se muestra a continuación.



Para ambos casos ilustrados en los espectrogramas 5 y 6, respectivamente, se considera que, en las realizaciones de núcleos complejos en el pañ en sílabas acentuadas, ya sea si se trata del tipo a (V \check{V}) o del tipo b (\check{V} V), por medio de una epéntesis se mantiene la asimetría moraica. Es decir, que la vocal breve (\check{V}) del diptongo no porta una mora completa (μ), sino que media mora ($\frac{1}{2} \mu$). Mientras que la vocal no breve (V) porta con su mora completa (μ) más la media mora ($\frac{1}{2} \mu$) aportada por la vocal breve (\check{V}) del diptongo en sílaba acentuada.

Cabe resaltar que la tendencia que presenta esta lengua de estudio es que, en sus sílabas acentuadas se presente alargamiento vocálico, independientemente de si se trata de la realización de un núcleo complejo o simple. Para mostrar que este es el caso, a continuación,

se muestra una palabra que carece de diptongo. Se aclara que el alargamiento vocálico del cual se habla en este contexto se trata de la duración fonética prolongada percibida, ya que, como se demostró por medio de las pruebas morfofonológicas del capítulo anterior de este trabajo, en este guaraní se evitan dos vocales no tautosilábicas adyacentes en todas sus sílabas, acentuadas y no acentuadas en el espectrograma 7.

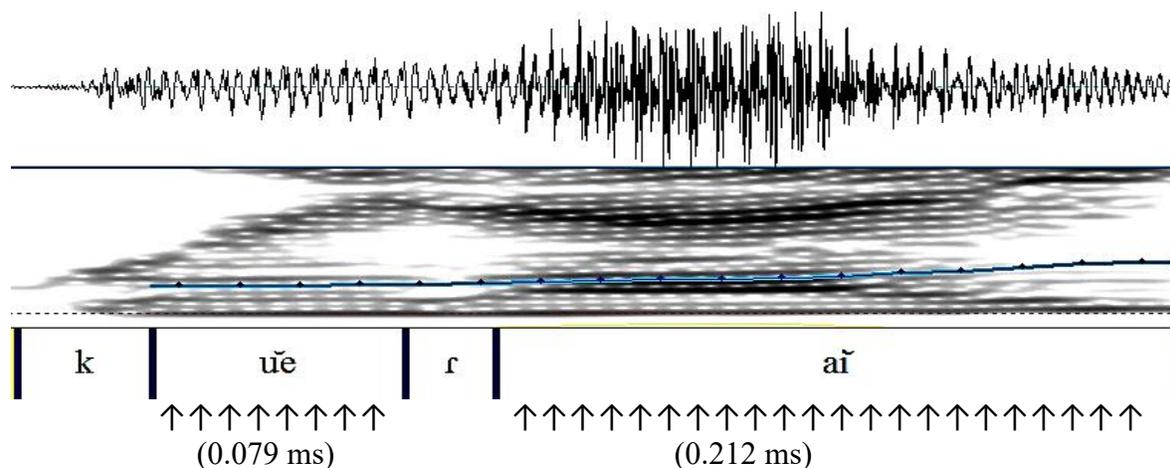


Espectrograma 7 Raíz [po.'ti] 'flor' en donde se ilustra la diferencia de duración entre una sílaba acentuada (V:) y no acentuada (V).

En este último ejemplo, la diferencia de duración de núcleo no acentuado es (0.175 ms), en contraste con el núcleo acentuado de (0.195 ms). Como se puede observar la duración de la V2 de la sílaba acentuada es mayor que la V1 de la sílaba no acentuada. Por lo tanto, la representación moraica de la V2 en este caso podría explicarse de la siguiente forma $V: = \mu \mu$ y la V1 como $V = \mu$, cuando se compara el peso moraico de las vocales en sílabas con núcleos simples con distintos contextos prosódicos.

Entonces, en los casos (espectrogramas 5 - 7) presentados, se podría decir que de hecho sí existe una diferencia de duración en el núcleo silábico cuando se presenta un diptongo o no, particularmente en sílaba acentuada.

Otra prueba acústica de la diferencia en la duración fonética entre sílabas con diptongos se muestra en el siguiente ejemplo, espectrograma 8. En éste, se ilustra la realización de diptongos, en contextos de sílaba acentuada y no acentuada en la misma palabra.



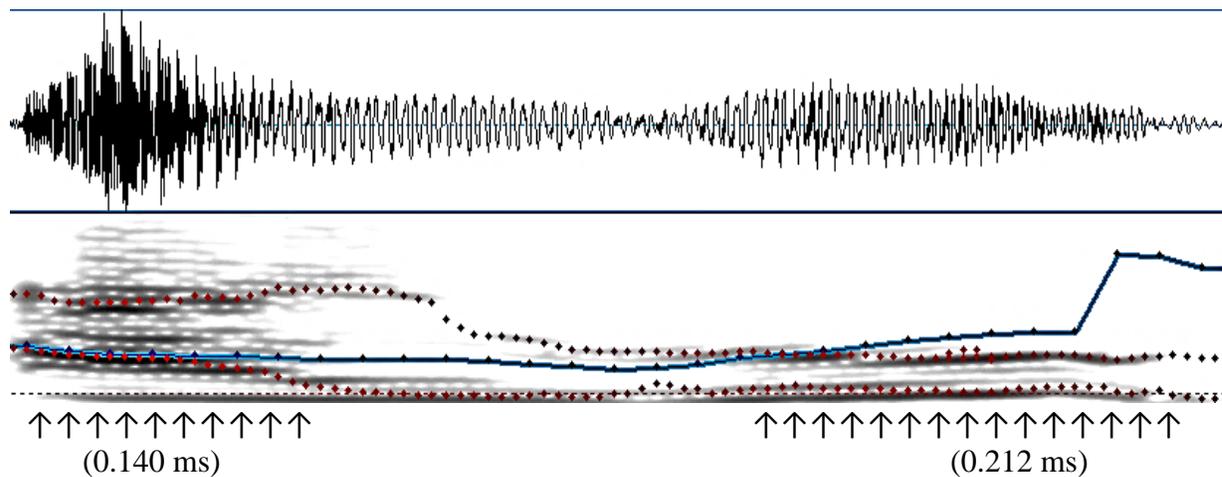
Espectrograma 8 Raíz [kúe.'raĩ] ‘fastidiado’ en donde se ilustra la diferencia de duración entre una sílaba acentuada y no acentuada con diptongos en la misma palabra.

Aun tratándose en ambas sílabas de contextos prosódicos distintos de diptongos del tipo a [aĩ] y del tipo b [uë], en el espectrograma 8, la duración percibida de ambos es distinta de acuerdo a si se trata de una sílaba acentuada o no. En la sílaba no acentuada con el diptongo tipo b (ǃǃ), se encuentra una duración fonética de (0.079 ms), mientras que en el diptongo tipo a (ǃǃ) de la sílaba acentuada se encontró una duración mayor al anterior de (0.212 ms).

Como ya se adelantó con la explicación anterior al espectrograma 8, las representaciones de los distintos diptongos en contextos de sílabas acentuadas, para este caso se procede a representar el diptongo tipo b (ǃǃ) en sílaba no acentuada.

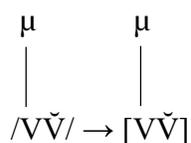
μ μ
 \uparrow \uparrow
 /ǃǃ/ → [ǃǃ]

Por último, se muestra un ejemplo de realización del otro tipo de diptongo que se da en esta lengua de estudio en una sílaba no acentuada. En este caso un diptongo tipo a (V \check{V}) átono con una duración fonética de (0.140 ms), mientras que en la sílaba acentuada con núcleo simple se muestra una duración fonética de (0.212 ms).



Espectrograma 9 Raíz [aĩ.'bu] 'ruido' en donde se ilustra la duración fonética de un núcleo complejo con un diptongo tipo a V \check{V} átono más corto que la duración fonética de una sílaba con núcleo simple V acentuado.

Para el ejemplo del espectrograma 9, la representación moraica de la sílaba no acentuada con diptongo del tipo a (V \check{V}) es como se muestra a continuación, en donde, se considera que no existe epéntesis moraica ya que el núcleo complejo en sílaba no acentuada es de una sola mora (μ).



Para concluir este apartado sobre el peso silábico de los distintos diptongos en el paĩ, para los casos de los espectrogramas 8 y 9, en donde se presentaron ejemplos de diptongos del

tipo a y b átonos, se considera que no existe epéntesis moraica a diferencia de los diptongos tónicos.

Como ya se había mencionado previamente, el trabajo de Rodrigues (1974) menciona el caso de las secuencias vocálicas, y reporta que en el trabajo de Ruíz de Montoya (1639) en el guaraní antiguo de la colonia ya se hizo mención de las secuencias de vocales altas que él denominó no silábicas por su realización muy breve o en contextos de diptongos. Además, el autor Lemle (1971 en Kaiser 2008: 294) informa también la presencia de diptongos en la protolengua tupí-guaraní.

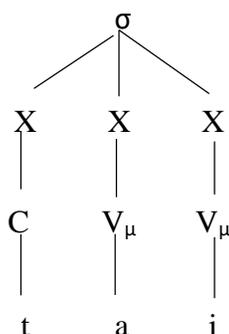
Rodrigues (1974: 20) explica que las vocales altas /ĩ ĩ ũ/ eran consideradas asilábicas por Ruíz de Montoya (1639), porque se realizaban en un solo tiempo como contraídos o en diptongos. Lo de un sólo tiempo nos da un indicio de la posible no epéntesis moraica en contextos no acentuados como se presenta para el pãñ de este estudio. Si bien tanto Rodrigues (1974) como Ruíz de Montoya (1639) mencionan la existencia de diptongos y se especifican en ambos trabajos que las vocales altas eran ya consideradas no silábicas por el segundo, ninguno de los dos mencionan datos con respecto a los contextos prosódicos.

Excepto por el trabajo de Fileti (2003) para el mbyá hablado en el Brasil, de los guaraníes de la sub-rama I, a la cual pertenece el de este estudio, no se han reportado en sus sistemas vocálicos o considerado las secuencias vocálicas o diptongos como fonémicos en las lenguas de esta rama.¹⁴⁷ Por lo mismo, a modo de referencia y comparación a continuación se expone

¹⁴⁷ Como se señaló en el capítulo del inventario fonémico de este guaraní anteriormente con relación al patrón silábico, en esos trabajos previamente citados se tiende a complejizar el inicio o la coda silábica, pero no se trata ni considera la cuestión de la presencia de núcleos complejos. Lo cual, tampoco quiere decir que los guaraníes de la sub-rama I no hayan podido desarrollar en su evolución distintas estrategias de resolución con respecto al patrón silábico de cada uno.

la postura del trabajo de Fileti (2003) y se detalla en qué se asemeja con este estudio y en qué no. Esto con el fin de que pueda servir a nivel familia lingüística tupí-guaraní como un precedente al análisis de los diptongos en la misma.

En el guaraní mbyá de Fileti (2003: 174) se distinguen dos tipos de diptongos de acuerdo con su contexto de ocurrencia: 1) el que ocurre en final de palabra y en sílabas acentuadas y 2) el que ocurre en palabra interna y en sílaba no acentuada. Fileti (2003: 176) representa de la siguiente forma los diptongos que caen en final de palabra como bimoraicos:



Hay que tener en cuenta que en el guaraní de Fileti (2003: 178) sí se permiten alargamientos vocálicos del tipo CVV de vocales idénticas adyacentes en monosílabos para cumplir con la palabra mínima prosódica.¹⁴⁸ Es por ello que esa autora argumenta que los diptongos en final de palabra con núcleo bimoraico no contradicen el patrón silábico permitido en la lengua.

Sin embargo, en su análisis no queda claro si ella considera al alargamiento vocálico de los monosílabos como un efecto prosódico como sí se encuentra por ejemplo en el pãĩ¹⁴⁹, lo cual, más bien indica un comportamiento fonético. Tampoco muestra pruebas

¹⁴⁸ Ella admite que en el mbyá sí existe elisión vocálica de contextos adyacentes idénticos sólo a nivel post-léxico para “adaptar el patrón silábico de la lengua a secuencias nucleares idénticas” (Fileti 2003: 179).

¹⁴⁹ El cual no sólo ocurre con monosílabos sino con otros tipos de raíces con más sílabas.

morfofonológicas en que vocales idénticas adyacentes sufran epéntesis consonántica como se pudo constatar en la lengua de este trabajo en el capítulo anterior en la sección de las pruebas morfofonológicas, lo cual, indicaría más bien el seguimiento al patrón silábico permitido en la lengua. La omisión de considerar otros tipos de raíces aparte de las monosílabas, la falta de más pruebas que sustenten las estrategias en el mbyá para seguir el patrón silábico permitido y la ambigüedad de los dos niveles de criterios y análisis muestra un hueco en la argumentación.

En el pãĩ tavyterã como se pudo observar en las pruebas en los contextos morfofonológicos del capítulo anterior, se evitan vocales adyacentes idénticas sobretudo por medio de la epéntesis consonántica o la elisión. Por esa razón, se señaló anteriormente que relacionar *todos* los diptongos con alargamientos vocálicos, como lo hace Lass (1984 en Reyes en prensa: 4), no parece ser siempre el caso para el guaraní de este estudio.

Por otra parte, se podría considerar que de hecho este tipo de diptongo acentuado sí es una sílaba bimoraica ($\mu\mu$) si ocurre en posición final de palabra. Sin embargo, con Fileti (2003) diferimos en la interpretación de la distribución moraica dentro del núcleo complejo. En este trabajo, se analiza que la distribución moraica a nivel interno del núcleo complejo acentuado, como ya se explicó hacia el inicio de este apartado, de las vocales altas breves de los diptongos aportan media mora $\check{V}1 = \frac{1}{2} \mu$ a la vocal adyacente que se queda con una mora y media $V\cdot = \mu + \frac{1}{2} \mu$. Mientras que Fileti (2003) designa una mora completa (μ) a ambas vocales que constituyen el núcleo complejo del diptongo.

En el capítulo anterior se enfatizó que, en los diptongos encontrados en la lengua de este estudio, no se encuentra evidencia de que ambas vocales (V_1V_2) del núcleo complejo, ya sea en sílaba acentuada o no, tengan la misma duración. Por lo mismo, se propuso

considerar a las vocales altas en diptongos como vocales breves (\check{V}). Lo anterior sustenta el análisis de que las vocales breves dentro de los núcleos complejos acentuados no pueden portar una mora completa (μ), por lo tanto, se consideran diptongos asimétricos.

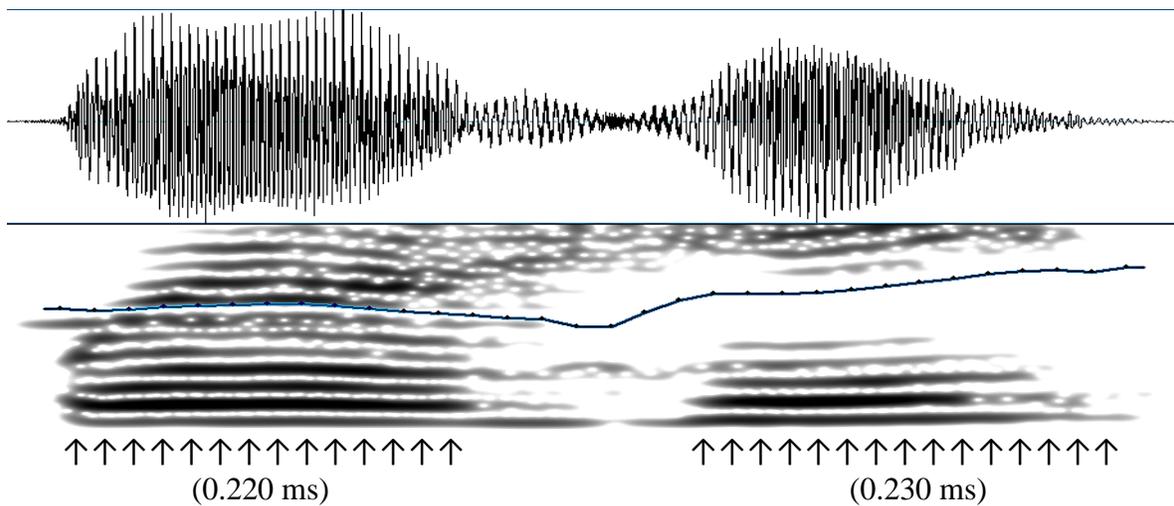
En este guaraní se encontraron no sólo diptongos en la sílaba acentuada, sino también en sílabas átonas. Fileti (2003: 176) también menciona el contexto de diptongo en sílaba no acentuada y en palabra interna, pero ella sólo considera los lindes de morfema entre raíz y prefijos o raíces que inicien con el prefijo relacional de tercera persona [i-]. En la sección en donde se presentó el comportamiento morfofonológico de las secuencias vocoides ya se consideró este tipo de formación de diptongo. Sin embargo, para no mezclar raíces con dominios morfofonológicos, esta parte que trata los diptongos dentro de la palabra se refiere a diptongos que ocurren en sílabas no acentuadas dentro de raíces nominales o verbales.

En cuanto a los diptongos que ocurren en posición no acentuada y que parecen tener una duración parecida a la de una sílaba sin diptongo, sería necesario otro tipo de criterio para considerar su peso silábico como bimoraico o no. Si se sostiene como correlato básico fonético el total de duración en su realización como factor para considerarlo como bimoraico ($\mu\mu$) (Cohn 2003),¹⁵⁰ vemos que el siguiente caso no parece fundamentar tener sólo este criterio como parámetro siempre para este tipo de diptongo no acentuado.

En el espectrograma 10 se presenta una raíz [přã.'hẽ] 'gemido'. La duración total del núcleo con diptongo es de (0.220) y la de la sílaba acentuada sin diptongo es de (0.230). La diferencia de duración entre las dos sílabas con diptongo (no acentuada) y sin diptongo

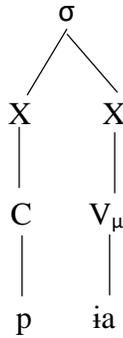
¹⁵⁰ De hecho, lo mismo encuentra Cohn (2003: 84) para el inglés en la comparación de rimas pesadas o super pesadas.

(acentuada), es mínima. Aunque la sílaba acentuada sin diptongo se mantiene con más duración fonética que la sílaba no acentuada con diptongo.



Espectrograma 10 Raíz [pãa.'hẽ] ‘gemido’ en donde se ilustra la duración fonética de un núcleo complejo con un diptongo tipo b VV átono más corto que la duración fonética de una sílaba con núcleo simple V acentuado.

Los contextos considerados diptongos para los casos de este trabajo (dentro de raíces solamente) y para el analizado por Fileti (2003: 176-77) pueden no coincidir, pero concuerdan al tener en cuenta la presencia o ausencia de acento como un criterio para la distinción de las ocurrencias de los diptongos. Por lo tanto, el análisis podría considerarse similar si se advierte que estos tipos de diptongos aparecen en sílabas no acentuadas tanto en el guaraní mbyá como en el pã. Esto significa que se forman diptongos no ramificados al núcleo silábico y que más bien se constituye a partir de “un nodo de raíz asociado a una única unidad de tiempo” (Fileti 2003: 177), como se muestra a continuación: Lo anterior justifica la postura de Ruíz de Montoya (1639) con respecto a las vocales altas en diptongos en el guaraní antiguo por considerarlos asilábicos.



Fileti (2003: 177) construye para el mbyá un argumento a favor del análisis anterior, estableciendo que estos diptongos monomoraicos “pueden ocurrir en variación libre con dos sílabas de vocales contiguas, o sea, el diptongo puede alternar con un hiato”. Como fundamento para esa proposición ofrece ejemplos de la lengua de su estudio con prefijos asociados con una raíz (Filetti 2003: 177). No se puede afirmar la pronunciación de sus ejemplos ni mostrar las pruebas acústicas. El otro ejemplo que menciona es del trabajo de Gregores y Suárez (1967: 55) para el guaraní paraguayo, en donde se muestran sólo dos raíces [tuĩ.'fa] ‘grande’ y [mai.ma.'rã] ‘todos sin excepción’.¹⁵¹

Por la falta de datos claros no se puede asumir la postura de Fileti (2003), pero sí se podría argumentar preliminarmente lo mismo para este guaraní, como se ha demostrado en el capítulo anterior por medio de las pruebas en los contextos morfofonológicos en lindes de morfemas en que se evita la adyacencia de vocales idénticas y no se encuentran datos abundantes con ejemplos de alargamiento vocálico en sílabas no acentuadas. El guaraní pãĩ

¹⁵¹ De los otros ejemplos que Fileti (2003: 178) extrajo de la representación fonética de Gregores y Suárez (1967: 54-55) y corroboró, dos están equivocados en su linde de morfema y sibilificación: primero, [xa.u.pe.a.wi] ~ [xa.u.pe.a.wi] no conforman una sola palabra ni tampoco [ha-] es un prefijo, sino más bien un conector como ‘y’ en español. Segundo, [ndo.u.sei] ~ [ndou.sei] ‘no quiere venir’, según Gregores y Suárez (1967: 54), sí hacen distinción semántica de una u otra forma. En la forma de “diptongo” se entiende como ‘no quiere venir’ y con hiato se entiende como ‘no quiere comer’. En realidad, el que se oye como con hiato es el verbo ‘comer’, que en su inicio de sílaba tiene una oclusiva glotal [ʔu]; por lo tanto, con el negativo sería [ndo.ʔu.sei] ‘no quiere comer’.

tavyterã podría estar “privilegiando secuencias tautosilábicas CVV” (Fileti 2003: 178) monomoraicas (μ) en vez de CVV bimoraicos ($\mu\mu$), en contextos no acentuados.

Ya se hizo mención en el capítulo anterior que es un desafío describir los diptongos átonos a nivel de raíz interna, ya que los procesos morfofonológicos en la lengua de este estudio se realizan más en los lindes del morfema. Se requieren más pruebas para poder determinar la distribución del peso moraico en la estructura interna de este tipo de diptongo átono o confirmar lo predicho por Ruiz de Montoya (1639), que de hecho estos corresponderían a los diptongos con vocales breves totalmente asilábicas. Consecuentemente, por el momento en este trabajo, se abstiene a determinar definitivamente que los diptongos no acentuados a nivel interna de raíz son asimétricos, como se pudo observar en la tabla 8, hasta presentar más pruebas que sustenten este análisis.

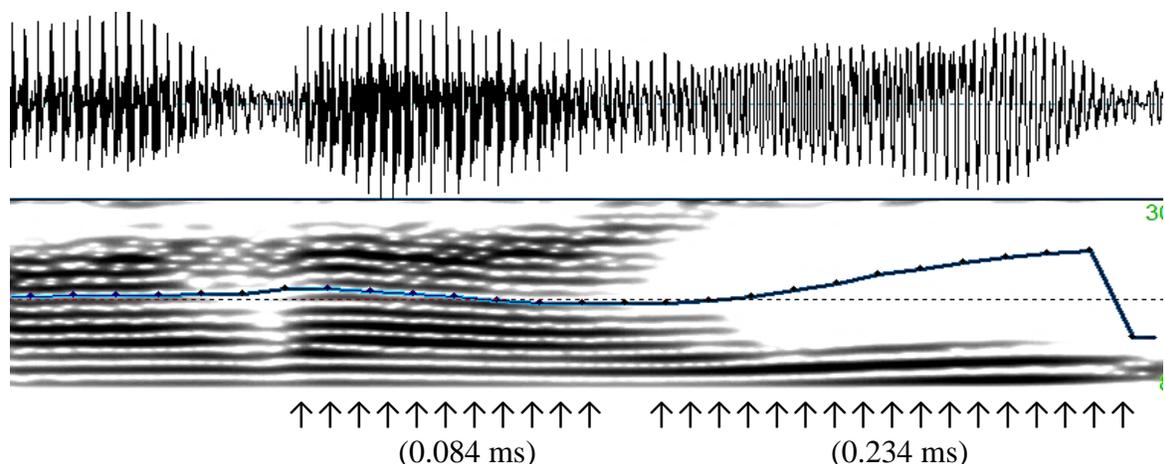
Translingüísticamente, tampoco se puede decir que no pueda co-existir en el sistema de la lengua la distinción con respecto a las propiedades del peso fonológico de los diptongos (Cohn 2003: 74) o al tipo de diptongo por posición tónica o átona (Reyes en prensa: 18-19), pues, existen lenguas como el inglés que presentan dos tipos de grupos vocálicos (tenso vs. laxo) que muestran “diferentes propiedades de peso”. Las tensas son bimoraicas ($V_{\mu\mu}$) y las laxas son monoraicas (V_{μ}) (Cohn 2003: 74-75). Cuando existe una vocal en la penúltima, el acento recae en la antepenúltima sílaba, mientras que cuando se trata de una vocal tensa éstas se asocian con diptongos o sílabas con coda que atraen el acento a la penúltima sílaba (Cohn 2003: 75).

Además, se ha visto que la mora si bien puede servir como un conector o vínculo entre la estructura segmental (nodo) y la prosodia (mora), también el mapeamiento de moras a segmentos no necesariamente siempre corresponde de uno a uno por lo mismo que ambos

son diferentes tipos de representaciones (Selkirk 1984 en Cohn 2003: 76; Uchinara y Pérez 2016: 2). Lenguas africanas como el gokana (lengua Delta-Cross, ogoni) no han mostrado evidencia de estructura silábica sobre moras (Hyman 2003: 8, 2010) y tampoco parece el caso de la lengua wayuunaiki (arawaka) (Mosonyi y Jackson 1994).

También los casos de sílabas con acento primario y con núcleos complejos han sido tema de atención dentro de la “Ley Yámbica/Trocaica” por la tendencia de los sistemas yámbicos hacia este tipo de comportamiento, que es más frecuente en ellas que en los sistemas trocaicos (Gordon 2010: 24-25; Hyde 2011). Sería interesante en un trabajo futuro, encontrar dentro de esta familia lingüística, en los guaraníes con sistema acentual yámbico, si también se encuentran núcleos complejos en sílaba con acento primario de la palabra. De este modo para tratar de corroborar la tendencia traslingüística encontrada con respecto a este tema.

Por último, antes de proceder a la descripción del acento en las diferentes raíces del pãï, brevemente se hace mención del peso moraico en el hiato.



Espectrograma 11 Raíz [a.ra.'i] ‘nube’ en donde se ilustra la duración fonética de una palabra que presenta un hiato acentuado La lengua permite que la V2 del hiato porte el acento principal de la palabra.

Como se puede observar, la duración de la V1 del hiato con (0.084 ms) es mucho menor que la V2 con (0.234 ms), esto nos lleva a considerar que en el caso del hiato en esta lengua de estudio no existe epéntesis moraica. El patrón silábico V como se mostró en el capítulo anterior es permitido en el pãĩ, por lo cual, la lengua permite que la V2 del hiato porte el acento principal de la palabra.

La representación del peso moraico en el contexto prosódico mencionado del hiato en esta lengua sería la siguiente:

$$\begin{array}{c} \mu\mu \\ | \\ /VV/ \rightarrow [V.V:] \end{array}$$

5.4 Descripción de raíces monosílabas con acento

Como se pudo observar en la tabla 3, en esta lengua se permiten palabras menores que dos sílabas, pero aun con dos moras ($\mu\mu$), lo cual, hace que todavía cumplan con la palabra prosódica mínima (Selkirk 1980, McCarthy y Prince 1996). En el pãĩ se encuentra un número de monosílabos que portan su propio acento y que están presentes en las raíces nominales y verbales. De las 625 raíces analizadas, sólo 37 resultaron ser monosilábicas (6 %), es decir, tener al menos una sílaba σ (V, CV) y dos moras $\mu\mu$.

Entonces, la atención particular a estos monosílabos se debe a dos puntos. En primer lugar, estas raíces se adecuan a la palabra prosódica mínima, que consta de un pie bimoraico (Selkirk 1980, McCarthy y Prince 1996), por medio de la duración fonética de los núcleos en sílabas acentuadas. En segundo, aun constituyendo un número relativamente pequeño en el corpus de este estudio (6%), éstos no son cualquier tipo de monosílabos porque dentro

de su conjunto se encuentra un grupo de verbos irregulares¹⁵² y algunos nominales (ejemplo: partes del cuerpo), entre otras palabras muy frecuentemente utilizadas por los hablantes de la lengua.

Por lo anterior, se procede a describir estas raíces en este guaraní tanto para verbos como para nominales. En el habla es frecuente utilizar los verbos irregulares y regulares monosílabos acentuados. Cabe hacer notar que no se encontraron raíces monosílabas verbales o nominales que no porten acento propio para poder mostrar el contraste en duración fonética entre raíz monosílaba sin acento y con acento.¹⁵³

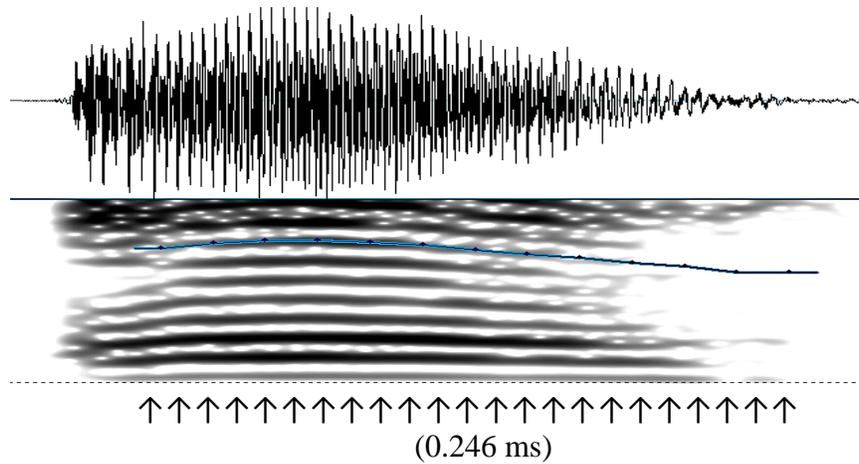
En el espectrograma 12 se muestra el verbo monosílaba irregular [ʔe] ‘decir’ con una duración fonética de su núcleo de (0.246 ms). Ejemplos de este tipo de raíces verbales monosílabos como el del espectrograma 12 son: [ʔu] ‘comer’, [ʔja] ‘caber’ (inactivo) o ‘acercarse’(activo), [ha]/[ho] ‘ir’, [ʔa] ‘caer’, [ʔju] ‘venir’, [va] ‘mudar o mover’, [sẽ] ‘salir’, [ke] ‘dormir’, [ti] ‘echar’, [ʔa] ‘caer’, [paĩ] ‘despertar’, [pẽ] ‘fracturar o romper’, [po] ‘saltar’.

¹⁵² En el corpus de la base de datos recolectada se elicitaron 8 verbos irregulares con prefijos pronominales de preferencia cruzada.

¹⁵³ También existen sufijos, enclíticos o partículas monosílabas que cumplen distintas funciones gramaticales y que influyen al acento primario de la raíz a la cual se adhieren haciendo que esta se mueva afuera del linde del morfema derecho. Por ejemplo, [-pa] ‘culminativo o completivo’, [-pi] ‘interior o adentro de algo’, [-po] ‘saliente o abultado’, [=voĩ] ‘aspectual o evidencial asertivo’, [pe] ‘ancho’, pronombres independientes [ʔe] ‘yo’. Estos elementos generalmente se localizan después de la raíz verbal en el templete (excepto por los pronombres que suceden en posición pre-verbal). En este momento no se pueden describir todos estos casos por el límite de espacio y tiempo (sólo aparece un ejemplo en el espectrograma 13). Sin embargo, la descripción inicial de los monosílabos en raíces nominales y verbales ya constituye un paso para entender mejor cómo la lengua permite la existencia de este tipo de palabras monosílabas.

10) /'ʔe/ ['ʔe] 'decir'

Línea 1 *
 Línea 0 (*)
 σ



Espectrograma 12 Raíz verbal monosílaba ['ʔe] 'decir' en donde se ilustra la duración fonética de un verbo monosílaba de (0.246 ms). La cual, muestra un contraste de duración fonética remarkable en comparación con sílabas no acentuadas en la lengua de este estudio.

Puesto que los verbos no se utilizan en forma activa para que puedan ser empleados en la lengua, necesariamente se afijan con los prefijos pronominales de referencia cruzada activos o inactivos (ejemplos de este tipo de conjugación aparecen en tablas 10 y 11). Al conjugarse con los prefijos pronominales de referencia cruzada, los verbos monosílabos también adquieren otra sílaba átona con una mora (μ) o dos ($\mu\mu$) moras en caso de ser un prefijo bisílaba, éste último aporta un acento secundario a la base al afijarse a la raíz con acento primario.

Tabla 10 Conjugación del verbo [jja] 'acercar' con set activo

/a-ja/	/re-ja/	/o-ja/	/ja-ja/	/ro-ja/	/pe-ja/
[a.'jja]	[re.'jja]	[o.'jja]	[jja.'jja]	[ro.'jja]	[pe.'jja]
'Me acerco'.	'Te acercas'.	'Se acerca'.	'Nos acercamos'.	'Nos acercamos'.	'Se acercan'.

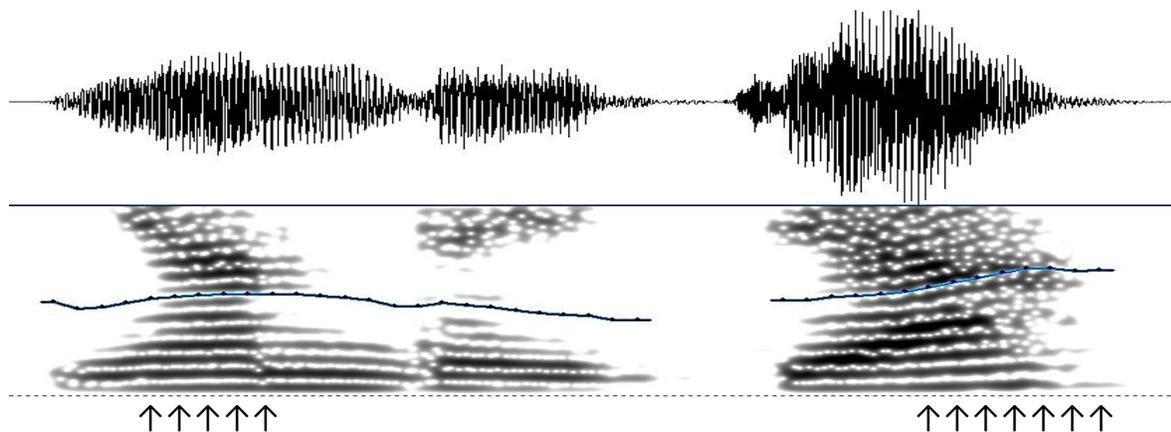
Tabla 11 Conjugación el verbo ['jja] 'caber' con set inactivo

/fe-ja/	/de-ja/	/i-ja/	/jade-ja/	/ore-ja/	/pede-ja/
[fe.'jja]	[ⁿ de.'jja]	[i.'jja]	[_n na. ⁿ de.'jja]	[o.re.'jja]	[pe. ⁿ de.'jja]
'Quepo'.	'Cabes'.	'Cabe'.	'Cabemos'.	'Cabemos'.	'Cabem'.

Como se puede observar en las tablas 10 y 11, al conjugarse con los prefijos pronominales de referencia cruzada estos verbos monosílabos flexionados constan de dos sílabas, ya que el prefijo aporta una mora en caso de ser monosílabo o dos en caso de ser bisílabo. Cuando el prefijo es monosílabo su carácter es átono, de modo que forma una palabra prosódica mínima (McCarthy y Prince 1996) ideal con una sílaba débil y otra fuerte portadora del acento.

En los prefijos bisílabos, la última sílaba porta su propio acento, pero para evitar que los acentos de la raíz verbal monosilábica y la del prefijo bisilábico “choquen”, el acento del prefijo bisílabo se reacomoda (espectograma 13). Probar con demás partículas, enclíticos o sufijos monosílabos mencionados anteriormente que portan su propia prominencia prosódica tal vez muestre otro tipo de reacomodo, pero en este punto de la descripción aún no se puede predecir el proceso prosódico en esos casos.

12)	/jjade-jja/	[_n na. ⁿ de.'jja]	'cabemos'
	Línea 2		*
	Línea 1	*	*
	Línea 0	(*) (.	*)
		σ	σ



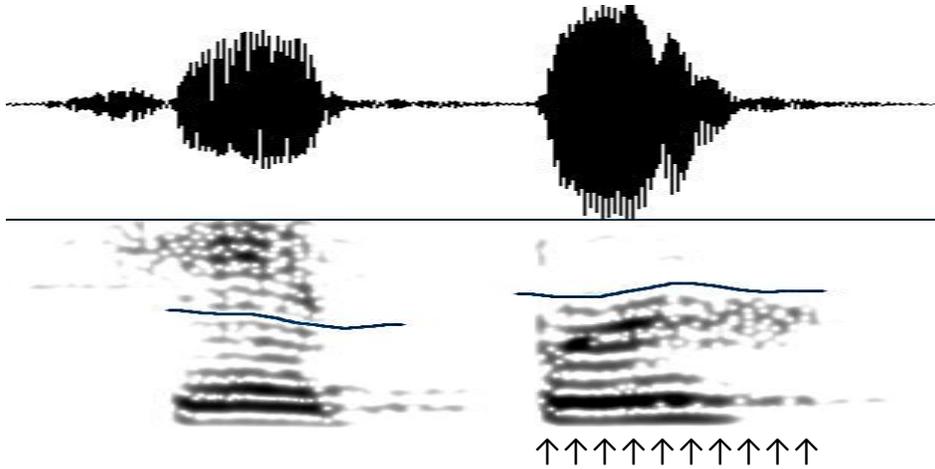
Espectograma 13 Raíz verbal monosílaba ['jja] 'caber' en donde se ilustra al prefijo bisílabo de primera persona plural inclusivo. Las flechas del lado izquierdo indican el acento secundario en la primera sílaba del prefijo y las flechas del lado derecho indican el acento primario de la palabra que se localiza en la raíz verbal monosílaba ['jja] 'caber'.

De esta manera, el acento principal del prefijo bisílabo se vuelve un acento secundario al afijarse a la raíz monosílabo. De modo similar, esta alternancia 2-1-3 se observa con el patrón silábico de las raíces trisílabas en la lengua (tabla 3 y también espectograma 1).

En cambio, los nominales monosílabos con acento (como ['pi] 'pie') pueden acompañarse con un pronombre posesivo sin acento en una frase nominal (como [je] 'mi') (espectograma 14).¹⁵⁴

13)	/je-pi/	[je. 'pi]	'mi pie'
	Línea 2	*	
	Línea 1	*	
	Línea 0	(. *)	
		σ	σ

¹⁵⁴ Para una descripción del comportamiento de la posesión de este tipo semántico de palabras en el guaraní paraguayo en la gramática, véase el trabajo de Velázquez-Castillo (1996).



Espectrograma 14 Frase nominal con raíz monosílabo, en donde, se ilustra al prefijo de primera persona singular [ʃe] ‘mi’. El acento primario cae en la raíz nominal inalienable [ˈpi] ‘pie’.

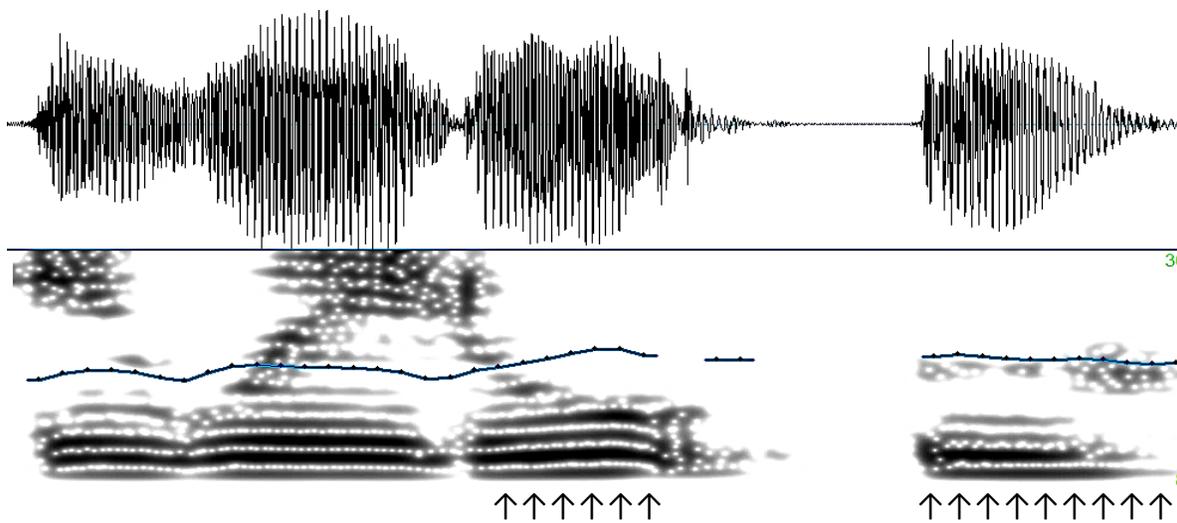
Sin embargo, se debe hacer una distinción en este guaraní, pues, de modo similar a lo que ocurre en el guaraní paraguayo (Velázquez-Castillo 1996), éste es para los nominales monosílabos inalienables, como las partes del cuerpo o relación de parentesco¹⁵⁵ cuyo poseedor siempre debe especificarse.

Por otro lado, los nominales monosílabos alienables pueden encontrarse en una frase imperativa sin ningún afijo o enclítico, como la frase imperativa del espectrograma 15, donde el nominal monosílabo [ˈi] ‘agua’ puede no estar acompañado por un pronombre, clítico o afijo. Además, se observa que dos acentos primarios, uno tras otro, en este tipo de frases, pueden estar en la cadena de sílabas o palabras tomando en cuenta que cada uno corresponde a cada raíz. En el ejemplo de abajo el primer acento primario corresponde a la raíz verbal [e.ˈru] ‘traer’ y el segundo a la raíz nominal [ˈi] ‘agua’.

¹⁵⁵ Ejemplos de monosílabos nominales: [ˈti] ‘nariz’, [ˈpo] ‘mano’, [ˈkũ] ‘lengua’, [ˈtãĩ] ‘diente’, [ˈru] ‘papá’, [ˈsi] ‘mamá’.

Preliminarmente, en base a este ejemplo se podría razonar que la lengua no permite que una raíz ya sea nominal o verbal se presente sin un acento primario dentro de una frase sintagmática. Aun cuando en la cadena de sílabas y/o palabras esto pueda requerir desviarse del patrón acentual bajo-alto que se muestra dentro de las raíces tanto nominales o verbales. La distinción entre raíces y afijos o enclíticos para representar los patrones acentuales en esta lengua de estudio se muestra crucial para interpretarlos.¹⁵⁶ Así como también, la diferencia del comportamiento de la prosodia dentro de raíz y a nivel de frase sintagmática, por lo mismo, se requieren más ejemplos y pruebas para corroborar lo antedicho.

14)	/e-weru/ /i/	[₁ e.we.'ru] [i]	'trae agua'
Línea 2		* *	
Línea 1	*	* *	
Línea 0	(*) (.	*) [(*)]	
	σ σ	σ σ	



Espectrograma 15 Nominal monosílabo alienable [i] 'agua' en frase imperativa, en donde, se puede observar dos acentos más prominentes en toda la frase seguido uno de otro. Sin embargo, se debe tener en cuenta que ambos acentos corresponden a distintas raíces.

¹⁵⁶ Se hace mención de esto porque, a nivel silábico, en el capítulo anterior también se observó en ciertos procesos morfológicos esta distinción de preferencia por el dominio morfológico de la raíz vs. sufijos.

Los monosílabos presentan alargamiento vocálico, como en el chiriguano en Dietrich (1986) y el mbyá en Fileti (2003), para obtener una mora extra en sílaba acentuada a diferencia de otras lenguas con raíces monosílabas que muestran distinción por el tipo de coda consonántica como se observa en el zapoteco de Guilá en Arellanes (2009) y en el zapoteco de Quiaviní en Chávez-Peón (2009 2015) y en Uchinara y Pérez (2016). Estas dos últimas variantes del zapoteco distinguen en las palabras monosílabas consonantes fortis que reciben una mora subyacente de la vocal precedente o lenis que no recibe mora, pero la vocal se alarga para constituirse en ambos casos una palabra con pie bimoraico (Arellanes 2009; Chávez-Peón 2009, 2015; Uchinara y Pérez 2016).

En la lengua de este estudio, como se explicó previamente para el caso de los diptongos acentuados, la distribución moraica a nivel interno del núcleo complejo se realiza entre la vocal breve (\check{V}) que porta media mora (μ 1/2) y la otra (V) que porta una mora y media (μ 1/2 μ), totalizando ambos en sílaba acentuada dos moras ($\mu\mu$). Para el caso en que no se cuenta con un núcleo complejo por medio de un diptongo, sino de una sola vocal (V), la cual puede ser un hiato, ésta presenta alargamiento vocálico en sílaba acentuada volviéndola una vocal con dos moras ($\mu\mu$). Por lo tanto, resumiendo, ya sea un núcleo complejo o simple acentuado con doble mora ($\mu\mu$) en el pãĩ, existe una distinción moraica en contraste con las sílabas con núcleos complejos o simples no acentuados.

Por otro lado, como se ha mostrado en el caso de este guaraní con respecto a raíces monosílabas acentuados, ya sean verbales o nominales, se necesita hacer una distinción léxica para entender cómo se logra una palabra prosódica mínima (McCarthy y Prince 1996). Esto se debe a que, como se pudo constatar, en ambos grupos léxicos se procede de distinta forma en la lengua para que se constituya una palabra con pie bimoraico de acuerdo con qué

tipo de clase flexiva corresponda a la afijación de cada tipo de raíz léxica. Por ejemplo, dentro de las raíces verbales y nominales inalienables monosílabos no se permiten ser usados sin algún tipo de afijación en el uso del habla frecuente, ya sea por medio de los prefijos pronominales de referencia cruzada para los primeros y los posesivos para los segundos. A la vez, dentro de los prefijos o enclíticos se debe diferenciar entre los monosílabos y bisílabos, ya que la afijación de la raíz a uno u otro tiene repercusiones en el reacomodamiento prosódico de la base. A nivel de raíz nominal alienable monosílaba sin afijos, la sílaba acentuada adquiere la extra mora por medio del alargamiento vocálico o diptongos.

5.5 Descripción de las raíces bisílabas en relación con el acento

Cuantitativamente, dentro de las raíces analizadas para este estudio, la gran mayoría conforma bisílabos (331 de 625),¹⁵⁷ es decir el 53 %. Eso muestra que en la lengua, aunque se permita la presencia de monosílabos, predominan las raíces bisílabas.

Dentro de las raíces bisílabas sólo entre los nominales (4 en total) y los préstamos del español (6 de 11) se encontraron ejemplos de palabras graves con acento en la penúltima sílaba. Entre las raíces verbales, todas se mostraron con acento agudo en la última sílaba, es decir, es iniciando la raíz con una sílaba débilmente prominente y la última mostrándose más fuerte en prominencia acentual.

El espectograma 16 exhibe una raíz bisílabo con acento en la última sílaba y con el patrón silábico de la lengua menos marcado (CV). En el espectograma 17 se muestra un ejemplo de raíz bisílabo en la cual la última sílaba acentuada muestra un núcleo complejo.¹⁵⁸

¹⁵⁷ De éstos 11 son hispanismos, el 3.3 %.

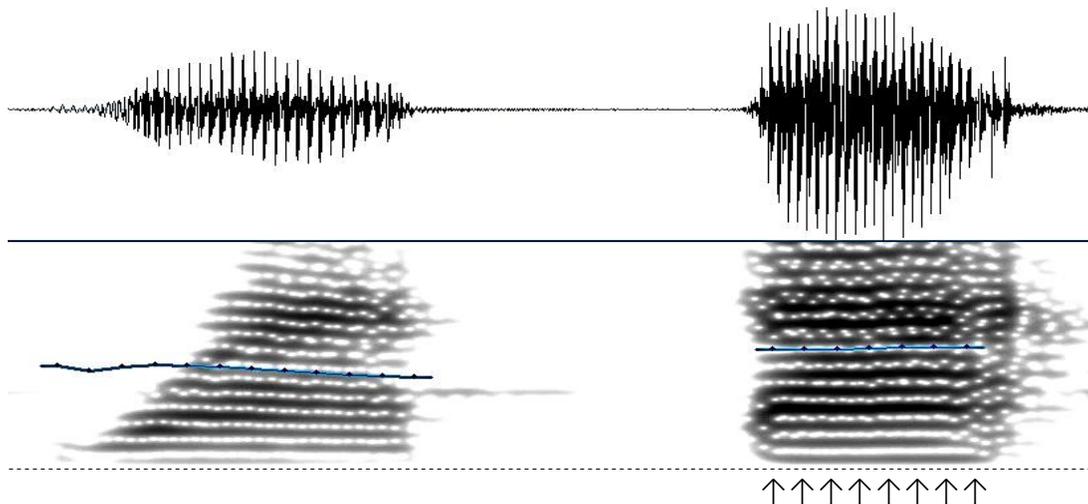
¹⁵⁸ Se asume que a nivel palabra el acento primario con este tipo de núcleos complejos recae en la misma sílaba, excepto que se señale de otra forma, por lo mismo, no se cubren ejemplos de todos los tipos de núcleos complejos que presenta esta lengua para esta sección.

En el último caso del espectrograma 18, se presenta una raíz bisílaba cuya sílaba acentuada no cuenta con un inicio silábico (*onset*) y sólo consta de un núcleo simple de una mora (V = μ). Estos tres casos representan la estructura silábica de raíces bisílabas acentuadas en la última sílaba en esta lengua.

En esta sección de raíces bisílabas no se muestran ejemplos con flexión porque en la sección “Acento en la palabra” con la explicación inicial de los patrones observados en cuanto al acento en ese dominio morfológico.

15) /wata/ [wa.'ta] ‘caminar’

Línea 2		*
Línea 1		*
Línea 0	(.	*)
	σ	σ



Espectrograma 16 Raíz verbal bisílaba [wa.'ta] ‘caminar’ en donde se ilustra el acento primario recae en la última sílaba CV.

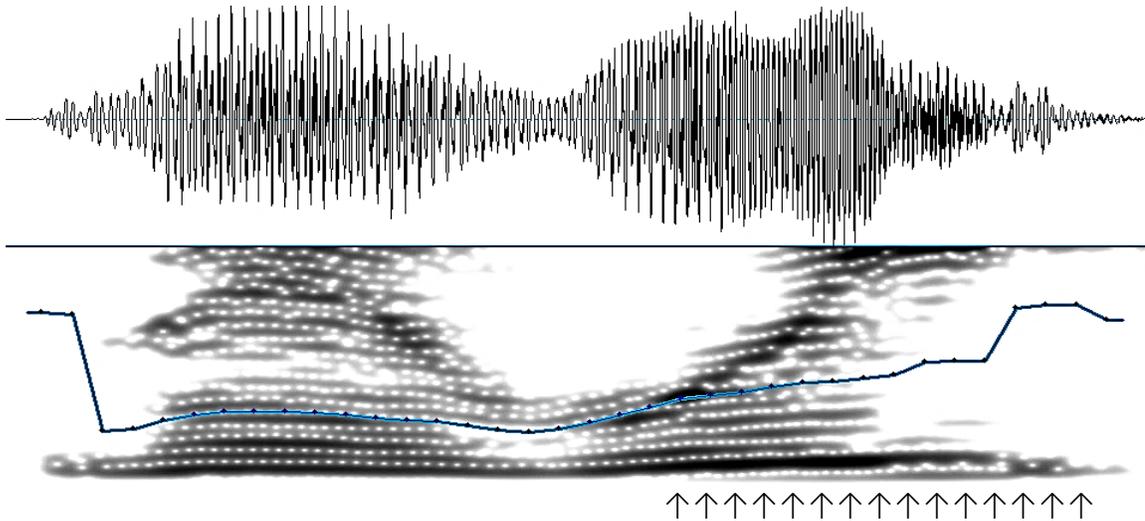
16) /vevui/ [ve.'vuĩ] 'liviano'

Línea 2 *

Línea 1 *

Línea 0 (. *)

σ σ



Espectrograma 17 Raíz bisílaba [ve.'vuĩ] 'liviano' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba con núcleo complejo CVV̆.

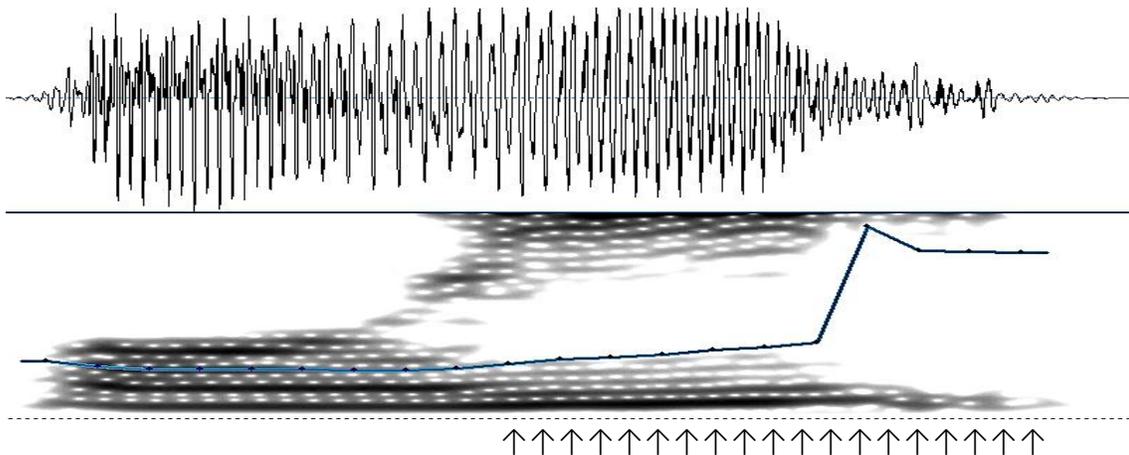
17) /poi/ [po.'i] 'soltar'

Línea 2 *

Línea 1 *

Línea 0 (. *)

σ σ



Espectrograma 18 Raíz [po.'i] 'soltar' sílaba acentuada con núcleo sin ataque V.

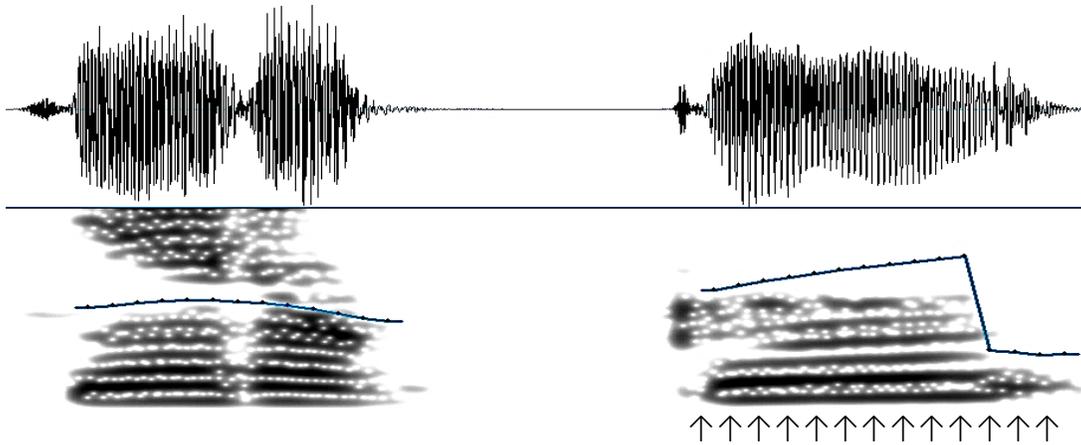
5.6 Descripción de las raíces trisílabas en relación con el acento

El resto de las 276 raíces restantes se reparten entre 214 trisílabos nominales y el resto verbales. Todas las raíces de esta sección muestran el mismo patrón acentual 2-1-3, con un acento secundario en la sílaba inicial de la palabra, que está seguida de una débilmente acentuada y finaliza en la sílaba más prominente acentualmente en la palabra.

Lo mismo se pudo observar en ejemplos presentados en la sección de monosílabos cuando éstos se afijan con prefijos bisílabos que portan su propio acento. Los acentos primarios de estos últimos se reacomodan para adecuarse al patrón 2-1-3 (espectograma 1). Las raíces bisílabas que también se afijaban con prefijos pronominales de referencia cruzada átonas mostraban este patrón 2-1-3 (espectogramas 1, 3-4). Con base en las pruebas presentadas en las diferentes secciones de este capítulo se podría afirmar que éste es el patrón silábico más frecuente cuando se forma un trisílabo ya sea en forma de raíz o con flexión.

A continuación, se muestran espectogramas (19-21) en donde el acento primario recae en distintos tipos de sílabas encontradas en esta lengua, CV, CVV̆ y V, respectivamente.

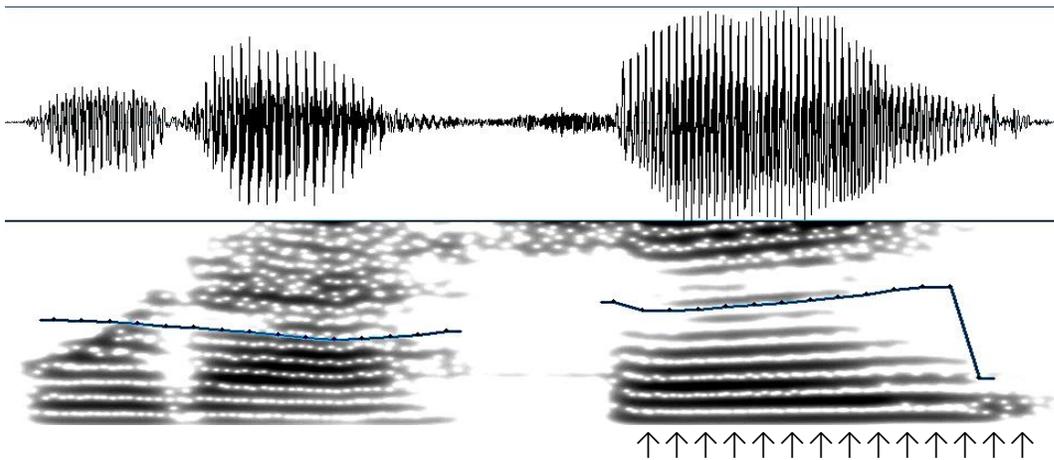
18)	/jeroki/	[_ɨ jje.ro'ki]	'bailar'
	Línea 2		*
	Línea 1	*	*
	Línea 0	(*)	(. *)
		σ	σ σ



Espectograma 19 Raíz verbal trisílaba [ˌjje.ro.'ki] 'bailar' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba CV.

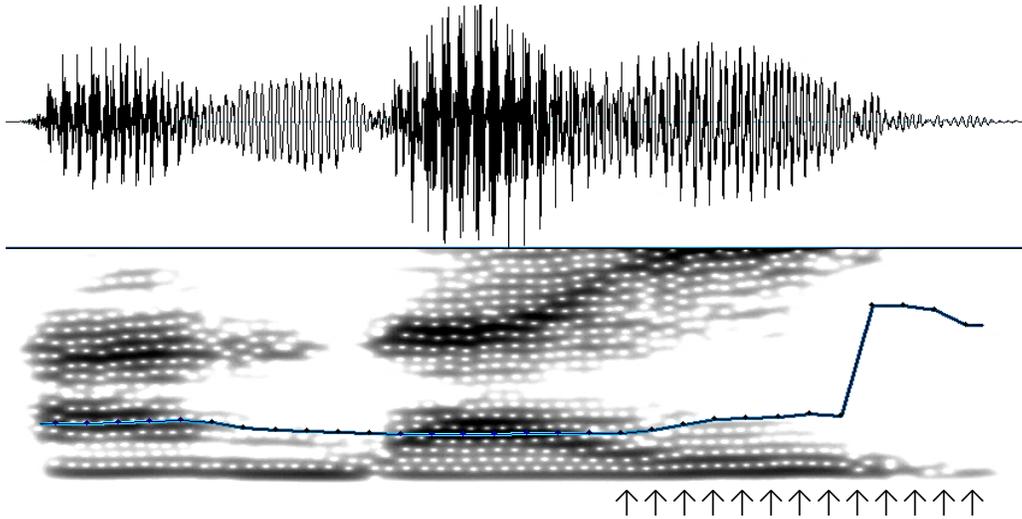
19) /purahei/ [ˌpu.ra.'heĩ] 'cantar'

Línea 2			*
Línea 1	*		*
Línea 0	(*)	(.	*)
	σ	σ	σ



Espectograma 20 Raíz verbal trisílaba [pu.ra.'heĩ] 'cantar' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba CV̆.

20)	/adai/	[a. ⁿ da.'i]	'calabaza'
Línea 2			*
Línea 1	*		*
Línea 0	(*)	(. *)	(. *)
	σ	σ	σ

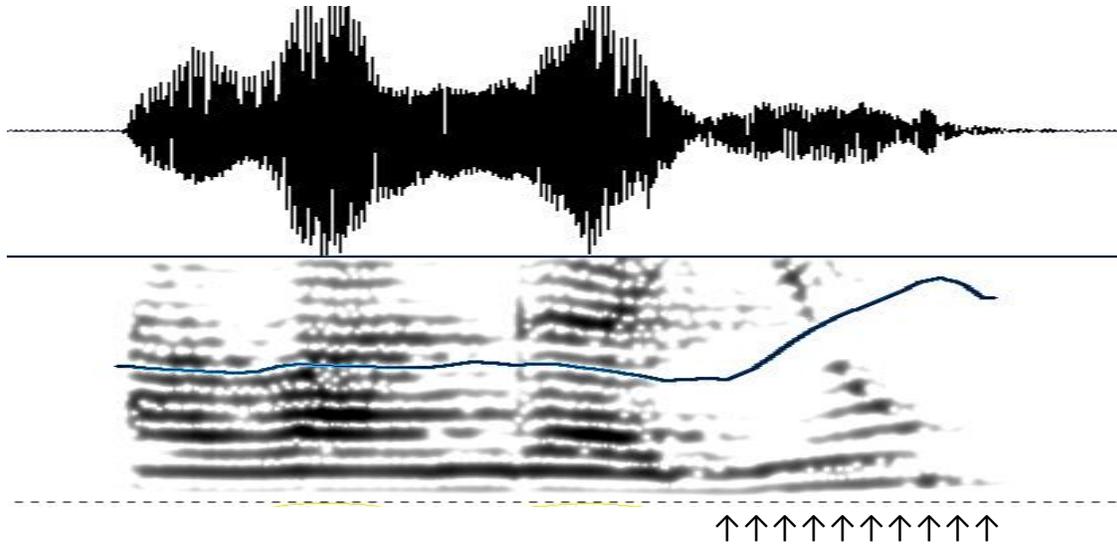


Espectograma 21 Raíz verbal trisílaba [a.ⁿda.'i] 'calabaza' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba V.

5.7 Descripción de raíces tetrasílabas en relación con el acento

Por último, en cuanto a los 42 tetrasílabos nominales, en cambio, no se encontraron raíces verbales sin morfología derivativa o flexiva en formato tetrasílabo. Cabe hacer notar que, de acuerdo con Gordon (2010:21), la formación de este tipo de raíces aún no ha sido claramente explicado por la teoría métrica. Estos últimos también presentan la misma estructura silábica en la sílaba acentuada de la palabra (CV, espectograma 22, CV[̃], espectograma 23).

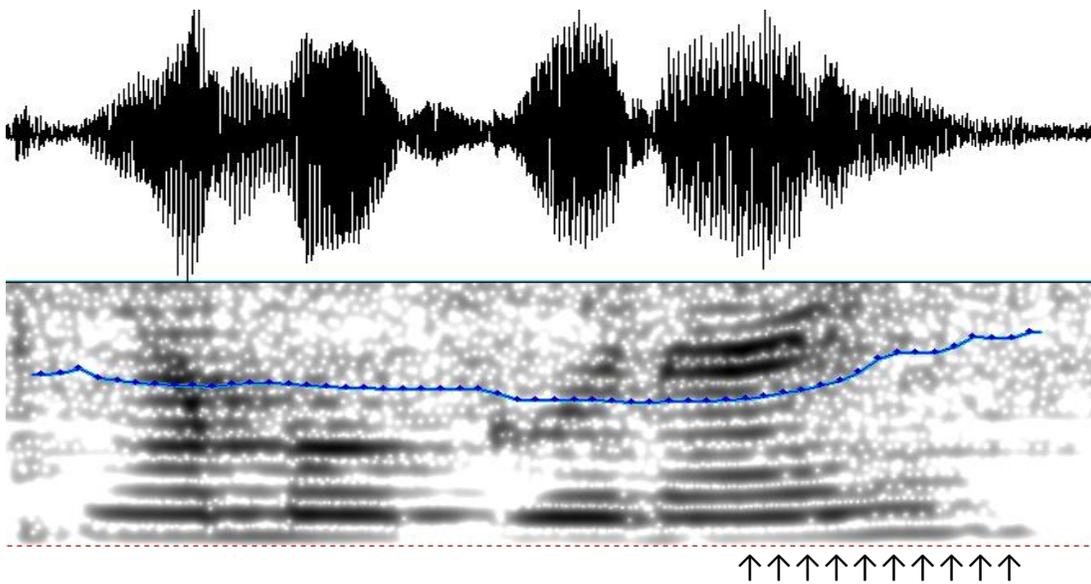
21)	/avagajju/	[a. va. ⁿ ga.'jju]	'luna'
Línea 2			*
Línea 1		*	*
Línea 0	(. *)	(. *)	(. *)
	σ	σ	σ



Espectrograma 22 Raíz verbal tetrasílaba [a.,va.ʔga.ʎju] 'luna' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba CV.

21) /ʎjabokirãĩ/ [ɲa.,mɔ.ki.'rãĩ] 'piojo de ropa'

Línea 2			*	
Línea 1		*	*	
Línea 0	(.	*)	(.	*)
	σ	σ	σ	σ



Espectrograma 23 Raíz verbal tetrasílaba [ɲa.mo.ki.rãĩ] 'piojo de ropa' en donde se ilustra como el acento primario recae en la última sílaba CV̆.

Los dos ejemplos (Espectogramas 22-23) muestran un patrón acentual tan estable como se pudo apreciar en el conjunto de los monosílabos a trisílabos en relación con el acento secundario de la palabra.

Provisionalmente, se podría interpretar que aún no se encuentran en estas raíces dos sílabas en las que “choquen” dos acentos “fuertes” (Kager 2004, 2007). Lo que sí se podría interpretar de estos datos es que el acento primario sigue recayendo en la última sílaba de la palabra. Los espectogramas 22 y 23 mostraron que el acento secundario cae en el primero entre la fase media de la segunda sílaba, casi llegando al inicio de la tercera sílaba y en el segundo, en la segunda sílaba.

5.8 Raíces con acento no agudo

También se encontraron algunos lexemas en la base de datos que no presentaban acento en la última sílaba como se manifiesta en el resto de la lengua. Por ejemplo, ['o.ya] ‘casa’, ['a.ra] ‘cielo’, ['ho.po] ‘fleco’, [ta.'ʔi.ra] ‘hijo de hombre’, ['ho.ko] ‘garza’, [ha.'vi.a] ‘zorzal o korochire (pájaro)’.

Para explicar el acento distinto de las palabras ‘casa’ e ‘hijo de hombre’ se puede recurrir a otras descripciones. En Jensen (1999: 148) se reporta que en cualquier descendiente de la lengua proto-tupí-guaraní cuando una palabra terminaba en consonante se le sufijaba un caso nominal de [-a] si ocurría en función de sujeto, objeto o genitivo. Cerno (2011: 64) cita este sufijo como una marca de “caso argumentativo” (Rodrigues 1992 en Cerno 2011: 64; Cabral, Silva y Souza (2013). Por ello, incluye una lista de nominales, entre ellos el de ‘casa’ y el de ‘hijo de hombre’, en el guaraní correntino y explica que la excepción de acento con este tipo de palabras tiene el objetivo de conservar la consonante final de la protolengua.

Por otro lado, aunque se utilice esta versión ['o.ɣa] ‘casa’ entre los hablantes pãĩ, ellos más bien la identifican como más propia del guaraní paraguayo. Entre los hablantes pãĩ se maneja más la palabra ['oi]¹⁵⁹ ‘casa’, que se asemeja al uso también reportado de la palabra para el apapocuva descrito por Nimuendaju (1987 en Costa: 2003: 79).

Tabla 12 Comparación de palabras ‘casa’ y ‘chacra’

Guaraní antiguo (Grannier 1974: 96; Costa: 2003 79)	Apapocuva (Nimuendaju 1987 en Costa 2003: 79)	Nhandewa (Costa 2003: 79)	Pãĩ Tavyterã	Guaraní paraguayo	Español
['ro.ga]	['oi]	['ɔɥ] ~ ['ɔʷɥ]	['oi]	['o.ɣa]	‘casa’
[co.ga] ¹⁶⁰	['coi]	['kɔɥ] ~ ['ɔʷɥ]	['koĩ]	[ko.'kue]	‘chacra’

Esta diferencia sostiene y agrega a lo mencionado en el párrafo anterior, ya que Nimuendaju (1987 en Costa 2003: 78) señalaba que la vocal alta central [i]¹⁶¹ en final de palabra corresponde a la consonante aproximante velar [ɥ]. Explica que en el guaraní antiguo (Grannier 1974: 76) la oclusiva velar [g] podía encontrarse en final de palabra. Según Nimuendaju (1987 en Costa 2003: 79), ésta podría ser una realización variante de la aproximante velar. Crucialmente, dos palabras encontradas con los pãĩ concuerdan con esta descripción, en atención a lo cual se muestr a continuación una tabla comparativa (tabla 12).

¹⁵⁹ Esta forma ya no es usada por los hablantes del guaraní paraguayo.

¹⁶⁰ Para este dato del guaraní antiguo Costa (2003: 79) no provee información acerca de en dónde recae el acento, pero para ‘casa’ s lo pude corroborar porque, en (Grannier 1974: 96) lo señala en la penúltima sílaba.

¹⁶¹ Otras palabras que se presentaron en el corpus con esta terminación fueron: [tu.pa.'roĩ] ‘templo’ y [kio.ti.fe.'koĩ] ‘mantis religiosa’.

Consecuentemente, para las palabras mencionadas ‘casa’ e ‘hijo de hombre’ se encontró el motivo del acento en la penúltima sílaba para este guaraní y otras lenguas de la misma familia. Para los otros casos restantes no se cuenta con una explicación diacrónica como ésta respecto a la presentación de un acento distinto en el corpus de la base de datos.

5.9 Acento en las palabras de préstamos

Entre los que presentaban acento en la penúltima sílaba se encontraron también algunos préstamos del español (lengua de sistema trocaico) que aun cuando presentaban modificación fonológica de acuerdo con el guaraní (lengua de sistema yámbico), mantenían el acento primario de la lengua fuente: [‘ha.ʃa] ‘hacha’, [‘o.ra] ‘hora’, [‘ka.ʃo] ‘racimo de plátanos’, [ka.‘raŋ.ʃio] ‘carancho o kará kará (ave rapiña)’.

Justamente por este tipo de incorporación al corpus léxico de una lengua acentual distinta al español como el guaraní y por las repercusiones en los cambios de los procesos morfofonológicos que podrían efectuarse en la lengua receptora es que señalo la necesidad de cuidado con no “mezclar” y de aclarar sobre qué tipo de datos en ambas lenguas (préstamos o no) se está trabajando en las descripciones lingüísticas de los guaraníes hablados en Paraguay antes de hacer generalizaciones sobre la lengua receptora.¹⁶²

¹⁶² En el fiji (familia malayo-polinesio) si se emplean los préstamos para ilustrar los patrones acentuales de la lengua porque las bases nativas hace mucho tiempo ya no son comunes y la morfología puede influir la posición del acento (Hyde 2011: 1057). Una referencia de trabajo sobre préstamos lingüísticos del español a otras lenguas indígenas (familia otomangue) en cuestiones del contacto, prosodia y bilingüismo consultar Chávez-Peón y San Giacomo (en prensa).

5.10 Conclusión

Este guaraní consta de las siguientes características prosódicas encontradas en las raíces y bases analizadas para este estudio:

- ✓ El acento primario recae en la última sílaba de la base o raíz, es decir, presenta un sistema acentual yámbico.
- ✓ El alineamiento es de derecha a izquierda. Generalmente hay una alternancia rítmica en bisílabos (fuerte-débil), en trisílabos (fuerte-débil-medio) y en tetrasílabos (aún no determinable), la cual evita así “choques”. Se muestra como una lengua “ligada”. Por lo tanto, la palabra prosódica mínima suele terminar con el acento primario del pie en el extremo derecho de las raíces.
- ✓ En la sílaba acentuada primaria de los cuatro tipos de raíces silábicas encontradas se pudieron constatar las siguientes estructuras silábicas: CV, CṼV, CṼṼ y V. Las que cuentan con un núcleo complejo nunca presentaron vocales adyacentes idénticas fonológicas.
- ✓ La tendencia general en la lengua es contar con bisílabos (cumple con pie bimoraico) y trisílabos (uno degenerado y un pie bimoraico) como raíces. En el tercer lugar se encuentran los tetrasílabos.
- ✓ Se han encontrado casos de núcleos complejos en sílaba no acentuada, aunque muestre en su mayoría una tendencia de atracción de diptongos en la sílaba acentuada. Se especificó la distribución moraica dentro de los diptongos acentuados asimétricos, queda pendiente determinar esto con los diptongos no acentuados con más pruebas.
- ✓ Se necesita explorar y analizar cómo interactúan y se resuelven los acentos en estas sílabas acentuadas cuando se afijan con otros bisílabos, más aún teniendo en cuenta que

se encontraron secuencias vocálicas que hacen prominencia en la V₁ o en la V₂ en la última sílaba acentuada (Kager 1993 en Hyde 2011).

- ✓ La lengua permite que la V₂ sola del hiato porte el acento primario de la palabra.
- ✓ La distinción entre raíces y afijos o enclíticos para representar los patrones acentuales en esta lengua de estudio es crucial. Esto se debe a que la lengua tiende a diferenciar los lindes morfológicos para el reacomodamiento prosódico.
- ✓ Las raíces monosílabas de nominales inalienables y los verbos no pueden usarse en la lengua de estudio sin flexión, lo cual repercute en el reacomodamiento prosódico de la base en caso de afijarse a afijos o enclíticos bisílabos.
- ✓ Las raíces monosílabas de nominales alienables pueden usarse sin flexión, lo cual, a nivel de frase sintagmática en la cadena de sonidos permite la presencia de “choques” de “fuerte-fuerte” entre los acentos primarios de dos raíces.
- ✓ Falta explorar el comportamiento prosódico a nivel frase sintagmática con más ejemplos.
- ✓ Las raíces y bases pueden tener acento secundario y primario.
- ✓ Hay un sub-grupo de nominales que muestra acento no agudo y de los cuales se identificó este fenómeno en evidencia diacrónica y comparativa con otras lenguas de la familia. Aún quedan algunos sin poder explicarse y que conforman un grupo distinto al anterior.
- ✓ Los préstamos en la lengua suelen conservar su acento original de la lengua fuente.

6 ALOFONÍA Y TIPOS DE RAÍCES

La lengua de estudio presenta una alofonía como uno de sus fenómenos fonológicos más interesantes. La alofonía se manifiesta en los prefijos pertenecientes a dos categorías flexivas y una derivativa:¹⁶³ en el de polaridad, en el causativo y en algunos de los de persona.¹⁶⁴

Tabla 1 Juegos de prefijos con alternancia de alofonía

<p>Prefijo nasal negativo:</p> <p>[n]-</p>	<p>Persona nasal:</p> <p>1 INC PL = [nane]- /[nja]- 2 SG = [ne]- 3 SG = [ɲ]- 3 PL = [pene]-</p>	<p>Causativo nasal:</p> <p>[mo]-</p>	<p>Raíz verbal nasal</p>
<p>Prefijo oral negativo:</p> <p>[nd]-</p>	<p>Persona oral:</p> <p>1 INC PL = [naⁿde]- /[ɲja]- 2 SG = [nⁿde]- 3 SG = [ɲɲ]- 3 PL = [peⁿde]-</p>	<p>Causativo oral:</p> <p>[^mbo]-</p>	<p>Raíz verbal oral</p>

Luego de haber presentado los juegos de prefijos con alternancia de alofonía en la tabla 1, en el resto de este capítulo sólo se trabajará con la categoría de persona. En el siguiente capítulo se volverá a desarrollar los juegos con las otras dos categorías de prefijos: el de polaridad y el causativo.

Las consonantes de los prefijos de la tabla 1 que sufren esta alofonía en su realización de superficie de acuerdo al contexto de raíz oro-nasal se muestra a continuación en la

¹⁶³ Por conveniencia terminológica en este trabajo se los denomina “prefijos” a las categorías morfosintácticas consideradas (persona, polaridad y el causativo) en el análisis junto a las raíces. Se necesitan pruebas para determinar si alguno de estos es un clítico. Pero este asunto no compete a los ejes de esta tesis y merece su debida dedicación en un trabajo posterior y aparte. Sin embargo, a modo de referencia que una lectura que provee con ideas para este tipo de pruebas de distinción entre clíticos y afijos, así como hace mención de las partículas y marcadores de discurso, es el trabajo de Arnold Zwicky (1985). Otro que se enfoca en la distinción entre clíticos fonológicos y morfosintácticos es el trabajo de Stephen Anderson (2011).

¹⁶⁴ Esta misma alofonía se presenta con las categorías del reflexivo y el recíproco.

siguiente tabla 2. En las tres categorías morfológicas anteriormente mencionadas, las mismas consonantes corresponden al mismo tipo de alofonía de acuerdo a si la raíz es nasal u oral. Como se puede observar en la tabla 2, estas consonantes sufren alofonía en su realización de superficie en donde en contexto oral se tiene [ᵐb ᵐd ʝʝ], mientras que sus correspondientes pares en contextos nasales son [m n ɲ] respectivamente.

Tabla 2 Consonantes sujetas a alofonía oral y nasal

Contexto oral	Contexto nasal
[ᵐb]	[m]
[ᵐd]	[n]
[ʝʝ]	[ɲ]

Estas correspondencias se consideran alofonías y no alomorfías por las siguientes dos principales razones: primero, porque se dan las mismas correspondencias en todos los prefijos estudiados, aunque éstos correspondan a diferentes categorías flexivas. Segundo, porque la alternancia se restringe a una sola consonante en el prefijo.

A continuación, se muestran ejemplos para demostrar que, de acuerdo al tipo de raíz oral o nasal, esto constituye un disparador de esta alofonía presentada previamente en la tabla 1 en los prefijos mencionados. Como se puede observar en la tabla 3 en el recuento la flexión de persona cada tipo de raíz elige un tipo determinado de prefijo de persona que corresponda. La primera línea muestra la representación ortográfica, la segunda línea es la transcripción fonética, y la tercera línea es la traducción al español.

Tabla 3 Contraste entre raíz oral y nasal con prefijo de persona activo¹⁶⁵

1. Rasy [ra.'si] 'Enfermar' (20161205_Silvia)

ahasa	rehasa	ohasa	jahasa	rohasa	pehasa
[,a.ha.'sa]	[,re.ha.'sa]	[,o.ha.'sa]	[,jja.ha.'sa]	[,ro.ha.'sa]	[,pe.ha.'sa]
'Paso'.	'Pasas'.	'Pasa'.	'Pasamos'.	'Pasamos'.	'Pasan'.

2. Henoi [he.'noi] 'Llamar' (20161216_Luis)

ahenói	rehenói	ohenói	ñahenói	rohenói	pehenói
[,a.he.'noi]	[,re.he.'noi]	[,o.he.'noi]	[,ña.he.noi]	[,ro.he.'noi]	[,pe.he.'noi]
'Llamo'.	'Llamas'.	'Llamas'.	'Llamamos'.	'Llamamos'.	'Llaman'.

En los casos de la primera plural inclusiva que se presentan en las conjugaciones arriba aparecen las alternancias por alofonía previamente introducidas (cuadros sombreados). Justamente en estas personas se puede observar el cambio de acuerdo a si la raíz es oral o nasal para el caso de verbos activos. En la categoría de persona en las raíces verbales activas el resto de los prefijos de las categorías flexivas estudiadas no están sujetos a esta alofonía, lo cual se debe a que sus consonantes tampoco la presentan (tabla 4).

Tabla 4 Juegos de persona que no alternan

Persona
1 SG = [je]-/[a]-
2 SG = [re]-/[e]-
3 SG = [o]-
1 PL EXCL = [ore]-/[ro]-

¹⁶⁵ Para una explicación detallada de la morfología de la categoría flexiva de persona ver en el siguiente capítulo.

La fricativa postalveolar [ʃ] y la vibrante simple [r] son transparentes al proceso de propagación nasal de raíz a prefijo, pero estas no manifiestan alofonía como en los otros casos (tabla 5).

Tabla 5 Consonantes que no manifiestan alofonía oral/nasal

Persona
[ʃ], [r]

Cabe volver a recordar los resultados arrojados por las pruebas del nasómetro en el capítulo 3 de este trabajo, en donde se pudo constatar que la aproximante [ɹ] ~ [ɹ̃] se nasaliza a diferencia de la fricativa postalveolar *[ʃ̃].

Por lo presentado anteriormente, se puede observar que las alternancias en los prefijos se ven disparadas por el tipo de raíz a la cual se afijan. Estas raíces también se dividen en dos grandes grupos fonéticos: orales y nasales. A continuación, se describen los tipos de raíces en la lengua de este estudio más detenidamente.

6.1 Tipos de raíces

Como se mencionó previamente, la división fonética principal que conforma los dos grandes grupos en esta lengua de estudio son las raíces orales y las raíces nasales.¹⁶⁶ Por raíz oral se entienden aquellas raíces verbales que contienen sólo vocales orales ([a], [e], [i], [o], [u], [ɨ])¹⁶⁷ combinadas con consonantes fricativas ([s], [ʃ], [h], [ʃj]), oclusivas sordas ([p], [k], [t], [ʔ]), africadas ([tʃ]), aproximantes ([v], [w]) y la vibrante simple ([r]). Dentro de las raíces nasales se consideran tres subtipos: 1) con alguna vocal nasal ([ã], [ẽ], [ĩ], [õ], [ũ], [ɨ̃]), 2) con consonante nasal plena ([m], [n], [ɲ]) y 3) con una consonante pre-nasalizada ([^mb], [ⁿd], [^ŋg], [ɲ]).

En este trabajo se considera crucial delimitar los tres subtipos de raíces nasales porque aun considerando a la nasalidad un fenómeno fonológico a nivel léxico, su anclaje no se muestra predecible en estos tres subtipos de manera uniforme. Cabe mencionar que para el estudio de esta sección se llevó a cabo un análisis de grupos nominales y verbos elicitados durante el trabajo de campo. Primero, se mostrarán ejemplos de las raíces orales y luego se

¹⁶⁶ En comunicación personal, la Dra. Penner (Asunción, 2017) explica que considera dos tipos de palabras en el guaraní paraguayo, analizado en su tesis de doctorado (Penner 1993), que se clasifican en orales y nasales. Dentro de esta clasificación se subdivide en tres: las raíces orales (sin fonema nasal presente), las raíces nasales (con fonemas nasales) y las raíces mixtas (con oclusivas prenasalizadas). Ella analiza al fenómeno de la nasalidad también como una cuestión de la palabra y no tanto depende de donde se ubique el fonema nasal en la palabra. En este trabajo también se sustenta que si bien la nasalidad es léxica, pero a la vez no se deja de lado considerar la posición del fonema nasal dentro de la palabra para cada subtipo de raíz nasal en el guaraní de este estudio.

¹⁶⁷ En el trabajo de Kaiser (2008) y Walker (2011) se reporta que estas vocales orales en posición acentuada bloquean la nasalidad para el guaraní paraguayo. Sin embargo, ambos trabajos utilizan el mismo singular ejemplo [u. 'peĩ.ʃã.rõ] 'de esta forma' que no es una raíz nominal ni verbal sino un adverbio y además está compuesto con el sufijo condicional [-rõ]. Dos consideraciones en cuanto al análisis de los autores mencionados arriba, primero, faltan más datos empíricos para poder concluir que las vocales orales en posición acentuada bloquean la propagación nasal y, segundo, se necesita una clasificación más clara y sistemática del léxico (tipos de raíces o bases *vís-a-vís* tipos de morfemas gramaticales). Estas consideraciones anteriores afectan a las conclusiones de un análisis en la lengua de estudio. El segundo ejemplo presentado, para demostrar el bloqueamiento nasal de las vocales orales en posición acentuada, por Walker (2011: 1850) [ɲa.sa. 'i.ⁿdi] 'luz nocturna proveniente de la luna' esta incorrectamente silabificado, en realidad, la forma correcta sería [ɲa.saĩ.ⁿdi].

proseguirá con la descripción más detallada de las raíces nasales con su descripción más detallada.

6.1.1 Raíces orales

En las raíces orales sólo se utilizan vocales fonológicamente orales como núcleo silábico, acompañados de consonantes que tampoco son nasales. En la siguiente sección se muestran ejemplos de este tipo de raíces orales con consonantes no nasales del sistema fonémico de la lengua de este estudio.

A. Raíces orales con oclusivas sordas

i. Oclusiva bilabial /p/ [p]

(1) /paĩ/
['paĩ]
'despertar'

(2) /puka/
[pu. 'ka]
'reír'

(3) /píte/
[pi. 'te]
'chupar'

(4) /hĩapi/
[hĩa. 'pi]
'panal de abeja'

(5) /japeusa/
[jja. ,pe.u. 'sa]
'alacrán'

(6) /tape/
[ta. 'pe]
'camino'

ii. Oclusiva alveolar /t/ [t]

(7) /kutu/
[ku.'tu]
'cortar'

(8) /tíviro/
[.tí.vi.'ro]
'arrastrar'

(9) /kiti/
[ki.'tí]
'frotar, rallar'

(10) /tahiĩ/
[ta.'hiĩ]
'hormiga'

(11) /tapekũa/
[.ta.pe.'kũa]
'abanico/pantalla'

(12) /tuti/
[tu.'tí]
'tío'

iii. Oclusiva velar /k/ [k]

(13) /karu/
[ka.'ru]
'comer'

(14) /kũera/
[kũe.'ra]
'sanar'

(15) /tikũa/
[tí.'kũa]
'cebar mate o *terere*'

(16) /kupi/
[ku.'pí]
'pie'

(17) /tekoha/
[te.ko.'ha]
'comunidad o lugar en donde se reside con el modo de vivir pã'

(18) /piki/
[pi.'ki]
'pescadito pequeño'

iv. Oclusiva glotal /ʔ/ [ʔ]

(19) /ʔu/
['ʔu]
'comer'

(20) /poʔo/
[po.'ʔo]
'sacar una fruta o semilla'

(21) /suʔu/
[su.'ʔu]
'morder'

(22) /ahiʔo/
[a.hi.'ʔo]
'garganta'

(23) /ajuʔi/
[a.jju.'ʔi]
'laurel'

(24) /kirupiʔa/
[ki.,ru.pi.'ʔa]
'liendres'

B. Raíces orales con consonantes fricativas

v. Fricativa alveolar /s/ [s]

(25) /suʔu/
[su.'ʔu]
'morder'

(26) /joso/
[jjo.'so]
'moler'

(27) /hesaraĩ/
[,he.sa.'raĩ]
'olvidar'

(28) /iso/
[i.'so]
'gusano'

(29) /isipo/
[i.si.'po]
'liana'

vi. Fricativa postalveolar /ʃ/ [ʃ]

(30) /heʃa/
[he.'ʃa]
'ver'

(31) /piʃi/
[pi.'ʃi]
'frotar'

(32) /kaʃa/
[ka.'ʃa]
'agitar'

(33) /ʃirikoʔe/
[ʃi.,ri.ko.'ʔe]
'mirlo pájaro'

(34) /ʃiru/
[ʃi.'ru]
'abuelo 2'

(35) /kĩotiʃekoĩ/
[kĩo.,ti.ʃe.'koĩ]
'mantis religiosa'

vii. Fricativa palatal /j/ [jj]

(36) /jahu/
[jja.'hu]
'bañar'

(37) /jatapi/
[ˌjja.ta.ˈpi]
‘prender el fuego’

(38) /ju/
[ˈju]
‘venir’

(39) /kiju/
[ki.ˈju]
‘grillo’

(40) /jaũtare/
[ˌjjaũ.ta.ˈre]
‘perezoso, tardigrado’

(41) /jari/
[jja.ˈri]
‘abuela 2’

viii. Fricativa glotal /h/ [h]

(42) /ha/
[ˈha]
‘ir’

(43) /heka/
[he.ˈka]
‘buscar’

(44) /hupiti/
[ˌhu.pi.ˈti]
‘alcanzar’

(45) /hejupa/
[ˌhe.jju.ˈpa]
‘cabaña 1’

(46) /jahiwe/
[ˌjja.hi.ˈwe]
‘marlo’

C. Raíces orales con resonantes no nasales

ix. Aproximante labiodental sonora /v/ [v]

(47) /va/

['va]

‘mudar’

(48) /veve/

[ve. 've]

‘volar’

(49) /poravo/

[,po.ra. 'vo]

‘elegir, seleccionar’

(50) /kavi/

[ka. 'vi]

‘avispa’

(51) /kapiʔiva/

[ka.,pi.ʔi. 'va]

‘Capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*)’

(52) /irivu/

[i.ri. 'vu]

‘buitre’

x. Vibrante simple /r/ [r]

(53) /rirĩ/

[ri. 'rĩ]

‘temblar’

(54) /siri/

[si. 'ri]

‘fluir’

(55) /jura/

[jju. 'ra]

‘enlazar’

(56) /arai/

[a.ra. 'i]

‘nube’

(57) /avaturĩ/
[a. va. tu. 'ri]
'persona'

(58) /surukuʔa/
[su. ru. ku. 'ʔa]
'mil colores (pájaro)'

xi. Aproximante labiovelar sonora /w/ [w]

(59) /wata/
[wa. 'ta]
'caminar'

(60) /wapi/
[wa. 'pi]
'sentar'

(61) /wekovĩa/
[, we. ko. 'vĩa]
'sustituir'

(62) /waja/
[wa. 'ja]
'ratón'

(63) /awaʔi/
[, a. wa. 'ʔi]
'especie silvestre árbol con frutos'

(64) /tawato/
[, ta. wa. 'to]
'águila'

Para concluir con esta sección sobre estas raíces orales en guaraní, cabe decir, que todos los prefijos orales de la tabla 6 aplican para éstos.

Persona oral: 1 INCL PL Activo = [n ^d]/[ɟɟ] 2 SG Inactivo = [n ^d] 3 SG Inactivo = [iɟɟ] ¹⁶⁸ 3 PL Inactivo = [n ^d]	Raíz verbal oral
--	-------------------------

Tabla 6 Prefijos orales de persona que presentan alofonia¹⁶⁹

Cabe señalar que los prefijos orales de la tabla 6 tienen sus alófonos correspondientes cuando se afijan a raíces nasales, en donde, se realizan fonéticamente como consonantes nasales plenas [n^d ɟɟ] → [n n]. Notablemente, aún cuando la raíz sea oral y se afije con un prefijo de persona que contenga a la oclusiva prenasalizada alveolar [n^d], éste prefijo propagaría la nasalidad a su lado izquierdo, provocando al prefijo antecedente realizarse con su correspondiente alófono nasal. La propagación de la nasalidad a nivel de prefijo a prefijo se ejemplifica con más detalle en el capítulo siguiente.

En la tabla 7 se muestra el verbo activo [ɟje.ro.'ɟɟi] ‘arrodillar’, el cuadro sombreado muestra la primera persona inclusiva [ɟja] que cambia a su alófono de la consonante nasal palatal [ɟa] en contexto de raíz nasal. El resto de los prefijos en este set se mantienen sin cambio con una raíz nasal.

ajerojy	rejerojy	ojerojy	jajerojy	rojerojy	pejerojy
[a.ɟje.ro.'ɟɟi]	[re.ɟje.ro.'ɟɟi]	[o.ɟje.ro.'ɟɟi]	[ɟja.ɟje.ro.'ɟɟi]	[ro.ɟje.ro.'ɟɟi]	[pe.ɟje.ro.'ɟɟi]
‘Me arrodillo’	‘Te arrodillas’	‘Se arrodilla’	‘Nos arrodillamos’	‘Nos arrodillamos’	‘Se arrodillan’

Tabla 7 Conjugación de prefijos de persona orales con raíz oral activa (20161216_Luis)

En la tabla 8 se muestra un ejemplo de raíz oral inactiva [ta.'vi] ‘loco’, la cual, muestra alofonia oro-nasal en tres personas (cuadros sombreados).

¹⁶⁸ En caso de que la raíz comience con vocal, si empieza con consonante se omite la epéntesis consonántica [ɟɟ] para este prefijo.

¹⁶⁹ Con cada prefijo se especifico a que set de prefijos pronominales de referencia cruzada pertenecen (activo o inactivo).

chetavy	ndetavy	itavy	ñandetavy	oretavy	pendetavy
[,ʃe.ta.'vɨ]	[,ⁿde.ta.'vɨ]	[,i.ta.'vɨ]	[,ɲa.,ⁿde.ta.'vɨ]	[o.,re.ta.'vɨ]	[pe.,ⁿde.ta.'vɨ]
estoy loco	estás loco	está loco	estamos locos	estamos locos	están locos

Tabla 8 Conjugación de prefijos de persona orales con raíz oral inactiva (20161216_Luis)

Por lo tanto, para las raíces orales en la lengua de este estudio no existe rasgo [nasal] anclado que requiera la realización fonética nasal plena que se encuentra con los alófonos nasales presentados en la Tabla 2.

$$/O...O/ \rightarrow [O...O]$$

Figura 1 Representación fonológica de raíz oral

6.2 Tipos de raíces nasales

Antes de entrar a las especificaciones de los tipos de raíces nasales cabe mencionar nuevamente la definición de nasalidad que se toma en cuenta en este trabajo. Por nasalidad en el nivel articulatorio se entiende la propiedad de los sonidos provocada por el descenso del velo del paladar para poder permitir la salida del aire pulmonar a través de la cavidad nasal (Chávez-Peón 2015:1). Entonces, en el guaraní se puede distinguir el contraste oro-nasal a causa de la resonancia en la cavidad nasal que provoca una modificación acústica.

Las raíces nasales producen el surgimiento de la alofonía nasal en los prefijos anteriormente presentados (tabla 1). Las raíces nasales se presentan en dos divisiones ya anteriormente introducidas (oral y nasal). Que a la vez forman tres subtipos: las raíces fonológicamente nasales, que se dividen en dos, por una parte, las raíces con vocales nasales y por otra, las raíces con consonantes nasales. Además, se tienen las raíces nasalizadas emergentes que contienen oclusivas fonéticamente prenasalizadas.

6.2.1 Subtipo 1: Raíces nasales con vocales nasales

La lengua cuenta con seis vocales nasales [ã], [ẽ], [ĩ], [õ], [ũ], [ĩ], las cuales, propagan nasalidad a su lado izquierdo dentro de la raíz y, a la vez, disparan el mismo tipo de alofonía de prefijos fuera de raíz, por lo cual, se considera un subtipo dentro de las raíces nasales. Dentro de las raíces nasales, las que contienen una vocal nasal son las que más abundan en la base de datos recolectada.

a. Ejemplos de raíces nasales con \tilde{V}

(65) /kitĩ/ [kĩ. 'tĩ] ‘Cortar’.

(66) /ʃapĩ/ [ʃã. 'pĩ] ‘Pelado’.

Aunque no fue incluido en esta base de datos de este trabajo ejemplos con sufijos, cabe mencionar que en los trabajos de Walker (2000) y Kaiser (2008), sí se atestigua la propagación nasal de las vocales nasales hacia su derecha a la sílaba adyacente para el guaraní paraguayo. Sin embargo, no existen suficientes datos empíricos para concluir si se extiende a más de una sílaba para esa variante.¹⁷⁰ Queda como tarea pendiente en el guaraní de este estudio describir como se manifiesta la propagación nasal fuera del linde de morfema de raíz con los sufijos oro-nasales.¹⁷¹

¹⁷⁰ Punto también señalado en el trabajo de Kaiser (2008). En comunicación personal con Hedy Penner (Asunción 2017), la lingüista manifestó algo similar en cuanto a la falta de más datos empíricos que muestren la manifestación de la propagación nasal al lado derecho del linde de morfema de la raíz nasal. En el mbyá guaraní Dooley (1984) explica que la nasalización progresiva es aplicable sólo a pocos enclíticos y que forman un fenómeno secundario. También para el mbyá guaraní, Thomas (2014: 98) denomina a este tipo de propagación nasal hacia la derecha de raíz nasal a sufijos con oclusivas prenasalizadas como ‘sandhi prenasalización’.

¹⁷¹ Una constante en el análisis que se ha dado en el guaraní, es que no se clasifican por partes los niveles léxicos de la palabra, por ejemplo, por tipos de raíces nasales, luego la interacción de raíz a prefijos y de raíz a sufijos, y finalmente, de prefijos-raíz-sufijos de manera sistemática y con abundantes datos empíricos para mostrar la manifestación del fenómeno de la armonía nasal en todos estos niveles de la palabra del guaraní. Como se ha demostrado en otras partes de este trabajo con pruebas morfofonémicas los lindes de morfemas raíz *versus* afijos o enclíticos sí es crucial delimitar para este guaraní. En el yuhup (familia nadahup), Lopes y Parker (1999: 337) encuentran que es necesario para entender como funciona la armonía nasal en esta lengua, restringir los dominios en donde opera ya sea dentro de raíz o en interacción con sufijos en raíces nasales con sufijos orales. Lo

Como ya fue anteriormente citado en el capítulo 2 de este trabajo, dentro del marco teórico de la Teoría de la Optimidad, Donca Steriade (2007: 149) alude a la restricción de fidelidad posicional, la cual, podría aplicarse para este tipo de raíz nasal en la lengua de este estudio. Esta restricción se refiere a la identificación contrastiva del rasgo [\pm nasal] entre los pares de vocales en posición, como en este caso, prosódicamente mas prominente en la raíz nasal. Steriade (2007: 139) también aclara que el contraste fonémico entre dos elementos no debe ocurrir necesariamente en todos los contextos distribucionales en un sistema de lengua, si en otros contextos estos elementos no contrastan esto quiere decir que se neutralizan en dichos casos.¹⁷²

En cuanto al aspecto más fonético de este contraste posicional oro-nasal de vocales en este guaraní, en la sílaba que porta el acento, el grado de nasalancia de la vocal nasal, fonéticamente se escucha más intenso que en el resto. Lo cual, fue verificado acústicamente con el nasómetro en el capítulo 3 de este trabajo, con las pruebas contrastivas oro-nasal de vocales en esta posición prosódicamente mas prominente de este tipo de raíz nasal.

Como en el sundanés (familia austronésica), otra lengua malayo-polinesio, las vocales átonas similar a las de este subtipo 1 de raíz nasal guaraní, se consideran nasales sólo por medio de la armonía nasal a nivel de la palabra, o sea que, fonéticamente nasalizadas. En un estudio acústico similar contrastivo entre la percepción de sílabas prominentes y no prominentes en una cadena de sonidos del inglés, Zheng y Pierrehumbert (2010: 851)

cual, también se reporta necesario para obtener un mejor análisis del fenómeno en otros sistemas armónicos como el vocálico del turco (Lopes y Parker 1999: 337).

¹⁷² Existe otro caso relativamente similar al guaraní, la autora Steriade (Durie 1985 en 2007: 149) cita la lengua acehnese (malayo-polinesio), en la cual, las vocales nasales contrastan sólo bajo acento con vocales orales. Para una discusión más detallada de la distinción conceptual de contraste y distintividad ver Kiparsky (en prensa). Con un análisis aplicado a la calidad tensa-laxa del sistema vocálico del galés (indoeuropeo), Iosad (2017) trata de proveer con un marco conciliatorio entre interpretaciones contrastivas de rasgos (Hipótesis Contrastiva de Hall 2007) y la paulatina fonologización (Hyman 1976) de patrones fonéticos dentro de un sistema.

encontraron que las sílabas prosódicamente fuertes ofrecen ventajas perceptuales en las tareas de reconocimiento e identificación de los hablantes que las sílabas prosódicamente débiles.¹⁷³ Según sus resultados los oyentes se benefician al escuchar con más atención a las sílabas más prominentes porque estas pueden proveer o reflejar pistas semánticas informativas del habla.¹⁷⁴

El fenómeno de propagación nasal de este guaraní a partir de la vocal nasal fonémica en sílaba más prominente en la raíz difiere con lenguas como el kaingang (familia macro jê), en donde, la propagación nasal se da desde el núcleo de la sílaba, a partir de una vocal nasal fonémica que puede ocurrir en sílaba tónica o átona [ʃõ.'pe] 'sombrero' y [ku.'jũŋ] 'rojo' (D' Angelis 1998: 204). Este tipo de propagación del kaingang se asemeja al francés porque sin tener en cuenta la armonía nasal ni la prominencia prosódica de la sílaba al nivel léxico, el rasgo [nasal] se ancla de sílaba en sílaba dependiendo de la vocal si es nasal o no /lapẽ/ 'conejo' y /mãto/ 'capa' (Boersma 2000: 11).

Aunque sí se encuentra evidencia en este subtipo 1 de raíz nasal de que el rasgo [nasal] está anclado en la sílaba prosódicamente más prominente (Steriade 1993: 345); sin embargo, cabe recalcar que esto no se aplica para los otros dos tipos de raíces nasales a ser descritos en el siguiente apartado: las raíces con consonantes nasales plenas y las raíces nasalizadas emergentes. Por esto se hace énfasis que el fenómeno de la nasalidad en este trabajo no se considera una cuestión necesariamente siempre relacionada al acento.¹⁷⁵

¹⁷³ Zheng y Pierrehumbert (2010: 851) aclaran que “la mayor claridad y contraste fonético de sílabas acentuadas en habla natural ya predice que van a ser detectadas y percibidas con mayor rapidez y precisión.”

¹⁷⁴ Para resultados similares en la adquisición infantil del mohawk, otra lengua polisintética de Norteamérica, referirse al estudio de Mithun (1991).

¹⁷⁵ En el guaraní en Bolivia el acento recae en la penúltima sílaba (Dietrich 1986) y la vocal nasal también como con la palabra ['rẽ.ta] 'país'. En el guaraní paraguayo, con un sistema acentual similar al pãĩ, es [re.'tã]. La Dra. Penner (c.p. 2017) considera no propicio ligar al acento con el fenómeno de

Circunstancialmente, en este guaraní para el subtipo 1 de raíz nasal, se asemeja al anclaje predecible para la localización de la nasalidad en el extremo derecho de un morfema y que su propagación se da hacia la izquierda como en el mixteco (Marlett 1992).¹⁷⁶ Es más, podría agregarse que este anclaje hacia el linde derecho del morfema no sólo tiene que ver con el linde morfológico (Lunt 1973; Hyman 1982), sino que la relación de prominencia silábica con el rasgo [nasal] en este caso es también crucial ya que la lengua es de un sistema acentual yámbico.

Kaiser (2008) provee una explicación diacrónica a la presencia de las vocales nasales fonémicas a final de palabra como un proceso de “nasalización por distintividad” que es algo atestiguado para otras lenguas como el latín, ojibwa, hindi, francés y algunas bantúes (Hajek 1997; Tonnier 1998 en Kaiser 2008: 288). Según Kaiser (2008: 287-290), en la proto lengua tupí-guaraní la estructura silábica permitía coda consonántica; sin embargo, todas las consonantes nasales finales que se perdieron mudaron el rasgo [nasal] a la vocal precedente en sílaba tónica [po.'han] → [po.'hã] y en sílabas átonas formaron parte del ataque silábico de la consonante sucesora formándose, así como prenasalizadas oclusivas en el sistema actual [tem.bi.'ʔu] → [te.^mbi.'ʔu]. En su trabajo no se profundiza detalles de que ocurrió con las demás consonantes en ataque silábico que no reciben a la consonante nasal en coda en el proceso de cambio de estructura silábica de la lengua.

Por su lado, Thomas (2014: 81) también argumenta para el mbyá guaraní, que las vocales nasales están *siempre* en adyacencia precedente de las prenasalizadas oclusivas en esta

la nasalidad por tratarse de un fenómeno léxico y no prosódico, en cuyo caso, todas las vocales de la palabra se consideran fonológicamente nasales.

¹⁷⁶ Para la variante mixteca trabajada por Becerra (2016: 2) de Santo Domingo de Huendío, el autor reajusta las reglas de la nasalización propuestas por Marlett (1982).

variante.¹⁷⁷ Sin embargo, el autor no distingue en su clasificación de este tipo de raíces nasales entre la realización fonética de vocales nasalizadas en sílabas átonas (Ṽ) con vocales nasales fonémicas (V̂) en posición prosódicamente prominente como en el guaraní de este estudio (por ejemplo: [kɔ.ˈmbi] ‘leche’ *versus* [mɔ.ɸã] ‘inclinarse’).¹⁷⁸ Si bien la vocal central baja [a] en el ítem [kɔ.ˈmbi] es nasalizada fonéticamente para el pãĩ tavyterã guaraní también, así como con otras vocales en precedencia de otras raíces de este tipo con [nd ɲg], es un tipo de origen distinto de nasalancia de la vocal central baja [a] de la raíz [mɔ.ˈvã], en donde el rasgo [nasal] sí es fonológico.¹⁷⁹

A continuación, se presentan ejemplos de raíces nasales del subtipo 1 con distintos fonemas del sistema de este guaraní.

i. Oclusivas sordas

(67) /tĩ/
[ˈtĩ]
‘avergonzarse’

(68) /pirũ/
[pĩ.ˈrũ]
‘pisar’

¹⁷⁷ Énfasis no presente en el texto original.

¹⁷⁸ A la raíz ‘leche’ por eso la denomina raíz nasal desarmónica y, por ejemplo, al segundo denominaría raíz nasal armónica.

¹⁷⁹ Falta mostrar los resultados de las pruebas acústicas con el nasómetro del grado de diferencia de nasalancia entre las vocales adyacentes (V₁) a una vocal nasal fonológica (V₂) y una consonante nasal antecedente en la misma raíz (ejemplo [mɔ.ɸã] ‘inclinarse’); las vocales precedentes (V₁) a una oclusiva prenasalizada (por ejemplo: [kɔ.ˈmbi] ‘leche’) y otra consonante no nasal precedente; y por último, de las vocales adyacentes (V₁ y V₂) a consonantes nasales (por ejemplo: [ma.ˈno] ‘morir’). Preliminarmente, se podría adelantar que estos datos fueron colectados en campo y medidos en laboratorio, pero por el tiempo limitado no alcanzó incluir el análisis de dichas pruebas, queda pendiente para un trabajo posterior. Por lo visto en dichas pruebas es que la autora decidió por el momento para este trabajo representar fonéticamente la nasalización de las vocales átonas en raíces nasales del subtipo 1 con el gancho polaco (˘) a diferencia de las vocales nasalizadas en los otros dos subtipos de raíces nasales encontrados en este guaraní. Un caso de estudio entre la diferencia de vocales nasales fonémicamente y vocales orales nasalizadas en el guaraní paraguayo es el trabajo de Pinta (2015), en donde no encontró diferencia en el grado de nasalización entre este tipo de vocales en dos hablantes de esa variante. Como referencia a un caso en donde se pudo constatar tres grados de nasalancia por medio de pruebas acústicas con el nasómetro es el chinanteco (otomangue) de Castellanos (2014).

(69) /karãĩ/
[kə. 'rãĩ]
'rasguñar'

(70) /kiriçĩ/
[kĩ.çĩ. 'çĩ]
'callar'

(71) /tiaĩĩ/
[tĩa. 'ĩĩ]
'garra'

(72) /küiʔĩ/
[küi. 'ʔĩ]
'erizo'

(73) /petĩ/
[pɛ. 'tĩ]
'tabaco'

ii. Fricativas sordas

(74) /sẽ/
['sẽ]
'salir'

(75) /haʔã/
[hə. 'ʔã]
'imitar'

(76) /ʃaʃĩ/
[ʃə. 'ʃĩ]
'duende o *jasy jatere*¹⁸⁰,

(77) /hatĩ/
[hə. 'tĩ]
'cuerno 2'

iii. Aproximantes

(78) /bovã/
[mɔ. 'vã]
'inclinarse'

¹⁸⁰ En guaraní paraguayo.

(79) /wahẽ/
[w̥a. 'hẽ]
'llegar'

(80) /wagũĩ/
[w̥a. 'ɲĩ]
'vieja'

iv. Vibrante simple

(81) /raĩrõ/
[ɾaĩ. 'rõ]
'pelear'

(82) /rebõĩ/
[ɾe. 'mõĩ]
'picar'

(83) /karãũ/
[ka. 'rãũ]
'ibis (ave: *Theristicus caudatus*)'

(84) /urẽ/
[u. 'rẽ]
'aliento fétido'

v. Sólo vocales [ĩĩ]

(85) /oĩ/
[o. 'ĩ]
'haber'

Estas raíces nasales con vocales nasales se pueden combinar con prefijos, como se muestra en los siguientes casos (86-89). En los ejemplos con los prefijos de persona se eligen los que se realizan con consonantes nasales plenas, similar a las raíces nasales del subtipo 2 y 3 (86).

vi. Raíz nasal activa con Ñ

(86) /ja-sẽ/
[ja. 'sẽ]
'Salimos'.

vii. Raíz nasal inactiva con Ñ

(87) /de-pitivõ/

[ne̞.p̺i.t̺i.'võ]

'Te ayuda'.

(88) /jade-karẽ/

[ɲa̞.n̺e̞.k̺a.'rẽ]

'Estamos chuecos'.

(89) /pede-rasẽ/

[pe̞.n̺e̞.ɾ̺a.'sẽ]

'Lloran'.

En estos casos (86-89), la vocal nasal en final de palabra propaga la nasalidad hasta el prefijo de la primera persona plural inclusivo [ɲa]- para la raíz nasal activa y, por otra parte, la segunda persona singular [ne]-, la primera persona plural inclusivo [ɲane]- y la tercera persona plural [pene]- para las raíces nasales inactivas. Estos prefijos nasales corresponden a los sets de alófonos nasales que se habían mostrado en la tabla 1. Los cuales, en su realización fonética se producen como [ɲa.'sẽ], [ne̞.p̺i.t̺i.'võ], [ɲa̞.n̺e̞.k̺a.'rẽ] y [pe̞.n̺e̞.ɾ̺a.'sẽ].

Además de la alofonía que se presenta en los prefijos previamente ejemplificados, la presencia en este subtipo 1 de raíz nasal de los fonemas /b/ /d/ y /j/ hacen que todos éstos se sustituyan por los alófonos nasales /m/ /n/ y /ɲ/ en el mismo (90-91). McKendry (2007: 286) señala algo similar para algunas variantes del mixteco en palabras nasales, en donde, la nasalización se propaga hacia la consonante inicial de la palabra permitiendo la realización del alófono nasal de la correspondiente consonante.¹⁸¹

viii. Raíces nasales con Ñ que alternan consonantes

(90) /ja-jeʔẽ/

[ɲa̞.n̺e̞.'ʔẽ]

'Hablamos'.

¹⁸¹ En su estudio se presentan ejemplos con obstruyentes (oclusivas y fricativas) y resonantes.

(91) / ja-pojĩ/
[,ɲa.po.'ɲĩ]
'Nos arrastramos'.

Por último, para este tipo de raíces nasales en la lengua de este estudio, como se explicó previamente, existe el rasgo [nasal] anclado en la sílaba prosódicamente más prominente. Esto hace que dispare la realización fonética nasal plena que se encuentra con los alófonos nasales presentados en la Tabla 2, al igual que los siguientes dos tipos de raíces nasales a ser descritos a continuación.

Antes de seguir con el siguiente subtipo de raíz nasal, cabe mostrar la representación fonológica de este tipo de raíz nasal de este guaraní.

$$/Q...Q...Ṽ/ \rightarrow [N...N...Ṽ]^{182}$$

Figura 2 Representación fonológica de raíz nasal subtipo 1

6.2.2 Subtipo 2: Raíces nasales con N plena

Entre las raíces con consonantes nasales plenas se encuentran las que se pueden realizar con la nasal bilabial /m/, la nasal alveolar /n/ y la nasal palatal /ɲ/. Fonéticamente las vocales próximas a su posición se nasalizan. Cabe mencionar que entre el grupo de raíces nasales éstas fueron las menos numerosas en la base de datos.¹⁸³

En el mbyá guaraní (Thomas 2014) y en el kaingang (D'Angelis 1998) no se reportan la presencia de consonantes nasales plenas junto a vocales orales, sino siempre adyacentes a vocales nasales. También cabe recordar lo mencionado en el apartado anterior con respecto

¹⁸² El diacrítico de la Q indica que es una consonante sonora.

¹⁸³ Por lo mismo, en este apartado se incluyen tanto raíces verbales como nominales.

a la propagación nasal en raíces nasales con vocales nasales en el kaingang de D'Angelis (1998), que la propagación se da de sílaba a sílaba como en [ki.rũ] ‘muchacho’ (en Thomas 2014: 100). En un caso hipotético con un ítem como el de ‘muchacho’, para el pãĩ se representaría de la siguiente forma [kĩ.rũ]. Consecuentemente, el análisis para dichas lenguas en cuanto al anclaje de la nasalidad y la forma de propagación de la armonía nasal es distinta al pãĩ tavyterã guaraní.¹⁸⁴

En los siguientes ejemplos (92-95), se muestran las raíces nasales del subtipo 2 recolectadas de la base de datos de este estudio sin vocales nasales fonológicas ni consonantes nasalizables.

i. Nasal bilabial /m/ [m]

(92) /moi/
[mo. 'i]
‘poner’

(93) /tumuĩ/
[tu. 'muĩ]
‘mover la cadera’

ii. Nasal alveolar /n/ [n]

(94) /pino/
[pi. 'no]
‘ortiga (planta medicinal: *Urtica*) o pedar’

iii. Nasal palatal /ɲ/ [ɲ]

(95) /uɲe/
[u. 'ɲe]
‘herpes’

¹⁸⁴ Lo cual, se asemeja a la situación con el fenómeno de la nasalidad en el mixteco, justamente porque para algunas variantes de mixteco, es difícil aplicar las reglas presentadas por Marlett (1992) debido a los patrones específicos de adyacencia y de la propagación de la nasalidad (McKendry 2007: 285; Becerra 2015).

A nivel interna de la raíz nasal del subtipo 2 también se propaga la nasalidad a su lado izquierdo cuando se presenta alguna obstruyente sonora subyacentemente /b d g j/ → [m n ŋ ɲ], ésta se realiza fonéticamente como una consonante nasal plena (96-98).

iv. Nasal bilabial /m/ [m]

(96) /jemu/
[ɲe.'mu]
'ir de compra'

v. Nasal alveolar /n/ [n]

(97) /jekoni/
[ɲe.ko.'ni]
'contonearse'

vi. Nasal palatal /ɲ/ [ɲ]

(98) /baja/
[ma.'ja]
'mirar'

Similar a lo visto en las raíces nasales con vocales nasales, estas raíces también propagan la nasalidad a los prefijos como se presenta en la siguiente sección (99-102). Por ejemplo, el caso (99) muestra como el set de prefijos de la primera persona plural incluyente [ɲa-] corresponde a los prefijos de persona nasales previamente expuestos en la tabla 1.

vii. Raíz nasal activa con consonante nasal fonológica

(99) /ja-pino/
[ɲa.pi.'no]
'Pedamos'.

Tanto para las raíces activas (99) y las inactivas (100-102) en esta lengua, se puede observar que se obtiene el set de alófonos nasales en los prefijos que corresponden a los mismos cuando se combinan con otros subtipos de raíces nasales. Los ejemplos (100-102)

nuevamente evidencian la correspondencia de los prefijos nasales de persona con las raíces nasales del subtipo 2 inactivas.

viii. Raíz nasal inactiva con consonante nasal fonológica

(100) /de-aɲa/
[,ne.a.'ɲa]
'Eres malo'.

(101) /jade-moi/
[ɲa.,ne.mo.'i]
'Nos ponen'.

(102) /pede-moi/
[pe.,ne.mo.'i]
'Les ponen'.

Estos casos anteriores (99-102) ejemplifican cómo se obtiene el set de alófonos nasales en los prefijos que corresponden a los mismos cuando se combinan con otros subtipos de raíces nasales (subtipo 1 y subtipo 3).

Además, de la misma forma como se ha visto con el subtipo 1 de raíces nasales con vocales nasales, en este caso también se alternan los fonemas /b d j/ con sus alófonos nasales cuando estos ocurren dentro de una raíz nasal y lo mismo ocurre con el alófono del prefijo precedente (103-104). Más detalles y ejemplos de este tipo de propagación dentro de raíz a prefijo y de prefijo a prefijo se muestra en el siguiente capítulo.

ix. Raíces nasales con consonantes nasales fonológicas que alternan consonantes

(103) /ja-jemu/
[,ɲa.ɲe.'mu]
'Compramos'.

(104) /ja-baɲa/
[,ɲa.ma.'ɲa]
'Miramos'.

Antes de proceder a la descripción del siguiente subtipo de raíz nasal, se muestra la representación fonológica de este subtipo 2 de raíz nasal con consonante nasal fonológica.

$$/Q...Q...N/ \rightarrow [N...N...N]$$

Figura 3 Representación fonológica de raíz nasal subtipo 2

6.2.3 Subtipo 3: Raíces nasalizadas emergentes

En el guaraní de este estudio se encuentra un tercer grupo de raíces nasales que contienen a consonantes nasalizadas emergentes. En la clasificación de raíces nasales por subtipos en la base de datos, se percata que el tercer subtipo son raíces que contienen a todas las obstruyentes sonoras subyacentemente /b d g j/.

Por lo mismo, como ya se había adelantado en el capítulo 2 de este trabajo, en la sección de rasgos de fonemas, se encuentra que las obstruyentes sonoras /b d g j/ presentan un comportamiento distinto a las obstruyentes sordas /p t k ʔ s ʃh/. En las primeras, se observa contraste alofónico oro-nasal que evidencia su peculiar sensibilidad al contexto fonológico en que se realizan, a diferencia de las obstruyentes sordas del sistema que, aunque no bloquean la propagación nasal¹⁸⁵ tampoco se nasalizan¹⁸⁶ o presentan alofonía contrastiva oro-nasal ya sea dentro o fuera de raíz.¹⁸⁷

¹⁸⁵ Para el kaiowá (Harrison y Taylor 1971: 17) reportan que la oclusiva glotal sorda en habla normal no bloquea la armonía nasal, pero en habla lenta sí. Para los ítems analizados en este guaraní con el nasómetro no se presentó este bloqueamiento con esta obstruyente sorda.

¹⁸⁶ Long Peng (2000: 76-78) presenta a tres lenguas sudamericanas: warao (lengua aislada de Venezuela), el barasano sureño (lengua bora-witoto), y el tucano (familia macro-tucana), en las que las obstruyentes sordas no se nasalizan, o sea que, estas se mantienen orales inclusive en ambientes nasales.

¹⁸⁷ Un ejemplo a este tipo de caso es en las lenguas edoid, en donde ciertas consonantes sí se nasalizan y otras no cuando preceden a vocales nasales (Elugbe 1989 en Mielke 2008 135). Mientras que el proceso es similar en todas las lenguas de esta familia, el set de consonantes involucradas varía de lengua a lengua (Mielke 2008 135).

Según Hernández y Wagner (2013: 6), la forma de articulación de las obstruyentes implica un cierre completo en algún punto del tracto vocálico, lo mismo que, bloquea el libre flujo del aire y, a la vez, produce la consecuente sonorización espontánea como en las resonantes. Antes de profundizar más en la descripción de las obstruyentes sonoras en este guaraní, cabe aclarar, que aun siendo éstas consideradas dentro del agrupamiento de obstruyentes sonoras compartiendo el rasgo de [sonoridad espontánea] (Rice y Avery 1989; Piggott 1992; Rice 1993: 308) como un tipo de concordancia de rasgo correspondiente (Hansson 2001, 2007: 81) o como un efecto de identidad (Rose y Walker 2004: 4), lo cual, hace que las mismas presenten una relación estrecha con el rasgo [nasal] en la lengua de este estudio.

Para la mejor organización de la descripción de estos segmentos, en la primera sección de este apartado, se trata separadamente a las oclusivas sonoras /b d g/ de la fricativa palatal sonora /j/. El motivo principal de esta separación organizativa no tiene que ver con su manifestación en contextos nasales en donde las cuatro se realizan como consonantes nasales y que, a la vez, todas propagan nasalidad, sino mas bien, debido a la realización de superficie en contextos orales que se manifiesta de manera distinta en estos segmentos de modo de articulación distinta. En contextos orales las oclusivas sonoras se prenasalizan /b d g/ → [ᵐb ᵑd ᵑg] y cuentan con una parte del segmento que propaga nasalidad a su lado izquierdo y, por otro lado, la fricativa palatal sonora se africadiza /j/ → [jʝ], lo cual, no bloquea y ni propaga nasalidad.

A. Raíces subtipo 3 con oclusivas sonoras

Como ya se había adelantado en este subtipo 3, estas contienen a las oclusivas sonoras /b d g/. Las consonantes nasalizadas emergentes fonológicamente son orales, pero su

comportamiento en ambientes nasales dentro de raíz y con las categorías flexivas y derivativa analizadas en este estudio, muestran que de igual manera que los dos subgrupos anteriores de raíces nasales también elijen los mismos alofónos nasales. Excepto por el segmento oclusivo velar sonoro /g/ que se encuentra dentro de raíz y no en los alofónos de los prefijos analizados para este estudio.

Además, se encuentra que los fonemas oclusivos sonoros como /b/, /d/ y /g/¹⁸⁸ nunca se realizan solos fonéticamente en la lengua, sino que siempre aparecen con una consonante nasalizada ([^mb], [ⁿd], [^ŋg]) correspondiente, lo cual, lleva a racionalizar este fenómeno como un proceso de reforzamiento nasal para preservar la sonoridad en contextos orales. Para que los mismos mantengan su sonoridad en la realización fonética de superficie, en esta variante se prenasalizan.

Speeter y Onsuwan (2003: 1) explican que las prenasalizadas oclusivas difieren de las consonantes nasales en el tiempo de elevar el velum relativo a la soltura del cierre oral: el velo del paladar se mantiene abajo durante el cierre oral en nasales plenas (N), pero se levanta antes de la soltura del cierre oral en las prenasalizadas oclusivas (ⁿC).¹⁸⁹

Los tipos de raíces encontradas en la base de datos con las oclusivas sonoras se presentan en los ejemplos (105-110). Como se puede observar, excepto por la oclusiva sonora velar /g/, las otras dos sí se realizan a inicio de palabra y en la parte interna de la raíz.

¹⁸⁸ En el guaraní paraguayo se encuentran ejemplos en contextos intervocálicos con la fricativa velar sonora [ɣ] con la raíz nominal [o. 'ɣa] 'casa' e [i. 'ɣaũ] 'musgo' que parece ser un alofóno del oclusivo velar sonoro /g/ porque no se encuentran otros ejemplos del mismo en inicio de palabra. En el guaraní de este estudio estas palabras se pronuncian distintamente, ['oĩ] e [i. 'aũ], por lo tanto, no se encontró la presencia de la fricativa velar sonora a inicio de palabra ni en contexto intervocálico ni como alofóno de la oclusiva velar sonora.

¹⁸⁹ El enfoque de este estudio fue la percepción experimental en prenasalizadas oclusivas del ikalanga (lengua bantú).

i. Raíces nasalizadas emergentes con oclusivas sonoras /b d g/

(105) /boi/
[^mbo. 'i]
'desnudar'

(106) /botibo/
[₁mo.ti. '^mbo]
'ahumar'

(107) /di^vu/
[ⁿdi. 'vu]
'escupir'

(108) /kudaha/
[₁ku.ⁿda. 'ha]
'trajinar'

(109) /puga/
[pu. '^ɰga]
'purgar'

(110) /agata/
[₁a.^ɰga. 'ta]
'cuidar'

En los siguientes casos (111-112) se puede ver que la forma prenasalizada fonéticamente en la raíz por una parte /b/ → [^mb] y, por otra, el prefijo de tercera persona plural presenta un alófono nasal /d/ → [n]. En la raíz nasal del ejemplo (113) se presenta otro caso en que la presencia de la oclusiva alveolar sonora /d/ → [ⁿd] dispara el prefijo nasal de la primera persona plural incluyente /j/ → [ɲ]. Para los prefijos de persona dentro de estas oclusivas sonoras la /b d/ muestran alofonía oral [^mb ⁿd] y nasal [m n] respectivamente.

ii. Raíz nasalizada emergente con persona con alófono nasal

(111) /de-boʔi/
[₁ne.^mbo. 'ʔi]
'Te parte en pedazos'

(112) /pede-bĩati/
[pe.,ne.^mbĩa.'ti]
'Los juntan a ustedes'

Sin embargo, no se puede proponer que las prenasalizadas son fonológicamente nasales porque algunos alófonos de los prefijos orales también llevan consonantes oclusivas prenasalizadas, como se pudo ver en la tabla 6 de la página 257. En los ejemplos (113-114) se exponen casos con relación a lo mencionado previamente.

iii. Raíz oral con persona con consonante oclusiva prenasalizada

(113) /de-tavi/
[^hde.ta.'vi]
'Eres o estás loco'.

(114) /pede-tuĩfa/
[pe.,^hde.tuĩ.'fa]
'Ustedes son grandes'.

Por su parte el oclusivo velar sonoro /g/, si bien no tiene presencia en los prefijos de persona, su alofonía se puede apreciar dentro de raíces en contextos orales y nasales. En presencia de vocales orales este se realiza fonéticamente como [ᵐg] (109-110). Además, se encontró en la base de datos que en raíces nasales del subtipo 1 (con vocales nasales), que este fonema se realiza como una consonante nasal velar [ŋ] (115-117).

Esto a diferencia de los análisis para el kaiowá de Cardoso (2009) y el nhandeva de Costa (2003) del Brasil. En ambas variantes, las respectivas autoras consideran que la propagación del rasgo [nasal] no se aplica a los segmentos cuyo punto de articulación es velar (Cardoso 2009; Costa 2003). Por lo mismo, Cardoso (2009) considera la inoccurrencia del segmento nasal velar [ŋ] bajo una regla de restricción de este segmento. Como se muestra a continuación (115-117), para este guaraní no se reporta lo encontrado para el kaiowá de

Brasil de Cardoso (2009) con respecto a la restricción del segmento velar ante vocales nasales.

iv. Raíz nasal subtipo 1 con consonante oclusivo velar sonoro /ŋ/

(115) /hogũatĩ/
[.hɔ.ŋũa.'tĩ]
'salir al encuentro'

(116) /wagĩ/
[wɔ.'ŋĩ]
'anciana'

(117) /kagũĩ/
[kɔ.'ŋũĩ]
'chicha'¹⁹⁰

B. Raíces y prefijos con la fricativa palatal sonora /j/

Por otra parte, aunque se considera a la fricativa palatal sonora /j/ en contexto nasal dentro de las raíces nasalizadas emergentes, esta exhibe una manifestación distinta a las oclusivas sonoras. Esto se debe a que, la misma no se prenasaliza en contexto oral sino más bien sufre un efecto de reforzamiento y en su forma oral de superficie se vuelve una africada palatal sonora [jj] (118-119).

v. Raíz oral con fricativa palatal sonora /j/

(118) /jahu/
[jj̥a.'hu]
'bañar'

(119) /jeroji/
[jj̥e.ro.'ji]
'arrodillar'

¹⁹⁰ Bebida tradicional utilizada en los rituales pãĩ tavyterã guaraní, puede estar hecha a base de maíz, mandioca (bulbo: *Manihot esculenta*) o batata (bulbo: *Ipomoea batatas*) fermentada. Existe una versión con menos grado de fermentación que se consume cotidianamente en la época en que la cosecha de maíz abunda.

Ya en el capítulo 2 de este trabajo se detalló más sobre esta fricativa y su africadización fonética; sin embargo, cabe agregar en esta sección que no es raro que este fonema no presente prenasalización como las oclusivas sonoras. Como Ladefoged y Maddieson (1996) señalan que tipológicamente no se reportan la tendencia de la presencia de fonemas como fricativas prenasalizadas, pero la presencia de oclusivos prenasalizados en lenguas del mundo es recurrente.

En cambio, en donde este fonema en cuestión sí presenta correspondencia con las oclusivas sonoras /b d g/, es que todos éstos son sensibles al ambiente nasal ya sea en la raíz (120-122) o en los prefijos (123-124).

vi. Raíz nasal subtipo 1 con fricativa palatal sonora /j/

(120) /jopũ/
[jɔ. 'pũ]
'lastimar una herida'

vii. Raíz nasal subtipo 2 con fricativa palatal sonora /j/

(121) /japimi/
[ja.pi. 'mi]
'zambullir'

viii. Raíz nasalizado emergente subtipo 3 con fricativa palatal sonora /j/

(122) /jeboʔi/
[je.^mbo. 'ʔi]
'parar'

Esto también se podría corroborar si se tiene en cuenta la alofonía de la primera persona plural inclusiva para las raíces nasales activas en la lengua que en contextos orales es /ja/- (123) y en contextos nasales, /ɲa/- (124).

ix. Raíz oral activa con primera persona plural inclusiva

(123) /ja-jahu/
[**j**ja-**j**ja. 'hu]
'Nos bañamos'.

x. Raíz nasal activa con primera persona plural inclusiva

(124) /ja-jadu/
[**ɲ**a-**ɲ**a. 'ndu]
'Sentimos'.

El mismo tipo de alofonía se presenta con los prefijos pronominales de referencia cruzada de en los verbos inactivos (125-128), como se muestra a continuación. Los dos primeros casos muestran la alofonía en la tercera persona singular en contexto oral (125) y en contexto nasal (126).¹⁹¹

xi. Raíz oral inactiva con tercera persona singular

(125) /i-j-aiʋu/
[i.**j**jaĩ. 'vu]
'Alguien produce sonido'.

xii. Raíz nasal inactiva con tercera persona singular

(126) /i-j-ɲa/
[i.**ɲ**a. 'na]
'Es malo/a'.

Similar al caso anterior, se vuelve a encontrar el mismo tipo de alofonía /j/ → [ɲ] en contexto nasal para este fonema con la primera persona plural inclusiva para los verbos inactivos. En el caso (127) se puede observar que aun siendo la raíz oral con el ítem [tuĩ. 'ja] 'grande', en el prefijo de persona, el fonema /j/ se realiza fonéticamente como su alófono nasal [ɲ]. En

¹⁹¹ Como se había señalado anteriormente, el prefijo es i-, pero cuando la raíz empieza con vocal se añade la epéntesis consonántica que también muestra alofonía de acuerdo al contexto oral o nasal.

este caso originándose el contexto nasal no de la raíz inactiva sino de la segunda sílaba del prefijo que tiene al alófono oral de la oclusiva alveolar sonora /d/ → [ᵈd].

xiii. Raíz oral inactiva con primera persona plural inclusiva

(127) /jade-tuĩʃa/
[ja.ᵈde.tuĩ.'ʃa]
'Somos grandes'.

En el mismo prefijo de persona, la primera plural inclusiva, se vuelve a tener la misma alofonía nasal de la fricativa palatal sonora /j/ → [ɲ], pero esta vez, también la segunda sílaba sufre la alofonía nasal /d/ → [n] (128).

xiv. Raíz nasal inactiva con primera persona plural inclusiva

(128) /jade-pitivõ/
[ja.ne.pĩ.tĩ.'võ]
'Nos ayuda'.

En todos los casos vistos de alofonía de la fricativa palatal sonora /j/ se obtiene su correspondiente alófono oral con la africada [ʃj] o alófono nasal con la [ɲ]. Se mostraron casos en que no sólo se presentan estas ocurrencias dentro de raíz oral o nasal (118-122), también en los diferentes prefijos de persona (123-124 y 127-128) y hasta en la epéntesis consonántica (125-126). Hay veces que la nasalidad no sólo puede provenir de la raíz, sino que se mostraron ejemplos en que proviene de la sílaba adyacente del prefijo mismo (127-128). Casos como éstos y más ejemplos se verán con más detalles en el siguiente capítulo.

Los ejemplos presentados hasta el momento en este capítulo, nos induce a cuestionar que sólo considerar el proceso fonológico de la propagación del rasgo [nasal] para la explicación del fenómeno de articulación secundaria en la realización de estas consonantes /b d g j/ → [ᵐb ᵈd ᵑg ʃj], no parece describir otros procesos que juegan un rol simultáneamente. Walker (2011: 1844) razona que los patrones en que las oclusivas sonoras y las consonantes

nasales no tienen contraste que ciertas lenguas muestran, parecen mostrar que las oclusivas sonoras tienden a incurrir en la armonía nasal en un sistema.¹⁹²

La propagación nasal de estos segmentos del subtipo 3 se da a la izquierda del segmento nasal, su parte oral oclusiva a la derecha del segmento no propaga. Por la particularidad de estos segmentos que constan de una parte nasal que propaga y otra que no, Thomas (2014: 81) también concluye para el mbyá guaraní que no se puede analizar a la armonía nasal en dicha lengua como un fenómeno en conjunto uniforme, pero su análisis se dirige a dividir a la armonía nasal en su lengua de estudio en dos (de vocal a vocal y de consonante a vocal).

Aun no tomando en cuenta a fondo este tema, Thomas (2014: 81) explica que la idea de sonoridad facilita la nasalización en el mbyá ya que todas las consonantes en ese sistema, excepto las oclusivas sordas incurrir a la armonía nasal.¹⁹³

En el terena (familia arawaka), en cuyo caso la nasalización de los segmentos se da a la dirección contraria, esto es, de derecha a izquierda, también muestra como objetivo de esta propagación [nasal] a las fricativas y oclusivas sonoras (Piggott 2003: 417). En el caso de esta lengua anteriormente mencionada, similar a este guaraní, las fricativas sonoras no pueden ser prenasalizadas como sí pasa con las oclusivas que permiten prenasalización (Piggott 2003: 417).

¹⁹² Otras lenguas que presentan este fenómeno de falta de contraste entre oclusivas prenasalizadas sonoras y oclusivas sonoras, citadas por la autora son el orejon (Pulleyblank 1989 en Walker 2011: 1843) y el parintintin (Pease y Betts 1971; Bivons 1986 en Walker 2011: 1843)

¹⁹³ En su sistema no se presenta la africada palatal sonora [tʃ], sino mas bien una africada sorda [tʃ̥] y otra sonora [dʒ], aunque en su punto de articulación las considere palatal este detalle que al parecer no se percató en que ambas son en realidad postalveolares. También cabe reconocer que si bien el mencionado autor reconoce la relación entre sonorización y nasalidad no profundiza hacia ese enfoque su análisis para el mbyá (Thomas 2014).

Boersma (2000: 25) explica que en el caso del guaraní paraguayo en que la lengua es, como se había explicado en el capítulo 3, del tipo B de armonía nasal tipológica (Piggott 1992), es del tipo de lenguas en donde todos los segmentos *quieren*¹⁹⁴ ser nasalizados, pero en ciertas ocasiones no pueden por la fidelidad a la fricatividad y plosividad.

En el trabajo de Piggott y Van der Hulst (1997) sobre el caso del guaraní paraguayo, se menciona la nasalización provocada por las vocales nasales fonémicas a las sílabas antecedentes, las cuales nasalizan a todas las sonorantes a su lado izquierdo semejante al caso de la armonía vocálica (Boersma 2000: 25). Por lo mismo, se considera la idea de Hansson (2007) sobre la armonía consonántica previamente expuesta en el capítulo 2 de este estudio.

La [sonoridad espontánea] como un rasgo de similitud de correspondencia (Hansson 2007: 116) o de efecto de identidad (Rose y Walker 2001: 4) en estos sonidos es distintivo a diferencia de [sonoro].¹⁹⁵ Consecuentemente, esto explicaría para este guaraní, por qué surgen prenasalizadas o el proceso de reforzamiento para las obstruyentes sonoras en contextos orales sin depender de la presencia del rasgo [nasal] en el lexema siempre. Esta cualidad de estos fonemas presentes en el subtipo 3 de raíz nasal se le denomina en este trabajo como consonantes nasalizadas emergentes.

Hansson (2001, 2007) y Rose y Walker (2001) exploran esta posibilidad en varias lenguas, y en base a los resultados encontrados concluyen similarmente, pero de manera paralela. En ciertos sistemas de lenguas, un grupo de fonemas pueden llegar a desarrollar una concordancia de rasgo correspondiente en vez de propagación de rasgo, esto ayuda a

¹⁹⁴ Énfasis agregado por el autor.

¹⁹⁵ En el mixteco de Santo Domingo de Huendío, el autor Becerra (2016) encontró que en cuanto a la interacción del autosegmento [nasal] y los segmentos coronales /t tʃ s ʃ n l j/, sólo /t n/ presentan un comportamiento particular. Esto se debe a que este par armoniza con el tipo de morfema oral o nasal en que ocurren. Por lo mismo, Becerra (2016: 5), sugiere considerarlos a los fonemas /t n/ formando una clase natural independiente de los segmentos [CORONAL].

establecer en el sistema una relación de correspondencia entre un par de segmentos producidos por medio de su similitud relativa. Por lo mismo, entre más semejantes sean los fonemas pertinentes al caso, más probable es que estén sujetos potencialmente por correspondencia a la concordancia de algún rasgo (Rose y Walker 2001; Hansson 2001, 2007: 116).

Las raíces nasales del subtipo 3 se someten a una condición fonotáctica de la lengua¹⁹⁶ que no permite dos prenasalizadas consecutivas en la misma raíz *[ⁿCV.ⁿCV] (118-120).¹⁹⁷ La consonante que antecede a las prenasalizadas oclusivas en las raíces de este guaraní se encontraron siempre como consonantes nasales, pero nunca se encontraron datos que permitan la combinación de oclusivas prenasalizadas consecutivas en la misma raíz. En el siguiente apartado se muestran más ejemplos de restricciones fonotácticas permitidas y restringidas, estos ejemplos (129-131) aquí sólo constituyen un adelanto previo.

Ejemplos de las restricciones fonotácticas encontradas

(129) *[^mbi.^mbi]
 [mi. 'm^bi]
 'brillar'

(130) *[ⁿda.ⁿdi]
 [na. 'n^di]
 'vacío'

¹⁹⁶ Entiéndase la "fonotáctica" como el término que se refiere a la disposición secuencial de segmentos en las palabras de una lengua (Buchwald 2011: 2073). Buchwald (2011: 2073) también aclara que el hecho que ciertas lenguas tengan inventarios fonémicos diferentes y que algunas lenguas restringen a ciertos segmentos en determinadas posiciones es un reflejo directo de restricciones fonotácticas categóricas. Un ejemplo de esto es el caso previamente mencionado del kaiowá con la regla de restricción con respecto a la oclusiva velar sonora que no se presenta en la lengua de este estudio. Otro ejemplo a este tipo de caso es en las lenguas edoid, en donde ciertas consonantes se nasalizan cuando preceden a vocales nasales (Elugbe 1989 en Mielke 2008 135). Mientras que el proceso es similar en todas las lenguas de esa familia, el set de consonantes involucradas varía de lengua a lengua (Mielke 2008 135).

¹⁹⁷ En el kaingag (familia macro jê) analizado por D'Angelis (1998: 210-218) se encuentran ejemplos de oclusivas tanto posnasalizadas como [mbedn] 'marido' o [mbagg] 'grande' y, también, de prenasalizadas [ŋgɾɛ] 'pene' y [ka. 'ndɛr] ~ [ka. 'dndɛr] 'liso'. Cabe mencionar que en su estudio considera a estas realizaciones fonéticas subyacentemente nasales / m n ŋ / → [b d ʒ g].

- (131) *[wa.ᵐgĩ. 'ᵐgũe]
 [wa.ᵐḡĩ. 'ᵐgue]
 ‘pájaro fantasma o *urutau*¹⁹⁸ (ave: *Nyctibius griseus*)’¹⁹⁹

Translingüísticamente existen casos en que las lenguas modifican la forma de la articulación de obstruyentes a sonidos en los cuales la sonorización es menos costosa articulatoriamente (lenización en el griego antiguo al griego moderno, ensorderamiento parcial como en el inglés, o aproximantización como en el español) (Hernández y Wagner 2013: 6). La derivación de consonantes oclusivas prenasalizadas por la combinación o fusión de una nasal y una obstruyente es atestiguado en muchas lenguas en donde inclusive la armonía nasal no es un factor (Piggott 2003: 418).

Por ejemplo, en el zapoteco sureño de Santo Domingo de Morelos, Hernández y Wagner (2013: 6-7), reportan algo similar para tal variante, en que un segmento de contorno nasal ^ᵐC es producto de la dependencia de la “orilla” (“efecto de orilla”) con los segmentos adyacentes participando así en procesos fonéticos y fonológicos. Por ejemplo, para el ítem [bi-'siyaʔ] ‘águila’, se muestra a continuación, la variación en su realización fonética en zapotecos de distintos pueblos en la sierra sur de Oaxaca:

	Tlacolulita	Lachivigoza	Coateco	Miahuateco
*bi-'siyaʔ	mbi-'si	msi	mtzi do	mti

Tabla 8 Reflejos *bi- en el zapoteco de la sierra sur Hernández y Wagner (2013: 5)

En una lengua en donde sí existe también armonía nasal, pero la adyacencia o “efecto orilla” es también comprobado es en la lengua awetí (sub-grupo mawetí-guaraní), en donde la armonía nasal es de derecha a izquierda (Drude 2008). En este caso, son las obstruyentes

¹⁹⁸ En guaraní paraguayo, pero el origen etimológico de esta versión parece ser tupí.

¹⁹⁹ No se encontraron mas raíces verbales nasales con este fonema, por lo mismo, se muestran ejemplos de la base de datos con raíces nominales nasales.

sordas /p t k/ las que presentan alófonos [mp nt ŋk] que ocurren siempre después de una vocal nasal o una nasalizada. En esta lengua estos no se presentan a inicio de palabra, por lo tanto, Drude (2008: 243) razona que, la prenasalización es un caso en donde el segmento armoniza con el segmento adyacente precedente. Sin embargo, al nivel léxico los sufijos orales no armonizan con las bases en awetí porque estas se mantienen orales.

En el kaiowá del Brasil (Cardoso 2009) y en el karitiana (Storto 1999) se reporta un factor extralingüístico motivado por la edad de los hablantes con relación a estos segmentos oclusivos prenasalizados. En fronteras de inicio de palabras, en las variantes mencionadas anteriormente, los jóvenes pronuncian como fonemas simples [b d] y los adultos mayores como [ᵐb ᵑd], correpondientemente. En este guaraní en ningún caso, tanto con los hablantes bilingües (jóvenes) y los monolingües (adultos mayores) no se ha visto esta alternancia con estos fonemas en su realización fonética. En todos los casos, ya sea linde de morfema, en los prefijos o en el interior de raíz en contextos orales siempre se pronuncian aun en su forma como oclusivas prenasalizadas.²⁰⁰

Si se quisiera considerar un análisis alternativo de la realización de estas oclusivas prenasalizadas, argumentando que su parcial oralización se debe a la propagación del rasgo [- nasal] de vocales orales acentuadas o no, en este pãĩ tavyterã guaraní, no se encuentra evidencia suficiente para considerar esta postura.

En Kiparsky (1985) se explica que sólo las vocales orales acentuadas propagan el rasgo [- nasal] para el guaraní paraguayo. Es más, el autor razona que en el guaraní de su

²⁰⁰ Lo mismo se podría decir de los hablantes del guaraní paraguayo. Sin llegar a notas concluyentes en frente a esta variación, pero que tal vez en un trabajo aparte con enfoque sociolingüístico comparativo de las variantes habladas en ambas fronteras se podría considerar si el factor que en Brasil la lengua oficial es sólo el portugués, mientras que, en el lado de Paraguay es el castellano y el guaraní paraguayo que la gran mayoría de la población maneja es un factor que incida en esta pérdida paulatina de las oclusivas prenasalizadas en los hablantes mas jóvenes en el lado brasileño.

trabajo sólo para las vocales la nasalidad es distintiva y solo dentro de sílabas acentuadas, dando a entender que la oralidad solo puede ser especificado para vocales orales acentuadas y no para otros segmentos orales (Steriade 1993: 340).

Por su parte, en el kaiowá de Cardoso (2009) se consideran los rasgos binarios [\pm nasal] de propagación desde las vocales. Cuando éstas propagan el rasgo [nasal], explica Cardoso (2009), esto se realiza al lado izquierdo de las consonantes [sonora] y para otros segmentos vocálicos más distantes. Pero cuando propaga el rasgo [- nasal], esto se realiza a ambas direcciones para las consonantes. Sin embargo, la autora aclara que a diferencia del análisis para el kaiowá de Bridgeman (1961), el mbyá de Guedes (1991) y Martins (2003), el nhandeva de Costa (2003) y el guaraní paraguayo (Gregores y Suárez 1967; Rivas 1975; Kiparsky 1985), ella considera la nasalidad y oralidad del kaiowá sin tomar en cuenta la prominencia prosódica de las vocales (Cardoso 2009). Esto marca diferencia con lo propuesto previamente por Kiparsky (1985) para el guaraní paraguayo, ya que Cardoso (2009) analiza que en el kaiowá de su estudio tanto las vocales tónicas como las átonas son fuentes de propagación del rasgo binario [\pm nasal.]

En el kaingang (D'Angelis 1998) y el mbyá guaraní (Thomas 2014) justifican el rasgo binario nasal, y es crucial para el tipo de análisis que proveen ambos autores en sus respectivas lenguas de estudio, considerando que en esas lenguas no se encuentran consonantes nasales adyacentes a vocales orales (del subtipo 2 de raíz nasal en este guaraní). Es más, en el kaingang (D'Angelis 1998) se reporta la realización fonética de las consonantes nasales como prenasalizadas, con su parte oral adyacente a una vocal oral (ejemplos: [mbə] ‘rama’ y [ti.'dndugŋ]²⁰¹ ‘su barriga’). Si la propagación del rasgo [- nasal] proviniera de las

²⁰¹ En el texto original no se provee con la división fonética de sílabas, sólo se marca el acento (Thomas 2014).

vocales orales en el guaraní de este estudio, no se presentarían formas permitidas como los ejemplos (129-131) y, en cambio, sí se permitirían combinaciones [ⁿC.ⁿC]. Como ese no es el caso para el pãĩ, no se encuentra suficiente justificación para considerar a este rasgo [nasal] como binario.

Para Thomas (2014), como ya se había adelantado en la sección del subtipo 1 de raíces nasales, considera que las vocales precedentes a las prenasalizadas oclusivas son siempre nasales, pero no hace la distinción en cuanto a qué tipo de vocal nasal se refiere, fonéticamente nasalizada (Ṽ) o fonémicamente nasalizada (V̂) (por ejemplo: [kã. 'mbĩ] vs. [kã. 'mbi]). Esto también influye al tratamiento que luego da a las prenasalizadas oclusivas en su estudio, pues considera que estas consonantes siempre se realizan ante una vocal oral, asumiendo en este caso que, la propagación [- nasal] se da desde el núcleo silábico de la vocal oral posterior al linde oral de la consonante prenasalizada oclusiva.

La diferencia del análisis entre este estudio y el del mencionado autor (Thomas 2014: 78) recae en la postura del rasgo [nasal] como unitario o binario. Pero como lo mencioné con respecto a la presencia del subtipo 2 de raíces nasales en este guaraní en comparación a lo reportado para el kaingang (D'Angelis 1998) y el mbyá (Thomas 2014) en donde no se reporta la presencia de ese subtipo 2 de raíces nasales, no se encuentra razón suficiente para considerar la propagación del rasgo [- nasal] a partir de vocales orales en el pãĩ tavyterã guaraní.

Consecuentemente para el guaraní de este estudio, se coincide con la postura del trabajo de Donca Steriade (1993) discutiendo el fenómeno de oclusivas prenasalizadas del guaraní y su espejo opuesto de dicho fenómeno con el land dayak (malayo-polinesio). En este trabajo se considera al rasgo [nasal] como uno privativo y singular en el sentido que los segmentos orales son distintos a sus contrapartes nasales en términos de ausencia del rasgo

en cuestión (Steriade 1993: 334).²⁰² Manipular oralidad o el rasgo [- nasal] es redundante como rasgo binario. Esto en base a que no existe evidencia translingüística de tendencia de contextos libres de uno de los valores [±] del rasgo [nasal]²⁰³ para suponer la presencia del otro a diferencia de otros rasgos que sí se consideran binarios [±] (Steriade 1993: 335).

Steriade (1993: 339-340) citando al trabajo de Rivas (1975) y Kiparsky (1985) sobre el guaraní, señala el hecho que en dichos trabajos no se ha encontrado que todos los segmentos, incluyendo a las consonantes nasales plenas /m n ɲ/ se vuelvan totalmente oralizadas ante vocales orales acentuadas.²⁰⁴ Esta ausencia de consonantes nasales plenas en realización *oral* ante vocales orales acentuadas tampoco se encuentra en el guaraní de este estudio. Esto se puede constatar con lo demostrado en el apartado anterior de la presencia de raíces nasales del subtipo 2 con consonantes nasales fonológicas antecedentes a vocales orales acentuadas (ejemplos 92-104).

Si se trata de aplicar esta misma lógica para las consonantes oclusivas prenasalizadas, debemos considerar que el rasgo [nasal] de estas no es distintivo ya que pueden ser predecidos desde su sonoridad, lo cual, lleva a concluir que no estarían disponibles léxicamente y tampoco podrían propagar el rasgo [nasal]. Estas consideraciones anteriores no son la realidad de estos segmentos, pues éstos sí propagan nasalidad a su lado izquierdo como se demuestra con la alofonía consonántica ya sea en raíz o prefijos.²⁰⁵

²⁰² En su análisis Steriade (1993) propone una representación basada en la apertura, en el cual, la fase de cierre y soltura de una oclusiva puede cada uno formar un anclaje separado para el rasgo [nasal] asociado al cierre, pero no a la soltura.

²⁰³ Como rasgos no binarios aparte del rasgo [nasal] también se considera a los rasgos [distribuido] y [constreñido].

²⁰⁴ Steriade (1993) postula otro argumento a favor de esta postura de que la desarmonía requiera [α nasal] [-α nasal]. Para este caso cita el ejemplo del mazateco de Pike y Pike (1947), cuyas realizaciones permitidas en la lengua son [ta], [tã] y [na] y lo que no se encuentra es *[nã]. Si fuera el caso en que el rasgo [- nasal] exista en esta lengua, entonces se permitirían [tã] y [na], pero no *[ta] y *[nã], lo cual, no ha sido comprobado que exista (Steriade 1993: 335).

²⁰⁵ Thomas (2014: 103) se pregunta “por qué estos segmentos prenasalizados se realizan como tal en la propagación nasal sandhi de la derecha y también son transparentes a la armonía nasal a la

Peng (2000: 78) también explica que la co-ocurrencia de sonoridad y nasalidad es restringida en las lenguas del mundo, por lo mismo que los segmentos nasales tienden a ser sonoros y los no sonoros tienden a ser orales. Consecuentemente, la combinación de no sonoro y nasalidad es marcada concluye Peng (2000: 78). Estadísticamente, Maddieson (1984: 59) encuentra solo 9 lenguas, de las cuales no es tan claro si de hecho son no sonoras,²⁰⁶ de 317 analizadas que tienen nasales no sonoras, de estas nasales no sonoras se encuentran 36 en frente de un total de 1057 segmentos nasales.

Para la representación fonológica de este subtipo 3 de raíz nasalizada emergente se muestra en la siguiente figura 4.

$$/Q\dots Q/ \rightarrow [N\dots^nC]$$

Figura 4 Representación fonológica del subtipo 3 de raíz nasal

6.3 Combinaciones fonotácticas permitidas y restringidas

En esta sección se exponen más ejemplos de los tipos de combinaciones fonotácticas que están permitidas (132-144) y restringidas (145-153) justamente para poder corroborar lo antedicho con relación a este tipo de raíces nasales del subtipo 3 de nasalización emergente.

6.3.1 Combinaciones fonotácticas permitidas

(a) N-ⁿC

[m-^mb]
 (132) /bobo/
 [mo. 'mbo]
 'lanzar/tirar'

izquierda". Lo cual, lleva al autor analizar a la armonía nasal en el mbyá en dos como se mencionó anteriormente. Cabe mencionar que el autor permite ataque silábicos complejos fonémicos en la lengua de su estudio: /^mb ⁿd ^ŋg(w) k^w g^w ŋ^w/.

²⁰⁶ Según el trabajo de Mester e Ito (1989 en Peng 2000: 78), el caso del burmés (lengua sino-tibetano), una lengua considerada con nasales no sonoras por Maddieson (1984), en realidad, son aspiradas porque no se comportan como verdaderos segmentos no sonoros.

[n-^mb]
(133) /dabi/
[na.'^mbi]
'oreja'

(134) /tadibu/
[ta.ni.'^mbu]
'ceniza'

[n-^mb]
(135) /jeboi/
[je.^mbo.'i]
'parar'

[n-ⁿd]
(136) /jadu/
[na.'ⁿdu]
'sentir'

[m-ⁿd]
(137) /kubada/
[ku.ma.'ⁿda]
'frijol/poroto'

[m-^ŋg]
(138) /boigue/
[moĩ.'^ŋgue]
'meter'

[ŋ-^ŋg]
(139) /wagĩgue/
[wə.ŋĩ.'^ŋgue]
'tordo o morajú (ave : *Molothrus bonariensis*)'

(b) N-N

[m-ŋ]
(140) /bana/
[ma.'ŋa]
'mirar'

[m-n]
(141) /bano/
[ma.'no]
'morir'

[ɲ-m]
(142) /jemu/
[ɲe. 'mu]
'ir de compra/comprar'

[ɲ-n]
(143) /jeno/
[ɲe. 'no]
'acostar'

[ɲ-ɲ]
(144) /jɲɲi/
[ɲi. 'ɲiɲ]
'encojer'

Las restricciones fonotácticas a nivel de raíz nasal se vieron reflejadas por la ausencia de las siguientes combinaciones (145-153) en esta variante:

(c) *[^NQ...N]

(145) *^mb-m

(146) *^mb-ɲ

(147) *ⁿd-m

(148) *ⁿd-n

(d) *[^NQ...^NQ]

(149) *^mb-^mb

(150) *ⁿd-ⁿd

(151) *^ɲg-^ɲg

(e) *[N...Q]

(152) *ɲ-ʒ

(f) *[Q...N]

(153) *ʒ-ɲ

6.4 Conclusión

Para resumir, en la lengua de este estudio se encontraron tres tipos de raíces:

1. orales sin consonantes nasalizables
2. nasales con consonantes nasales plenas o vocales nasales fonológicas
3. orales con consonante nasalizables o nasalizadas emergentes

Las raíces nasales propagan la nasalidad para obtener la armonía nasal fonológica a su izquierda, lo cual, al parecer muestra que la dirección de la propagación de la nasalidad tiene una dirección fija en el ámbito analizado (prefijos y raíces) y hasta lo que se encontrado con los datos colectados en trabajo de campo con este guaraní.

Sin embargo, no se podría decir lo mismo en cuanto al anclaje del rasgo [nasal] porque no se muestra predecible o fijo para todos los subtipos de raíces nasales. Solamente se ha podido corroborar anclaje predecible del rasgo [nasal] para el subtipo 1 de raíz nasal de este guaraní, que consta de vocales nasales fonológicas en la sílaba más prosódicamente prominente de la palabra. En cambio, para los otros dos subtipos de raíces nasales (2 y 3) se encuentra que lo anterior no es el caso.

El anclaje no predecible o fijo del rasgo [nasal] en las raíces nasales del guaraní de este estudio, tipológicamente, muestra una diferencia con algunas variantes del mixteco (Marlett 1992; McKendry 2007; Becerra 2015, 2016). Esto se debe a que en esas variantes del mixteco se ha reportado el anclaje del rasgo [nasal] fijo y que deriva siempre de la última sílaba de la palabra (Marlett 1992; McKendry 2007; Becerra 2015, 2016).

En la siguiente tabla 9 se muestra el resumen del tipo de anclaje que muestra cada subtipo de raíz nasal de la lengua de este estudio:

Raíz nasal subtipo 1	Raíz nasal subtipo 2	Raíz nasal subtipo 3
Raíz con vocal nasal /Q...Ṽ/ → [N...Ṽ]	Raíz con consonante nasal plena /Q...N/ → [N...N]	Raíz nasalizada emergente /Q...Q/ → [N... ⁿ C]
[nasal] CVCV	[nasal] CVCV	[nasal] CVCV

Tabla 9 Representación fonológica del anclaje del rasgo [nasal] según subtipo de raíces nasales

La representación fonológica de las raíces orales en este guaraní es como se presenta en la tabla 10:

Raíz oral
/O...O/ → [O...O]

Tabla 10 Representación fonológica de la raíz oral en este guaraní

Por otro lado, en lo que sí coinciden las raíces nasales del pãĩ, es que, como se ha encontrado translingüísticamente con otros casos como para el gokana (Hyman 1982), el mixteco (Marlett 1992) y el cuicateco (McKendry 2007), que la nasalización en este guaraní es un rasgo de la palabra.

Como previamente se expuso, la categoría flexiva de algunas personas (tabla 1 en la página 246) que presentan alofonía cuando se prefijan a las raíces orales o nasales de esta lengua, corresponden a los mismos tipos de alófonos orales o nasales de acuerdo a la

naturaleza fonológica de la raíz. Además, los prefijos que presentan alófonos nasales son los mismos tanto para las raíces nasales del subtipo 1 (con vocales nasales fonológicas), como para las raíces nasales del subtipo 2 (con consonantes nasales plenas fonológicas) y también para las raíces nasales del subtipo 3 (con consonantes de nasalizadas emergentes). Por lo tanto, esto sirve como prueba para considerar la nasalidad de las raíces como rasgo de la palabra y también para clasificar al subtipo 3 dentro del grupo de las raíces nasales en esta lengua.

El grupo de raíces nasales del subtipo 3, se rige por su tipo de comportamiento con respecto a la nasalidad por lo que sigue en simultáneo, independientemente del resto de las raíces nasales, un patrón fonotáctico con el fin de mantener la sonoridad.

En este subtipo 3, cuando ningún rasgo [nasal] se presenta en la raíz, ésta jamás se realiza de manera completamente oral, lo cual, no se le atribuye al tipo de raíz sino más bien a una estrategia de reforzamiento en que tres de estas cuatro consonantes se prenasalizan (154). Esta pre-nasalización en estas oclusivas paradójicamente permite que los fonemas puedan propagar el rasgo [nasal] a nivel raíz (155), de raíz a prefijo (156) y de prefijo a prefijo (157). Por lo tanto, este comportamiento hace que, cuando están presentes en la raíz a estas también se las considere un tipo de raíz nasal.

(154) /tadibu/
[ta.ni.'**m**bu]
'ceniza'

(155) /bobo/
[**m**o.'**m**bo]
'lanzar/tirar'

(156) /ja-jadu/
[**ja**-**ja**.'**n**du]
'Sentimos'.

(157) /jade-karu/
[ɲa.ᵐde.ka.'ru]
'Somos comilones'.

En la organización de la base de datos por tipos de raíces, se encontró que las obstruyentes no se comportan de la misma forma como una clase uniforme. Más bien, en el pãĩ tavyterã guaraní, las oclusivas sonoras /b/ /d/ y /g/ se comportan de manera diferente a las oclusivas sordas /p/ /t/ /k/ /ʔ/. Como ya se explicó anteriormente este grupo de tres oclusivas sonoras se someten a restricciones fonotácticas que tienen que ver con una regla de sonoridad. Son obstruyentes pre-nasalizables [ᵐb] [ᵐd] [ᵐg] en contextos orales con consonantes no nasalizables. En contextos nasales, estas oclusivas sonoras se realizan fonéticamente en una consonante nasal plena [m] [n] [ŋ] cuando son sucedidos por una vocal nasal (/ã/ /ẽ/ /ĩ/ /õ/ /ũ/ /ĩ/) o consonante nasal plena (/n/ /m/ /ɲ/).

Lo mismo ocurre con la otra obstruyente sonora del sistema, la fricativa palatal sonora /j/, que también presenta un comportamiento particular en frente de las fricativas sordas /s ʃ h/ de acuerdo al ambiente oro-nasal. En contextos orales, esta obstruyente sonora /j/ también se somete a una restricción fonotáctica similar a las oclusivas sonoras /b d g/, pero su realización oral es distinta a las demás obstruyentes ya que esta muestra un proceso de reforzamiento o africadización como [jʝ]. En contexto nasal, su realización fonética es como una consonante nasal palatal [ɲ].

7 ALOMORFÍA

En este trabajo se entiende alomorfia como el fenómeno de alternancia que presenta un mismo morfema (Lloret y Clua en prensa: 1). Dentro del estudio de la alomorfia se toma en cuenta las diferentes realizaciones fonéticas existentes entre los alomorfos de un mismo morfema, así como también su distribución, en donde pueden incidir distintas variables. (Lloret y Clua en prensa; Bonet *et al* 2007)

El presente capítulo se enfoca en dos categorías flexivas y una derivativa del templete verbal del guaraní *paĩ tavyterã* (a partir de ahora guaraní) en posición de prefijo: a) polaridad (+ persona), b) persona y número y c) valencia. A pesar de que la lengua de estudio se caracteriza por ser aglutinante y polisintética morfológicamente y de que el templete verbal es bastante más extenso de lo que se expone a continuación, la decisión de tomar en cuenta sólo estas tres categorías se debe a que son las más frecuentemente utilizadas por los hablantes y también es en donde se presentan más procesos de cambios morfofonológicos.²⁰⁷

Cuadro 1 Las categorías consideradas para este capítulo

Polaridad(+persona)	Persona y número	Valencia	Raíz
NEG (+1)	1 S, PL EXCL e INCL (oral-nasal)	Causativo (oral-nasal)	Oral-nasal
(oral-nasal)	2 S		Activo-inactivo
Afirmativo	3 S, PL		

²⁰⁷ Por falta de tiempo y espacio no se incorporaron al análisis otras categorías flexivas, como el prefijo reflexivo y el recíproco, que también presentan comportamientos de cambios morfofonológicos. La cantidad de sufijos y partículas postverbal es más amplia que la suma de los prefijos; sin embargo, como ya se hizo mención arriba, estos primeros no sufren tantos cambios como los segundos (o por lo menos aun no han sido empírica y exhaustivamente descritos y documentados lingüísticamente). Aun así, se espera estudiar los sufijos en otro trabajo posterior. Por tanto, el estudio actual constituye una descripción inicial del templete verbal guaraní.

De estas tres categorías, particularmente, la de persona presenta no sólo alofonía, como el resto, sino también alomorfía, por lo que se describe primero ésta para luego continuar con las otras dos.

Antes de proceder a los datos ejemplificados en este capítulo, cabe decir que son inicialmente descriptivos a manera de referencia. Después de cubiertas las descripciones explicatorias de las categorías morfosintácticas de este capítulo,²⁰⁸ se procederá a la especificación y análisis en el que se profundizará en las cuestiones de realizaciones fonéticas con los patrones que se presentaron en los datos recolectados con los distintos colaboradores. Por lo mismo, que las realizaciones fonéticas de cada colaborador puedan no siempre coincidir, se tratan las principales variaciones más notorias encontradas en la base de datos colectada.

7.1 **Persona**

En guaraní se presenta una cuestión particular con la categoría de persona porque se encuentran dos tipos distintos de sets, a los cuales la literatura especializada ha denominado prefijos pronominales de referencia cruzada (Velázquez-Castillo 2002a 2008).

Primero, esta categoría expresa la cantidad del referente (número) y también la relación de las personas uo entidades referidas (persona). Segundo, la división morfológica de esta categoría flexiva en dos grupos de prefijos tiene que ver con si la raíz verbal es activa

²⁰⁸ Los prefijos del causativo provocan el cambio de valencia de los verbos al cual se afijan y los sets de prefijos pronominales de referencia cruzada influyen en el establecimiento del tipo de patrón de alineamiento semántico de la lengua, consecuentemente, ambos inciden en el núcleo predicativo y por tanto en la cláusula. Por conveniencia estos se agrupan bajo la etiqueta de categorías morfosintácticas, aclarando que el causativo es derivativo y el de persona con polaridad son flexivos. Estas son cuestiones no tratadas o analizadas en este trabajo, pero se hace mención de qué tipo de morfemas se están describiendo por lo mismo que no sólo competen al ámbito de la fonología su uso y comportamiento por los alófonos oro-nasales, sino también son categorías que repercuten o tienen interfase en los ámbitos de la morfología y la sintaxis en la lengua de este estudio.

(es decir, si indica acción, movimiento o pasión) o inactiva (formada con lexemas nominales, adjetivos, adverbios o pronombres), lo que significa que son sensibles a la semántica del núcleo del predicado de la cláusula (Velázquez-Castillo 1991).²⁰⁹ Por lo tanto, tenemos una alomorffia en la que el prefijo de persona es determinado por la condición activa-inactiva de la raíz verbal.

Esta división morfológica de argumentos de acuerdo a alguna característica semántica léxica de la raíz verbal ha sido considerada como propiedad de un patrón de alineamiento activo-inactivo (Mithun 1991; Donohue 2008).²¹⁰ En la literatura que trata lenguas con este tipo de patrón de alineamiento activo-inactivo, los dos parámetros semánticos que pueden afectar la elección de los prefijos pronominales de referencia cruzada son: la naturaleza de la implicación del participante y el aspecto léxico del predicado (Velázquez-Castillo 2002a: 136; Foley 2007: 383).

²⁰⁹ El choctaw también contiene verbos con afijos pronominales que se refieren a los argumentos centrales de la cláusula (Mithun 2003: 179).

²¹⁰ Cabe señalar que en un trabajo previo realizado por la autora se encontró que en el tipo de actividad que se marca con los prefijos existe una correlación con lo eventivo (dinámico) o no (estativo) del núcleo predicativo. En otras lenguas, como el xinka de Guatemala (Rogers 2014), se ha encontrado que la naturaleza de implicación del participante no es el único parámetro para la elección de un set de prefijos u otro, lo cual, es una referencia para el fenómeno mencionado en cuanto a verbos eventivos vs. verbos estativos en la división morfológica de su marcación de prefijos pronominales de referencia cruzada. Los prefijos del ACT para los verbos más eventivos y los prefijos del INACT para los verbos más estativos. Esta observación del guaraní y la división de los verbos que se marcan con un set de prefijos u otro a partir de lo eventivo o estativo del núcleo predicativo también se relaciona con la noción explorada por Van Valin (2006), quien retoma la propuesta de Vendler (1967) que a su vez se basa en el Aktionsart. Argumenta que se toman cuatro categorías como las más importantes para conformar un principio organizador del sistema verbal translingüístico (Van Valin 2006: 177-178). En ese trabajo Van Valin (2006), propone un número de pruebas formales y de comportamiento para verificar si lo expuesto por Vendler (1967) anteriormente aplica no sólo al inglés sino también a otras lenguas. Queda como tarea pendiente aplicar estas pruebas al sistema verbal guaraní para ver qué resultados arrojan. Si, una vez hechas estas pruebas, se puede comprobar que la división de la marcación morfológica en el núcleo predicativo por medio de los prefijos pronominales de referencia cruzada no está basada en la agentividad de los participantes (o solamente en ésta), sino más bien, en la naturaleza de la acción (eventiva o estativa) que se lleva al cabo, se debería de reconsiderar el análisis de Mithun (1991) para el guaraní. Consiguientemente, las glosas de este sistema pronominal más bien deberían reflejar esta clasificación semántica verbal de la lengua antes que el grado de agentividad de los participantes. Por el momento, se sigue utilizando en este trabajo la designación SA (sujeto/agente activo, ACT) y SO (sujeto/objeto inactivo, INACT) en las glosas.

Verbo activo	Nominal Inactivo	Adjetivo Inactivo	Adverbio Inactivo	Pronombre Inactivo
a-jupi 'Subo'.	Che-vare'a 'Tengo hambre'.	Che-porã 'Soy linda'.	Che-are 'Tardo'.	Che-rehe 'Es por mí'.
Re-jupi 'Subes'.	Nde-vare'a 'Tienes hambre'.	Nde-porã 'Eres linda'.	Nde-are 'Tardas'.	Nde-rehe 'Es por tí'.
O-jupi 'Sube'.	I-vare'a 'Tiene hambre'.	I-porã 'Es linda'.	I-jare 'Tarda'.	I-jehe 'Es por él'.
Ja-jupi 'Subimos todos'.	Ñande-vare'a 'Tenemos hambre'.	Ñande-porã 'Somos lindas'.	Ñande-are 'Tardamos'.	Ñande-rehe 'Es por nosotros'.
Ro-jupi 'Subimos EXCL'.	Ore-vare'a 'Tenemos hambre EXCL'.	Ore-porã 'Somos lindas EXCL'.	Ore-are 'Tardamos EXCL'.	Ore-rehe 'Es por nosotros EXCL'.
Pe-jupi 'Suben'.	Pende-vare'a 'Tienen hambre'.	Pende-porã 'Son lindas'.	Pende-are 'Tardan'.	Pende-rehe 'Es por ustedes'.

Cuadro 2 Conjugación de distintos lexemas con pronombres activos e inactivos

Merece mencionarse que esta dicotomía entre agentivo y no agentivo no se presenta rígidamente en la lengua ya que se encuentra un tercer caso que admite ambos tipos de prefijos pronominales, los cuales provocan variación de significado sobre el mismo verbo (Velázquez-Castillo, 1991). De acuerdo con Toledo (2016, c.p.), esta tercera clase se denomina “sujeto fluído”.²¹¹ En el cuadro 3²¹² se pueden ver algunos ejemplos de verbos que pueden tomar ambos sets tanto del inactivo como del activo cambiando la semántica de los mismos.

²¹¹ Algo similar se menciona para la lengua baure (arawaka) del Noroeste Amazónico. (Danielsen & Granadillo, 2008)

²¹² Esta tabla está parcialmente basada en los ejemplos proveídos en Velázquez-Castillo (1991:330); sin embargo, varios verbos fueron sustituidos por no concordar en el uso y traducción de los seleccionados por dicha autora.

Inactivo		Activo	
che-japi	‘Me dispara’	a-japi	‘Disparo’
Che-monda	‘Soy ladrón’	a-monda	‘Robo’
Che-karu	‘Soy comilón’	a-karu	‘Como’
Che-kaʔu	‘Soy borracho’	a-kaʔu	‘Me emborracho’
Che-kakuua	‘Soy grande’	a-kakuua	‘Crezco’
Che-guata	‘Soy un caminador rápido’	a-guata	‘Camino’
Che-kirĩrĩ	‘Soy callado’	a-kirĩrĩ	‘Me callo’
che-myaña	‘Me empuja’	a-myaña	‘Empujo’
Che-javy	‘Me esquivo’	a-javy	‘Esquivo’

Cuadro 3 Verbos que permiten ambas marcaciones

Aunque Suárez (1967: 130) reconoce que hay traslape entre estos prefijos pronominales de referencia cruzada, también hay en cada grupo morfemas que no son iguales a los del otro grupo (ejemplo: i-/ij-/iñ- para 3 inactivo y o- para 3 activo) y cuyo privilegio de ocurrencia con una raíz a la vez permite la clara distinción entre las dos categorías. La complicación surge, como bien lo señala Velázquez-Castillo (2002a), en el hecho de que con base en dos grupos de prefijos pronominales de referencia cruzada se indican más de dos parámetros de la semántica del predicado.

A continuación se muestran los exponentes de los dos juegos de prefijos de personas y números:

Cuadro 4 Prefijos pronominales de referencia cruzada

	Inactivo(INACT)	Activo (ACT)	“Sujeto fluido”
1 Singular	Che-	a-	Che-/a-
1 Inclusiva	Ñande-	Ja-	Ñande-/ja-
1 Exclusiva	Ore-	Ro-	Ore-/ro-
2 Singular	Nde-	Re-/e-	Ne-/re-
3 Plural	Pende-	Pe-	pende-/pe-
3	i-/ij- /iñ-	o-	i-/o-

Seguidamente, se presentan distintos verbos elicitados en el trabajo de campo con los colaboradores de este estudio con ejemplos de conjugaciones con los sets de prefijos pronominales de referencia cruzada previamente explicados.

7.1.1 Conjugación de un verbo activo con persona

En todos los cuadros a ser presentados con datos colectados en el trabajo de campo, se indica la fecha de la grabación y el primer nombre de cada colaborador. La presentación de los datos en los cuadros siguientes es de la siguiente manera: la primera línea es la ortografía, la segunda línea es la transcripción fonética y la tercera línea es la traducción al español.

En el cuadro 5 tenemos el verbo puka ‘reír’ que en la lengua de este estudio es considerado un verbo activo, por lo tanto, se combina con el set de prefijos de referencia cruzada activo.

Puka [pu. 'ka] ‘reír’ (20161205_Leo)

a-puka	re/e-puka	o-puka	ja-puka	ro-puka	pe-puka
[a.pu.'ka]	[re.pu.'ka]/[e.pu.'ka]	[o.pu.'ka]	[ɣja.pu.'ka]	[ro.pu.'ka]	[pe.pu.'ka]
‘Me río’.	‘Te ríes’.	‘Se ríe’.	‘Nos reímos’.	‘Nos reímos’.	‘Se ríen’.

Cuadro 5 Verbo [pu.'ka] ‘reír’ con set activo

7.1.2 Conjugación de un verbo inactivo con persona

En el cuadro 6 se presenta el verbo vevui ‘liviano’, el cual se combina con el set de prefijos de referencia cruzada inactivo. Excepto por la primera persona inclusiva [ɲa.'ⁿde], el resto de las personas presentan sólo el alófono oral con la prenasalizada oclusiva alveolar [ʰd-] cuando sea el caso. Cabe hacer notar que la excepción en esta persona anteriormente mencionada se debe a que, de la sílaba prenasalizada [ʰde] se propaga la nasalidad a la izquierda, por lo tanto, la realización de la primera sílaba de este prefijo es con la nasal palatal [ɲ]. Esto indica que no sólo de la raíz verbal puede provenir el rasgo [nasal] sino que este puede surgir a nivel interno de un prefijo, como en este caso bisílabo, en que se propaga la nasalidad.

Vevui [ve.'vuĩ] ‘liviano’ (20161205_Leo)

Che-vevui	Nde-vevui	i-vevui	Ñande-vevui	Ore-vevui	Pende-vevui
[ɥe.ve.'vuĩ]	[ⁿ de.ve.'vuĩ]	[i.ve.'vuĩ]	[ɲa. ⁿ de.ve.'vuĩ]	[o. ^r e.ve.'vuĩ]	[pe. ⁿ de.ve.'vuĩ]
‘Soy liviano’.	‘Eres liviano’.	‘Es liviano’.	‘Somos livianos’.	‘Somos livianos’.	‘Son livianos’.

Cuadro 6 Verbo [ve.'vuĩ] ‘liviano’ con set inactivo

7.1.3 Conjugación de verbos que admiten ambos sets activos e inactivos de prefijos

En los cuadros 7 y 8, se muestra el verbo pytyvõ ‘ayudar’ que puede combinarse tanto con el set de prefijo de referencia cruzada inactivo (cuadro 7) como con el activo (cuadro 8), pero cambiando el significado.

Pytyvõ [pɿ.tɿ.'võ] ‘ayudar’ (20161216_Luis)

Che-pytyvõ	Ne-pytyvõ	O-i-pytyvõ chupe	Ñande-pytyvõ	Ore-pytyvõ	Pende-pytyvõ
[ʃe.pɨ.tɨ.'võ]	[ne.pɨ.tɨ.'võ]	[oi.pɨ.tɨ.'võ ʃu.'pe]	[ɲa.ˀde.pɨ.tɨ.'võ]	[o.ˀre.pɨ.tɨ.'võ]	[pe.ˀde.pɨ.tɨ.'võ]
‘Me ayuda’.	‘Te ayuda’.	‘Le ayuda a él’.	‘Nos ayuda’.	‘Nos ayudan’.	‘Los ayuda’.

Cuadro 7 Verbo [pɨ.tɨ.'võ] ‘ayudar’ con set inactivo

También se debe recordar que los verbos en la lengua se dividen en raíces orales y nasales, los cuales seleccionan alófonos de acuerdo al tipo de raíz. En este caso con el ítem ‘ayudar’, se utilizan los alófonos nasales en su mayoría. Este tipo de distinción fonológica se mostró en la tabla 1 de la página 246 del capítulo anterior.

Sólo en la raíz nasal inactiva se encontraron excepciones a la propagación nasal de la raíz. Justamente en las personas, como por ejemplo en la primera persona plural inclusiva [ɲa.ˀde.pɨ.tɨ.'võ] y la tercera plural [pe.ˀde.pɨ.tɨ.'võ] del set inactivo (cuadro 7), en que no se muestran estos alófonos serán tratados en la última sección de este capítulo.

Pytyvõ [pɨ.tɨ.'võ] ‘ayudar’ (20161205_Silvia)

Aipytyvõ	Reipytyvõ	Oipytyvõ	Ñaipytyvõ	Roipytyvõ	Peipytyvõ
[ai.pɨ.tɨ.'võ]	[rei.pɨ.tɨ.'võ]	[oi.pɨ.tɨ.'võ]	[ɲai.pɨ.tɨ.'võ]	[roi.pɨ.tɨ.'võ]	[peɨ.pɨ.tɨ.'võ]
‘Ayudo’.	‘Ayudas’.	‘Ayuda’.	‘Ayudamos’.	‘Ayudamos’.	‘Ayudan’.

Cuadro 8 Verbo [pɨ.tɨ.'võ] ‘ayudar’ con set activo

Agregar el prefijo del causativo²¹³ también afecta el tipo de marcación que se puede poner a ciertos verbos y, por lo tanto, este cambio sobre la misma raíz podría incidir en la interpretación semántica del núcleo predicativo. Obsérvese en el ejemplo (1) y (2).

- (1) *a=mbo-pe*
1S_A=CAUS-bajo

²¹³ Sin embargo, téngase en cuenta que no todos los verbos admiten este prefijo de causativo y que en la lengua se presentan otros sufijos causativos. Aun así, éste es el más frecuentemente utilizado por los hablantes.

‘Lo aplasto’.

- (2) *che=pe*
1S₀=ancho
‘Soy robusto’.

En el siguiente apartado, se describe la categoría flexiva de polaridad.

7.2 Polaridad

La polaridad o negación se encuentra en el guaraní como un circunfijo o afijo discontinuo.²¹⁴

Ramat (1999: 241) explica que “la operación lingüística de negación (NEG) consiste en negar el valor real de la oración negada, o de una parte de la oración.” Aparte de esta noción, el hablante en guaraní debe distinguir las raíces verbales nasales de las raíces verbales orales para combinar el set de prefijo negativo correspondiente a unos o a los otros:

Prefijo nasal negativo: [n]-	Persona: [a]- 1S, PL EXCL, PL INCL [e]- 2 S [o]- 3 S, PL	Raíz verbal nasal	Sufijo negativo -[ri] si la raíz termina en [i]
Prefijo oral negativo: [nd]-		Raíz verbal oral	-[i] para el resto de las raíces que no terminan en [i]

Cuadro 9 Circunfijos de polaridad

Para las raíces verbales nasales se utiliza (persona)- y con las raíces verbales orales nd(persona)-. Como sufijos, se emplea -ri si la raíz verbal termina en [i] o -i post raíz verbal (véase cuadro 9). Además, cabe señalar que esta categoría en la lengua también provee información de persona. Entonces, la vocal que sigue al prefijo del negativo cambia de acuerdo con el pronombre de persona: [e] para la segunda singular, [o] para la tercera singular o primera plural exclusivo, [a] para la primera singular y plural inclusiva así como también

²¹⁴ Existen otras formas de expresar el negativo en la lengua pero que son parte del sufijo. Por ejemplo, el sufijo del negativo ‘-y’.

para la tercera plural. Independientemente del grupo verbal al cual pertenece la raíz verbal (activo o inactivo), esta categoría flexiva se mantiene en la misma posición. Todos los prefijos del templete se posponen al negativo en el guaraní y, por lo mismo, la polaridad podría ser un criterio para fijar los límites de la extensión al lado izquierdo de la raíz.²¹⁵

En el trabajo de campo se colectaron ejemplos de verbos orales y nasales con el negativo y también verbos activos e inactivos como los cuadros 10 y 11 que se muestran a continuación.

7.2.1 Conjugación del verbo con el morfema de polaridad y persona

El cuadro 10 ejemplifica un verbo oral activo en la lengua de este estudio con las categorías de persona y el de polaridad. En todos los casos se muestra al prefijo de polaridad en su alófono oral con la oclusiva alveolar prenasalizada en su realización fonética [nd-]. Como todos los ejemplos siguientes (cuadro 10) se muestran prefijos monosílabos y raíz oral, no se presenta la propagación del rasgo [nasal] a nivel raíz, ni de raíz a prefijo y tampoco de prefijo a prefijo.

japo [jja.'po] 'hacer' (20161216_Sil_neg)

Nd-a-japo-i	nd-e-re-japo-i	nd-o-japo-i	nd-a-ja-japo-i	nd-o-ro-japo-i	nd-a-pe-japo-i
[,ndə.jja.'poĩ]	[ndə.ɾe.jja.'poĩ]	[,ndɔ.jja.'poĩ]	[ndə.ɟja.jja.'poĩ]	[ndɔ.ɾo.jja.'poĩ]	[ndə.pe.jja.'poĩ]
'No hago'.	'No haces'.	'No hace'.	'No hacemos'.	'No hacemos'.	'No hacen'.

Cuadro 10 Verbo [jja.'po] 'hacer' con set inactivo

En el cuadro 11 se presenta un verbo nasal activo con el morfema de polaridad y persona. En esta raíz nasal subtipo 1 se realiza el alófono nasal alveolar [n-] en el prefijo de polaridad,

²¹⁵ El caso de los sufijos que indican polaridad es distinto porque varía en relación con la posición de otros sufijos y adverbios que indican otros accidentes gramaticales (Krishovein 2001: 108).

para todos los casos. En este caso se podría decir que la nasalidad proviene de la raíz nasal del subtipo 1.

ñohe [nɔ. 'hẽ] ‘derramar’ (20161216_Sil_neg)

n-a-ñohe-i	n-e-re-ñohe-i	n-o-ñohe-i	n-a-ña-ñohe-i	n-o-ro-ñohe-i	n-a-pe-ñohe-i
[,nɑ.nɔ. 'hẽĩ]	[nɛ. rɛ.nɔ. 'hẽĩ]	[,nɔ.nɔ. 'hẽĩ]	[nɑ. ɲɑ.nɔ. 'hẽĩ]	[nɔ. rɔ.nɔ. 'hẽĩ]	[nɑ. pɛ.nɔ. 'hẽĩ]
‘No derramo’.	‘No derramas’.	‘no derrama’.	‘no derramamos’.	‘no derramamos’.	‘no derraman’.

Cuadro 11 Verbo [nɔ. 'hẽ] ‘derramar’ con set activo

En los ejemplos anteriores se puede observar más claramente la división de los circunfijos de polaridad entre orales y nasales, la cual constituye una alofonía, que a su vez corresponde a raíces orales y nasales respectivamente.

Sin embargo, como se ha visto hasta el momento es importante en esta lengua delimitar en qué contexto se da la propagación del rasgo [nasal]. Este puede provenir del tipo de raíz nasal como se explicó en el capítulo anterior (cuadros 7-8 y 11), pero también a nivel interno de un prefijo se muestra la propagación aun cuando la raíz sea oral (cuadro 6). En todos estos casos mencionados las mismas consonantes muestran alofonía oral y nasal. La siguiente clase derivativa a ser considerada después de la polaridad es la causatividad.

7.3 Causativo

La noción de causatividad tiene que ver con dos estructuras de predicado que expresan “causa y efecto” (Velázquez-Castillo 2002: 507). El tipo de causativo morfológico que se analizará en este estudio es el que se encuentra en posición de prefijo /bo-/ (véase cuadro 1 en la página 295)²¹⁶ que es precedido por la persona y el negativo.

²¹⁶ Aunque también existen expresiones que expresan causatividad en la posición de sufijo con -uka, de manera léxica y perifrástica en la lengua guaraní. La elección entre el prefijo y el sufijo de causatividad en la raíz verbal depende de la transitividad de la base del predicado (Velázquez-Castillo 2002: 510).

La particularidad del prefijo causativo de este trabajo es la flexibilidad que muestra con respecto a los tipos de predicados a los cuales se puede afijar siempre y cuando éstos sean de carácter intransitivo (Velázquez-Castillo 2002: 514). Debido a esta versatilidad Velázquez-Castillo (2002: 514) concluye que este prefijo causativo es “la construcción causativa más frecuentemente” utilizada por los hablantes del guaraní.

Fonológicamente, este prefijo a diferencia del sufijo -uka, se muestra sensible al tipo de raíz verbal oral o nasal, por lo cual, tiene dos realizaciones: los nasales [mo]- que se combinan con raíces nasales y los orales [ᵐbo]- que se combinan con las raíces orales (véanse cuadros 12-13).

7.3.1 Conjugación de verbo oral con causativo oral, persona y negativo nasal

El cuadro 12 muestra al ítem [pi.'heĩ] ‘lavar los pies’ que siendo esta raíz oral se afija al causativo oral, pero se puede observar que para la categoría flexiva de polaridad que antecede se utiliza el alófono nasal. Esto nuevamente es un ejemplo de que a pesar de la presencia de una raíz oral (similar al ejemplo en el cuadro 6), la armonía nasal se dispara de prefijo a prefijo.

Pyhei [pi.'heĩ] ‘lavar los pies’ (20161226_Marcio)

na-mbo-pyhei-ri	ne-re-mbo-pyhei-ri	no-mbo-pyhei-ri	na-ña-mbo-pyhei-ri	no-ro-mbo-pyhei-ri	na-pe-mbo-pyhei-ri
[na.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]	[ne.re.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]	[no.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]	[na.ña.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]	[no.ro.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]	[na.pe.ᵐbo.pi.'heĩ.ri]
‘No le lavo los pies’.	‘No le lavas los pies’.	‘No le lava los pies’.	‘No le lavamos los pies’.	‘No le lavamos los pies’.	‘No le lavan los pies’.

Cuadro 12 Conjugación raíz verbal oral [pi.'heĩ] ‘lavar los pies’ con causativo oral

7.3.2 Conjugación de verbo nasal con causativo nasal, persona y negativo nasal

El siguiente caso (cuadro 13) muestra una raíz nasal del subtipo 1, en que todos los prefijos son los alófonos nasales con la nasal alveolar [n]- con el prefijo de polaridad y con el prefijo de causatividad con la nasal bilabial [m]-. En el caso mencionado la nasalidad proviene de la raíz a prefijos.

Tĩ ['tĩ] 'avergorzar' (20161228_Lisa)

na-mo-tĩ-ri	ne-re-mo-tĩ-ri	no-mo-tĩ-ri	na-ɲa-mo-tĩ-ri	no-re-mo-tĩ-ri	na-pe-mo-tĩ-ri
[na.mo.'tĩ.ri]	[ne.re.mo.'tĩ.ri]	[no.mo.'tĩ.ri]	[na.ɲa.mo.'tĩ.ri]	[no.re.mo.'tĩ.ri]	[na.pe.mo.'tĩ.ri]
'No le avergüenzo'.	'No le avergüenzas'.	'No le avergüenza'.	'No le avergüenzamos'.	'No nos avergüenza'.	'No les avergüenza'.

Cuadro 13 Conjugación raíz verbal nasal ['tĩ] 'avergorzar' con causativo nasal

Entonces, tenemos en los cuadros 12 y 13, las raíces verbales orales y nasales que a su vez se combinan con los prefijos causativos orales y nasales, respectivamente.

En base a los ejemplos encontrados, tenemos los siguientes patrones de propagación para la armonía nasal: 1) a nivel palabra de raíz (capítulo 6 cubrió los detalles de los distintos tipos), de raíz a prefijo (cuadros 7-8, 11 y 13), a nivel interno del prefijo (cuadro 6) y de prefijo a prefijo (cuadro 12). El siguiente cuadro 14 resume la realización de estos distintos tipos.²¹⁷

²¹⁷ Debido a que en el capítulo anterior ya se representó el tipo de anclaje para el rasgo [nasal] en cada subtipo de raíz nasal con ejemplos de la base de datos de este estudio, en este cuadro se enfoca a la propagación del mismo rasgo de raíz a prefijos y de prefijo a prefijo.

7.4 Resumen de los patrones de propagación nasal entre prefijos y raíces

Cuadro 14 La propagación del rasgo [nasal] entre raíces y prefijos

Polaridad(+persona)	persona y número	valencia	raíz
POL °C ←	PERS O ←	CAUS O ←	Raíz Oral
POL N ←	PERS N ←	CAUS °C ←	Raíz Oral
POL N ←	PER °C ←	CAUS O ←	Raíz Oral
<hr/>			
POL N ←	PERS N ←	CAUS N ←	Raíz nasal

Como se puede observar, independientemente de que la raíz pueda ser oral, si uno de los prefijos que le anteceden portan el rasgo [nasal], este puede propagarlo al prefijo que le antecede. Incluso cuando el prefijo es bisílaba, la segunda sílaba puede propagar el rasgo [nasal] a su izquierda a la primera sílaba del mismo y al prefijo que le antecede.

Por otra parte, cuando la raíz es nasal (subtipos 1-3), ésta dispara la propagación del rasgo [nasal] a los prefijos que le anteceden que se puede observar por medio de la alofonía de las mismas consonantes previamente discutidas en el capítulo anterior. En el capítulo 6 de este trabajo, se ejemplificó este tipo de propagación sólo con la categoría de persona, con este capítulo se puede apreciar el comportamiento de otras dos categorías: la polaridad y la causatividad con respecto al mismo tipo de alofonía observado con la primera categoría previamente. Así como la categoría de la persona, ambas presentan el mismo tipo de alofonía: /b/ → [ᵐb], /d/ → [ᵐd], j → [jᵐ] en contextos orales y /b/ → [m], /d/ → [n], j → [ɲ] en contextos nasales. Es decir, las mismas obstruyentes sonoras a nivel raíz y prefijos presentan la misma

alofonia oro-nasal en su realización fonética en la lengua de este estudio con el causativo y la polaridad.

En simultáneo, este guaraní presenta tres niveles de propagación del rasgo [nasal]: 1) a nivel fonema a fonema (ejemplificado y analizado en el capítulo anterior), 2) de sílaba a sílaba (aplica dentro de nivel raíz o prefijo), 3) de palabra a morfema (raíz a prefijos o prefijo a prefijo). Si no consideramos cada nivel, como por ejemplo de qué tipo de fonema a nivel raíz o morfema se trata, de qué tipo de morfema oral o nasal y a qué nivel de la palabra se está teniendo en cuenta el análisis de la nasalidad en esta lengua de estudio, se perderían los detalles del anclaje no predecible del rasgo [nasal] y de los distintos mecanismos de su dinámica.

De esta forma, se presentó la breve descripción de las categorías morfosintácticas con los ejemplos de los tipos de propagación del rasgo [nasal] de raíz y prefijos considerados y analizados en este trabajo. Ahora se procederá a presentar los tipos de casos en que los hablantes grabados muestran patrones y diferencias.

7.5 Comportamiento de segmento oclusivo bilabial sordo [p]:

Mielke (2008: 177) explica sobre la importancia del cambio en la lengua como una explicación para los hechos tipológicos sincrónicos, lo cual ya ha sido expuesto por autores como Ohala (1979, 1992, 1993a, 1993b) y Hyman (2008, 1975). El caso cuando ocurre un efecto fonético en una lengua en particular puede extenderse o generalizarse antes de que se vuelva fonológico (Honeybone 2008, 2016; Sheer 2015). Hyman (2008: 382-383, 1975: 171) denomina *fonologización* al proceso fonético que se convierte con el tiempo en una regla

fonológica. Lo anteriormente expuesto, de cierta forma sostiene la razón de mostrar algunos ejemplos de este apartado final.

Con todo lo encontrado en la base de datos hasta el momento, estos ejemplos a continuación no afectan el análisis de este trabajo. Por el contrario, arrojan un nuevo posicionamiento a lo predicho en relación a la transparencia o bloqueamiento de la nasalidad de fonemas en esta lengua de estudio. Entre los datos colectados en campo, se encontró que el segmento consonántico oclusivo bilabial sordo /p/ manifestaba distinto comportamiento con respecto a su grado de transparencia en relación con la propagación nasal.²¹⁸ Esto se debe a que de acuerdo al contexto morfológico en donde se encontraba mostraba transparencia o bloqueamiento a la propagación nasal. Por lo mismo, estos mismos datos fueron elicitados en repetidas ocasiones con los colaboradores para corroborar esta variación.

Cabe mencionar que, en las repeticiones con algunos colaboradores, los más jóvenes, particularmente, volvían a mostrar lo mismo con la oclusiva bilabial sorda (bloquea nasalidad), pero en algunos colaboradores más conservadores se cambiaba a la forma esperada (transparente a la nasalidad).²¹⁹ Es decir, preliminarmente, se podría razonar que la tendencia con este fonema entre los colaboradores más jóvenes mostraba el bloqueamiento nasal, pero en los más adultos tendía a mostrarse transparente a la propagación. El punto es

²¹⁸ Becerra (2016) encontró en el mixteco de Santo Domingo de Huendío y el de San Miguel el Grande que la oclusiva alveolar sorda /t / mostraba propiedades de transparencia y opacidad. En morfemas nasales se realizaba como una posnasalizada oclusiva [tⁿ] o como una nasal alveolar [n], o sea que se nasalizaba. Pero aun así impedía que la propagación nasal llegue a la vocal que le antecedía, o sea que bloqueaba la propagación.

²¹⁹ Otros colaboradores adultos también volvían a utilizarlo como si bloqueara la nasalidad.

que el oclusivo bilabial sordo /p/ no mostraba comportamiento consistente en relación a su grado de transparencia en la propagación nasal.²²⁰

Lo encontrado repercute con la noción de que la lengua guaraní se la ha caracterizado por el tipo B de nasalidad tipológica, en el cual se considera que *todos* los fonemas de la lengua son transparentes a la propagación nasal (Piggott 1992).

Otro punto interesante del comportamiento variable de este fonema con respecto a la propagación nasal era la ocurrencia del contexto morfológico en donde se presentaba el cambio. Al identificar y organizar los datos que mostraron este comportamiento variable con el fonema en cuestión, se pudo corroborar que dentro de las raíces nasales de verbos inactivos, a inicio de palabra (linde de morfema), mostraba no transparencia (bloqueo) con respecto a la propagación nasal. En cambio, con las raíces nasales activas sí mostraba transparencia para la propagación, aun cuando este segmento estuviera presente en inicio de palabra.

Lo anterior nos presenta una variación que no sólo compete al ámbito fonológico, sino que también incide en la morfología. Trommer (2011: 2486) identifica tres tipos básicos de sensibilidad de la fonología a la estructura morfológica: 1- sensibilidad a la presencia y tipo de morfema, 2- sensibilidad a los lindes de morfema y 3- sensibilidad a la base. El “segmento ambivalente” (Mielke 2008: 57) oclusivo bilabial sordo /p/ a diferencia del oclusivo alveolar sordo /t/ del mixteco (Becerra 2016), no muestra sensibilidad al contexto fonológico, sino que más bien presenta distinción entre clases léxicas (Smith 2011) (activas

²²⁰ Choti (2015: 50) reporta que el comportamiento de /N/ parece estar determinado por el grupo de consonantes permitidas individualmente en varias lenguas bantúes. Lo que hace que haya asimetría ` intra-lingüística en el comportamiento de la /N/ en el bantú.

vs. inactivas) para comportarse como segmento transparente o bloqueador de la propagación nasal de la raíz.

A continuación, se mostrarán los casos en que no se mostraba como segmento transparente con las categorías flexivas de persona y negativo, respectivamente.

7.5.1 Oclusiva no transparente con raíces nasales inactivas con prefijos de persona

En la primera línea se muestra la forma ortográfica, la segunda es la transcripción fonética y la última es la traducción al español. Estas raíces comparten no sólo el inicio de palabra con la oclusiva bilabial sorda /p/, sino que todas son inactivas y raíces verbales nasales (cuadro 15). Los cuadros sombreados indican la no transparencia del oclusivo bilabial sordo /p/ en raíz nasal a inicio de palabra.

pytyvõ	chepytyvõ	nepytyvõ	oipytyvõ chupe	ñandepytyvõ	orepytyvõ	pendepytyvõ
[p̥i.t̥i.'võ]	[ʃe.p̥i.t̥i.'võ]	[ⁿ de.p̥i.t̥i.'võ]	[oi.p̥i.t̥i.'võ ʃu.'pe]	[ɲa. ⁿ de.p̥i.t̥i.'võ]	[o.re.p̥i.t̥i.'võ]	[pe. ⁿ de.p̥i.t̥i.'võ]
‘ayudar’	‘Me ayuda’.	‘Te ayuda’.	‘Le ayuda’.	‘Nos ayuda’.	‘Nos ayuda’.	‘Los ayuda’.
porã	cheporã	ndeporã	iporã	ñandeporã	oreporã	pendeporã
[p̥o.'rã]	[ʃe.p̥o.'rã]	[ⁿ de.p̥o.'rã]	[i.p̥o.'rã]	[ɲa. ⁿ de.p̥o.'rã]	[o.re.p̥o.'rã]	[pe. ⁿ de.p̥o.'rã]
‘lindo’	‘Soy lindo’.	‘Sos lindo’.	‘Es lindo’.	‘Somos lindos’.	‘Somos lindos’.	‘Son lindos’.

Cuadro 15 Conjugación con prefijos de persona en verbos inactivos nasales

Como se puede observar, esta tendencia en los sets de prefijos en donde se suponía que se debía combinar con los alófonos nasales no fue el caso para la segunda persona del singular, la primera del plural inclusivo, ni tampoco con la tercera plural.

7.5.2 Oclusiva no transparente con raíces nasales inactivas con prefijos de persona y del negativo

Nuevamente, en este set de verbos inactivos nasales (cuadro 16) se puede observar que la propagación de la raíz verbal inactiva nasal tampoco se muestra en linde de morfemas. Sin embargo, el prefijo de tercera persona de los tres verbos de abajo, si propaga, es transparente a la propagación nasal. Entonces, se muestra que la oclusiva bilabial sorda /p/ de inicio de raíz inactiva nasal no se muestra transparente, pero sí lo hace la misma consonante presente a nivel de prefijo.

ndo-re-i-pichãi-ri	nd-a-che-pytyvõ-i	nd-a-i-pytyvõ-i
[ⁿ do.rei.pɨ.ʃãĩ.'ri]	[ⁿ da.ʃe.pɨ.tɨ.'võĩ]	[ⁿ dai.pɨ.tɨ.'võĩ]
‘No pellizcamos’.	‘No me ayuda’.	‘No ayuda’.
na-pende-porã-i	na-pende-pichãi-ri	na-pende-pytyvõ-i
[na.pe. ⁿ de.pɔ.'ʃãĩ]	[na.pe. ⁿ de.pɨ.ʃãĩ.'ri]	[na.pe. ⁿ de.pɨ.tɨ.'võĩ]
‘No son lindos’.	‘No les pellizca’.	‘No les ayuda’.

Cuadro 16 Conjugación con prefijos de persona y el negativo con verbo inactivo nasal

7.5.3 Oclusiva transparente con raíces nasales activas con prefijos de persona y del negativo

Por otra parte, el comportamiento de este mismo fonema se encontró distinto en las raíces activas nasales que se presentan en el siguiente cuadro 17. En estos casos sí se mostraba transparente, pues los hablantes elegían justo el prefijo alófono oro-nasal de la serie para combinarlo con la raíz nasal.

pichãĩ	aipichãĩ	reipichãĩ	oipichãĩ	ñaipichãĩ	roipichãĩ	peipichãĩ
[pĩ. 'jãĩ]	[ai.pĩ. 'jãĩ]	[rei.pĩ. 'jãĩ]	[oi.pĩ. 'jãĩ]	[nai.pĩ. 'jãĩ]	[roi.pĩ. 'jãĩ]	[pei.pĩ. 'jãĩ]
'pellizcar'	'Pellizco'.	'Pellizcas'.	'Pellizca'.	'Pellizcamos'.	'Pellizcamos'.	'Pellizcan'.
pytyvõ	aipytyvõ	reipytyvõ	oipytyvõ	ñaipytyvõ	roipytyvõ	peipytyvõ
[pĩ.tĩ. 'võ]	[ai.pĩ.tĩ. 'võ]	[rei.pĩ.tĩ. 'võ]	[oi.pĩ.tĩ. 'võ]	[nai.pĩ.tĩ. 'võ]	[roi.pĩ.tĩ. 'võ]	[pei.pĩ.tĩ. 'võ]
'ayudar'	'Ayudo'.	'Ayudas'.	'Ayuda'.	'Ayudamos'.	'Ayudamos'.	'Ayudan'.

Cuadro 17 Conjugación con prefijo de persona con verbo activo nasal

La pregunta que surge en este comportamiento variable de segmento con respecto a su transparencia para la nasalidad es si distingue o no el tipo de raíz activa o inactiva para manifestarse como segmento transparente. Estos datos no llegan aun a una respuesta concluyente al respecto, pero significan un precedente empírico de lo que la lengua de este estudio manifiesta en relación a la propagación nasal, información con respecto a la transparencia u opacidad de ciertos segmentos y los contextos en donde se muestra su comportamiento ambivalente.

Como ya se ha discutido previamente en otros capítulos de este trabajo con ciertos procesos fonológicos como la elisión vocálica o la epéntesis consonántica en los diptongos y en la acomodación prosódica de los acentos más prominentes de una base (raíz y afijos) (Urbanczyk 2011), nuevamente vemos que en la lengua de estudio es relevante tener en cuenta la interfase de la fonología y la morfología para entender ciertos fenómenos que competen a ambos campos simultáneamente (Mascaró 2007; Sheer 2010; Nevins 2011; Choti 2015).²²¹ Smith (2011: 2459) explica que solamente los factores puramente morfológicos o prosódicos no siempre proveen la descripción adecuada para todos los casos que afectan a

²²¹ Jakobson (1949 en Booij 2011: 2050) ya había admitido que ciertos fenómenos fonológicos o restricciones fonotácticas en los límites de morfemas léxicos muestran que las dimensiones de la fonología y la gramática de la estructura lingüística no son completamente autónomos, pero que están relacionados de una forma sistemática.

categorías específicas, lo cual indica que la gramática fonológica debería de ser capaz de incluir las categorías léxicas y viceversa cuando se presente variación de comportamiento fonético observable en el caso de morfemas (Bonet *et al* 2007: 904). Inkelas (en prensa: 1) sostiene que la morfología y la fonología intersectan mientras que lo reportado sobre las generalizaciones morfológicas incluya información sobre los patrones de los sonidos (morfología incorporativa) y mientras los hechos de las generalizaciones fonológicas incluyan información sobre la morfología (fonología morfológicamente condicionada).

7.6 Conclusión

Por un lado, se analizó los patrones principales y más recurrentes de la propagación nasal de raíz a prefijos, dentro de prefijos y de prefijo a prefijo por medio de las tres categorías morfosintácticas analizadas: el de persona, la polaridad y el causativo. Se pudo constatar que independientemente del tipo de raíz oral o nasal, los prefijos también propagan la nasalidad dentro de sí mismo y a otros prefijos antecedentes. Las alofonías oro-nasal que se encontraron dentro de raíz o a nivel prefijo coinciden en las mismas en todos los casos.

Por otra parte, también los análisis del comportamiento de los segmentos de una lengua dentro de la morfofonología proporcionan ejemplos de los fenómenos fonológicos a otro nivel. Estas pruebas complementan el análisis fonético instrumental e incorporan otra perspectiva sobre los patrones fonológicos y la forma en que ciertos niveles fuera de la fonología pueden interactuar con ella.

8 CONCLUSION

Este trabajo significó a nivel de documentación y descripción lingüística de un guaraní jamás estudiado, un gran reto logísticamente hablando y por la envergadura de su comienzo, desarrollo y término. No obstante, el resultado valió la pena porque los datos recolectados en campo y los resultados del análisis de los mismos arrojaron perspectivas frescas sobre varios temas que conciernen característicamente a la familia lingüística tupí-guaraní.

Como se explicó previamente en el capítulo 3 que cubría cuestiones fonéticas y los resultados que este tipo de pruebas pueden arrojar para corroborar lo establecido desde la fonología. En el transcurso de la elaboración de este trabajo se lidió con los correlatos acústicos y patrones que se encontraron en las realizaciones fonéticas analizadas de los colaboradores de este trabajo, para justamente reajustar, corroborar o rebatir cuestiones que tal vez ya fueron cubiertas en otras variantes y han sido dadas por hechas en la lengua. También en varias secciones de este trabajo se recurrió a las pruebas en el ámbito morfofonológico (por ejemplo, los procesos fonológicos en lindes de morfemas) y pruebas del tipo fonotáctico para suplir con ejemplos diversificados y concretos a la argumentación presentada. Cabe mencionar nuevamente que todo esto sirvió como herramienta complementaria para el desarrollo y análisis del trabajo.

Esta metodología de trabajo ayudó a poder manejar la complejidad del análisis de la nasalidad y otros aspectos dentro de esta lengua de estudio. Como se explicó previamente y se pudo constatar a lo largo de este trabajo los tipos de nasalidad o nasalización están dirigidos por un sistema de reglas fonológicas que a la vez rigen las secuencias de los sonidos en la estructura silábica y la estructura de la palabra (Castellanos 2014: 110).

Por lo mismo, la disciplina de trabajo para este estudio fue tratar de distinguir cuidadosamente los procesos específicos de una lengua en cuanto a la nasalización que opera a un nivel abstracto y los que corresponden a un nivel mecánico que pueden implicar la aparición de formas distintas en la superficie (Anderson 1976: 340).

Por medio del cuadro fonémico consonántico y vocálico propuesto en este trabajo se simplificaron de gran manera los fonemas consonánticos a nivel subyacente con fundamentación y evidencia empírica sustancial. En cambio, se proveyó un nuevo análisis con base a la complejización del núcleo vocálico y el incremento del sistema con vocales que presentan sus características contrastivas propias frente a las otras doce vocales oro-nasales. Puesto que se trata de una lengua con un elevado número de vocales, llama la atención que los diptongos no hayan sido propiamente estudiados, cuando éstos abundan por todas partes del sistema léxico. Lo que se ha encontrado en estudios previos es la tendencia de complejizar los inicios silábicos con consonantes co-articuladas o inclusive proponiendo codas o glides al límite silábico final, a veces sin mucha evidencia empírica o solamente sustentándose en ámbitos de análisis de la raíz misma.

Sin embargo, como se mostró en este trabajo la morfofonología de la lengua acompañada del análisis fonético provee pruebas para sustentar argumentos que muestren los patrones de comportamiento y cómo se desarrollan los fenómenos propuestos como reglas al nivel fonológico.

Las tres vocales altas del sistema forman un sub-grupo natural al comportarse como vocales breves en los diptongos en posición tónica o átona. Lo que cambian en su calidad vocálica es su peso silábico, pues, si caen en diptongos de sílabas acentuadas aportan una

mora, pero si ocurren en sílabas no acentuadas, no portan mora silábica. Ruiz de Montoya (1939) ya las llamaba en ese entonces para el guaraní de la Colonia en Paraguay, vocales “no silábicas” por su realización fonética breve, de corto tiempo o como parte de los diptongos.

Falta aún más por explorar dentro de los diptongos de este guaraní. El tiempo no bastó para medir el grado de nasalancia de los diptongos ni de los hiatos. Tampoco fue posible medir los grados de nasalancia combinado cada fonema sonoro o no sonoro con los distintos timbres vocálicos.

En cuanto a las consonantes también en especial las oclusivas sonoras volvieron al mapa de la nasalidad dentro de este guaraní, pero como las responsables de presenten en la lengua “raíces nasalizadas emergentes”. Es decir que por su carácter intrínseco sonoro muestran un comportamiento de superficie distinto, puesto que en ambiente nasal se vuelven nasales plenas, pero en ambientes orales se vuelven oclusivas pre-nasalizadas. La fonotáctica de la lengua coexiste con el fenómeno de la nasalidad e interactúa con este grupo de consonantes simultáneamente.

En el capítulo 3 de este trabajo se presentaron los estudios realizados con el nasómetro para poder medir distintos grados de nasalancia entre grupos consonánticos, vocálicos orales y vocálicos contrastivos fonética y contextualmente. Cada caso aportó evidencia empírica con respecto a qué consonantes dejan pasar la nasalidad, pero no se nasalizan y cuáles son transparentes y al mismo tiempo adquieren el rasgo [nasal]. La comparación de las vocales nasales versus las vocales orales en sílaba acentuada, demostró un contraste pronunciado con respecto al grado de nasalancia. Por último, el contraste de vocales oro-

nasales entre sílabas acentuadas brindó evidencia de la dirección de la propagación de la nasalidad dentro de la raíz nasal bisílaba.

El siguiente capítulo 4, que trato la sílaba exploró más a fondo el tema de tipo de raíces colectadas para la base de datos. Se identificó el patrón silábico canónico y se profundizó en el análisis sobre los diptongos y los hiatos en este guaraní. También se proveyó un cuadro resumiendo la fonotáctica de la lengua. Se encontró que el acento primario recae en la última sílaba de la base o raíz, lo cual constituye un sistema acentual yámbico. El patrón de alineamiento es de derecha a izquierda y en él generalmente se alternan rítmicamente los bisílabos (fuerte-débil), los trisílabos (fuerte-débil-medio), y los tetrasílabos (aún no determinable), con lo cual se evitan “choques” y la lengua se muestra como “ligada”. Por lo tanto, la palabra prosódica mínima suele terminar con el acento primario del pie en el extremo derecho de las raíces. En la sílaba acentuada primaria de los cuatro tipos de raíces silábicas encontradas, se pudieron constatar las siguientes estructuras silábicas: CV, CVV y V. Las que presentan núcleo complejo nunca presentarion vocales adyacentes idénticas.

El capítulo 5 trató el sistema acentual de la lengua de este estudio. De acuerdo con la propuesta de la palabra prosódica mínima (McCarthy y Prince 1996), se analizaron y describieron los distintos patrones acentuales para los tipos de raíces recolectados. La tendencia general en la lengua es contar con bisílabos (cumple con pie bimoraico) y trisílabos (uno degenerado y un pie bimoraico) como raíces.

En el caso de las raíces monosílabas verbales se recurre a la morfología flexiva por medio de los prefijos pronominales de referencia cruzada, los cuales aportan una sílaba con una mora (μ) o dos sílabas con dos moras ($\mu\mu$) que se forma con el patrón acentual de una

raíz trisílaba (2-1-3). Para el caso de las raíces nominales monosílabos, la morfología no basta para entender por qué existen monosílabos que se manifiestan de distinta forma que los verbos, sino que es necesario recurrir a la distinción semántica y a la sintaxis para interpretar adecuadamente estas sutilezas. Los nominales monosílabos inalienables deben estar acompañados, en una frase nominal, por un pronombre posesivo no acentuado en caso de ser singulares. En caso de ser plurales, los pronombres posesivos son bisílabos, con una de estas sílabas portando su propio acento, lo que provoca el reacomodamiento acentual en el pronombre. El acento en el prefijo se manifiesta como secundario y el de la raíz se mantiene como primario, lo cual, muestra que a nivel prosódico también en la lengua se toma en cuenta el dominio morfológico de la palabra y se le da prioridad al acento de la raíz léxica (en este caso un nominal) sobre el acento del morfema con función gramatical.

Sólo los monosílabos nominales alienables pueden carecer de pronombre, enclítico o afijo en una frase sintagmática. En este nicho de la fonología de esta lengua queda pendiente profundizar y buscar más ejemplos con otros casos similares en que no se muestre ningún proceso con estas sub-clases de nominales, así como hacer más ejemplos con mediciones fonéticas de la duración vocalica de estas raíces.

El capítulo 6 sobre alofonía y raíces, mostró los tres tipos de raíces en la lengua: orales: nasales y nasalizadas emergentes. Se presentaron los ejemplos para cada caso, así como su justificación y fundamentación. Las raíces nasales propagan la nasalidad para obtener la armonía nasal fonológica a su izquierda, lo cual, al parecer, muestra que la propagación de la nasalidad tiene una dirección fija hasta lo que se ha encontrado con los datos de este trabajo. Esto podría variar si en un estudio posterior se agrega al estudio la parte de los sufijos

del templete verbal, por lo mismo, hasta lo encontrado con los datos recolectados se sostiene que la dirección se muestra de derecha a izquierda.

Sin embargo, no se podría decir lo mismo en cuanto al anclaje del rasgo nasal [+] porque no se muestra predecible o fijo. Además, en esta sección se profundizó en la cuestión de las obstruyentes, que no se comportan como una clase uniforme. Más bien, en el guaraní las obstruyentes sonoras /b/ /d/ y /g/ se comportan de modo distinto a las obstruyentes sordas /p/ /t/ /k/. Como ya se explicó anteriormente, este grupo de tres oclusivas sonoras se somete a restricciones fonotácticas que tienen que ver con una regla de sonoridad. Son obstruyentes pre-nasalizables ([^mb] [ⁿd] [^ŋg]) en contextos orales con consonantes no nasalizables o donde suceden a fonemas nasales (vocales y nasales plenas). En contextos nasales se pueden convertir en una consonante nasal plena cuando son sucedidas por una vocal nasal (/ã/ /ẽ/ /ĩ/ /õ/ /ũ/ /ỹ/) o una consonante nasal plena (/n/ /m/ /ɲ/).

Por último, el capítulo sobre la alomorfía expuso lo encontrado con base a tres categorías morfosintácticas en el ámbito de los prefijos. Se explicaron las características de cada categoría con datos empíricos. Se presentó un cuadro resumiendo los patrones de propagación nasal encontrados de raíz a los tres tipos de prefijos analizados, dentro de los prefijos y de prefijo a prefijo. Todas las realizaciones alofónicas en estas categorías morfosintácticas corresponden a las mismas encontradas dentro de las raíces en la lengua de este estudio.

También se mostró el caso de la transparencia de la oclusiva bilabial sonora /p/, que, al parecer, distingue el tipo de raíz activa o inactiva nasal para ser transparente o no. De esta sección de morfofonología podemos extraer comportamientos y analizar patrones en este guaraní con respecto al fenómeno de la nasalidad, así como las pruebas fonéticas

instrumentales proveen herramientas para profundizar en los comportamientos de los distintos segmentos de un sistema de una lengua y a la vez apoyan a la verificación del funcionamiento de las reglas fonológicas propuestas.

Lo cubierto en este último capítulo apenas empieza y hay mucho por seguir analizando, explorando y probando, pero en una lengua en que se asumía que todos los segmentos eran transparentes a la propagación nasal un pequeño rincón de la gramática y los datos empíricos de los hablantes muestra que las reglas del juego no siempre son seguidas al pie de la letra.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, R., CHÁVEZ-PEÓN, M., CASTELLANOS, M., FILIO, I., GAITÁN, E., KINGSTON, J., et al. (2014). *La nasalidad como fenómeno fonológico en lenguas otomangues: evidencia instrumental del chinanteco y mazateco*. (pp. 1-29). México: Instituto Nacional de Historia y Antropología y Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social.

ALDERETE, J. & FRISCH, S. (2007) Dissimilation in grammar and the lexicon. En De Lacy, P., ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 380-398). Cambridge: Cambridge University Press.

ANDERSON, S. (1976). Nasal consonants and the internal structure of segments. *Language*, 52(2), 326-344.

ANDERSON, S. (2011). Clitics. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfaces*. (pp. 2002-2018). West Sussex: Wiley-Blackwell.

ANGUIANO, O. (s.e.). Sobre la idea de ‘cosmoaudición’ en “aprender a escuchar” de Carlos Lenkersdorf. 1-11. Universidad Autónoma de México. México.

ARCHANGELI, D. & PULLEYBLANK, D. (2007). Harmony. En P. de Lacy, ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 353-378). Cambridge: Cambridge University Press.

ARELLANES, F. (2009). *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá: descripción y análisis formal*. Tesis doctoral. El Colegio de México (COLMEX). México.

ARELLANES, F. (2015). Rasgos laríngeos y estructura métrica en el zapoteco de San Pablo Güilá: del contraste pleno a la atenuación y la neutralización. En Esther Herrera, (ed.) *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. (pp. 157-206). México, D.F.: El Colegio de México.

ARELLANES, F. (manuscrito). *Un vistazo tipológico a las condiciones prosódicas sobre el tamaño de las palabras*. Seminario de Lenguas Indígenas, Instituto de Investigaciones Filológicas. (pp. 1-47). México: Universidad Autónoma de México.

ARONOFF, M. & FUEDEMAN, K. (2005). *What is morphology?*, 1ra. Edición. Malden: Blackwell.

ARONOFF, M. & FUEDEMAN, K. (2011). *What is morphology?*, 2da. Edición. Hoboken: Wiley-Blackwell.

AYALA, J. (1996). *Gramática guaraní*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

BARRATT, L. (1980). Pre-nasalized stops in guaraní: where the autosegment fails. *Linguistic Analysis*, 7(2), 178-202.

BECERRA, B. (2015). *El mixteco de Santo Domingo Huendío*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). México.

BECERRA, B. (2016). Distribución y niveles de representación del rasgo [nasal] en el mixteco de Santo Domingo de Huendío. *COLOV 2016*. (1-11). ENAH: México, DF.

BECK, D. (2002). Types of lexical inventory. En D. Beck, ed., *The typology of parts of speech systems*. (pp. 95-203). Nueva York: Routledge.

- BENUA, L. (1997). *Transderivational identity: phonological relations between words*. Tesis de doctorado. University of Massachusetts, Amsherts. Estados Unidos de América.
- BERMÚDEZ-OTERO, R. (2006). English phonology and morphology. En B. Aarts y A. McMahon, eds., *The handbook of English linguistics*. (pp. 382-410). Oxford: Blackwell.
- BLESTEL, É. (2014). Contacto lingüístico y transcategorización: el uso adverbial de había sido en castellano paraguayo. En *XVII Congreso ALFAL de João Pessoa-Brasil*. 14-19 de julio de 2014. Brasil.
- BICKEL, N. & NICHOLS, J. (2007). Inflectional morphology. En T. Shopen, ed., *Language typology and syntactic description*, 2da. Edición. (pp. 169-239). Cambridge: Cambridge University Press.
- BISANG, W. (2010). Word classes. En J. Song, ed., *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*. (pp. 280-303). Oxford: Oxford University Press.
- BONET, E. *et al.* (2007). Allomorph selection and lexical preferences: two case studies. *Lingua*, 117, 903-927.
- BOOIJ, G. (2007). *The grammar of words: an introduction to morphology*, 2da. Edición. Oxford: Oxford University Press.
- BOOIJ, G. (2011). Morpheme structure constraints. En M. van Oostendorp y et al. (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfaces*. (pp. 2070-2089). West Sussex: Wiley-Blackwell.

BUCHWALD, A. (2011). Morpheme structure constraints. En M. van Oostendorp y et al. (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfaces*. (pp. 2049-2069). West Sussex: Wiley-Blackwell.

BURZIO, L. (2011). Derived environment effects. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfaces*. (pp. 2089-2114). West Sussex: Wiley-Blackwell.

BRADLEY, T. (2014). Fonología de laboratorio. En R. Núñez, S. Colima y T. Bradley, eds., *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, 2da edición. (pp. 319-367). Washington DC: Georgetown University Press.

BRIDGEMAN, L. (1960). A note on stress in kawaiá. *Arquivo Linguístico* 225. Brasilia: Summer Institute of Linguistics.

BRIDGEMAN, L. (1961). Kaiwa (guarani) phonology. *International Journal of American Linguistics*, 27(4), 329-334.

BRODY, J. (1987). Particles borrowed from Spanish as discourse markers in mayan languages. *Anthropological Linguistics*, 29(4), 507-521.

BUTRAGUEÑO, P. (2002). *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.

BYE, P. & de LACY, P. (2008). Metrical influence on fortition and lenition. En J. Brandão de Carvalho, T. Scheer y P. Ségéral, eds., *Lenition and fortition*. (pp. 1-36) Berlin: Mouton de Gruyter.

CABRAL, A. & RODRIGUES, A. (2011). The interface of stress and nasality in tupí-guaraní languages in a historical perspective. *Revista Linguística*, 7(1), 1-15.

CABRAL, A., SILVA, A. & SOUSA, S. (2013). Expressão do caso argumentativo em tres línguas tupi-guaraní: asuriní do Tocantins, avá-canoeiro e zo'é. *Anais do SILEL*, 3(1), 1-17. Uberlandia: EDUFU.

CADOGAN, L. (1971). *Ywyrã ñe'ẽry: fluye del árbol la palabra*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.

CADOGAN, L. (1997). *Ayvu rapyta: textos míticos de los mbyá guaraní del Guairá*. Asunción: CEPAG y CEADUC.

CADOGAN, L. (2011). *Diccionario mbyá-guaraní castellano*. Asunción: CEPAG y CEADUC.

CAPISTRÁN, A. (2005). Los préstamos verbales del español en la lengua p'orhépecha o tarasca. *Signos lingüísticos*, 71-111.

CARDOSO, V. (2008). *Aspectos morfossintáticos da língua kaiowá*. Tesis de doctorado. Universidad Estadual de Campinas. Brasil. (ojo en Brasil se pone apellido materno primero)

CARDOSO, V. (2009). Sistematização da fonologia kaiowá: nasalização e/u oralização. *Sínteses* (UNICAMP, Online), 14, 31-72.

CASALI, R. (1997). Vowel elisión in hiatus contexts: which vowel goes?, *Language*, 73(3), 493-533.

CASTELLANOS, M. (2014). *Complejidad fonológica en el chinanteco de Quiotepec: nasalidad, fonación y tono*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México.

CERNO, L. (2011). *Descripción fonológica y morfosintáctica de una variedad de la lengua guaraní hablada en la provincia de Corrientes (Argentina)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

CHAMBERS, J. & TRUDGILL, P. (1994). *La dialectología*. Madrid: Visor Libros.

CHAMOREAU, C. y Y. Lastra, eds. (2006). *Dinámica lingüística las lenguas en contacto*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

CHÁVEZ PEÓN, M. (2010). *The interaction of metrical structure, tone and phonation types: prosodic patterns in Quiaviní Zapotec*. Tesis de doctorado. Universidad de British Columbia. Canadá.

CHÁVEZ PEÓN, M. & WAGNER, C. (manuscrito). Argumentos fonéticos y fonológicos para distinguir entre segmentos y rasgos: glotalización (aspiración), labialización y palatalización (vs. diptongos). CIESAS: México, D.F.

CHÁVEZ-PEÓN, M. & GIACOMO, M. (manuscrito). Morfo-fonología de préstamos lingüísticos del español en lenguas otomangues: contacto, prosodia y bilingüismo. 1-40. CIESAS: México, D.F.

CHÁVEZ-PEÓN, M. (2014). Nasalidad en lenguas otomangues: aproximación a sus contraste y tipología. *Workshop om the Sounds Systems of Mexico and Central America*. (4-6 abril). Massachussetts Institute of Techonology (MIT): Estados Unidos de América.

CHÁVEZ-PEÓN, M. (2015). Morfología prosódica en el zapoteco de Quiaviní. En E. Herrera, (ed.) *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. (pp. 207-234). México, D.F.: El Colegio de México.

CHIQUITO, A. y SALDÍVAR, M. (2014). Actitudes lingüísticas en Paraguay: identidades lingüísticas de los hablantes de lengua materna castellana en Asunción. *Bergen Language and Linguistic Studies*, 5, 1065-1184.

CHOMSKY, N. & HALLE, M. (1968). *The sound patterns of English*. Nueva York: Harper & Row.

CHOTI, J. (2015). Phonological asymmetries of bantu nasal prefixes. *Selected Proceedings of the 44th Annual Conference on African Linguistics*. Ed. R. Kramer et al., (pp. 37-51). Cascadilla Proceedings Project: Somerville, EEUU.

COHN, A. (1993). Nasalization in English: phonology or phonetics, *Phonology*, 10, 43-81.

COHN, A. (2003). Phonological structure and phonetic duration: the role of the mora. *Working Papers del Laboratorio de Fonética de Cornell*, (15), 69-100.

COHN, A. (2007). Phonetics in phonology and phonology in phonetics. *Working Papers of the Cornell Phonetics Laboratory*, vol. 16, (pp. 1-31). Cornell University.

COHN, A. & RIEHL, A. (2008). The internal structure of nasal-stop sequences: evidence from Austronesian. En P. Warren, ed., *Laboratory Phonology 11*. (pp. 27-28). Wellington, Nueva Zelanda.

CLEMENTS, C. (1999). The geometry of phonological features. En J. Goldsmith, ed., *Phonological theory: the essential readings*. (pp. 201-223). Oxford: Blackwell.

CLEMENTS, C. & HUME, E. (1995). The internal organization of speech sounds. En J. Goldsmith, ed., *The handbook of phonological theory*. (pp. 245-306). Oxford: Blackwell.

CLOPEER, C. & TONHAUSER, J. (2011). On the prosodic coding of focus in paraguayan guarani. En Mary Washburn et al., *Proceedings of the 28th West Coast Conference on Formal Linguistics*, (pp. 249-257). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. Recuperado de www.lingref.com/document#2457

CRAGO, A. (2001) Early finiteness in Inuktitut: the role of language structure and input. *Language acquisition*, 1(9), 59-111.

CREISSELS, D. (2008). Remarks on split intransitivity and fluid intransitivity. En O. Bonami y P. Cabredo, eds. *Empirical issues in syntax and semantic*, 7, (pp. 139-168). Francia: CNRS.

de LACY, P., ed. (2007). *The Cambridge handbook of phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.

de LACY, P. (en prensa). Evaluating evidence for stress systems. En H. Van Der Hulst, ed., *Word stress and typological issues*. Cambridge: Cambridge Univeristy Press.

de LEÓN, L. (2013). From roots to edges: first steps into the acquisition of verb morphology in tzotzil, *Amerindia*, 37, 301-327.

de PAIVA, C. (2003). *Fonologia do nhandewa-guaraní Paulista-Paranaense*. *LIAMES*, (3), 75-95.

de PAIVA, C. (2007). *Apyngwa rupygwa: nasalização en nhadewa-guarani*. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

DIETRICH, W. (1986). *Fonología y elementos de la morfo-fonología*. En *El Idioma Chiriguano: Gramática, Textos, Vocabulario*. (pp. 45-75). Madrid: Cultura Hispánica.

DIETRICH, W. (2011). La función del sufijo guaraní -kue/(n)gue. *Universos: Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 8, 65-78.

DIXON, R. & AIKHENVALD, A., eds. (1999). *Cambridge Language Surveys: The Amazonian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

DONOHUE, M. (2008). Semantic alignment systems: what's what, and what's not. En M. Donohue & S. Wichmann, eds., *The typology of semantic alignment*. (pp. 24-75). Oxford: Oxford University Press.

DOOLEY, R. (1984). Nasalizacao na língua guaraní (mbyá). En R. Dooley, org., *Estudos sobre linguas tupi do Brasil*. (pp. 7-35). Brasilia: Summer Institute of Linguistics.

DOWNING, L. (2006). *Canonical forms in Prosodic Morphology*. Oxford: Oxford University Press.

DREIDEMIE, P. (2015). Me gustaría que no se pierda, que adonde vayas lo lleves: el hablar quechua mezclado en migrantes bolivianos. En A. Hecht y C. Messineo, eds., *Lenguas indígenas y lenguas minoritarias: estudios sobre la diversidad sociolingüística de la Argentina y países limítrofes*. (pp. 255-280). Buenos Aires: EUDEBA.

DRUDE, S. (2008). Nasal harmony in Awetí and the mawetí-guaraní family (tupí), *Amerindia*, 32, 239-267.

ESTIGARRIBIA, B. & PINTA, J., eds. (2017). *Guaraní linguistics in the 21st century*, volume 14. Brill's Studies in the Indigenous Languages of the Americas. Boston: Brill Scholarly Publishing.

EVERETT, C. (2006). *Patterns in Karitiana: articulation, perception, and grammar*. Tesis de doctorado. Universidad de Rice. Estados Unidos de América.

FERNÁNDEZ, M. (2015). *Paraguayan guaraní: some considerations about language mixing and an acoustic study of urban and rural vowels*. Tesis de maestría. Universidad de Leiden, Holanda.

FICKERT, P. (2007). Acquiring phonology. En P. de Lacy., ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 537-554). Cambridge: Cambridge University Press.

FILETI, M. (2003). *Descrição e análise de aspectos da gramática do guaraní mbyá*. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

FISHMAN, J. (1980). Bilingualism and biculturalism as individual and societal phenomena. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 1, 3-37.

FLORES, J. (2008). The hispanisation of modern nahuatl varieties. En Stolz et al., eds., *Hispanisation: the impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*. (pp. 27-48). Berlin: Mouton de Guyter.

FLORES, J. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico: el caso del mexicano o náhuatl*. México: CIESAS.

GALHEGO, W. (2002). *Nhande Rembypy/Nossa Origens*. Araraquara: UNESP.

GOLDSMITH, J. (1976). *Autosegmental phonology*. Tesis de doctorado. Massachussets Institute of Techonology. Estados Unidos de America.

GOLDSMITH, J., ed. (1999). *Phological theory: the essential readings*. Oxford: Blackwell.

GÓMEZ, J. (2007). Grammatical borrowing in paraguayan guaraní. En Y. Matras y J. Sackel, eds., *Grammatical borrowings in cross-linguistic*. (pp. 523-550). Berlin: Mounton de Gruyter.

GÓMEZ, J. (2008). *Typological and social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish*. Utrecht: LOT.

GÓMEZ, P. (1998). Factores perceptuales y semánticos en la adquisición de la morfología en huichol, *Función*, 18, 175-204.

GONZÁLEZ, H. (2005). *A grammar of tapiete (tupí-guaraní)*. Tesis de doctorado. Universidad de Pittsburgh. Estados Unidos de América.

GONZÁLEZ, H. (2008). Una aproximación a la fonología del tapiete (tupí-guaraní). *LIAMES*, (8), 7-43.

GONZÁLEZ, H. (2014). Procesos fonológicos como rasgos aereales: el caso de la palatalización en las lenguas chaqueñas. *LIAMES*, (14), 11-39.

GORDON, M. (2004). Syllable weight. En B. Hayes, R. Kichner & D. Steriade, eds., *Phonetic bases for phonological markedness*, eds. (pp. 277-312) Cambridge: Cambrdige University Press.

GORDON, M., JANY, C., NASH, C. y TAKARA, N. (2010). Syllable structure and extrametricality: a typological and phonetic study. *Studies in Language*, 34(1), 131-166.

GORDON, M. (2011). Stress systems. En J. Goldsmith, A. Yu y J. Riggle, eds., *The handbook of phonological theory*, 2da edición. (pp. 141-163). Oxford: Blackwell.

GREGORES, E., & SUÁREZ, J. (1967). *A description of colloquial guaraní*. The Hague/Paris. Mouton & CO.

GUASH, A. (1997). *El idioma guaraní: gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: CEPAG.

GUASH, A. (2008). *Diccionario castellano-guarani, guarani-castellano*, 13ra. Edición. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guash”.

HALL, T. (2007). Segmental features. En P. de Lacy, ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 311-334). Cambridge: Cambridge University Press.

HALLE, M. & VERGNAUD, J. (1987). *An essay on stress*. Cambridge, Massachussets: MIT Press.

HANSSON, G. (2001). Theoretical and typological issues in consonant harmony. Tesis de doctorado. University of California, Berkeley.

HANSSON, G. (2007). On the evolution of consonant harmony: the case of secondary articulation agreement, *Phonology*, 24, 77-120.

HARFORD, C. (1997). When two vowels go walking: vowel coalescence in shona (bantu), *Zambezia*, XXIV(i), 69-85.

HARRISON, K. & TAYLOR, J. (1971). Nasalization in Kaiwá. En I. Davis, ed., *Tupi Studies I, Linguistics and Related Fields*, 29. (pp. 15-20). Norman: Summer Institute of Linguistics de la University of Oklahoma.

HASPELMATH, M. (2002). *Understanding morphology*. Londres: Arnorld.

HASPELMATH, M. & SIMS, A. (2010). *Understanding morphology*, 2da. Edición. Londres: Hodder Education.

HAYES, B. (1981). *A metrical theory of stress rules*. Tesis de doctorado. Indiana University, Bloomington. Estados Unidos de America.

HAYES, B. (2002). The phonetic-phonology interface: comments on Clements & Osu Sole, Frota, and Chitoran et al.: about consonant clusters in Georgian. En C. Guseehoven & N. Warner, eds., *Laboratory Phonology 7*. (pp. 449-454) Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

HAYES, B., KIRCHNER, R. & STERIADE, D., eds. (2004) *Phonetically-based phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.

HERNÁNDEZ, M. (2013). Prenasalización e identidad morfológica en el zapoteco sureño. *XII Congreso Nacional de Lingüística*, 11 de octubre del 2013. Querétaro, México.

HERNÁNDEZ, M. (2014). *Desarrollo histórico y análisis sincrónico del sistema fonológico del zapoteco de Santo Domingo de Morelos*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). México.

HERRERA, E., ed. (2015). *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. México, D.F.: El Colegio de México.

HILL, J. y HILL, K. (1999). *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS-INI.

HONEYBONE, P. (2008). Lenition, weakening and consonantal strength: tracing concepts through the history of phonology. En J. Brandão de Carvalho, T. Scheer y P. Ségéral, eds., *Lenition and fortition*. (pp. 9-93). Berlin: Mouton de Gruyter.

HONEYBONE, P. (2016). Are there impossible changes? $\theta > f$ but $f \not> \theta$. *Papers in Historical Phonology*, 1, 316-358.

HUALDE, J. (2011). Sound change. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell companion to phonology*. (pp. 2214-2235). Malden: Wiley-Blackwell.

HUALDE, J. (2014). *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.

HYDE, B. (2011) The iambic-trochaic law. En M. van Oostendorp y et al., eds., *A companion to phonology*. (pp. 1052-1077). Cambridge: Cambridge University Press.

HYMAN, L. (1982). The representation of nasality in Gokana. En H. van der Hulst y N. Smith, eds., *The Structure of phonological representations*, part 1. Dordrecht: Foris.

HYMAN, L. (1985). *A theory of phonological weight*. Dordrecht: Foris.

HYMAN, L. (2003). African languages and phonological theory. *GLOT International*, 7(6), 153-163.

HYMAN, L. (2008). Enlarging the scope of phonologization. En *Proceedings of the Symposium on Phonologization, University of Chicago*. (pp. 382-409). Chicago: Universidad de Chicago.

HYMAN, L. (2010). Does Gokana really have no syllables? (or: what's so great about being universal? *University of California Berkeley Phonology Lab Annual Report*. (pp. 95-117). Berkeley: University of California.

HYMAN, L. (2015). Towards a canonical typology of prosodic systems. En E. Herrera, ed., *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. (pp.13-38). México, D.F.: El Colegio de México.

INKELAS, S. & LEBEN, W. (1990). Where phonology and phonetics intersect: the case of hausa intonation, En G. Clements, J. Kingston, & M. Beckman, *Papers in Laboratory Phonology I: between the grammar and physics of speech*. (pp. 17-34). Cambridge: Cambridge University Press.

INKELAS, S. (2014). *The interplay of morphology and phonology*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

INKELAS, S. (2017). The role of morphology in Generative Phonology, Autosegmental Phonology and Prosodic Morphology, (version pre-publicada). En A. Hippisley & G. Stump, eds., *The Cambridge handbook of morphology*. (pp. 513-549). Cambridge: Cambridge University Press.

INKELAS, S. (en prensa). The morphology-phonology connection. En *Proceedings of the 34th annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*. (pp. 1-18). Berkeley: University of California.

IOSAD, P. (2017). The phonologization of redundancy: length and quality in welsh vowels. *Phonology*, 34: 1, 121-162

JENSEN, C. (1999). Tupí-guaraní. En R. Dixon, y A. Aikhenvald, eds., *Cambridge Language Surveys: the Amazonian languages*. (pp. 125-163). Cambridge: Cambridge University Press.

KADENGE, M. (2010). Some segmental phonological processes involving vowels in nambya (bantu): a preliminary descriptive account, *The Journal of Pan African Studies*, 3(6), 239-252.

KAGER, R. (1994). Disyllabicity in Guguu Yimidhirr. *Conferencia en Fonología*, 2da. Edición, 25 de enero de 1995. (pp. 1-31). Holanda: Instituto de Lingüística Generativa.

KAGER, R. (1995). On foot templates and root templates. En M. den Dikken & K. Hengeveld, eds., *Linguistics in the Netherlands 1995*. (pp. 125-138). Amsterdam: John Benjamins.

KAGER, R. (2004). *Optimality Theory*. (pp. 1-193). Cambridge: Cambridge University Press.

KAGER, R. (2007). Feet and metrical stress. En P. de Lacy (ed.), *The cambridge handbook of phonology*. (pp. 195-227). Cambridge: Cambridge University Press.

KAISEE, E. & McHANON, A. (2011). Lexical phonology and the lexical syndrome. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfases*. (pp. 2236-2257). West Sussex: Wiley-Blackwell.

KAISER, E. (2008). Nasal spreading in paraguayan guaraní: introducing long-distance continuous spreading, *Amerindia*, 32, 283-300.

KALLFELL, G. (2009). Fonética y fonología del español paraguayo: efectos concomitantes del contacto del guaraní. *Universos Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 6, 81-104.

KAWAHARA, S. (2011) Experimental approaches in theoretical phonology. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfases*. (pp. 2283-2281). West Sussex: Wiley-Blackwell.

KINGSTON, J. (2007) The phonetic-phonology. En P. de Lacy, ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 401-422). Cambridge: Cambridge University Press.

KINGSTON, J. (2013). *Fonética y fonología de tonos, articulaciones laríngeas y vocales nasalizadas*. (pp. 1-277). Amherst: Departamento de Lingüística, Universidad de Massachusetts, Estados Unidos de América.

KIPARSKY, P. (1985). Some consequences of Lexical Phonology, *Phonology*, 2, 85-138.

KIPARSKY, P. (2003). Accent, syllable structure and morphology in ancient greek. En E. Athanasopoulou, ed., *Selected Papers from the 15th International Symposium on Theoretical and Applied Linguistics*. (pp. 1-24). Thessaloniki.

KIPARSKY, P. (2016). Labov, sound change, and phonological theory. *Journal of Sociolinguistics*, 20, 363-415.

KIPARSKY, P. (en prensa). Formal and empirical issues in phonological typology. En L. Hyman y F. Plank, eds., *Phonological typology (Phonetics and Phonology 23)*. Berlin: De Gruyter.

KRÄMER, M. (en prensa). Yucatec maya vowel alternations: harmony as syntagmatic identity, *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 20(2), 1-37.

KNAPP, M. (2008). *Fonología léxica y segmental del mazahua*, Colección Científica. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

KRISHOVEIN, N. (2006). *Gramatica guaraní*. Asunción: Servilibro.

LADEFOGED, P. & MADDIESON, I. (1996). *The sounds of world's languages*. Malden: Blackwell.

LASARTE, M. (2005). Innovaciones metodológicas y nuevos objetivos en sociolingüística. *Interlingüística*, 16(2), 657-666.

LABOV, W. (1996). When intuition fail. En *Papers from Parasessions on Theory and Data in Linguistics*, 32, 77-106. Chicago.

LABOV, W. (2006). A sociolinguistic perspective on sociophonetic research. *Journal of Phonetics*, 34, 500-515.

LAVOIE, L. (1996). Consonant strenght: results of a date base development Project. *Working Papers of the Cornell Phonetic Laboratory*, 11, 269-316.

LÉGLISE, I. y CHAMOREAU, C. (2013). *The interplay of variation and change in contact settings*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

LEVI, S. (2008). Phonemic vs. derived glides. *Lingua*, 118(12), 1956-1978.

LEVI, S. (2011). Glides. En Marc van Oostendorp y et al. (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology, vol. 1: general issues and segmental phonology*. (pp. 341-366). West Sussex: Wiley-Blackwell.

LIEBER, R. (2010). *Introducing morphology*. New York: Cambridge University Press.

LIBERMAN, M. & PRINCE, A. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 8(2), 249-336.

LUNT, H. (1973). Remarks on nasality: the case of guaraní. En S. Anderson y P. Kiparsky, eds., *A festschrift for Morris Halle*. (pp. 131-139). Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

LUSTIG, W. (1996). Mba'eichapa oiko la guaraní? Guaraní y jopará en el Paraguay. *Papia*, 4(2), 19-43.

LLORET, M. & CLUA, E. (manuscrito). Alomorfía condicionada en la flexión verbal del español u del catalán. Barcelona, España.

MARLETT, S. (1992). Nasalization in mixtec languages, *International Journal of American Linguistics*, 58(4), 425-435.

MARTINEZ, C. (1984). El canto resplandeciente: ayvu renda vera (plegarias de los mya-guarani de Misiones). Buenos Aires: Biblioteca de Cultura Popular, Ediciones Sol

MARTINEZ, E. & FERNANDEZ, H. (2001). Propuesta de transcripción para la africada palatal sonora del español. *EFE XI*, 173-190.

MARTINEZ, E. (2007) *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*, 2da edición. Barcelona: Ariel Lingüística.

MARTINEZ-PARICIO, V. (2016). Evidencia fonológica para los pies métricos trisilábicos. *Verba Anuario Galego de Filoloxía*, 43, 299-328.

MARTÍNEZ, A. (2010). Lenguas y variedades en contacto: problemas teóricos y metodológicos. *Revista de Lingüística Iberoamericana*, 8(1), 33-55.

MARTINS, C. (2001). *Estudo fonológico e morfossintático da língua juruna*. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

MASCARÓ, J. (2007). External allomorphy and lexical representation. *Linguistic Inquiry*, 38(4), 1-39.

MATRAS, Y. y SACKEL, J., eds. (2007). *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.

McCARTHY, J. (1988). Feature geometry and dependency: a review, *Phonetica*, 43, 84-108.

McCARTHY, J. & PRINCE, A. (1996). Prosodic Morphology 1986. *Series de Publicaciones de la Facultad del Departamento de Lingüística* 13. Amherst: Universidad de Massachussets. Recuperado de http://scholarworks.umass.edu/linguist_faculty_pubs/13

McCARTHY, J., ed. (2004). *Optimality theory in phonology: a reader*. Cornwall: Blackwell.

McKENDRY, I. (2007) La fonología de la nasalización y palatalización en el mixteco. En C. Buenrostro y et al., eds., *Clasificación de las lenguas indígenas de México: Memorias de III Coloquio Internacional Lingüística Mauricio Swadesh*. (pp. 271- 297). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MEIRA, S. (2006). Stative verbs vs. nouns in sateré-mawé and the tupian family. En G. Rowicka y E. Carlin, (eds.), *What is a verb?: studies in verbal morphology of the languages of the Americas*. (pp. 189-214). Utrecht: LOT.

MELIÁ, B. (1975). *Ñande paĩ tavyterã Ñande paragua'ipe*. (pp. 1-44). Pedro Juan Caballero: Asociación Indigenista del Paraguay.

MELIÁ, B., GRUNBERG, G. & GRUNBERG, F. (2008). *Paĩ Tavyterã: etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC) y Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” (CEPAG).

MENDOZA, J. (2016). *Fonología segmental y patrones tonales del tu'un savi de Alcozauca de Guerrero*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

MIELKE, J. (2008). *The emergence of distinctive features*. Oxford: Oxford University Press.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA. (2006). *La educación bilingüe en la Reforma Educativa paraguaya*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/234713457/La-Educación-Bilingüe-en-la-Reforma-Educativa-Paraguaya>

MITHUN, M. (1989) The acquisition of polysynthesis. *Journal of Child Language*, 16, 285-312.

MITHUN, M. (1991). Active/agentive case markings and its motivations. *Language*, 3(23), 510-546.

MITHUN, M. (1993) Prosodic determinants of syntactic form: central pomo constituent order. *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society, Special Session: The syntax of North American Indian languages*. (pp. 86-98). Berkeley: University of California.

MITHUN, M. (1998). Y'upik roots and affixes. En O. Miyaoka & M. Oshima, eds., *Languages of the North Pacific Rim*. (pp. 63-76). Japon: Kyoto University Graduate School Letters.

MITHUN, M. (2000) Noun and verb in Iroquoian languages: multicategorisation from multiple criteria. En P. Vogel y B. Comrie, eds., *An anthology of world classes*. (pp. 379-420). Berlin: Mouton de Gruyter.

MITHUN, M. (2002). An invisible hand at the root of causation: the role of lexicalization in the grammaticalization of causatives. En I. Wischer y G. Diewald, eds., *New reflections on grammaticalization*. (pp. 237-257). Amsterdam: John Benjamins.

MITHUN, M. (2003a). Why prefixes? *Acta Linguistica Hungarica*, 50(1-2), 155-185.

MITHUN, M. (2003b). Pronouns and agreement: the information status of pronominal affixes. *Transactions of the Philological Society*, 101(2), 235-278. Londres: Blackwell.

MITHUN, M. (2004) The value of linguistic diversity: viewing other worlds through North American Indian languages. En A. Duranti, ed., *A companion to linguistic anthropology*. (pp. 121-140). Oxford: Blackwell.

MITHUN, M. (2007). What is a language? Documentation for diverse and evolving audiences. *Sprachtypologie und Universalienforschung, STUF: Language Typology and Universals*, 60(1), 42-55.

MITHUN, M. (2013). Prosody and independence: free and bound person marking. En D. Bakker & M. Haspelmath, eds., *Languages across boundaries: studies in memory of Anna Siewierska*. (pp. 291-312). Berlin: Mouton de Gruyter.

MITHUN, M. (2014a). Morphology: what is a word? En C. Genti, ed., *How languages work*. (pp. 71-99). Cambridge: Cambridge University Press.

MITHUN, M. (2014b). The data and the examples: comprehensiveness, accuracy, and sensitivity. En T. Nakayama & K. Rice, eds., *The art and practice of grammar writing*. (pp. 25-52). Tokyo: Language Documentation and Conservation & ILCAA, Tokyo University of Foreign Studies.

MORALES-FRONT, A. (2014). El acento. En R. Núñez, S. Colima y T. Bradley, eds., *Fonología generativa contemporánea de la lengua española (2da ed.)*. (pp. 235-265) Washington DC: Georgetown University Press.

MOSONYI, E. & JACKSON, G. (1994). Sobre la mora y otros problemas fonológicos en wayuunaiki. *Antropologica*, 85, 73-92.

MUDZINGWA, C. (2010). *Shona morphophonemis: repair strategies in karanga and zezuru*. Tesis de doctorado, The University of British Columbia, Vancouver, Canadá.

MUÑOZ, H. (2008). *Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambio sociocultural*. Tesis de doctorado. Colegio de México, México.

NÁDASDY, Á. & SIPTÁR, P. (1989). Issues in hungarian phonology. *Acta Linguistica Hungarica*, 39(1-4), 3-27.

NESPOR, M.; SHUKLA, M. & MEHLER, J. (2011). Stress-timed vs. syllable-timed languages. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology*, vol. 1: *general issues and segmental phonology*. (pp. 1147-1159). West Sussex: Wiley-Blackwell.

NEVINS, A. (2011) Phonologically conditioned allomorph selection. En M. van Oostendorp y et al. (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology*, vol. IV: *phonological interfases*. (pp. 2357-2382). West Sussex: Wiley-Blackwell.

NORDLINGER, R. & SADLER, A. (2008). When is a temporal marker no a tense? reply to Tonhauser 2007. *Language*, 84(2), 325-331.

NÚÑEZ-CEDEÑO, R. (2014). Fonología autosegmental. En R. Núñez, S. Colima y T. Bradley, eds., *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, 2da edición. (pp. 47-81). Washington DC: Georgetown University Press.

OHALA, J. (1979). The contribution of acoustic phonetics to phonology. En B. Lindblom y S. hman, eds., *Frontiers of speech communication research*. (pp. 355-363). Londres: Academic press.

OHALA, J. (1992). What's cognitive, what's not, in sound change. En G. Kellermann y M. Morrisey, eds., *Diachrony within synchrony: language history and cognition*. (pp. 309-355). Frankfurt: Peter Lang Verlag.

OHALA, J. (1993a). The phonetics of sound change. En C. Jones, ed., *Historical linguistics: problems and perspectives*. (pp. 237-278). Londres: Longman.

OHALA, M. (1993b). The phonetics of nasal phonology: theorems and data. En M. Huffman y R. Krakow, eds., *Nasals, nasalization and the velum*. (pp. 225-249). San Diego: Academic press.

PARKER, S. (2011). Sonority. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. 2: general issues and segmental phonology*. (pp. 1160-1184). West Sussex: Wiley-Blackwell.

PALACIOS, A. (2010). Algunas reflexiones en torno a la lingüística de contacto: ¿existe el préstamo estructural?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8(1), 33-55.

PENG, L. (2000). Nasal harmony in three south american languages. *International Journal of American Linguistics*, 66(1), 76-97.

PENNER, E. (1993). *L'harmonie nasale em guaraní: une approche autosegmentale*. Tesis de doctorado. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia.

PENNER, E. (2007). Se habla. Es guaraní. No es guaraní. Es castellano. No es castellano. Es guaraní y castellano. No es ni guaraní ni castellano. ¿Qué es?. *Signos Lingüísticos*, 5, 45-95.

PEREIRA, I. (2014). *Características fonéticas e estatuto fonológico de fricativas e africadas no guaraní-mbyá*. Tesis de maestría. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

PIERREHUMBERT, J. (2000). The phonetic grounding of phonology. *Bulletin de la Communication Parlee*, 5, 7-23.

PIGGOT, G. (1992). Variability in feature dependency: the case of nasality. *Natural Language & Linguistic Theory*, 33-77.

PIGGOT, G. (1996). Implication of consonant nasalization for theory of harmony. *Canadian Journal of Linguistics*, 41(2), 141-174.

PIGGOT, G. (1997). Licensing and alignment: a conspiracy to harmony. *Phonology*, 14(3), 437-477.

PIGGOT, G. (2013) Theoretical implications of segment neutrality in nasal harmony. *Phonology*, 20(3), 375-424.

PIGGOT, G. & VAN DER HULST, H. (1997). Locality and the nature of nasal harmony. *Lingua*, 103, 85-112.

PINTA, J. (2013). *Lexical strata in loanword phonology: Spanish loans in guaraní*. Tesis de maestría. Universidad de Chapel Hill. Estados Unidos de América.

PINTA, J. (2015). *Coarticulatory vowel nasalization in a fully phonemic nasal vowel system: the case of paraguayan guaraní*. Trabajo piloto no publicado presentado en la clase SPAN 7340 de la Universidad de Ohio. Estados Unidos de América.

PINTA, J. & SMITH, J. (2017). Spanish loans and evidence of stratification in the guaraní lexicon. B. Estigarribia y J. Pinta, eds., *Guaraní linguistics in the 21st century*, vol. 14. (pp. 285-314). Boston: Brill Scholarly Publishing.

PONSONNET, M. (2010). Brainwash from English? Barunga kriol speakers' views on their language. *Anthropological Linguistics*, 52(2), 160-183.

PRIETO, P. (2014). La fonología léxica. En R. Núñez, S. Colima y T. Bradley, eds., *Fonología generativa contemporánea de la lengua española (2da ed.)*. (pp. 217-233) Washington DC: Georgetown University Press.

PULLEYBLANK, D. (2004). Optimality theory and features. En D. Archaengeli & D. Langendoen, eds., *Optimality theory: an overview*. (pp. 59-101). Malden, Massachussets: Blackwell.

REYES, V. (2015). Acento y longitud vocálica en el tepehuano del sureste. En E. Herrera, (ed.) *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. (pp. 71-87). México, D.F.: El Colegio de México.

REYES, V. (en prensa). Diptongos y grupos vocálicos en tepehuano del suroeste. *Signos lingüísticos*. México: Universidad Autónoma de México.

RICE, K. & AVERY, P. (1989). On the interaction between sonorancy and voicing. *Toronto working papers in Linguistics*, 10, 65-82.

RICE, K. (1993). A reexamination of the feature [sonorant]: the status of ‘sonorant obstruents’, *Language*, 69(2), 308-344.

RIEHL, A. (2008). *The phonology and phonetic of nasal obstruents sequences*. Tesis de doctorado. Cornell University. Estados Unidos de América.

RIEHL, A. & COHN, A. (2011). Partially Nasal Segments. En M. van Oostendorp y et al., eds.), *The Blackwell Companion to Phonology, vol. 1: general issues and segmental phonology*. (pp. 550-576). West Sussex: Wiley-Blackwell.

RIVAS, A. (1974). *Nasalization in guaraní*. Tesis de maestría. MIT, EEUU.

RODRIGUES, D. (1974). *Fonologia do guaraní antigo*. Tesis de maestría. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

- ROGERS, C. (2014). Xinkan verb categorization: morphosyntactic marking on transitive verbs. *International Journal of American Linguistics*, 80(3), 371-397.
- ROSE, F., & GORDON, M. (2006). Émerillon stress: phonetic and phonological study. *Anthropological Linguistics*, 48(2), 132-168.
- ROSE, S. & WALKER, R. (2004). A typology of consonant agreement as correspondence. *Language*, (80), 475-531.
- ROSE, S. & WALKER, R. (2011). Harmony systems. En J. Goldsmith, J. Riggle & A. Yu, *The handbook of phonological theory*. (pp. 240-290). Nueva Jersey: Blackwell.
- RUBACH, J. (2008). An overview of Lexical Phonology, *Language and Linguistic Compass*, 2/3, 456-477.
- RUBIN, J. (1971). *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- QUEIXALOS, F. (2006). The primacy and fate of predicativity in tupí-guaraní. En *Lexical categories and root classes in Amerindian languages*. (pp. 249-288). Bern: Peter Lang.
- SALA, M. (1988). *El problema de las lenguas en contacto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SÁNCHEZ, E. (2012). *Vitalidad y desplazamiento en el náhuatl de Rafael Delgado, Veracruz*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SCHEER, T. (2010). *A guide to morphosyntax phonology interface theories*. Berlin: Mouton de Gruyter.

SCHEER, T. (2015). How diachronic is synchronic grammar?. Crazy rules, regularity, and naturalness. En P. Honeybone y J. Salmons, eds., *The Oxford handbook of historical phonology*. (pp. 313-336). Oxford: Oxford University Press.

SELKIRK, E. (1993). The prosodic structure of functional elements: affixes, clitics, and words, *Conferencia Signal to Syntax*. (pp. 1-54). Providence: Brown University.

SIMA, E. *et al.* (2013). Actitudes de yucatecos bilingües del maya y español hacia la lengua maya y sus hablantes en Mérida, Yucatán. *Estudios de Cultura Maya*, 43(43), 157-179.

SILVA, A. (2015). *Elementos fonología, morfossintaxe e sintaxe da língua avá-canoiero do Tocantins*. Tesis de maestría. Universidad de Brasilia. Brasil.

SMITH, J. (2011) Category-specific effects. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfases*. (pp. 2439-2463). West Sussex: Wiley-Blackwell.

SOMMERSTEIN, A. (1999). On phonotactically motivated rules. En J. Godlsmith, ed., *Phonological theory: the essential readings*. Malden: Blackwell.

SPEETER, P. & ONSUWAN, C. (2003). Perception of prenasalized stops. *15th ICPhS*. Barcelona: España.

STERIADE, D. (1993). Orality and markedness. *Proceedings of the Nineteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General session and parasession on semantic typology and semantic universals*. (pp. 334-347). Berkeley, University of California.

STERIADE, D. (2007). Contrast. En P. de Lacy, ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 139-157). Cambridge: Cambridge University Press.

TONHAUSER, J. (2006). *The temporal semantics of noun phrases: evidence from guaraní*. Tesis de doctorado Stanford: Universidad de California. Estados Unidos de América.

TONHAUSER, J. & COLIJN, E. (2010). Word order in paraguayan guaraní. *International Journal of American Linguistics*, 76(2), 255-288.

TROMMER, J. (2011). Phonological sensitivity to morphological structure. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfases*. (pp. 2464-2489). West Sussex: Wiley-Blackwell.

UCHINARA, H. (2016). La pérdida de la vocal átona en zapoteco central. *VII Coloquio de Lenguas Otomangues y Vecinas Juan José Redón Monzón*, 1-39. Ciudad de Oaxaca, México.

UCHIHARA, H. & PÉREZ, G. (2016). Fortis/lenis, glides and vowel in Quiaviní Zapotec. *Glossa: a journal of general linguistics*, (1:1), 1-24. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5334/gigl.13>

ULLOA, J. (2006). *Theoretical aspects of panoan metrical phonology: disyllabic frotting and contextual syllable weight*. Tesis de doctorado. The State University of New Jersey, Rutgers. Estados Unidos de América.em

URBANCZYK, S. (2011) Root-affix asymmetries. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. IV: phonological interfases*. (pp. 2490-2515). West Sussex: Wiley-Blackwell.

USSISHKIN, A. (2007) Morpheme position. En P. De Lacy, ed., *The Cambridge handbook of phonology*. (pp. 457-472). Cambridge: Cambridge University Press.

Van OOSTENDORP, M. (2005). *Autosegmental theory*. Folleto de charlas presentadas en la Universidad de Leiden, Netherlands.

VELAZQUEZ-CASTILLO, M. (1991). The semantics of guaraní agreement markers. *The Annual Proceedings of the Berkeley Linguistics Society*, 324-335.

VELÁZQUEZ-CASTILLO, M. (1996). *The grammar of possession: inalienability, incorporation and possessor ascension in guaraní*. Philadelphia: Joh Benjamins.

VELAZQUEZ-CASTILLO, M. (2002a). Grammatical relations in active systems: the case of guaraní. *Functions of Language*, 9(2), 133-167.

VELAZQUEZ-CASTILLO, M. (2002b). Guarani causative constructions. En M. Shibatani, ed., *The Grammar of causation and interpersonal manipulation*. (pp. 507-534). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

VELAZQUEZ-CASTILLO, M. (2005). Aspecto verbal en el español paraguayo: elementos del sustrato. En M. Lubbers y R. Maldonado, eds., *Dimensiones del aspecto en español*. (pp. 173-193). México: UNAM.

VELÁZQUEZ, E. (2015). Estructura acentual del náhuatl de Cuentepec, Morelos. En E. Herrera, ed., *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. (pp. 89-140). México, D.F.: El Colegio de México.

VELOSO, M. (2006). *Aspectos fonológicos e morfossintáticos da língua avá-canoeiro (tupí-guaraní)*. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Brasil.

- VERA, A. (2015). *Convivendo na terra de Ñande Ramoi Jusu Papa: Uma etnografia das relações entre os Pai Tavyterã e os animais*. Tesis de maestría. Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.
- VRATSANOS, A. & KADENGE, M. (2017). Hiatus resolution in Xitsonga, *Stellebosch Papers in Linguistics Plus*, 52, 175-196.
- WAGNER, C. & HERNÁNDEZ, M. (2013). Prenasalización e identidad morfológica en el zapoteco sureño. *XII Congreso Nacional de Lingüística*, 1-9. Querétaro, México.
- WALKER, R. (1999a). Guaraní voiceless stops in oral versus nasal contexts: an acoustical study. *Journal of the International Phonetic Association*, 29(1), 63-94.
- WALKER, R. (1999b). Reinterpreting transparency in nasal harmony. *Proceedings of the HIL Phonology conference 4*. (pp. 1-21) Leiden University. Alemania.
- WALKER, R. (2001). Consonantal correspondence. En R. Kirchner, J. Pater y W. Wikeley, eds., *Papers in theoretical linguistics 6: workshop on the lexicon in phonetics and phonology*, 73-84. Edmonton: University of Alberta.
- WALKER, R. (2011). Nasal Harmony. En M. van Oostendorp y et al., eds., *The Blackwell Companion to Phonology, vol. III: general issues and segmental phonology*. (pp. 1838-1865). West Sussex: Wiley-Blackwell.
- WALKER, R. (2013). A phonetic study of guarani. En R. Walker, *Nasalization, neutral segments and opacity effects (Outstanding dissertation in Linguistics)*, 2da. Edición, capítulo 4. Nueva York: Routledge.

WEINREICH, U. (1953). *Language in contact: findings and problems*. Nueva York: Linguistic Circle of New York.

ZEC, D. (2007). The syllable. En P. de Lacy (ed.), *The cambridge handbook of phonology*. (pp. 195-227). Cambridge: Cambridge University Press.

ZHENG, X. & PIERREHUMBERT, J. (2010) The effects of prosodic prominence and serial position on duration perception. *Journal of Accoustical Society of America*, 128 (2), 851-859.

ZWICKY, A. (1985). Clitics and particles. *Language*, 61(2), 283-305

.

